

Julia Varela

Mujeres con voz propia

Carmen Baroja y Nessi,
Zenobia Camprubí Aymar y
María Teresa León Goyri



JULIA VARELA

Mujeres con voz propia

**Carmen BAROJA y NESSI,
Zenobia CAMPRUBÍ AYMAR y
María Teresa LEÓN GOYRI**

**Análisis sociológico de las autobiografías
de tres mujeres de la burguesía liberal española**



Ediciones Morata, S. L.

Fundada por Javier Morata, Editor, en 1920
C/ Mejía Lequerica, 12 - 28004 - MADRID

Propósito de la colección

Raíces de la memoria

El propósito fundamental de la colección *Raíces de la memoria* es recuperar para los lectores y lectoras unos textos representativos en el mundo de la educación y la cultura que, en estos momentos, eran de difícil localización.

Las obras que integran esta colección están consideradas parte muy valiosa de nuestra memoria colectiva. Por eso aparecen citadas continuamente por autores y autoras actuales y constituyen la base de una buena parte de las teorías contemporáneas.

Explicar el presente obliga al rastreo de las raíces. Sólidas raíces son el augurio de fértiles desarrollos posteriores. Utilizando un pensamiento de Jorge Luis Borges, “La historia no es un frígido museo; es la trampa secreta de la que estamos hechos, el tiempo. En el hoy están los ayeres”. Algo que también supo expresar literariamente Bernardo de Chartres, en el siglo XII, y que condensa la filosofía de esta colección, al afirmar que “*nos esse quasi nanos, gigantium humeris insidentes, ut possimus pura eis et remotiora videre, non utique proprii visus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subvehimur et extollimur magnitudine gigantea*” (“nosotros somos como enanos encabalgados sobre los hombros de gigantes y así podemos ver más cosas y más lejos que ellos, pero no por tener la vista más penetrante o poseer más alta estatura, sino porque el gran tamaño de los gigantes nos eleva y sostiene a una cierta altura”).

Obras publicadas:

Dewey, J.: *Democracia y educación* (5.ª ed.)

Freinet, C.: (2.ª ed.)

La escuela moderna francesa.

Una pedagogía moderna de sentido común.

Las invariantes pedagógicas.

Zambrano, M.: *Horizonte del liberalismo.*

Pavlov, I. P.: *Los reflejos condicionados.*

Adorno, Th. W.: *Educación para la emancipación.*

Gartner, A.; Greer, C. y Riessman, F. (Comps.): *Nuevo ataque contra la igualdad de oportunidades. Cociente intelectual y estratificación social.*

Condorcet: *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos.*

Durkheim, E.: *La educación moral.*

Dewey, J.: *La opinión pública y sus problemas.*

Marx, K.; Weber, M. y Durkheim, E.: *Sociología y educación.*

Varela, J.: *Mujeres con voz propia. C. Baroja, Z. Camprubí y M. T. León.*

© Julia VARELA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

© EDICIONES MORATA, S. L. (2011)
Mejía Lequerica, 12. 28004 - Madrid
www.edmorata.es-morata@edmorata.es

Derechos reservados
ISBN: 978-84-7112-657-3
Depósito Legal: M-43698-2011

Compuesto por: Ángel Gallardo Servicios Gráficos, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España
Imprime: ELECE Industrias Gráficas S. L. Algete (Madrid)
Fotografías de la cubierta de: María Teresa León Goyri, Carmen Baroja y Nessi (cedida por Pío Caro Baroja) y Zenobia Camprubí Aymar (cedida por la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
1. El peso de la socialización primaria	23
Origen social, 24.—Infancia, 26.—Adolescencia, 34.— Familia, educación y autonomía, 38.—Lucha por la liber- tad, 42.	
2. Primeros trabajos y matrimonio	47
Un trabajo de orfebrería, 55.—Traductora de Tagore, 59.— De profesión, escritora, 68.—El ama de casa, entregada a una “institución voraz”, 72.	
3. Asociaciones de mujeres y feminismo	79
El <i>Bloomsbury group</i> : Virginia y Vanessa Stephen, 83.— La <i>Residencia de Señoritas</i> y el <i>Lyceum Club</i> , 92.—Otras redes de mujeres y estrategias de reconversión, 105.— Feminismos, 110.	
4. La República y la Guerra Civil Española	115
La Guerra Civil, desde un caserío vasco, 119.—El dolor de la tierra perdida, 129.—Por una cultura antifascista e internacionalista, 136.	

5. El largo exilio	151
Desde el destierro, 155.—El exilio de los vencidos, 171.— El exilio interior, 180.	
6. De la casa al espacio público	185
Restauración española y condición femenina, 185.—La casa, símbolo de una sociedad de familias, 194.—Biografía, historia y memoria, 212.	
A MODO DE CONCLUSIÓN	217
Condiciones que contribuyen a un mayor equilibrio de poder entre los sexos, 222.—La larga marcha hacia la autonomía personal, 229.	
BIBLIOGRAFÍA	233
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS de Carmen BAROJA Y NESSI, Zenobia CAMPRUBÍ Y AIMAR y María Teresa LEÓN GOYRI	241

AGRADECIMIENTOS

Este libro es en parte el resultado de un proyecto de investigación financiado por la Secretaría de Estado de Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación (SEJ2006-04140).

Agradezco a los miembros del equipo de investigación: Fernando Álvarez-Uría, Pilar Parra, Ángel Gordo, Sandra Val Cubero, Natalia Izquierdo y María Teresa Martínez Rodríguez, su apoyo durante la realización de este trabajo. Han leído el manuscrito, y han sido de gran ayuda, las propuestas y correcciones sugeridas por María Xosé Agra, Fernando Álvarez-Uría, Ángel Gordo, Narciso de Gabriel y Pilar Parra.

Doy las gracias, una vez más, a Ediciones Morata por su calurosa acogida, y su buen hacer profesional.

INTRODUCCIÓN

Los progresos sociales, escribió Charles FOURIER a principios del siglo XIX, *se operan en función de los progresos sociales de las mujeres hacia la libertad; y, correlativamente, la decadencia del orden social se produce en función del descenso de la libertad de las mujeres*¹. El grado de emancipación de las mujeres mide por tanto, para Fourier, el grado de libertad, de bienestar, y de democracia de una sociedad. ¿Cuáles son las condiciones sociales y políticas que permiten a las mujeres conseguir un mayor grado de libertad y de autonomía? Tal es la cuestión central sobre la que gira este libro. Para responder a esta pregunta es preciso, a mi juicio, no solo renunciar a las respuestas preestablecidas, sino también optar por una aproximación empírica a las experiencias de vida, es decir, en este caso, me he propuesto dar un rodeo por los escritos autobiográficos de tres mujeres de la burguesía española que vivieron con intensidad una buena parte de la historia del siglo XX. Dos de ellas pertenecieron a la misma generación, y una tercera fue un poco más joven. Me refiero concretamente a Carmen Baroja y Nessi, Zenobia Camprubí Aymar y María Teresa León Goyri². Las tres nacieron

¹ Véase Charles FOURIER, *Vers la liberté en amour*, Gallimard, París, 1967, página 118.

² Véase Carmen BAROJA y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Tusquets, Barcelona, 1998 (Edición, Prólogo y notas de Amparo Moreno); María

y vivieron en tiempos muy duros. Su infancia y juventud transcurrieron en el interior de “sociedades victorianas”, en las que las mujeres de las distintas clases sociales empezaban a organizarse y a luchar por el reconocimiento de toda una serie de derechos, entre otros el derecho a la propiedad, el derecho al trabajo, el derecho a la educación, el derecho al divorcio, a la custodia de los hijos, y también, claro está, el derecho al voto. Las tres compartieron las expectativas de emancipación abiertas por la Segunda República española que, en 1931, reconoció a las mujeres el derecho al voto, y las tres sufrieron el drama de la guerra civil, la derrota de la democracia, así como los tiempos del exilio. Sus escritos autobiográficos constituyen por tanto una valiosa fuente de información sobre las desiguales relaciones de poder entre los sexos y entre las clases, proporcionan una abundante información sobre la dominación mascu-

Teresa LEÓN GOYRI, *Memoria de la melancolía*, Castalia D. L., Madrid, 1999 (Edición y Prólogo de Gregorio Torres Nebrea), Zenobia CAMPRUBÍ AYMAR, *Diario 1. Cuba (1937-1939)* (edición, traducción e introducción de Graciela Palau de Nemes); *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)* (edición, traducción e introducción de Graciela Palau de Nemes); *Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)* (edición, traducción y epílogo de Graciela Palau de Nemes), Alianza, Madrid 2006. Me he servido especialmente de los materiales autobiográficos de estas tres mujeres. Pero, en las últimas décadas, han surgido varios estudios sobre sus importantes producciones, algunos de ellos colectivos. Por ejemplo, sobre María Teresa León, con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento editaron libros colectivos Maya Altolaguirre, Gonzalo Santonja y Carmen Domingo. Graciela PALAU DE NEMES, además de editar los *Diarios* de Zenobia, ha publicado otros muchos trabajos, entre ellos, *Inicios de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en América*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1982. Me ha producido especial satisfacción ver que, cuando este libro estaba prácticamente terminado, Emilia CORTÉS IBAÑÉZ, editora de *Epistolario: 1948-1956/Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes*, Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2009, ha sacado a la luz el libro colectivo, *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Universidad Nacional de Andalucía, Sevilla, 2010, que constituye un merecido homenaje a Zenobia. Respecto a María Teresa León destacan, a mi parecer, los estudios de Juan Carlos ESTÉBANEZ, *María Teresa León. Escritura, compromiso y memoria*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2003, y del mismo autor *María Teresa León: Estudio de su obra literaria*, La Olmeda, Burgos, 1995; así como los trabajos de Gregorio TORRES NEBREA, y especialmente *La obra literaria de María Teresa León: (autobiografías, biografías, novelas)*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987. En relación con Carmen Baroja, además del trabajo realizado por Amparo MORENO, resulta de gran utilidad el libro de su hijo Julio CARO BAROJA, *Los Baroja*, Editorial Caro Raggio, Madrid, 1997.

lina que a mi juicio era necesario explorar para introducir la perspectiva histórica en nuestro modo de aproximación al presente. Se objetará quizás que estas tres mujeres fueron únicamente representativas de sus vidas o, como máximo, de su género, y de su propia clase social, y ello en el momento en el que les correspondió vivir, un tiempo muy distinto del nuestro. Sin duda fueron personas con nombre propio, mujeres singulares que vivieron en tiempos pasados pero, al analizar sus trayectorias biográficas se pretende ir más allá, para aproximarnos a través de ellas a un colectivo social de mujeres que promovieron el cambio social. A partir de una rica documentación autobiográfica he intentado cruzar sus experiencias vitales con la historia social y la historia intelectual de la España de la época, para así objetivar los factores que favorecieron o dificultaron su emancipación. Sin duda no caben abusivas generalizaciones, pero espero, al menos, poder establecer tendencias objetivas, así como avanzar propuestas interpretativas que sirvan de apoyo a nuevos trabajos e investigaciones sobre el desequilibrio de poder entre los sexos, trabajos que cubran a la vez regiones inexploradas del grueso de la formación social española. Espero que las tendencias detectadas en estas *vidas ejemplares* sirvan de reconocimiento a los esfuerzos desplegados por estas tres mujeres, que contribuyeron a conquistar para ellas, y también para nosotros, y más especialmente para nosotras, determinados grados de libertad. En fin, este libro no solo es un ejercicio de memoria histórica, es también una invitación a los profesionales de la enseñanza, y especialmente a los profesores de literatura, historia y ciencias sociales, para que den a conocer a los estudiantes escritos de las mujeres que son indispensables para entender tanto su mundo como el nuestro. Es también una invitación a las nuevas generaciones para que retomen el testigo, de modo que las mujeres consoliden los progresos del camino andado, y avancen en la conquista de las libertades, y por tanto en la formación de un mundo más democrático para todos, precisamente ahora, cuando la coyuntura histórica modelada por las políticas neoliberales amenaza con un proceso de involución social y político.

Me he centrado en mujeres que provienen de la burguesía española, es decir, mujeres integradas en familias de las clases medias que gozaron de una posición social acomodada. Y es que, en alguna medida, este libro pretende ser una especie de prolongación de *Nacimiento de la mujer burguesa*, un libro en el que había tratado de mostrar, entre otras cosas, cómo, por qué, y a través de qué dispositivos y relaciones de poder se produjo el enclaustramiento de las mujeres en el hogar, es decir, su *domesticación*³. Me pareció, y es esto lo que pretendo abordar ahora aquí, que era interesante dar cuenta de cómo la lucha de las propias mujeres rompió en parte un corsé institucional que durante demasiado tiempo les había sido impuesto. Intentaré poner de relieve ese proceso de emancipación a partir de sus propios textos, mostraré cómo estas mujeres, que no se encontraron apremiadas por problemas de subsistencia, tuvieron que hacer frente a fuerzas materiales y simbólicas que las atenuaron, y les impidieron liberarse plenamente de una posición de subordinación. Pero la lucha de las mujeres no surgió en el siglo xx. Desde que Olimpia de Gouges proclamó en 1792, es decir, en el espacio político abierto por la Revolución francesa, los derechos de las mujeres, han transcurrido más de doscientos años. Y sin embargo los derechos humanos siguen siendo sistemáticamente violados en todos los rincones del mundo en los que distan de haberse institucionalizado los ideales democráticos de libertad, igualdad y fraternidad. Esto no quiere decir que no se hayan desencadenado cambios sociales favorables a las mujeres y que todo siga igual. A medida que las sociedades modernas se han democratizado, se ha ido extendiendo el proceso de secularización, y las mujeres han podido romper algunos eslabones de las cadenas que las ataban a la subordinación de los varones. Cuando en 1845 Flora Tristán publicó *La emancipación de la mujer* ya fourieristas y saintsimonianos, es decir, los defensores de un socialismo pacifista y feminista, los promotores de

³ Véase Julia VARELA, *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*, La Piqueta, Madrid, 1997.

la autogestión frente a la propiedad privada, habían fundado periódicos tales como *La mujer libre*, *La mujer nueva*, *La tribuna de las mujeres*, *La voz de las mujeres*, *Diario de mujeres* y otros, en los que algunas mujeres dejaban oír su voz en el espacio público.

Durante todo el siglo XIX *la cuestión social*, es decir, la existencia de grandes desigualdades sociales en una sociedad que luchaba por la igualdad y la democracia, constituyó el problema palpitante que fue abordado no solo por el liberalismo económico y la economía social, sino también por la nueva ciencia social socialista. Tuvieron lugar entonces duros y sangrientos enfrentamientos entre las clases sociales, huelgas, revoluciones, en las que sobre todo los artesanos en vías de proletarización, y una parte de los obreros de fábrica, reivindicaron el derecho a la libre expresión, el derecho al trabajo, al voto, en fin, el derecho a vivir una vida con dignidad. Los enfrentamientos también se manifestaron en el campo intelectual, y desde diversos frentes se elaboraron diferentes modelos de sociedad, y se propusieron prácticas alternativas. Frente a la idea de la sociedad de los individuos, que defendían los partidarios del liberalismo económico, es decir, los partidarios del *laissez faire* y del libre comercio, los primeros socialistas defendieron que las sociedades capitalistas están formadas por grupos sociales con intereses contrapuestos, y que es necesario desencadenar una revolución social pacífica para lograr una sociedad más igualitaria y justa. Los reformadores sociales, por su parte, se situaban en una posición intermedia, y aunque defendían el libre desarrollo del mercado capitalista, pensaban que era necesario introducir mejoras en la vida de las clases trabajadoras para evitar la guerra social. En algunos de los modelos de sociedad promovidos por los socialistas *la cuestión social* estaba íntimamente unida a *la cuestión sexual*, es decir a las relaciones que deberían mantener mujeres y hombres entre sí. Por ejemplo, en los *falansterios* de Fourier o en los *paralelogramos* de Owen, comunidades llamadas a transformar el orden social existente, sus miembros debían de autogobernarse, y además mujeres y hombres aceptaban llevar una vida similar en común. La monogamia, el matrimonio, y las ideas

religiosas sobre la vida sexual, eran sometidas a una crítica radical con el fin de lograr la emancipación social para todos. Pero fue sobre todo a finales del siglo XIX, con la formación de un incipiente Estado social, cuando la dinámica social sufrió una metamorfosis, y se puso en marcha una nueva redefinición social de los sexos⁴. Esta redefinición se produjo en el interior de lo que podríamos denominar una nueva *querrela de las mujeres* que, a diferencia de la que tuvo lugar a finales de la Edad Media, se apoyaba ahora en escritos supuestamente científicos, producidos por médicos, psiquiatras, psicoanalistas, psicólogos, antropólogos, y también por pedagogos, filósofos, literatos y artistas en general. Esta redefinición estaba vinculada no solo a los modelos de sociedad en conflicto, sino también a los problemas que planteaba la salida de las mujeres burguesas a la esfera pública, a la formación de los primeros movimientos de las sufragistas, y a las nuevas corrientes morales que criticaban la familia tradicional y afirmaban el derecho de las mujeres al amor libre.

Numerosos trabajos de filosofía y medicina, trabajos que se reclamaban del psicoanálisis, la literatura, o las bellas artes, estaban entonces imbuidos de ideas ambivalentes o negativas respecto a las mujeres y su *naturaleza*. Esa posición ambivalente se reflejaba incluso en algunas conductas de periodistas y pensadores que se manifestaron por escrito a favor de *la revolución sexual*, pues a la vez, tanto en su vida como en sus producciones, siguieron defendiendo en gran medida prácticas e ideas tradicionales respecto a las mujeres.

He intentado ilustrar algunos cambios que se produjeron a finales del siglo XIX y principios del XX en un trabajo sobre la Viena de

⁴ Sobre el nacimiento y desarrollo del Estado social véase el lúcido análisis sociológico de Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997. Por nuestra parte hemos intentado situar en la historia las nuevas propuestas de los llamados socialistas de cátedra en Fernando ÁLVAREZ-URÍA y Julia VARELA, *Sociología, capitalismo y democracia. La institucionalización de la sociología en Occidente*, Morata, Madrid, 2004.

fin de siglo titulado *El descubrimiento del mundo interior*⁵. En él defendía la hipótesis de que fue precisamente en esa época, y en ese marco sociopolítico, cuando los conflictos que se dirimían en el espacio social comenzaron a metamorfosearse en conflictos internos del sujeto. *La cuestión sexual y la cuestión femenina* pasaron entonces a ocupar un primer plano frente a *la cuestión social* debido en parte a toda una serie de interpretaciones nuevas de la realidad, entre las que destacó el nacimiento y el primer desarrollo del psicoanálisis de Sigmund Freud, para quien la sexualidad, entendida en términos muy amplios, *la libido*, se convertía en el principal motor de la vida social e individual. Sostiene Claude CERNUSCHI que cuando entró en crisis la idea de esencia humana, de carácter religioso, y como rechazo al materialismo histórico, en tanto que explicación de la vida social y humana, surgió una nueva conceptualización de la comprensión del sujeto. La vida humana pasó entonces a ser entendida como una verdad interior, profunda y oculta, que es preciso explorar en la intimidad del yo⁶.

La redefinición social de los sexos no puede por tanto ser desvinculada de obras literarias, médicas, biológicas, filosóficas, y artísticas, algunas de las cuales siguen teniendo en la actualidad un enorme peso, como sucede con el propio psicoanálisis. Para saber en qué términos se planteaban los debates en torno a la *naturaleza*

⁵ Véase Virginia WOOLF, *Una habitación propia*, Seix Barral, Barcelona, 2001. Mi trabajo sobre Viena, cuyo título completo era “El descubrimiento del mundo interior: Sexualidad, arte e identidad en la Viena de fin de siglo” fue publicado en una primera versión en la Revista *Claves de la razón práctica* y ha sido retomado en parte en Julia VARELA y Fernando ÁLVAREZ-URÍA. *Materiales de sociología del arte*, Siglo XXI, Madrid, 2008, págs. 143-162.

⁶ Weininger llegó a afirmar en *Sexo y carácter* que una de las finalidades de su libro era, ni más ni menos, que tratar de resolver *la cuestión femenina*. Véase Claude CERNUSCHI, *Re/Casting Kokoschka, Ethics, Aesthetic, Epistemology and Politics in Fin-de-Siècle Vienna*, Rosemunt Publishing, Madison, 2002, pág. 71, así como John E. TOEWS, “Refashioning the masculine subject in early modernism: narratives of Self-dissolution and Self-construction in Psychoanalysis and Literature: 1900-1914”, *Modernism/Modernity*, vol. 4, 1, 1997, 31-66, pág. 35. TOEWS llega incluso a sostener la tesis de que el trabajo de Freud es una especie de historia de la formación de la identidad masculina.

femenina a comienzos del siglo XX siguen siendo útiles las conferencias de Virginia WOOLF, recogidas en su libro *Una habitación propia*. En la Viena de fin de siglo *la cuestión sexual* afectaba a casi todos los ámbitos de la vida intelectual y artística. De hecho diversos estudiosos de las producciones de Freud, de Weininger y de Krafft-Ebing, señalaron que su percepción de la sexualidad moderna no se puede entender si no se tiene en cuenta el trasfondo de las luchas que estaban entonces protagonizando las mujeres por su emancipación. Las producciones artísticas de los grandes pintores vieneses, Klimt, Kokoschka y Schiele, están también marcadas por estas luchas, y contribuyeron a establecer una nueva visión del sujeto, especialmente del sujeto femenino. Los tres no solo pintaron cuadros de distintos tipos de mujeres, sino que también hicieron dibujos que en su época fueron considerados pornográficos. Participaron por tanto en la nueva querrela de las mujeres. Las imágenes femeninas, especialmente las producidas por Klimt y Schiele siguen teniendo en la actualidad un fuerte impacto en los espectadores de sus obras, impacto que se extiende a la publicidad y a los medios de comunicación.

La nueva querrela de las mujeres también se produjo en España. Al igual que en Viena, los pintores *modernos* crearon nuevos tipos de imágenes femeninas, desde las “malas mujeres” representadas por drogadictas (Anglada Camarasa), morfinómanas (Santiago Rusiñol), sifilíticas (Casas), alcohólicas (Casas), prostitutas (Picasso), hasta las “buenas mujeres”, como la madre amorosa representada en múltiples maternidades de la época. Menos espacio concedieron los pintores vanguardistas a las mujeres intelectuales y trabajadoras, aunque algunos cuadros representan a mujeres leyendo o pintando, y a mujeres de las clases populares realizando diversas tareas como lavar, planchar, y otros trabajos domésticos.

Desde finales del siglo XIX empezó a configurarse un nuevo *régimen de verdad* cuyos influjos llegaron a los diversos campos intelectuales y artísticos, incluida la arquitectura. Este nuevo régimen de verdad se basaba en el supuesto de que *la realidad* no puede ser observada desde el exterior, pues se encuentra oculta en el interior,

en lo más recóndito de cada uno, de modo que, si exceptuamos a los genios, nadie puede acceder a la comprensión de su propia naturaleza más profunda, pues ésta es inagotable, abismal. En la Viena de fin de siglo la alianza entre la psicopatología psicoanalítica y la pintura de vanguardia hizo del yo la medida de todas las cosas, hasta el punto de que tanto los objetos, como los paisajes, o los sujetos pasaron a ser percibidos como una especie de prolongación del propio sujeto. El conocimiento del mundo pasó a ser tamizado a través de la psicología profunda y de las emociones.

¿Existe una relación entre esta nueva sensibilidad psicológica y el despliegue que conoció entre las mujeres de clase media, sobre todo a partir de principios de siglo XX, el género autobiográfico? Me parece que en el caso de nuestras protagonistas la respuesta no puede ser afirmativa sin matices, pues en ellas aún no domina una sensibilidad predominantemente psicológica. Las tres lograron a través de la escritura no solo una mayor autonomía intelectual, sino también un mayor reconocimiento y prestigio social, pues, como sabemos, no se limitaron a producir escritos autobiográficos. Pero, y puesto que en este libro se recurre sobre todo a los materiales autobiográficos, se podría decir que sus escritos manifiestan una conciencia del propio valor intelectual, y bastante seguridad en sí mismas. A lo largo del libro se pondrán de relieve las diferencias que existen entre ellas. De hecho adoptan distintas fórmulas literarias y narrativas, distintas estrategias de enunciación. En el caso de Carmen BAROJA y María Teresa LEÓN nos encontramos con *Recuerdos* y *Memorias* escritos posteriormente al acontecer de los hechos que narran, lo que facilita una reconstrucción mayor de los mismos, al tiempo que les permite un mayor distanciamiento y reflexividad sobre lo que cuentan. Pero incluso en el caso de los *Diarios* de Zenobia no domina una escritura intimista, aunque sin duda sus textos son más intimistas que las *Memorias*. Es posible que exista relación entre la elección del diario como género literario y el hecho de que la familia materna de Zenobia viviese en los Estados Unidos, el país en el que ella misma pasó algunos años en su juventud, un país donde domina una mentalidad indi-

vidualista troquelada en el molde del pietismo protestante. Como es bien sabido, en el mundo anglosajón muchas mujeres de las clases medias y altas solían escribir diarios. Pero los *Diarios* de Zenobia no son *diarios secretos*, ya que con frecuencia se los leía a Juan Ramón JIMÉNEZ. Constituyeron un lugar de los recuerdos, una especie de inventario de lo acontecido, y a la vez un refugio en los tiempos difíciles, una fuente de energía para seguir enfrentándose a los problemas de la vida. De hecho la mayor parte de los textos que componen los *Diarios* están escritos durante el exilio. Los *Recuerdos* de Carmen BAROJA son quizás los escritos más distanciados en los que ella intenta dejar un testimonio de los cambios por los que ha pasado su vida. En fin, *Memoria de la Melancolía* es un libro que encierra un cariz mucho más político, en donde se intenta en cierto modo legitimar las posiciones adoptadas a lo largo de la vida, y al mismo tiempo hacer una especie de testamento público. María Teresa considera que uno de sus deberes *es mantener la memoria de los desterrados que conoció, no olvidarse de ninguno de ellos, dar testimonio de que seguían conservando su fe intacta.*

Me voy a servir por tanto de tres *narrativas del yo* para intentar leerlas, comprenderlas y explicarlas sociológicamente, a partir de dos ejes de coordenadas. Por una parte, un eje transversal que reenvía al conjunto de posiciones que ocuparon distintos grupos de mujeres en el espacio social. Por otra, un eje longitudinal que reenvía a la sucesión, al cambio social, a la historia. Voy por tanto a seguir los flujos de tres trayectorias de vida en el interior de la densidad de la historia social española de la primera mitad del siglo xx. Los datos primarios sobre los que se basa el análisis son estos diarios y memorias, estos escritos o textos autobiográficos proporcionados por las propias protagonistas. Conviene, por tanto, cuando uno se enfrenta a este tipo de relatos, no confundir la historia con la memoria. Las protagonistas de este libro se presentan y representan a ellas mismas, y a su mundo social, a través de estos escritos, pero, para los sociólogos, estos discursos no se agotan en constituir un género literario particular, expresan a la vez el imaginario social de unas mujeres que hablan,

aun sin quererlo, no solo de ellas mismas, sino de los mundos sociales en los que nacieron, crecieron, se desarrollaron y vivieron. Nos encontramos por tanto ante representaciones o relatos de vida incardinados en imaginarios sociales con fundamento en la realidad, pues la memoria no es ajena a la historia. La memoria se nutre del juego de las relaciones sociales. Por eso los recuerdos y los olvidos de la memoria son como huellas que únicamente resultan significativas sobre el tejido del contexto histórico del que forman parte⁷.

La vida social está poblada por una diversidad de mundos sociales que cobran sentido unos en relación a otros. La posibilidad de acceder a cada uno de esos espacios de vida varía en función de la propia posición social. Por otra parte existen mundos sociales difíciles de objetivar en la medida en que permanecen invisibles. Los sociólogos de Chicago, sirviéndose de la técnica de la entrevista y de la observación participante, trataron de adentrarse en esas *subculturas* de difícil acceso, como el campesino polaco, el delincuente juvenil, o el mundo de los ladrones profesionales. Por su parte un antropólogo como Oscar Lewis intentó penetrar en el denso mundo afectivo de las familias mexicanas marginadas, y en su cultura de la pobreza. El espacio de vida de las señoritas de clase media en edad de buscar marido ha sido ridiculizado por algunos cuplés, o ha sido dramatizado en el cine por directores tan sensibles como Juan Antonio Bardem en *Calle Mayor*, pero en buena medida es un mundo que permanece opaco a la observación social, quizás porque las mujeres de esa clase social participan de la invisibilidad social de las mujeres de otras clases sociales. Este libro no solo es un paso para acercarse a su mundo, es también un intento de describirlo para comprenderlo mejor y para rendir un homenaje a un colectivo de mujeres que contribuyeron a

⁷ Sobre la autobiografía como género literario véase el libro, con abundante bibliografía, de José María POZUELO YVANCOS, *De la autobiografía. Teoría y estilos*, Crítica, Barcelona, 2005. Sobre el recurso a los relatos autobiográficos para el análisis sociológico véase Julia VARELA, “Historias de vida: la crisis del mundo rural” en Ángel GORDO y Araceli SERRANO, *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Prentice Hall, Madrid, 2008, págs. 189-212.

hacer la historia, pero que, injustamente silenciadas, han permanecido durante demasiado tiempo al margen de ella.

Para analizar sus vidas se ha intentado superar el fetichismo del nombre propio o, si se prefiere, lo que Pierre BOURDIEU denominó la *ilusión biográfica*, es decir, el supuesto de una identidad estable y permanente, un yo unificado, que se despliega a lo largo de la vida⁸. En este sentido este libro es más bien un estudio de trayectorias, es decir, una aproximación a las posiciones sucesivas ocupadas por estos agentes sociales en el tiempo y en el espacio, en las sociedades en las que les correspondió vivir. Se avanza por tanto como por círculos concéntricos que, aunque se tocan y se superponen, sin embargo no se confunden.

Comenzaré por considerar el peso que tuvieron en la vida de nuestras tres mujeres las principales instituciones de socialización primaria, la familia y la escuela, instituciones que transmiten a las jóvenes generaciones, normas, sistemas de valores, gustos, hábitos de clase tendentes a la formación de identidades. Son por tanto instituciones básicas a la vez para la producción y para la reproducción social y cultural. Abordaré a continuación sus noviazgos, sus matrimonios y sus relaciones con el mundo del trabajo. En un tercer capítulo me aproximaré a sus círculos sociales, al grupo de iguales, y a los colectivos de mujeres de su generación que sentían como ellas la necesidad de emanciparse. El cuarto capítulo está dedicado a sus vidas durante la República y la Guerra civil, y el quinto está dedicado al exilio y la postguerra durante el franquismo. Cierra el libro un capítulo sobre los lugares y los objetos de la memoria que se entrecruzan con el espacio público y el espacio doméstico. En las reflexiones finales he intentado avanzar algunas líneas de respuesta a la pregunta con la que se abre esta Introducción: ¿Cuales son las condiciones sociales y políticas que facilitan a las mujeres conseguir un mayor grado de libertad y de autonomía?

⁸ Véase Pierre BOURDIEU, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, págs. 74 y ss.

1

EL PESO DE LA SOCIALIZACIÓN PRIMARIA

En un libro publicado hace ya algunos años he intentado mostrar cómo en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad se puso en marcha en las sociedades occidentales un *dispositivo de feminización* que institucionalizó un fuerte desequilibrio de poder entre los sexos. En este primer capítulo no me propongo tanto analizar cómo estas tres mujeres lograron romper, al menos parcialmente, con ese *dispositivo de feminización*, cuanto poner de manifiesto el peso ejercido en sus vidas por los procesos de socialización, procesos que constituyen una parte importante de ese dispositivo¹.

Los comportamientos de los individuos en la vida social son fruto de procesos complejos de aprendizaje social. En este sentido, en nuestras sociedades industriales occidentales, las instituciones de socialización, y más concretamente la institución familiar y la escuela, que durante la primera infancia se encargan de transmitir sistemas de valores, representaciones, pautas de conducta, normas, modos en fin de pensar y de actuar, se han convertido sobre todo en determinadas épocas en transmisores de la cultura dominante, y por tanto

¹ Véase Julia VARELA, *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*, op. c., así como Julia VARELA, “Categorías espacio-temporales y socialización escolar: del individualismo al narcisismo”, *Revista de Educación*, 298, 1992, págs. 7-29.

de la dominación masculina². Por ello, para intentar comprender nuestras vidas es preciso dar un rodeo por las relaciones sociales y las instituciones en las que nacimos, crecimos y nos conformamos como sujetos.

Voy por lo tanto a centrar el análisis en su origen social, así como en la educación familiar, escolar e informal que recibieron Carmen, Zenobia y María Teresa durante su infancia y primera juventud. Pero para finalizar el capítulo, y con el objeto de caracterizar mejor esta socialización primaria me pareció útil introducir como contrapunto la educación recibida por Federica MONTSENY quien, aunque pertenecía también a la burguesía culta, tuvo una socialización primaria que se basó en moldes muy diferentes. Conviene recordar que Federica MONTSENY fue, durante la Segunda República, la primera mujer que llevó en Europa una cartera ministerial en un gobierno democrático.

Origen social

Carmen BAROJA nació en Pamplona en 1883. Era la menor de cuatro hermanos, y la única hija, con bastantes años de diferencia respecto a Darío, Ricardo y Pío. Su padre, Serafín Baroja, de origen vasco, fue ingeniero de minas. Su hijo Julio CARO BAROJA presenta a su abuelo Serafín como una persona afable y bondadosa, y también como un librepensador progresista que mantuvo heteróclitas actividades. Todo parece indicar que optó por el liberalismo universalista frente al conservadurismo clerical del que predominantemente se nutrió el nacionalismo vasco. Su madre, Carmen Nessi, aunque nació en Madrid, *era vasca en esencia*, una mujer tradicional, que se ocupaba del cuidado de la casa y de los hijos. Julio CARO

² Sobre las instituciones de socialización primaria, de resocialización y de socialización secundaria véase nuestro libro Fernando ÁLVAREZ-URÍA y Julia VARELA, *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*, Morata, Madrid, 2009.

BAROJA dice que había en ella *algo como telúrico, ancestral, la esencia de la tradición de la familia, algo que chocaba con los anhelos y la manera de ser de mi madre*³.

Zenobia CAMPRUBÍ nació, en 1887, en Malgrat, un pueblo de la Costa Brava. Su rica familia materna provenía de Puerto Rico, en donde sus abuelos poseían un ingenio de azúcar, pero estaba vinculada a los Estados Unidos, ya que su abuela materna, Zenobia Lucca, se educó en ese país, y se casó con un estadounidense, miembro de una familia dedicada a los negocios comerciales. De ahí que la madre de Zenobia, Isabel Aymar, que se casó en Puerto Rico con Raimundo Camprubí, un catalán ingeniero de Caminos, canales y puertos, tuviese contacto con los dos mundos. Isabel era bilingüe, al igual que lo fueron sus hijos, Zenobia y sus hermanos. Cuando Raimundo Camprubí decidió regresar a Barcelona se trajo consigo a la familia, incluida la abuela materna, y un tío. Zenobia y sus hermanos, Augusto, José (familiarmente Jo), y Raimundo, se movieron por lo tanto durante sus años de infancia en el ambiente propio de la alta burguesía catalana. Y aunque Benito Pérez Galdós identificaba en sus novelas a los ingenieros con la España avanzada, científica, y productiva, Raimundo Camprubí, por lo poco que Zenobia cuenta de él, parece haber sido más bien conservador.

María Teresa LEÓN nació en Logroño en 1903. Su padre, Ángel León, había nacido en Madrid, y llegó a ser coronel del ejército. Su madre, Oliva Goyri, era hermana de María Goyri, defensora de los derechos de las mujeres, investigadora, y esposa de Ramón Menéndez Pidal. María Teresa se sentía burgalesa, pues su familia materna vivió en Burgos, y en esa ciudad también ella pasó una parte de su vida. Don Hilario de Goyri, su abuelo materno, había vivido en París. Y de su abuela materna, Rosario de la Hera, se decía que era *la mujer más hermosa de Burgos*, y que jamás hablaba de Don Hilario, pues su marido, un señorito calavera, fue a la vez su calva-

³ Véase Julio CARO BAROJA, *Los Baroja*, Editorial Caro Raggio, Madrid, 1997, páginas 50-51.

rio. Ambos eran burgaleses. Los abuelos paternos fueron Agustín León, que había nacido en tierras sevillanas, y María Lores, que procedía de Barcelona. De su propia madre, Oliva, nos dice que era una mujer *bella y graciosa*; y de la bisabuela materna que era *toda hecha de tierra burgalesa*. Por su parte la bisabuela paterna había sido dama de honor de la reina doña Cristina.

Así pues, estas tres mujeres, Carmen Baroja, Zenobia Camprubí y María Teresa León, de origen vasco-navarro, catalán y castellano respectivamente, pertenecieron a la generación de mujeres nacidas al final del período victoriano en el seno de familias de la burguesía media y alta, con un elevado capital cultural. Quizás, de las tres, la familia de Zenobia fue la que contó con más recursos económicos. En todo caso los Baroja, cuando se instalaron en Madrid provenientes del País Vasco, no disponían de casa propia, y vivieron en la casa de una tía abuela, Juana Nessi, que les legó al morir la prestigiosa panadería y repostería *Viena Capellanes*, lo que contribuyó a mejorar su posición económica. María Teresa León, aunque no es muy explícita acerca de las propiedades de la familia, nos dice que se relacionaba con el círculo del que formaban parte sus tíos, los Menéndez Pidal y que, en ocasiones, se veía con niñas de la nobleza.

Infancia

Tanto Carmen, como Zenobia y María Teresa, tuvieron una infancia muy marcada por los viajes, pues sus padres, en el ejercicio de sus profesiones, cambiaron con una cierta frecuencia de lugar de residencia. Curiosamente las tres familias residieron en Valencia en algún momento de sus vidas. Durante la infancia los cambios frecuentes de domicilio suelen resultar a la vez novedosos y dolorosos, pues obligan a niños y niñas a establecer nuevas amistades, adaptarse a nuevos espacios de vida, y a nuevos códigos de pensamiento y actuación. A la vez crean nuevos estímulos e impresiones, obligan por tanto a salir de un ámbito local, acogedor, protector, para abrir-

se a la diversidad de los mundos sociales. Estos cambios enriquecen el espacio vital, pero en detrimento de un refugio seguro. Quizás esta especie de denominador común en la vida temprana de estas tres jóvenes esté en la base de sus inquietudes, de sus inconformismos futuros, pero también de su interés por la lectura y la escritura.

Carmen Baroja, en sus *Recuerdos*, no cuenta casi nada de su infancia: se limita a decir que su niñez fue *amable*. Pero, gracias al cuidado prólogo que Amparo HURTADO escribió para su autobiografía, de la que también es editora, conocemos algo más sobre esta etapa de su vida. De su educación escolar sabemos que, entre 1891 y 1894, frecuentó en Valencia un colegio de monjas. Por entonces murió su hermano Darío. Algún tiempo después, tras un rápido paso por Burjasot y Cestona, momento en el que se ve a sí misma como una *chicuela inconsciente y saltarina que correteaba* por esas ciudades *con sus piernas largas y su trenza rubia*, se fue a vivir con sus padres a San Sebastián, mientras que sus hermanos estudiaban en Madrid. En el País Vasco asistió de nuevo a un colegio de monjas, y, por deseo de su padre, siguió recibiendo clases particulares de francés, solfeo y piano, que ya había iniciado en Valencia. Los domingos, además de ir a misa, solía acompañar a sus padres a conciertos de música y, alguna vez, también iba con ellos al teatro. En esta época vivieron rodeados de familiares y amigos. Julio CARO BAROJA señala que su madre había nacido en una época en la que las mujeres, especialmente las que vivían en Madrid, comenzaron a recibir *una educación superior a la tradicional*⁴.

Zenobia, en el *Diario 2*, nos da detalles del ambiente familiar en el que se crió cuando era niña. Vivió en Barcelona, en una casa amplia y luminosa del Paseo de Gracia, la gran avenida de la alta burguesía catalana, jalonada de casas modernistas. Y durante el verano pasaban temporadas en la casa de Malgrat, una quinta situada junto al mar.

⁴ Véase Julio CARO BAROJA, *Los Baroja*, op. c., pág. 60.

En las tareas de higiene y aseo la ayudaban *Bobita*, una esclava liberta que siempre acompañó a su madre, y Manuela, que era la ayuda de cámara de su abuela materna. En la habitación de la abuela había una biblioteca, de modo que Zenobia, antes de cumplir los ocho años, entró en contacto con los autores clásicos, y leyó, por ejemplo, la *Iliada* y la *Odisea*. En la alcoba disponía de *une chiffonnière*, o ropero, en donde guardaba y ordenaba sus vestidos, y otras prendas de su cuidado vestuario. La abuela remodelaba en ocasiones para la nieta trajes de su juventud, que podía así participar en las representaciones teatrales que ella y sus hermanos hacían en el salón de la casa. Zenobia, como sucedía con otras familias de la alta burguesía, fue educada en casa, especialmente por su madre, y por preceptores.

En 1896, cuando Zenobia tenía 9 años, realizó su primer viaje a los Estados Unidos, acompañando a su madre, que iba a matricular a su hermano José que iniciaba los estudios en la Universidad de Harvard. Cuando regresaron a Barcelona alquilaron una casa en Sarriá en donde Zenobia tuvo una habitación propia, que daba a un jardín, al dormitorio de su madre, y a una salita en donde estaba ubicado el piano que le había regalado su tío materno, y en el que recibía las lecciones de música⁵. La educación musical era entonces indispensable para convertirse en una señorita ilustrada, como ponen de relieve tanto Zenobia como Carmen. De ahí la alegría que reinaba en la casa cuando venía su hermano Jo a pasar las vacaciones, e interpretaba al piano óperas a las que era muy aficionado, mientras que su hermano Raimundo cantaba. La educación de las niñas de buena familia estaba por tanto especialmente controlada por los padres, y fue en el espacio familiar en donde transcurrió la mayor parte de su vida infantil. Pero, el clima familiar no siempre resultaba agradable, pues sus padres tenían problemas de convivencia.

⁵ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 2*, op. c., pág. 322 y ss.

María Teresa LEÓN proporciona una rica información sobre la educación que recibió durante los años infantiles. Si la comparamos con la de Carmen y con la de Zenobia, comprobamos que fue, al igual que Carmen, a un colegio de monjas, y que, como sucedió con Zenobia, aunque quizás con más intensidad, en su casa había con frecuencia discusiones entre sus padres, pues su madre echaba en cara a su marido las infidelidades. María Teresa manifiesta en distintos momentos una cierta insatisfacción respecto a una infancia insustancial, y dice sentir envidia de Rafael Alberti, que tenía *amigos de cualquier extracción social, chiquillos de alpargatas a los que se les quiere tanto que se reparte con ellos la merienda*⁶. Llegó incluso a titular *Infancia quemada*, uno de los relatos incluido en su libro *Cuentos de la España actual*. Pero, de hecho, tuvo no pocas posibilidades, pues fue quizás de las tres, la que contó con más espacios-refugio, y con un lugar especial en el que aprender cosas interesantes: la casa de su prima Jimena, y de sus tíos, los Menéndez Pidal. Recuerda, no obstante, con agrado que por entonces todavía se vendía en Madrid el agua en botijos, y que había vaquerías donde, según las madres, había una leche sanísima. También recuerda las Navidades de Madrid, los villancicos, las figuritas del Belén, el tañido de las campanas de las iglesias quitándose la voz unas a otras, los puestos de las mil baratijas en la Plaza de Santa Cruz, cuando, del brazo de su abuela, iba pidiéndolo todo porque todo le encantaba⁷.

Su primera escolarización tuvo lugar en Madrid, en el colegio de las monjas del Sagrado Corazón, situado en un antiguo Palacio de la Princesa de Éboli, un edificio grande, con puertas macizas que se cerraban tras la entrada de las alumnas, y en cuyo interior había colgados por las paredes cuadros ennegrecidos de santos y santas. En este lóbrego caserón las niñas se sentían solas, pequeñas, y un tanto encarceladas, y la educación que recibían era *muy ceñida a preceptos*, y siempre vigilante en lo que se refiere al buen compor-

⁶ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la Melancolía*, op. c., pág. 166.

⁷ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la Melancolía*, op. c., pág. 300.

tamiento. En uno de los relatos contenidos en *Cuentos de la España actual*, muestra la separación que existía en esos colegios de religiosas entre las alumnas de pago, pertenecientes a las *familias de calidad*, y las niñas de las clases populares. La educación escolar de las niñas de ambas clases no solo difería en cuanto a los contenidos, sino también en cuanto al espacio mismo en el que se impartía la enseñanza, ya que las hijas de la burguesía ocupaban los pisos superiores. Supo por tanto, desde muy pronto, que ella era una *señorita* a quien no le estaba permitido mezclarse con los niños y niñas de las clases *artesanas*. De hecho, al salir del colegio, y de camino a casa, no la dejaban participar en los juegos de otros chicos de la calle, por considerarlos propios de una clase social inferior a la suya, ni tampoco le permitían beber horchata en el paseo, cuando comenzaban los calores estivales.

En el colegio María Teresa aprendió a leer, adquirió una buena caligrafía, y, entre otros conocimientos, aprendió el francés⁸. En un determinado momento, *suavemente*, fue expulsada del colegio, y no queda claro si fue por leer libros prohibidos, porque a las monjas no les gustó que quisiese continuar los estudios del bachillerato, o porque casi siempre lloraba a destiempo.

La música, la caligrafía, y los idiomas, eran tres aprendizajes importantes en la formación de *una pequeña damisela* de una familia distinguida. El francés era la lengua de la diplomacia, del arte, y de la gran literatura de la burguesía de finales del siglo XIX. Y además la reforma escolar de Jules Ferry, que proporcionó un decisivo impulso a la escuela pública en la Francia de la III República, implicó la expulsión del territorio francés de numerosas órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, como los maristas, los hermanos de Lasalle, las ursulinas y otras organizaciones religiosas, que encontraron cobijo en la católica España. Estas órdenes contribuyeron a su vez a la enseñanza del francés entre su clientela de los colegios

⁸ Véase Juan Carlos ESTÉBANEZ, *María Teresa León. Escritura, compromiso y memoria*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2003.

privados de pago. No obstante, el inglés comenzaba entonces a ser una de las lenguas cada vez más presentes en la educación de las niñas de la burguesía, y especialmente en las de la alta burguesía. El caso de Zenobia es algo especial, pero también Carmen BAROJA estudió inglés y, según señala Constanza DE LA MORA, en *Doble esplendor*, en los años 1920 se puso de moda, entre las familias madrileñas de la alta burguesía, no solo tomar el té de las cinco con pastas, sino también tener institutrices inglesas al cuidado de hijas e hijos.

El influjo del grupo de iguales, y la educación informal, no deberían ser subestimados, aunque la familia y la escuela fueran entonces las dos instituciones básicas de socialización. No sabemos casi nada de las amigas de infancia de Carmen BAROJA, y muy poco de las de Zenobia CAMPRUBÍ, lo que parece confirmar el celo con el que las familias trataban de monopolizar la socialización infantil de las niñas. Zenobia se refiere a una amiga de infancia, María Muntadas, que era también hija de un ingeniero catalán, y pasaba los veranos en Sarriá. Ambas tenían la misma institutriz inglesa. La amistad perduraría en el tiempo, pues la hija de María pasó algunas temporadas en Madrid, en casa de Zenobia y Juan Ramón Jiménez, cuando estos ya se habían casado. Pero recuerda que sus hermanos, y los amigos de éstos, que venían a veces a la casa familiar, sobre todo en el verano, le permitieron realizar diversas actividades culturales y educativas. Por ejemplo, establece una conexión entre el traslado de su padre a Tarragona, una ciudad que cuenta con un importante patrimonio histórico, y el inicio de su interés por lo artístico, pues aunque ya había visitado Grecia con su abuela materna, considera que fue especialmente importante para ella el verano en el que su hermano Jo terminó la carrera, y vino a casa con un compañero de estudios. Se fueron todos juntos a visitar el monasterio de Poblet. A partir de entonces empezó a sentir admiración por los monumentos de la Antigüedad. Tanto para Carmen como para Zenobia, siempre sometidas al escrutinio de los padres, sus hermanos, y los amigos seleccionados de sus hermanos, representaron una vía de salida al mundo.

María Teresa relata que en su infancia le gustaba saltar a la comba y patinar y, sobre todo, al salir del colegio, ir a casa de sus tíos, los Menéndez Pidal, y estar con su prima Jimena, una *chica diferente, morena, que andaba sola por Madrid, que iba al colegio sin acompañante*. A Jimena le dejaban leer todos los libros. (...) *Ella repetía sus palabras, sus gestos, se desesperaba al mirarse el pelo rubio, le avergonzaba ir a un colegio de monjas... Además había una abuela en aquella casa, y una madre capaz de contestar a todas sus preguntas*⁹. Jimena, que era algo mayor que ella, iba al colegio de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), no iba a misa, ni aprendía el catecismo de memoria, ni bajaba la voz para hablar de arte, aunque los museos estuviesen llenos de desnudos. María Teresa la acompañaba a las clases de dibujo que impartían don José Masriera y su mujer en la Biblioteca Nacional¹⁰. En la casa de sus tíos, los Menéndez Pidal, aprendió de memoria los primeros romances españoles, las canciones recogidas por María Goyri y Ramón Menéndez Pidal durante su viaje de novios, siguiendo la ruta del Cid, y oyó por vez primera *la voz del pueblo*. Fue también en esa casa en donde entró en contacto con *hombres inteligentes y sabios*: Francisco Giner de los Ríos, a quien se escuchaba con veneración, Antonio Machado, Américo Castro, Henri Merimée, Bartolomé Cossío... Y más tarde siguió teniendo contacto con ellos en la casa que tenían sus tíos en la Granja de San Ildefonso. En todas esas casas, en donde la familia se autoafirmaba como una familia de *buena familia*, siguió los pasos de su prima Jimena, y aprendió cosas importantes para la vida. La abuela Amalia, la abuela de la casa de los Menéndez Pidal, *les contó como había sucedido la ascensión de las mujeres hacia la igualdad*, al referirles que María Goyri había sido una de las primeras mujeres que estudió en la Universidad la carrera de Filosofía y Letras. Les contó también cómo tuvo que pagar por ello el precio de una gran serie de humillaciones¹¹.

⁹ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs. 151 y ss.

¹⁰ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 154.

¹¹ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs. 89-90.

En la casa de sus tíos María Teresa no solo entró en contacto con una educación liberal, y con la lucha por la igualdad de las mujeres, sino también con la pasión por el conocimiento y por la cultura. Otros familiares contribuyeron también a esa importante educación informal, pues el principal culpable de las llamadas por las monjas *lecturas malsanas* era un tío suyo, ya mayor, que vivía encerrado en Barbastro, en donde María Teresa pasaba los veranos¹². Aquella casa fue para ella la silenciosa casa de la lectura, ya que no había censura alguna, y podía leer a su antojo los libros que quisiera de una frondosa biblioteca. Leyó a Dumas y a Víctor Hugo, leyó *La religieuse* de Diderot, y *Les liaisons dangereuses* de Laclos, que no entendió, y leyó también novelas de Benito Pérez Galdós a quien conocía personalmente, pues su madre siempre lo saludaba cuando se lo encontraban paseando por el Parque del Oeste. Recuerda que entre las visitas que iban a su casa había generales, entre ellos uno con largos bigotes, rubio, palaciego, casado con la hija de una novelista famosa. Cuando hizo la primera comunión la llevaron a verla, y ella le regaló una novela: *El tesoro de Gastón*. La dedicatoria que le escribió decía: *A la niña María Teresa León, deseándole que siga el camino de las letras. Condesa de Pardo Bazán*. La anécdota de este encuentro con Emilia PARDO BAZÁN recuerda un poco a esas profecías que marcan un destino¹³. La anécdota se asemeja a la que nos cuenta Jean Paul Sartre en *Les mots*, en donde recuerda que cuando aún era muy niño una noche su madre le puso el pijama y, levan-

¹² Véase María Teresa LEÓN *Memoria de la melancolía*, op. e., pág. 142.

¹³ Tanto las obras de D. Benito Pérez Galdós como las de la Condesa de Pardo Bazán no quedaban muy bien paradas en el influyente libro *Novelistas buenos y malos* del jesuita Pedro Pablo Ladrón de Guevara, que se editó en 1910 en Bilbao, y conoció numerosas reediciones. *El fin inmediato que nos hemos propuesto*, escribía el autor, *ha sido el de ayudar a nuestros compañeros en el ministerio de dirigir a los fieles... Hemos pretendido llamar la atención, poner en guardia por lo menos, para que no sigamos proclamando como buenas tantas novelas que están lejos de serlo, y que no han sido juzgadas sino por los anuncios laudatorios de los editores y libreros interesados...* Tras la guerra civil el relevo de esta obra fue el libro *Lecturas buenas y malas a la luz del Dogma y de la Moral* del también jesuita Antonio Garmendia de Otaola, publicado en 1944.

tándolo en alto le decía: *Un día, cuando mi niño sea mayor, escribirá, escribirá...*

María Teresa LEÓN tenía en el colegio de las monjas compañeras que la llevaban a sus casas, que eran verdaderos palacios. En una ocasión le dijeron que besase la mano de una viejecita que resultó ser la emperatriz Victoria Eugenia. Otras veces la invitaban a ir en coches de punto tirados por caballos. Le fascinaba estar entre gente vestida para la gran fiesta de las carreras de caballos en el hipódromo. Allí, entre aquel público selecto, estaba su padre con su uniforme militar de gala. A sus amigas les gustaba subir las majestuosas escaleras de sus casas en perfecto equilibrio, con especial solemnidad, la cabeza alta, el cuello erguido, la mirada perdida, y casi sin pestañear. De hecho jugaban a arrastrar vestidos de cola con total naturalidad no desprovista de elegancia. A través de estos ejercicios inocentes iban adquiriendo la *hexis corporal* propia de su clase, y con ella seguridad, autocontrol, en fin, los requisitos ocultos de una *natural elegancia*.

Situada socialmente entre las niñas pobres de la planta baja del colegio, y los palacios de sus compañeras de clase, hijas de duques y marqueses, María Teresa empezó a sentir una cierta inseguridad. Le entristecía que sus recuerdos de infancia estuviesen empañados por el negro humo de las incontables batallas coloniales, pero no faltaban recuerdos gratos que formaban *esa cadena que nos enlaza a las personas, y que nos han permitido ser lo que somos*. Es también la única de las tres mujeres que describe la insatisfacción que, por lo general, le produjeron los primeros juegos erótico-sexuales infantiles¹⁴.

Adolescencia

En 1898, en plena crisis provocada por la guerra de Cuba, Carmen, que tenía 15 años, se desplazó con su madre a Madrid para cuidar de su tía abuela, Juana Nessi, en cuya casa ya vivían sus hermanos, Pío

¹⁴ Véase María Teresa LEÓN *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 73.

y Ricardo. Ambos habían abandonado las profesiones de médico y archivero respectivamente, y llevaban una vida un tanto bohemia, dedicada a jugar al billar, a las tertulias en los cafés y en el Ateneo, y a las bellas artes. Pío escribía, y Ricardo pintaba. Pero el sentimiento de pertenencia a una familia extensa, así como su apego al País Vasco, siguieron siendo muy fuertes en todos ellos, que hablaban correctamente el euskera.

En su adolescencia las preocupaciones empezaron pronto, y siguieron sin alejarse. *Al mirar hacia atrás, veo un camino recto, seguido, largo, aburrido, larguísimo, monótono, siempre igual, con desgracias de vez en cuando, y apenas una pequeña sonrisa.* Según Carmen su vida *era de una enorme disciplina. Me levantaba a las siete y media, limpiaba algo la casa, me arreglaba y daba las lecciones y estudiaba música, y lo demás; leía, casi siempre sin que mi madre lo sancionara porque no le parecían bien demasiadas lecturas; cosía o bordaba o hacía alguna labor y, cuando se me terminaba el gusto de trabajar, era muy desgraciada. Después de comer vuelta a empezar, y luego salía con mi madre, o a casa de las amigas de vez en cuando. Los domingos íbamos generalmente al teatro por las tardes.* Frente a este panorama repetitivo estaban las lecturas, las aventuras que contaban sus hermanos, y también las que ella misma imaginaba y deseaba¹⁵. En su primera juventud, cuando tenía 17 y 18 años, y ya vivía en Madrid, se describe como *desgarbada y larguirucha*, y se considera *una jovencita romántica y un poco preciosista de principios de siglo*.

Tampoco Zenobia parece haber tenido una adolescencia muy alegre. En Valencia, es decir, en la ciudad de las flores, de la luz y del amor, se sintió *fastidiada, triste, encogida y rara*. No disponía de una alcoba propia, y dormía en la habitación de su madre. La vida

¹⁵ *Me forjaba historias y escenas, en donde era la protagonista, que variaban de lugar y argumento. Y los mejores ratos los pasaba fuera de la realidad, que veía estúpida, triste y monótona.* Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 44 y 55 y ss.

le parecía gris y aburrida. Su padre la obligaba a hacer *rígidos* paseos diarios de una hora, y una de las pocas distracciones consistía en ir a misa con Bobita los domingos. No tenía amigas, y sus relaciones eran con la familia y los libros. La única gran alegría, que rompía la monotonía, eran las cartas de Jo, a las que se sumaban las de Raimundo, que a veces también eran divertidas. Su formación estaba entonces en manos de profesores de música y de francés que venían a darle lecciones a casa, mientras que su madre la instruía en italiano, historia y literatura.

María Teresa LEÓN también sufrió en su adolescencia un nuevo cambio de domicilio. El traslado de la familia a Burgos parece que se debió a que su madre no se sentía a gusto en Madrid. En todo caso el padre fue destinado a esta ciudad en la que María Teresa vivió la adolescencia y parte de la juventud. Su llegada a la ciudad fue registrada por un periódico local que le dedicó una poesía. Recuerda cómo jóvenes de uniforme impecable la ayudaban solícitos a bajar del caballo, jóvenes que tenían miedo a su padre, *el coronel*. Describe la vida formal y provinciana burgalesa, los buenos modales, los saludos y reverencias, los paseos entre uniformes, y la asistencia a fiestas entre trajes de gala. Es ilustrativa en este sentido la descripción del ritual del paseo de los domingos, que realizaba en compañía de su familia: a su paso se inclinaban cabezas, se descubrían sombreros, se escuchaban susurros, se percibían guiños y cuchicheos casi imperceptibles. María Teresa se sentía en ese ambiente provinciano como una santa llevada en procesión, y se veía obligada a bajar humildemente los ojos cuando la miraban demasiado fijamente. Buena parte de esos ceremoniales sociales, ordenados por el rígido protocolo de las reglas de urbanidad de la época, estaban destinados a poner en evidencia las diferencias sociales y las diferencias sexuales, y también a favorecer el lucimiento de unas muchachas aún casi niñas destinadas a encontrar *un buen partido*, un marido, como ellas, de buena posición y buena familia¹⁶.

¹⁶ Ya durante el franquismo, en 1956, el director de cine Juan Antonio Bardem reflejó magistralmente en *Calle Mayor* la mezquindad generalizada de esa España sór-

María Teresa se rebeló desde muy pronto contra el mundo *inocente* y un tanto *falso* que querían imponerle. Se encerró cada vez más en la lectura, que tanto en la infancia como en la adolescencia, le sirvió para huir de una realidad a la vez pacata y machista. Lo mismo ocurrió con otras mujeres de su misma clase social y generación. Por ejemplo, Concha MÉNDEZ escribe: *al cumplir mi mayoría de edad, decidí emanciparme un tanto de la familia; tal emancipación consistía en salir a la calle sin la vigilancia de una institutriz, o un familiar cualquiera, y solo durante las mañanas y tardes. Hubo un gran disgusto familiar, pero en esta "libertad" pude cambiar los tes danzantes, etc., por exposiciones, conferencias y las tertulias de café madrileñas, que tanto alarmaban a mi familia*¹⁷.

Se podría avanzar la hipótesis de que la crisis de la adolescencia afectaba sobre todo a las mujeres, pues el estatuto de minoría y subordinación se fraguaba especialmente en ese período, ya que mientras para las chicas la adolescencia señalaba el final de su período de formación, lo que suponía comenzar su andadura en el mercado matrimonial, para los varones significaba el inicio de su socialización profesional. Para muchachas adolescentes, con un cierto nivel de instrucción, sensibles, inteligentes y soñadoras, aceptar la condición femenina suponía renunciar a su desarrollo profesional, y, en buena medida, también personal. Se explica así la frecuencia con la que en esta época mujeres jóvenes de la burguesía eran llevadas al psiquiatra, al confesor, o a ambos a la vez, para que las ayudasen a superar un malestar de vivir que únicamente se podía

dida. Es preciso, no obstante, tener en cuenta que Burgos y otras ciudades españolas estaban sufriendo importantes transformaciones en la década de los años veinte debido a la industrialización y a un incipiente proceso de secularización que favorecía una mayor actividad cultural "ilustrada". La propia biografía de María Teresa da muestra de estos procesos. Durante el franquismo, Burgos, como el país en general, sufrió un fuerte retroceso cultural y una renovada presencia de la Iglesia.

¹⁷ Véase James VALENDER (Ed.), *Una mujer moderna. Concha Méndez en su mundo (1898-1986)*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2001, pág. 16.

curar si eran capaces de aceptar con resignación su *condición femenina*.

Familia, educación y autonomía

La familia y la escuela, las dos principales instituciones de socialización primaria, jugaron para las tres protagonistas de nuestra historia, a principios del siglo XX, un importante papel en la tendencia a la reproducción de las relaciones de poder que existían en la sociedad española de ese momento. Carmen y María Teresa expresan bien en sus escritos la presión conjunta y coordinada que ejercieron sobre ellas sus padres y los colegios de señoritas regentados por las monjas. Estas dos instituciones protectoras, lejos de contribuir a la formación de un yo autónomo, fueron en realidad más bien dos instancias claves que actuaron en tenaza para reproducir, y por tanto contribuir a perpetuar la domesticación de las mujeres. En contrapartida, las relaciones con los hermanos varones, que gozaban de mayores libertades, las relaciones con otras familias más abiertas y progresistas, así como con el grupo de iguales, contribuyeron, por lo general, a crear una línea de fuga con el orden instituido, es decir, abrieron el camino a la búsqueda de alternativas para conseguir mayores cotas de autonomía. De todo ello se deduce que las relaciones más igualitarias en el seno de las familias, así como por lo general los modos de educación alternativos a los imperantes en los centros de religiosos y religiosas, contribuyeron a la emancipación de las mujeres.

María Teresa LEÓN admiraba la educación escolar que recibía su prima Jimena en la Institución Libre de Enseñanza¹⁸. Es conocido

¹⁸ Tanto la ILE, como la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia, y las Escuelas Jaime Vera pusieron en marcha modelos pedagógicos inspirados en las nuevas corrientes educativas europeas de la época. Esta *educación nueva* fue uno de los instrumentos destinados a proporcionar a la "burguesía ilustrada", en conflicto sobre todo con la burguesía tradicional, una nueva identidad social e individual.

que la ILE se dedicó a la enseñanza primaria y secundaria desde el curso 1878-1879, y que su sistema pedagógico estaba inspirado sobre todo en Fröebel, discípulo de Pestalozzi, a quien admiraba Kraus. Los krausistas españoles, aglutinados en torno a Francisco Giner de los Ríos, fueron partidarios de una enseñanza que seguía por lo tanto los principios de la llamada *pedagogía activa*, una enseñanza que rompía con la enseñanza oficial, considerada memorística, abstracta, demasiado centrada en los libros, y poco científica. Abogaron por tanto por una educación con tintes rousseauianos, pues no en vano J. J. Rousseau fue el inspirador de la llamada Escuela Nueva. Era una escuela partidaria de una educación que supuestamente se basaba en los intereses de *el niño*, que debía ser en buena medida lúdica, y estar, sobre todo, destinada a desarrollar los sentidos, el cuerpo, la inteligencia y la voluntad. De ahí la importancia que en este marco cobró el contacto con la naturaleza, las excursiones al campo, la visita a monumentos artísticos, los laboratorios, etc. Conviene además subrayar que los defensores de la ILE abogaban por una educación que debía ser igual para niñas y niños.

Para finalizar este capítulo, y para poder ilustrar con mayor perspectiva la socialización de estas tres jóvenes, voy a hacer referencia, como ya había anunciado, a la socialización primaria de Federica MONTSENY (1905-1994), inspirada también en los principios de la Escuela Nueva, tamizados por los ideales anarquistas. Su educación contribuye a poner de manifiesto la importancia que puede tener el hecho de considerar a las niñas y a los niños, como señaló en *El primer hombre* Albert Camus, *sujetos dignos de comprender el mundo*¹⁹.

Al igual que los padres de nuestras tres protagonistas, los padres de Federica cambiaron con frecuencia de residencia, y vivieron en lo que podríamos denominar casas-granjas, al principio cerca de Madrid, y luego cerca de Barcelona. Federica mantuvo, por lo

¹⁹ Véase Federica MONTSENY, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.

tanto, desde muy niña, una relación muy intensa con la “naturaleza”. Sus padres, Teresa Mañé y Juan Montseny, más conocidos como Soledad Gustavo y Federico Urales, fueron importantes figuras del mundo anarquista, muy preocupados por la educación, y amigos de Ferrer i Guardia, y de otros anarquistas, entre ellos de Anselmo Lorenzo. Promovieron publicaciones como la *Revista Blanca* y *Tierra y Libertad*, y participaron en la fundación de la CNT. De ahí, que cuando Federica empezó a recibir una educación formal ésta estuviese a cargo de su madre que también era maestra. El hecho de que viviesen en la periferia urbana no le facilitaba asistir a alguna *escuela racionalista*. En todo caso sus padres estaban decididos a liberarla del carácter predominantemente confesional que tenía la enseñanza en España.

Los métodos pedagógicos a los que recurría Soledad no se adecuaban ni a los programas, ni a las prácticas entonces habituales en la enseñanza oficial, un modelo que se inspiraba en la pedagogía jesuítica. De hecho, Federica comenzó a aprender las primeras letras cuando cumplió los 6 años, pues su madre, seguidora de los libros dedicados por Rousseau a la educación, era partidaria de *desarrollar su cuerpo antes de empezar a amueblar su espíritu*. La mañana la destinaba al estudio, y por las tardes disponía libremente de su tiempo. La enseñanza *racionalista* que practicaba su madre no la torturaba con lecciones que debía aprender a toda costa. *Cuando algo no entraba en mi cerebro sin esfuerzo, se dejaba para más adelante. Mi madre pertenecía a una generación en la que todavía las ideas de Rousseau sobre la educación de los niños tenían singular vigencia*. Soledad no descuidó tampoco su educación artística y musical, y quiso que su hija aprendiese a tocar el piano. Federica, sin embargo, al comprobar que no tenía disposiciones para ello, se rebeló *contra unas lecciones que no me aportaban nada y costaban dinero*.

A diferencia del enclaustramiento de las niñas imperante en las familias burguesas, en su casa solían vivir algunos miembros muy allegados de la familia, así como otras personas que compartían los ideales libertarios. Inspirándose en los principios anarquistas lo que

más contaba eran *las amistades, las afinidades, esto es, la familia espiritual que cada ser se constituye por elección propia*. En ocasiones, cuando andaban escasos de recursos, pues casi siempre los negocios en los que se embarcaba su padre resultaban ruinosos, su madre se veía obligada a recurrir al trabajo asalariado. En esos períodos hacía traducciones para la Casa Maucci, un trabajo que ya había realizado antes, cuando estaba soltera, *pues dominaba bien el francés y literariamente el español, lo que la hacía apreciable como traductora*²⁰.

Los distintos cambios de residencia, y los accidentes económicos que sufrían sus vidas, no impidieron que el programa educativo trazado para la pequeña Federica siguiese su curso. Cuando era ya una muchacha, y debido a las obligaciones ocasionales de su madre, el horario de estudios de Federica se vio modificado, pues por la mañana debía de hacer la compra y limpiar la casa. Su interés por los acontecimientos que entonces estaban teniendo lugar en Europa constituye un buen indicador de que en su casa los niños y las niñas no permanecían ajenos a las cuestiones sociales y políticas. De hecho, cuando iba a hacer la compra, se encontraba con otras mujeres que le pedían que les leyese el periódico *El Diluvio*, cosa que hacía con agrado, pues estaba tan interesada como ellas en estar al día sobre los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial. Por la tarde, tras estudiar las lecciones, podía enfrascarse en la lectura que, también para ella, constituía *la pasión favorita*. Leyó a los novelistas franceses, se adentró en la literatura de los escritores rusos y españoles. *Descubrí a Tolstoi, a Turgueniev, a Chejov. Pero el que más me fascinó fue Galdós, con su inmensa creación de tipos humanos, comparable a la de Balzac y Zola, también descubiertos en mis años jóvenes*. A su juicio sus padres fueron muy inteligentes al ponerla en la pista de todos estos autores que ella luego iba *descubriendo* sucesivamente con toda *naturalidad*.

²⁰ Véase Federica MONTSENY, *Mis primeros cuarenta años*, op. c., págs. 23 y ss.

Hacia 1916 y 1917, años especialmente agitados por la revolución social, cuando contaba en torno a 13 años, acompañaba a su padre a los mítines, a las manifestaciones, y al teatro. Todas estas actividades constituían una fuente importante de aprendizaje para adquirir y vivir los ideales anarquistas. En esas salidas, tan interesantes para ella, iban también a los cafés en donde se reunían los intelectuales de izquierdas y los periodistas. Un poco más tarde, cuando tenía en torno a 14 años, ayudó a su padre a trabajar la tierra, intensificándose su relación con él y con sus amigos. De esta forma, Brossa, un geógrafo de renombre, la introdujo por entonces en el conocimiento de la geología. Afirma que, hacia 1920, cuando tenía 17 años, la enseñanza de su madre casi había finalizado, y que su intención era, *cuando el trabajo lo permitiese, inscribirme en cursos libres en la Universidad de Barcelona, y obtener algún diploma que coronase más o menos oficialmente mis estudios, cosa que hicimos años más tarde*²¹.

Lucha por la libertad

El ambiente de la época no era favorable, ni siquiera en las familias liberales y cultas, para la emancipación de las mujeres. Zenobia explica con claridad qué era lo que se esperaba entonces de los muchachos y de las muchachas: *Como era corriente en la época, mis padres creían que a los hijos varones los debían preparar para la lucha por la vida, pero en el caso de las niñas, los mismos padres, o quienes los suplan, deben encargarse de la lucha. La niña debe permanecer exenta de toda obligación en este sentido. Mi madre, sin embargo, hacía dos excepciones a esta regla: la mujer puede sin desdoro, dedicarse a la enseñanza o a escribir*²².

²¹ Véase Federica MONTSENY, *Mis primeros cuarenta años*, op. c., págs. 25 a 30. Federica recuerda la famosa huelga por el abaratamiento de las subsistencias, en la que se concentraron centenares de mujeres en la Plaza de Cataluña.

²² Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Vivir con Juan Ramón*, Anaquel de los recuerdos /2, Los libros de Fausto, Madrid, 1986, pág. 101

La educación que recibieron Carmen, Zenobia, y María Teresa, no estaba sin embargo detenida como una estatua de sal en el tiempo histórico, pues, como observa Julio CARO BAROJA, se diferenciaba en parte de la que habían recibido las generaciones anteriores, y estaba menos llena de gazmoñerías y ridiculeces. *Así, mi madre, de niña, aprendió muy bien el francés y bastante inglés, le enseñaron música con mucho aprovechamiento y luego una porción de cosas de las que eran novedades por entonces*²³. Pero no se puede olvidar que, pese a todo, el objetivo fundamental de esa educación seguía siendo convertirlas en señoritas casaderas. Y aunque vivieron la adolescencia como un período más bien conflictivo, marcado por la percepción de la hipocresía y los convencionalismos sociales, existen indicios suficientes para pensar que esa socialización temprana, y el ambiente familiar, no favorecían la ruptura con un sistema de hábitos bastante convencional que habían adquirido, y que en buena medida pasó a ser inconsciente. En contrapartida, la educación de Federica, alejada de los moldes en boga en la educación de las señoritas, le permitió, desde muy niña, alcanzar un elevado grado de autonomía, ya que en vez de tener una infancia separada de los adultos, custodiada y defendida de supuestos peligros exteriores, participaba con los mayores en las diversas tareas, y escuchaba sus opiniones y pareceres acerca de los problemas de la vida. La percepción de la infancia que dominaba en su mundo no exigía que se estableciese ese corte tan estricto entre la vida infantil y la vida adulta, de ahí que pudiese incorporarse desde muy pronto a la vida familiar, social y política. Quizás por esto le resultó mucho más fácil que a nuestras tres protagonistas apropiarse de su propia voz, y hacerse oír desde muy pronto²⁴.

²³ Véase Julio CARO BAROJA, *Los Baroja*, op. c., pág. 60.

²⁴ Federica colaboró desde muy joven en el Periódico *Solidaridad Obrera*, en donde tenía a su cargo la sección *Relieves Sociales*. En 1923 ingresó en la CNT y a partir de ese mismo año dirigió diversas secciones de la *Revista Blanca*. Véase Federica MONTSENY, *Mis primeros cuarenta años*, op. c., págs. 78 y ss.

Hemos defendido la tesis sociológica de que los procesos de socialización primaria juegan un papel importante en las trayectorias de los sujetos. De ahí que las formas específicas que adoptan en cada momento histórico y en cada formación social la familia y la escuela tengan una gran relevancia. Estas dos instituciones siguen siendo claves en los procesos de subjetivación, y no solo inciden en el moldeamiento de la subjetividad de los individuos, sino que además se convierten en el mejor baremo del desarrollo de la madurez política y de la democracia de una sociedad. Se pone así de relieve la falta de un funcionamiento democrático en las instituciones de la España de finales del siglo XIX y principios del XX.

El ejemplo de Federica, que nos ha servido de contrapunto, muestra que las sociedades no están exentas de contradicciones internas, y que frente a determinadas relaciones de poder pueden surgir resistencias. Las condiciones en las que se desarrolló la existencia de Federica le permitieron compaginar con cierta facilidad su vida personal y profesional. En primer lugar tuvo al menos una figura femenina con la que identificarse, su madre, pero estuvo además rodeada de otras figuras femeninas, entre ellas Teresa Claramunt que había publicado, en 1905, *La mujer. Consideraciones sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*. Su madre, como buena libertaria, no solo luchó por una enseñanza laica y racionalista, sino que además publicó en periódicos y revistas, y escribió artículos y libros, y continuó la actividad pedagógica y literaria una vez casada. En algunos de sus textos se preocupó especialmente de la *cuestión femenina*²⁵. En definitiva, Federica contaba con una red de mujeres que estaban de acuerdo con las decisiones que tomaba, y que le

²⁵ Soledad GUSTAVO, publicó, en 1896, *A las proletarias*, un alegato contra la explotación, y *La sociedad futura*, en 1899, en la biblioteca de *La Revista Blanca*, en donde analizó cómo influyen las condiciones sociales y políticas en las relaciones personales. Llegó a la conclusión de que la sociedad burguesa no está preparada para aceptar el amor libre, ni la igualdad de las mujeres, algo que únicamente sería posible en una sociedad sin Estado y sin desigualdades sociales. Terminaba abogando por la sociología en tanto que ciencia capaz de explicar la sociedad y sus cambios.

servían de apoyo. Ella misma nos asegura que, aunque quería muchísimo a su hija, cuando salía a dar mítines, o a realizar otras actividades como militante de la CNT, podía dejarla al cuidado de su madre y de otras mujeres de la casa. *No quería que la maternidad fuese para mí, escribe, una barrera en mi vida de luchadora y de militante, como no había querido que el amor tampoco lo fuese.* Su forma de actuar sorprendía incluso a un intelectual cosmopolita de la época, como Max Nettleau. Sus escritos reflejan una educación sentimental que se distanciaba de la habitual en las señoritas de su tiempo, de modo que el imaginario romántico no parece haber adquirido en su caso el enorme peso que tenía entonces en la vida de la mayoría de las jóvenes burguesas, incluidas nuestras tres protagonistas²⁶.

Mientras que Federica pudo compatibilizar el feminismo con la preparación de la revolución social, la mayor parte de las jóvenes de la burguesía ilustrada, y entre ellas Carmen, Zenobia y María Teresa, tuvieron más dificultades para encontrar la vía de la emancipación personal, la conquista de una voz propia, y tuvieron que esforzarse mucho por ampliar su mundo mental y social. Como veremos en los siguientes capítulos, tras la infancia y la adolescencia, empezaron a incorporarse a determinados círculos intelectuales y artísticos, a viajar, y a trabajar. Las tres coincidieron en Madrid en el *Lyceum Club Femenino Español*, fundado en 1926 a imagen del *Lyceum Club* londinense, creado en 1905. Desde este ateneo y otras tribunas se unieron a mujeres inconformistas, mujeres que desde la filosofía, el arte, la educación, la literatura, decidieron luchar por la formación de una sociedad diferente, resistir contra la discriminación, y promover la incorporación de las mujeres a la educación universitaria, al trabajo, y a la vida pública democrática.

²⁶ Sobre los efectos ambivalentes del amor romántico en el imaginario de las mujeres de las clases medias véase Anthony GIDDENS, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1995, págs. 50 y ss.

2

PRIMEROS TRABAJOS Y MATRIMONIO

En la época de la Restauración empezaba a extenderse en determinados círculos sociales una nueva concepción de *la mujer* que chocaba frontalmente con la definida por el Código Civil de 1889, que seguía las líneas trazadas por el código de Napoleón de 1803. El Código de 1889 consagraba la minoría de edad de las mujeres, que tenían que estar sometidas a la potestad de un varón, ya fuese padre, marido o tutor, pues la capacidad de autonomía jurídica estaba vinculada al sexo del varón y al estado civil del cabeza de familia. Las mujeres casadas no podían adquirir bienes sin licencia del marido, ni tampoco enajenarlos. El personaje de *Nora*, en *Casa de muñecas*, representó en su momento un gran alegato contra esta discriminación. Esta obra dramática de Ibsen se estrenó en Copenhague el 21 de diciembre de 1879. Nora encarnó la rebelión de las mujeres burguesas frente a un sistema que imponía a las mujeres un estatuto de minoría. A la vez que surgía el escándalo en cada representación de la obra de Ibsen, las mujeres organizadas avanzaban en la defensa de sus derechos. *Casa de muñecas* se estrenó en Madrid en el Teatro de la Princesa, hoy Teatro María Guerrero, en 1907, y de nuevo se produjo el escándalo. De hecho la polémica estalló de lleno entre los dramaturgos, pues August Strindberg, establecido en los años 1887-1888 en Dinamarca, escribió contra Ibsen *La señorita Julia* y *Los acreedores*, dos obras dramáticas en las que las

mujeres son ridiculizadas y despreciadas, obras que deberían ser leídas a la vez como una continuación y una réplica a *Casa de muñecas*. Strindberg se definía a sí mismo como *un misógino, como todos los hombres de talento*, con capacidad para percibir la relación entre los antagonismos sociales y los antagonismos sexuales. En este sentido no estaba solo, pues pensadores como Nietzsche y otros se aproximaban a sus tesis. En una posición antagónica se movían las feministas y los socialistas. En el Congreso de la Segunda Internacional Socialista, que tuvo lugar en Bruselas del 16 al 22 de agosto de 1891, los cuatrocientos delegados aprobaron por unanimidad *incitar a los Partidos Socialistas de todos los países a expresar con toda claridad en sus programas la exigencia de la igualdad total entre los dos sexos, y muy especialmente y en primer lugar, a exigir concretamente para la mujer derechos idénticos en el terreno del derecho civil y político*.

El marido era todavía a finales del siglo XIX, en la mayor parte de los países europeos, el administrador de los bienes del matrimonio, y la mujer no podía venderlos ni enajenarlos, aunque fuesen bienes propios, ni podía aceptar herencias o pedir la separación de bienes. Aunque la Constitución de 1869, la Constitución de la Primera República, reconoció la libertad de cultos, así como el matrimonio civil, éste encontró una fuerte resistencia por parte de las fuerzas conservadoras, y especialmente por parte de la Iglesia. De hecho Cánovas del Castillo en 1875 admitió tanto el matrimonio canónico como el civil, pero este último únicamente para los que formalmente se declarasen no católicos. El Código Civil de 1889 confería al matrimonio civil un carácter subsidiario, de tal forma que hasta la Ley del 21 de julio de 1932, promulgada por la Segunda República, el matrimonio monogámico e indisoluble fue en España la norma comúnmente vigente. Y pasado ese corto período de tiempo, lo siguió siendo durante la dictadura franquista, hasta la llegada de la transición democrática. Se puede afirmar que las mujeres en su inmensa mayoría, y salvo excepciones, recibían un estatuto de minoría, pues ni eran iguales ante la ley, ni tenían las

mismas oportunidades que los varones respecto a la educación, y al trabajo.

En España el derecho de las mujeres a acceder a la educación universitaria se reconoció legalmente en 1911, y tuvieron que esperar hasta 1918 para que se aprobase el Estatuto de funcionarios públicos, que les permitía incorporarse a la Administración del Estado, aunque únicamente como auxiliares. La política seguía siendo una actividad exclusivamente masculina, y las mujeres carecían de derechos políticos, de modo que no podían participar en las elecciones, ni votar. Fue la Constitución de 1931, aprobada durante la Segunda República, la que estableció la igualdad jurídica entre mujeres y hombres. El artículo 25 establecía que no podían *ser fundamento de privilegio jurídico, el nacimiento, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas y las creencias religiosas*. A su vez el artículo 36 incluía el derecho al voto, por el que tanto había luchado la diputada Clara CAMPOAMOR, y que tanta polémica despertó en las calles y en el propio Parlamento: *Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de 23 años, tendrán los mismos derechos electorales conforme determinan las leyes*. Pero, la dictadura franquista, el nacional-catolicismo, abolió buena parte de esos derechos.

Varias mujeres, entre ellas Concepción ARENAL y Emilia PARDO BAZÁN, venían exigiendo desde hacia ya tiempo la misma educación para mujeres y hombres. Reivindicaban para las mujeres el derecho a la educación y al trabajo, pues creían que el acceso a la educación era el camino más importante para lograr la igualdad. De hecho, en España tuvo posiblemente más fuerza esta corriente feminista que la que dominaba en el mundo anglosajón, que hacía más hincapié en la igualdad política y el derecho al voto. Conviene, no obstante, tener en cuenta, que desde principios de siglo XX se abrieron escuelas, ateneos, centros culturales, revistas y publicaciones, que abogaban por la autonomía de las clases populares. Surgieron escuelas laicas, no confesionales, que pretendían oponerse a la enseñanza de la Iglesia que era entonces dominante no solo en la enseñanza secundaria, sino también en la formación que recibían los maestros en las Es-

cuelas Normales en las que el influjo de los eclesiásticos era enorme. Sin duda en este sentido destacaron los anarquistas, y su representante más conocido, Francisco Ferrer i Guardia, fundó, a principios del siglo XX, en Barcelona, la *Escuela Moderna*. Al mismo tiempo, otros libertarios y libertarias estaban poniendo en marcha algunas *escuelas racionalistas* a lo largo de todo el país. En ellas también se abogaba por la coeducación, y por una enseñanza activa, fundada en la razón y en la ciencia. Los programas de pedagogía libertaria, dirigidos sobre todo a niños y niñas de las clases populares, no estaban muy alejados de los de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) dirigidos a los niños y niñas de la burguesía. De hecho, el propio Ferrer en su libro *La Escuela Moderna* explicitaba las similitudes entre su proyecto pedagógico y el de la ILE. Se puede decir que en ambos casos se rendía culto a la ciencia positiva introducida por el krausismo, si bien en el caso de la ILE su acción estaba predominantemente vertida a la formación de las élites.

Los anarquistas concedían además a los ateneos y centros culturales asociativos un papel educativo de primer orden. De este modo, a través de la sindicación —aunque la CNT era ambivalente respecto a la existencia de secciones dirigidas por mujeres—, a través de los centros culturales, las Revistas, y las asociaciones, una parte de las mujeres de las clases populares pudieron adquirir una formación personal destinada a su emancipación individual y social. Especialmente relevante fue la Revista *Tierra y Libertad* —que tenía una página en la que las militantes escribían sobre diferentes aspectos de *la cuestión femenina*: sexualidad, control de la natalidad, trabajo, relaciones entre hombres y mujeres—, así como posteriormente la Asociación *Mujeres Libres*. Como puso muy bien de relieve Martha A. ACKELSBURG estas múltiples experiencias fueron muy importantes para las jóvenes¹. Pero, una parte de las mismas era consciente de que incluso en el seno de las organizaciones de los par-

¹ Véase Martha A. ACKELSBURG, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la libertad de las mujeres*, Virus, Barcelona, 1991.

tidos y sindicatos anarcosindicalistas y socialistas persistía el machismo, por lo menos en la práctica. De ahí que algunas militantes planteasen que la emancipación de las mujeres tenía que ir más allá de la lucha contra el capitalismo, y que no solo tenía que materializarse en las fábricas, en la calle, en los centros culturales, sino también en el hogar. Llegaron así a la conclusión de que era preciso desarrollar clases y programas específicos con el fin de preparar a las jóvenes para la vida en general, para el trabajo en particular, y también para ser madres. Incluso en los medios radicales se seguían valorando, a principios del siglo XX, sobre todo las funciones de esposa y madre. *Teníamos a un millón de personas en contra. Todas las grandes revolucionarias, Alexandra Kollontai, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, intentaron hacer algo con las mujeres: pero todas descubrieron que dentro de un partido, dentro de una organización ya existente, era siempre imposible. Recuerdo haber leído por ejemplo, una comunicación entre Lenin y Clara Zetkin en la que él le dice a ella: Sí, todo lo que dices sobre la emancipación de las mujeres está muy bien. Es un objetivo muy bueno, pero para después. Los intereses de un partido tienen siempre prioridad sobre los de las mujeres*².

Los krausistas jugaron también un papel muy importante en el panorama educativo de la época. Sanz del Río y Fernando de Castro ya habían fundado, en 1869, las *Conferencias dominicales para la mujer* que pusieron en marcha un amplio programa en el que participaron desde Labra a Castelar, pasando por Moreno Nieto, García Blanco, Canalejas y Pí y Margall. Como vemos la formación histórica, literaria, jurídica, económica, conyugal, higiénica de las mujeres seguía en manos de los hombres. *El Ateneo Artístico y Literario de señoras* fue también obra de Fernando de Castro (1869). Su Junta consultiva estaba dirigida por Faustina Sáez de Melgar, y en ella también participaba Concepción Arenal, pero no podían proporcio-

² Véase Martha A. ACKELSBURG, *Mujeres libres*, op. c., pág. 112.

nar una educación adecuada para las mujeres. Por eso Sanz del Río y Fernando de Castro crearon la *Escuela de Institutrices* (1869) y la *Asociación para la Enseñanza de la Mujer* (1871), ésta última dedicada a la enseñanza superior, una institución que, además de funcionar en Madrid, luego se extendió a otras ciudades como Barcelona, Valencia, Granada y Málaga. La *Asociación para la Enseñanza de la Mujer* fundó en 1884 la *Escuela Primaria Graduada*, en 1885 la *Escuela Preparatoria para el ingreso en la Escuela Normal*, y en 1894 la *Escuela de Segunda Enseñanza* para preparar el ingreso en las escuelas profesionales que dependían de la *Asociación*, en la que colaboran muchos de los varones de la ILE

En 1876 los krausistas habían fundado la ILE, en la que participaron Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo Azcárate y Nicolás Salmerón, catedráticos separados de la universidad por defender la libertad de cátedra. Además de fundar la ILE, fundaron el Museo Pedagógico Nacional en 1882, al tiempo que promovieron reformas en el ámbito del Estado. Por ejemplo, la reforma de la *Escuela Central Normal de Maestras* en 1882, y la de las *Escuelas Normales* en 1900. Es conocido el influjo de Giner de los Ríos y de otros institucionistas en la creación de determinadas instituciones, tales como la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (JAE), la *Residencia de Estudiantes*, la *Residencia de Señoritas*, y el *Instituto Escuela*. Como queda patente, se preocuparon especialmente por la formación de las maestras, pues pensaban que serían un importante instrumento de progreso y de extensión de la cultura. En el ámbito de la formación profesional se pusieron en marcha en Madrid la *Escuela de Institutrices*, la *Escuela de Comercio para Señoras* (1878), la *Escuela de Correos y Telégrafos* (1882), que pronto se extendieron también por otras provincias, y que ponen de relieve la falta de interés de las instituciones oficiales por la enseñanza superior de las mujeres.

En 1868, tras la Revolución de Septiembre, se había promulgado un decreto que abría los institutos y las universidades a las mujeres, pero las mujeres que estudiaban en las universidades, sobre todo

medicina, literatura y derecho, no recibían títulos oficiales que las habilitasen para ejercer profesiones liberales. Y seguía existiendo un problema importante, pues no había instituciones de segunda enseñanza para la formación de las chicas.

Fue a partir de 1880 cuando, como señala Rosa María CAPEL, se concedió a las mujeres el derecho a ejercer la enseñanza en todos los niveles, siempre que ésta estuviese dirigida a los niños o a las personas de su propio sexo, y se les abrieron ciertos destinos en los servicios públicos, tales como Beneficencia, Correos, Telégrafos, Teléfonos, Archivos y Bibliotecas, Ferrocarril. Los estudios de matrona se reconocieron oficialmente en 1904. Y, los Congresos Pedagógicos, también promovidos por Fernando de Castro, jugaron igualmente una función importante para algunas mujeres de la época, especialmente el de 1892 que se centró en temas ligados a la educación superior de las mujeres y a la coeducación³.

En el Boletín de la ILE colaboraban mujeres tan conocidas como Concepción Arenal —que tuvo que asistir de oyente a la Facultad de Derecho vestida de hombre, porque no se permitía el acceso a las mujeres a la universidad—, Emilia Pardo Bazán, Carmen Saiz, Isabel Sama, Gabriela Mistral, Gloria Giner, María Sánchez Arbós, María Julián, y otras⁴.

La ILE, como ya se ha señalado, promovió un grupo muy activo en el campo de la enseñanza, y sus centros lograron un gran prestigio. No solo se ocupaba de la educación de los estudiantes, sino también de la formación del profesorado. En este sentido favoreció la creación en 1909 de la *Escuela de Estudios Superiores de Magisterio* a la que se incorporaron bastantes mujeres de las clases medias⁵.

³ Rosa María CAPEL, “La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los Congresos Pedagógicos del siglo XIX”, en *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1986, 2ª ed., págs. 109-146, pág. 10.

⁴ Sigo aquí a Elvira ONTAÑÓN, *Un estudio sobre la Institución Libre de enseñanza y la mujer*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2003.

⁵ Véase Carmen DE ZULUETA y Alicia MORENO, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. CSIC, Madrid 1993.

Carmen, Zenobia y María Teresa no fueron, a diferencia de sus hermanos, educadas para ejercer profesiones liberales y, en consecuencia, no recibieron una educación profesional. Carmen echaba en falta poseer conocimientos para dedicarse a la orfebrería, y afirmaba que nadie en su casa se tomaba en serio su deseo de tener un trabajo, pues en realidad consideraban que su verdadero oficio era casarse. Zenobia, por su parte, también se lamentará en distintas ocasiones de no haber accedido cuando era joven a la educación universitaria. Constancia de la Mora, una joven de la alta burguesía que, como luego veremos, mantuvo una estrecha relación con Zenobia, se manifiesta en este mismo sentido cuando dice que intentó buscar un trabajo, pero que sus padres se opusieron, pues, el hecho de que una señorita trabajase era algo que entonces estaba muy mal visto por las familias ricas, y más cuando para las hijas jóvenes había llegado el momento de ser presentadas en sociedad y de pensar en buscarles un buen partido⁶. El humanista español Juan Luis VIVES había escrito en el siglo XVI que *para la mujer, la casa hará las veces de toda la República*, y cuatrocientos años más tarde de la vida de las mujeres de la burguesía española parecía seguir estando planificada a partir de sus consejos⁷.

Las protagonistas de nuestro relato lucharon no obstante desde muy pronto para conseguir mayores cotas de libertad y autonomía, y en parte lo lograron cuando fueron adultas, pero da la impresión de que no pudieron romper totalmente con la fuerza conjunta ejercida por la educación y la costumbre. En todo caso la socialización de sus primeros años contribuyó a que de hecho sus vidas estuviesen muy vertidas al cuidado de los demás, especialmente de su familia,

⁶ Véase Constancia DE LA MORA, *Doble Esplendor*, Gadir Editorial, Madrid, 2004, pág. 65 (autobiografía publicada en inglés en 1939).

⁷ Véase Juan Luis VIVES, “Deberes del marido”, en *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1947, T. I, pág. 1325. *De doncellas*, escribe Vives, *sirven a sus padres; de casadas sirven al marido; de madres sirven a sus hijos* (pág. 1340). Sobre el programa de los humanistas para las mujeres véase Julia VARELA, *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, La Piqueta, Madrid, 1983, págs. 175-219.

en detrimento de su propio desarrollo personal y profesional. Ni Carmen, ni Zenobia pudieron realizar el trabajo que les interesaba cuando fueron adultas, pues Carmen abandonó el arte y Zenobia la escritura.

Un trabajo de orfebrería

Carmen BAROJA luchó, desde muy joven, para salir del mundo *mezquino y estrecho* que la rodeaba, para superar la insatisfacción que sentía, debido al tipo rutinario de vida que llevaba. *Todo lo que yo he trabajado, feo o bonito, ha sido para vencer ese descontento y tristeza*⁸.

En el año 1903 propuso a su hermano Ricardo que compartiese con ella su estudio-taller, pues quería dedicarse a la orfebrería. Y en 1906 fue a París con su hermano Pío, en una especie de viaje de estudios que duró seis meses, aunque no explica si recibió allí alguna formación. Se hospedaron en la pensión de Madame Paulhan, una mujer protestante del *Midi* francés, en cuya casa vivían sobre todo jóvenes universitarias de distintos países europeos. Entre ellas había dos danesas bastante libres en sus costumbres con las que contactó. Las tres iban a visitar museos, y a pasear por el Jardín de Luxemburgo. Pero a Carmen le atraía especialmente el Museo de Cluny a donde se acercaba casi todos los días para estudiar las joyas y los esmaltes que *soñaba con imitar*. Recuerda que se sentía en París como pez en el agua, pero que Pío, cuando llegó el invierno, quiso regresar a España a causa del frío. De modo que, después de comprar unas cuantas cosas en Casa de Bourgeois y en los Grandes Almacenes parisinos, volvieron a Madrid.

Tras el regreso de París comenzó sus trabajos de artesanía. Con los conocimientos que había adquirido y con las herramientas

⁸ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 57.

compradas en Casa Bourgeois —piedras, alicates y clavillos— empezó a trabajar el metal y a hacer algunas arquetas. En 1907 presentó una arqueta, que había empezado en París, a la Exposición de Bellas Artes, y recibió la tercera medalla. Este premio la animó a seguir trabajando, e hizo otra arqueta estilo renacimiento, y una lámpara, además de copiar obras bizantinas o románicas... Pero echaba en falta poseer más conocimientos de dibujo, y adquirir una cultura más refinada para realizar bien su trabajo. Quería ir más allá del trabajo en chapa delgada, pero para poder hacerlo necesitaba conocer el oficio de repujador, y tener un pequeño taller. Su familia no la ayudaba, y únicamente Ricardo le daba de vez en cuando algunos consejos, así que decidió trabajar con él en el esmalte. Fueron juntos a la exposición hispano-francesa, realizada en Zaragoza en 1908, en la que asegura que contempló maravillas, entre ellas esmaltes y trípticos franceses e italianos... A su regreso a Madrid intentó hacer en casa algunos ensayos, pero al no contar con medios, las cosas no salieron todo lo bien que esperaba. Y además Ricardo, entretanto, se había puesto a hacer aguafuertes.

En el año 1909 su familia decidió levantar un piso más a la casa, de modo que se pensó que podía haber un gran estudio en el que trabajase sobre todo Ricardo, pero también Carmen. Con las indicaciones de Ricardo hizo una nueva arqueta. Además, ¡ya tenían horno! Y en la Exposición de 1910 le dieron a Ricardo la primera medalla en grabado, y a Carmen una segunda en arte decorativo. Los críticos de arte la elogiaron en los periódicos, y la prensa publicó algún retrato suyo.

Carmen empezó a darse cuenta de que *tenía una cultura artística deficientísima; no sabía dibujo, no sabía el oficio, no sabía nada*. Pensaba que tenía que haber estudiado, haber ido a un taller o a la Escuela de Artes y Oficios, pues Ricardo trabajaba por afición, por divertirse, pero no consideraba lo que hacía como un verdadero trabajo. *Lo único que se me ocurrió fue traer un obrero platero a casa y trabajar algún tiempo más*. Pero resultó que este platero no le sirvió de mucha ayuda, pues no trabajaba bien, *ni tenía gusto*,

ni había visto nada. Dadas las malas condiciones en las que se desarrollaba su trabajo, y debido a que los que la rodeaban no la estimulaban, por considerar que su trabajo no era adecuado para una señorita burguesa, terminó por aburrirse y abandonar todo⁹.

Cuando Carmen tenía 29 años murió su padre en Vera de Bidasoa, un pueblo en el que su hermano Pío había comprado Itzea, una casona grande que adquirió mucha importancia a partir de entonces en la vida de los Baroja. La muerte de su padre contribuyó a que la vida en la casa, con la madre de luto, se volviese todavía más triste.

Al año siguiente, en 1913, Carmen se casó. Explica así que fue lo que le atrajo de su futuro marido. Al estudio de Ricardo venían varios jóvenes, y entre ellos Rafael Caro Raggio, *un muchacho rubio, guapo, muy pulcro, que daba la sensación de muy limpio, relavado y repeinado*¹⁰. Rafael Caro, que trabajaba en Correos, también estaba interesado por las bellas artes. En 1918 decidió dedicarse a las artes gráficas, y fundó la editorial Caro Raggio, en la que se publicarían no solo las obras de Pío y Ricardo, sino también obras de Azorín y de otros escritores.

Carmen comprobó desde muy pronto que el matrimonio no era lo que pensaba, ya que no se entendía bien con su marido. Y aunque es muy reservada a este respecto, sus palabras resultan muy expresivas, cuando afirma que su matrimonio fue *incómodo*, y que si hubiese tenido más recursos se habría independizado y marchado con sus hijos. Relaciona la educación sentimental que recibió con el romanticismo, y con el poco atractivo que siente hacia la vida sexual y amorosa, y piensa que en parte es causa de los problemas matrimoniales que tiene, y de la vida poco alegre que lleva.

De hecho, le cuesta recordar los años que van desde 1913 hasta 1925, sobre los que escribe muy poco. *Es esta época de mi vida de*

⁹ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 79.

¹⁰ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 80.

*desabrimiento y de tristeza. En ella vi mi falta de inteligencia con Rafael; en ella tuve la desgracia de perder a mis dos hijitos, de ver lo que yo creía despego o por lo menos indiferencia de mi familia, principalmente de mi madre. (...) Esta cantidad de años se me figura que los he pasado estúpidamente y acaso no sea así. Yo hubiera querido trabajar para ser un poco independiente, pero no supe, o no pude hacerlo*¹¹.

En 1919 su hermano Ricardo decidió casarse con una mujer más joven que él, Carmen Monné, y con tal motivo la familia traspasó la antigua panadería Viena-Capellanes. Fue entonces cuando Carmen BAROJA y su familia regresaron a la casa de la calle Mendizábal en donde se hicieron obras para redistribuir el espacio. En la planta baja se instaló el nuevo matrimonio, y la editorial Caro Raggio; en la primera planta la familia de Carmen BAROJA; y en la planta alta la madre y Pío Baroja.

Su hermano Ricardo y su mujer Carmen Monné recibían visitas en su casa, algo que Carmen no podía hacer porque a Rafael, su marido, no le gustaba. De este modo la actriz Nati González, la traductora literaria Carmen Abreu, la también traductora y actriz aficionada Marichu Arisqueta, la maestra del Instituto Escuela Carmen Juan, y otras mujeres, iban a casa de su hermano Ricardo los domingos a tomar café con otros amigos. Entre ellos había cuatro asiduos: Cipriano Rivas Cherif, Fernando Bilbao, Sindulfo de la Fuente y Manuel Azaña. Algunos de ellos tenían ya obras de teatro escritas, y editaban una revista, *La Pluma*, dirigida por Azaña en colaboración con Rivas Cherif.

En torno al año 1925 Carmen Monné y Carmen BAROJA viajaron a París y a Londres. Y cuando en el otoño volvieron de Vera a Madrid, a Ricardo se le ocurrió montar alguna comedia en su casa, idea que fue acogida con entusiasmo por el resto del grupo. Se hizo así realidad el proyecto colectivo de fundar un teatro, *El Mirlo*

¹¹ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 81.

Blanco. El objetivo era representar ante el público, por amor al arte, sus propias obras, un proyecto en el que participaron todos pintando carteles, haciendo la decoración del escenario, las luces, tramoyas, la música y los trajes, aunque Rivas Cherif era, al decir de Carmen, el alma de todo. Comenzaron pues las sesiones en el salón de Ricardo Baroja y Carmen Monné, en las que, por supuesto, también se implicó Carmen BAROJA. En la primera sesión se representaron *Los cuernos de Don Friolera* de Valle-Inclán, luego *Marineros vascos* de Ricardo (a los habituales se sumó el pintor Javier Echevarría), y *Adiós a la bohemia* de Pío. Esta última obra tuvo un gran éxito, y los críticos de teatro la elogiaron mucho, de tal forma que Pío, entusiasmado, escribió en un par de días *Arlequín, mancebo de botica*. Otro programa se preparó con *Ligazón* de Valle-Inclán y un arreglo de un cuento de Pío que hizo Ricardo. *Ligazón* contó con excepcionales intérpretes: Josefina Blanco, actriz profesional, y mujer de Valle-Inclán, Ella Palencia —Isabel Oyorzabal de Palencia, que estrenó en *El Mirlo Blanco* una obra suya, *La que más amó. Diálogos con el dolor*—, Carmen Juan y Fernando Bilbao. Se representaron también *El viajero* de Claudio de la Torre, *El torneo*, y *Eva y Adán* de Edgard Neville.

Carmen empezó a superar, partir de 1925, la difícil etapa por la que había atravesado. A ello contribuyó no solamente su implicación en *El Mirlo Blanco*, sino también, poco después, en el año 1926, su participación en la creación y desarrollo del *Lyceum Club Femenino Español*, una asociación cuyo principal objetivo era, según su gran impulsora María de Maeztu, *suscitar un movimiento de fraternidad femenina*.

Traductora de Tagore

Zenobia mostró desde muy pronto afición por la escritura, tanto en español como en inglés. A partir de 1903 se publicaron colaboraciones suyas en algunas revistas estadounidense, y llegó a ganar

algún premio cuando tenía 16 años. En español escribe, en 1902, *Malgrat*, un relato sobre su infancia. Posteriormente siguió enviando colaboraciones a revistas inglesas. Y cuando estuvo en Estados Unidos, es decir, en los años 1908 y 1909, empezó a escribir un *Diario*, posiblemente a instancias de su madre. A los 23 años publicó en el *St Nicholas Magazine*, en el que ya había publicado de niña, un relato sobre Palos de Moguer, pues por entonces vivía en La Rábida, en donde en su corta estancia a la vuelta de Estados Unidos se convirtió en maestra voluntaria de niños y niñas del campo. Publicó también otro relato sobre Valencia y Sorolla, en una revista de artesanía de Nueva York, *The Craftsman*, recordando su infancia en esa ciudad. Otras colaboraciones suyas fueron sobre la Feria de Sevilla y sobre sucesos de actualidad. Como ya sabemos, su madre, frente a otras mujeres de la burguesía, pensaba que las mujeres podían dedicarse *sin desdoro* a la enseñanza o a escribir.

En 1909, después de su paso por La Rábida, su familia se instaló en Madrid en una casa cuyo balcón principal se abría al Paseo de la Castellana. La casa tenía un jardín al lado. Como la convivencia con su padre le resultaba difícil, Zenobia echaba de menos a sus hermanos, y también la alegre vida que había tenido en los Estados Unidos. Afirma que no quería conocer a nadie por temor a casarse, y por no poder regresar a los Estados Unidos. Pero, cuando su padre se negó a irse a los Estados Unidos para así mantener unida a toda la familia, Zenobia empezó a hacer amistades, y a resignarse al cambio.

Hizo un nuevo viaje a Estados Unidos en 1911, en donde permaneció durante varios meses con su madre. Pero fue en Madrid, posiblemente en alguna de las distintas actividades culturales e intelectuales a las que asistía en la Residencia de Estudiantes, en donde se encontró por primera vez con Juan Ramón Jiménez, que se enamoró de ella. Juan Ramón, según parece, le escribía cartas y más cartas, y pasaba horas y horas haciendo guardia delante de la casa de la Castellana. Zenobia ya antes de casarse se relacionaba, en la Residencia de Estudiantes, con el círculo intelectual con el que intensifi-

cará sus lazos después de su boda con Juan Ramón. A este círculo pertenecían Alberto Jiménez Fraud, que era el director de la Residencia de Estudiantes —se casó con Natalia Cossío, hija de Manuel Bartolomé Cossío—, José Moreno Villa, Salinas, Américo Castro...

Arturo del Villar escribe que cuando en 1913 Rabindranath Tagore recibió el premio Nobel de literatura Zenobia leyó *The Crescent Moon*. Este libro le entusiasmó, y leyó algunos de sus poemas a Juan Ramón, a quien también le interesó y, según parece, animó a Zenobia a traducir el libro que se publicó en la Imprenta Clásica Española en 1915. Su publicación ofrece un dato que resulta ilustrativo, pues Zenobia, la traductora, aparece tan solo con las iniciales Z.C.A., mientras que el nombre de Juan Ramón, que escribió el prólogo para el libro, aparece al completo. Zenobia tradujo numerosas obras de Tagore, de modo que se puede decir que fue ella, siguiendo su trayectoria biográfica cosmopolita, quien lo dio a conocer al mundo hispano. Tagore no solo representaba en Occidente un interés por la India, por Oriente, por otras culturas y otro sistema de valores, sino que además su nombre estaba ligado a los enemigos de la guerra y a toda una serie de pensadores y escritores europeos que se implicaron en defensa del pacifismo y de valores espirituales laicos. Es preciso añadir, que esta labor de Zenobia fue reconocida al menos en su medio social, es decir, especialmente entre las mujeres de la burguesía¹².

Zenobia realizó la traducción de una parte importante de la obra de Tagore, y también escribió y tradujo cuentos para la Editorial Calleja a la que estaba vinculado Juan Ramón. Sin embargo, y pese

¹² He aquí el título de algunas de las obras de Tagore traducidas por Zenobia: *El jardinero*, *Pájaros perdidos*, *La cosecha*, *El asceta*, *El rey del salón oscuro: poema dramático*, *Ofrenda lírica*, *Obra escogida*, *Morada de paz*, *Tránsito*, *Jardinillos de Navidad y Año Nuevo*. Se suele afirmar que fue un trabajo conjunto de Zenobia y Juan Ramón, pero lo que está claro es que la traductora fue Zenobia, pues Juan Ramón no sabía inglés. Es posible que Juan Ramón, en alguna de las primeras traducciones, ayudase a Zenobia formalmente a mejorar el estilo pero, dado lo entregado que estaba a su propia obra, se puede inferir que la tarea recayó sobre Zenobia.

a que ella misma declara que en su juventud *muchas veces había pensado en un porvenir de escritora*, luego se limitó a escribir sus *Diarios*, que en principio no estaban destinados a ser publicados. Racionaliza esta renuncia diciendo que *como se casó a los veintisiete años había tenido tiempo suficiente para averiguar que los frutos de mis veleidades literarias no garantizaban ninguna vocación seria. Al casarme con quien, desde los catorce años, había encontrado la rica vena de su tesoro individual, me di cuenta, en el acto, de que el verdadero motivo de mi vida había de ser dedicarme a facilitar lo que era ya un hecho y no volví a perder el tiempo en fomentar espejismos*¹³.

Se podría decir que a Zenobia le pasó en parte lo mismo que a Carmen BAROJA y NESSI, que aquellos que las rodeaban no les prestaron suficiente apoyo para que trabajasen, para que desarrollasen su individualidad, sino que más bien contribuyeron a que siguieran asumiendo el papel de mujeres tradicionales, y se dedicaran sobre todo al cuidado de los demás.

Juan Guerrero, que fue un gran admirador y amigo de Juan Ramón, y mantuvo una relación muy intensa y duradera con él, y posteriormente también con Zenobia tras visitar a Juan Ramón en la Residencia, el 13 de junio de 1915, afirma que el poeta se refirió a Zenobia de forma muy elogiosa¹⁴. *Es agradable, fina, alegre, de una inteligencia natural, clara, y que tiene gracia; esa gracia especial que se adquiere con los viajes, con la gran educación social del país norteamericano donde está educada; que sabe varios idiomas, ha viajado, ha visto muchísimo, ha leído también mucho, y con todo es muy joven*. Juan Ramón le comenta que no sabe si llegarán a casar-

¹³ Véase Arturo DEL VILLAR, *Prólogo*, a Zenobia CAMPRUBÍ, *Juan Ramón y yo*, 101, pág. 104. Recogido en Zenobia CAMPRUBÍ, *Vivir con Juan Ramón, Anaquel de los recuerdos /2*, Los libros de Fausto, Madrid, 1986.

¹⁴ Está publicado un libro con la correspondencia que mantuvieron. Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz 1917-1956*, Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006 (Graciela PALAU DE NEMES y Emilia CORTÉS IBÁÑEZ Editoras).

se, pero que se quieren, y que su madre, Isabel Aymar, la va a llevar a América porque piensa que no serán felices ya que existe una gran diferencia de educación entre un español y una muchacha educada a la manera norteamericana. Y añade algo que nos hace ver que Juan Ramón, además de estar enamorado, tenía los pies muy bien asentados en la tierra: *Estoy deseando que esto se resuelva, porque con estas preocupaciones tengo abandonadas mis cosas, y si me casara todo se ordenaría. Ella tiene también mucho interés por este trabajo mío y juntos haríamos muchas cosas. Desde luego publicaría todos mis libros, que es una cosa que me obsesiona, que siempre estoy queriendo hacer*¹⁵.

Isabel Aymar, efectivamente, no veía con buenos ojos la boda de su hija Zenobia con Juan Ramón, y ello no solo porque conocía por experiencia propia el desequilibrio de poder tan fuerte que existía en el matrimonio en la España de entonces, sino porque además era conocida la *sensibilidad especial* de Juan Ramón. Así pues, intentó alejarla del poeta, y en 1915 la llevó a Nueva York, en donde pasaron tres meses.

En una carta que Zenobia escribió desde Nueva York a Juan Ramón, el día del 34 cumpleaños de éste, el 24 de diciembre, le da cuenta de que está haciendo algunas economías, vendiendo cerámicas, tejidos, y libros que ha llevado de España, pues se le había ocurrido el negocio de vender en los Estados Unidos arte popular español. En esa carta le dice también: *Yo procuraré siempre ser una buena mujer para ti, con lo cual quiero decir todo lo que en mí quepa de útil para ti, para ayudarte a ser valiente, para no ser una carga y para empujarte siempre para arriba en todo lo que alcancen nuestras almas. Quiero que te refugies en mí contra toda desilusión y contra lo mediocre y mezquino de la vida. Quisiera poder siempre tener brillante esa llama de tu ex libris. Juanito mío ¿seré todo lo que quiero ser para ti? Y tú por tu lado, te ruego, no tengas*

¹⁵ Véase Arturo DEL VILLAR, *Prólogo*, op. c., págs. 13-14.

*celos. Es una cosa que siento que me rebaja. Me siento cautiva entonces, contra mi voluntad, y sentiré el peso de las cadenas, mientras que ahora que soy libre quiero ser prisionera. Te quiero entrañablemente, mi niño, y pienso cuánto más aún te querré luego. Juanito mío, sé valiente y vamos a hacer los dos lo mejor para el porvenir. No precipites nada. Trabaja firme pensando en el porvenir, y no vengas más que en el momento menos inoportuno para tu trabajo*¹⁶. Juan Ramón la siguió impaciente a los Estados Unidos, y se casaron en Nueva York por la iglesia el año 1916, en una ceremonia íntima.

Después de la boda regresaron a Madrid, tras una estancia de pocos días en Moguer, para conocer a la familia del poeta. Zenobia comenzó de nuevo por esas fechas a escribir un diario, el llamado *Diario de bodas*, en el que narra su viaje, sus “negocios en Nueva York”, su boda, su regreso a Moguer para conocer la familia de Juan Ramón, su vuelta a Madrid, su estancia por poco tiempo en la Residencia de Estudiantes en donde vivía el poeta, el alquiler del primer piso en la calle Conde de Aranda, los problemas económicos, los contactos de Juan Ramón con la cultura anglosajona, especialmente con Mr. Underhill que quería traducir *Platero y yo* al inglés...

Vivieron en Madrid veinte años, desde 1916 hasta 1936. Zenobia adoptó de las mujeres de la burguesía estadounidense el afán por trabajar, por llevar una vida activa y autónoma, y ser independiente económicamente así que, en 1928, abrió una empresa de venta y exportación de artesanía, una tienda que denominó *Arte Popular Español*. Su socia en la tienda fue Inés Muñoz, una joven de ascendencia hispano-cubana, que permaneció siendo una de sus amigas de por vida, y quien durante los años de la guerra civil trabajó en los Estados Unidos de voluntaria recaudando y enviando dinero y medicinas para ayudar a las víctimas.

¹⁶ Véase Arturo DEL VILLAR, *Prólogo*, op. c., págs. 15-16.

Zenobia compartía con Carmen BAROJA y María Teresa LEÓN un gran interés por la cultura popular. De hecho, en la segunda década del siglo XX se intensificó en los Estados Unidos el interés por los viajes y por el conocimiento de las culturas populares. Archer Milton Huntington, que había leído en 1882 el libro de George Borrow, *La Biblia en España*, vino a este país, y comenzó a coleccionar libros, fotografías y obras artísticas del mundo hispano. En 1904 fundó en Nueva York la *Hispanic Society*, un importante centro de documentación de las culturas populares, que muy posiblemente Zenobia conoció. Sorolla lo ilustró en 1911 con enormes cuadros sobre las culturas de las distintas regiones españolas. La antropología cultural estadounidense estaba entonces en expansión. La fotógrafa Ruth Matilda Anderson, que desarrolló su carrera profesional en la *Hispanic Society*, realizó varios viajes a España en los años veinte para hacer reportajes fotográficos de gran calidad, y también se especializó como conservadora de trajes. Zenobia, pero también Carmen BAROJA y María Teresa LEÓN, formaban por tanto parte de un colectivo mucho más amplio de mujeres sensibles a las expresiones de la cultura popular.

La tienda de *Arte Popular Español*, en la que se exponían y vendían objetos de cerámica, vidrios, cuero repujado, muebles, cestería, tejidos, objetos de cobre y de forja, le proporcionó a Zenobia dinero y autonomía. A la vez le permitió promover la artesanía entre los campesinos y las monjas de los conventos que, a demanda suya, recuperaban labores que estaban en desuso. Visitó museos de las ciudades de Castilla, y copió los dibujos de tejidos antiguos para que luego los reprodujesen los artesanos en los tejidos que hacían a mano. Recuerda, en este sentido, los momentos felices pasados en los viajes por las antiguas ciudades españolas, algunos de ellos acompañada por su madre. Pero el espíritu de negocio, que caracteriza a su familia estadounidense, también parece reflejarse en otras de sus ocupaciones, a las que se dedicaban muy pocas mujeres españolas de la época, pues además de la tienda, alquilaba y amueblaba pisos en el barrio de Salamanca a diplomáticos y visitantes extranjeros,

sobre todo estadounidenses. Graciela Palau, la introductora y editora de sus *Diarios del Exilio*, de la cual he retomado algunos de estos datos, escribe que introdujo en España *los conceptos más avanzados de la vivienda norteamericana, y anticipa el concepto de los paradores porque la decoración era española, lo mejor que ofrecía la artesanía española en antigüedades, cerámicas, cobre, pinturas originales o reproducciones de pinturas famosas*¹⁷. De hecho, Zenobia dirigió la decoración del Parador Nacional de Gredos, el primer Parador, que se inauguró en 1931, y posteriormente, en 1935, se ocupó también de decorar el parador privado de Ifach, en Alicante, con la inestimable ayuda, entre otros, de Juan Guerrero.

Zenobia, a través de su negocio, empieza por tanto a moverse en Madrid en un círculo social propio, al que acuden mujeres aristócratas, algunas de las cuales seguirán siendo amigas suyas posteriormente cuando esté en el exilio, como Elisa Ramonet, marquesa de Almanzora. Constanza de la Mora tuvo también la suerte de cruzarse por esos años con Zenobia, a quien le pidió ayuda para encontrar trabajo. *Todo lo que había llegado a mis oídos sobre Zenobia me fascinaba y llenaba de curiosa admiración; así que me propuse visitarla y hablarle de mis problemas. (...) Llegué bastante azorada y nerviosa a casa de Zenobia. El ambiente de su casa sencilla y sobria contribuyó a tranquilizarme (...). Necesitaba alguien que comprendiese mi situación y mi estado de ánimo y me pareció haber encontrado en Zenobia a la persona que buscaba. Por primera vez hablaba con un compatriota mío a quien le parecía natural que yo quisiera trabajar. (...) Uno de los motivos de mayor agradecimiento para Zenobia fue que no me hiciese preguntas indiscretas sobre mi marido*¹⁸. La entrevista que tuvo con Zenobia le dio muchos ánimos, y pronto empezó a colaborar en la tienda, recibiendo encargos de sus amigas, y cuando Isabel Muñoz se fue de viaje aceptó sustituirla temporalmente. La familia de Constanza no asu-

¹⁷ Véase Graciela PALAU DE NEMES, Introducción, *Diario 1*, op. c., pág. XXV.

¹⁸ Véase Constanza DE LA MORA, *Doble esplendor*, op. c., págs.125-126.

mió de buen grado el hecho de que trabajase, pero ella se sintió *satisfecha y feliz*, y empezó a tener la sensación de que podía ser independiente económicamente.

Arturo del Villar afirma que el influjo de Zenobia en la obra y en la vida de Juan Ramón fue enorme, desde que se conocieron. No solo cambió el contenido de sus poemas, abandonando su *poesía de la enfermedad* en la que la muerte aparecía como algo inminente, sino que fue entonces cuando Juan Ramón se convirtió en un gran poeta, y comenzó a servirse de recursos literarios desconocidos hasta entonces, especialmente del “verso desnudo” o verso libre, como se pone de manifiesto en *Diario de un poeta recién casado*. A diferencia de épocas anteriores, y aunque siguió padeciendo raras enfermedades que ningún médico acertaba a diagnosticar, Juan Ramón ya no necesitaba la compañía permanente de los renombrados alienistas Simarro, Achúcarro, Sandoval y Gayarre, como sucedía a principios de siglo, ni tenía depresiones en las que sentía que su muerte iba a ser inmediata. Así parece que fueron las cosas mientras vivieron en Madrid, pero, cuando posteriormente se exiliaron, Juan Ramón pasó de nuevo por momentos depresivos que exigieron en distintas ocasiones su hospitalización.

Cuando murió el padre de Zenobia, abandonaron el piso de la calle Conde de Aranda para ir a vivir con su madre, Isabel Aymar, a un apartamento moderno con vistas al Guadarrama. En esa época heredó de una tía norteamericana, la tía Bessie, una pensión fija, pensión que tanto les sirvió de ayuda posteriormente en el exilio. A esta herencia se sumará la que le dejó su madre cuando murió en 1928, una herencia en fideicomiso que de algún modo muestra la importancia que tenía para Isabel Aymar la autonomía económica de Zenobia. A la muerte de su madre tiene que dejar esa casa que tanto le gustaba a pesar suyo, debido a las manías de Juan Ramón, relacionadas sobre todo con una sensibilidad enfermiza respecto a los ruidos y olores, que se intensificará cuando vivan en el exilio, y que también les hará cambiar de casa varias veces. En el nuevo piso de la calle Padilla, en el que vivieron hasta que abandonaron Madrid

camino del exilio, se sintió cómoda, pues era un piso espacioso, en el que *cada uno de nosotros volvió a tener su dormitorio, y esta vez me tocó a mí el mejor: tenía un gran ventanal a mediodía sobre unos jardines poco cuidados, pero se veía la Plaza de Salamanca al fondo*¹⁹.

De profesión, escritora

María Teresa LEÓN se trasladó a Barcelona hacia 1920, pues su padre cambió una vez más de destino, y se fue a vivir a esa ciudad. Juan Carlos Estébanez afirma que posiblemente la llevaría su padre a esa ciudad para salvaguardar el honor familiar, debido a que estaba embarazada²⁰. A finales de ese año, cuando tenía 17 años, se casó en la intimidad con Gonzalo de Sebastián.

María Teresa guarda de Barcelona un recuerdo imperecedero, pues en la ciudad Condal, frente al mar, está enterrado su padre, y tuvo su primer hijo. Su padre había apoyado el levantamiento de Primo de Rivera en su aventura dictatorial sublevando su regimiento, pero por entonces ella no entendía mucho de política, y le gustaba salir con su padre e ir a las carreras de caballos, o sentarse en las Ramblas. En Barcelona conoció al primer personaje político, *El noi del sucre*, el anarcosindicalista catalán Salvador Seguí, que llegó a ser secretario general de la CNT en Cataluña. Se refiere al ambiente que vivía Barcelona por entonces, una ciudad cosmopolita que se movía entre las revueltas anarquistas posteriores a la Primera Guerra Mundial, ligadas sobre todo a la falta de trabajo en el mundo fabril, y la vida de una burguesía catalana que iba a exhibir sus riquezas al Teatro del Liceo. El gobernador Martínez Anido estaba furioso debido a esta inestable situación. Fue enton-

¹⁹ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 2.*, op. c., pág. 329.

²⁰ Véase Juan Carlos ESTÉBANEZ, *María Teresa León. Escritura, compromiso y memoria*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2003.

ces cuando empezó a descubrir y a interesarse por un nuevo mundo: el anarquismo.

Regresó a Burgos en 1925, y empezó a colaborar en el *Diario de Burgos*, al principio con el seudónimo de Isabel Inghirami, la heroína de D'Anunzio. Al igual que otras escritoras de su tiempo no se siente con fuerza para firmar con su nombre propio. En el lapso de tiempo que va desde 1925 a 1928 escribió cerca de treinta artículos. Recuerda el impacto que por entonces le causó Pedro Salinas, quien le enseñó una nueva forma de oír la vida y de verla del revés y del derecho: *Ese revés popular la llevó tan lejos que aún lo recuerda*²¹. No olvidará nunca esa música y ese ritmo tan ligado a la calle. Admiraba más a Salinas que a García Lorca, a quien había escuchado en el Ateneo de Valladolid. La escritura le ayudó a superar su insatisfactoria situación: *la muchacha había empezado a escribir porque sus días eran largos, fríos y solos*. De nuevo, como había sucedido a Carmen BAROJA, nos encontramos con un matrimonio que no funciona.

Comenta en la prensa estrenos teatrales, recitales poéticos, conferencias del Ateneo, elogia el papel desempeñado por mujeres como Blanca de los Ríos, cuando se pide para ella el premio Nobel de Literatura, o señala el contraste entre el modo de vida del campo y el de la ciudad, o entre los distintos barrios burgaleses. Desde muy pronto da muestras de sensibilidad social al defender a la clase obrera, a los campesinos, o a los niños desfavorecidos. En algunas de sus colaboraciones recuerda a Concepción Arenal, a Emilia Pardo Bazán, y a toda la corriente de reformadoras sociales tan importante en la época, al reivindicar, por ejemplo, la construcción de casas baratas. Era socia del Ateneo de Burgos en cuyas actividades participa: pronuncia varias conferencias, en alguna de las cuales defiende la liberación de las mujeres a través del trabajo, o ayuda a poner en marcha los Cursos de verano que coordinaban Henri Merimée y el catedrático del Instituto de Burgos Rodrigo de Sebastián, su

²¹ Véase María Teresa LEÓN, *Memorias de la melancolía*, op. c., pág. 160.

futuro suegro. Empieza además a escribir cuentos. Su primer relato, *Cuentos para soñar*, fue publicado por la conocida editorial burgalesa Hijos de Santiago y Rodríguez, en una de sus colecciones dedicadas a literatura infantil y juvenil, en la que publicaban firmas ya conocidas como Palacio Valdés. Ese cuento, fue ilustrado por su amiga pintora Rosario de Velasco, y prologado por su tía María Goyri.

Se refiere a tres amigas de esa época *que le inculcaron el gusto por la selección, por lo extraño, por lo maravilloso, a las que no importaba más que lo diferente, una era vasca y las otras dos burgalesas*²². Su amiga más íntima era entonces la nieta de un almirante, y debe a su familia la inclinación por la poesía moderna. En casa de esa amiga fue donde escuchó por vez primera algunos versos de Rafael Alberti, versos que habían pasado sin rozarla. Refiriéndose a sí misma en tercera persona, escribe: *¡Tenía tantas cosas acongojándole la vida!...Ella iba andando con la boca amarga ¿De que pueden servir diecinueve años, veinte años? Vive en una ciudad con cardenal, arzobispo y gobernador...Se pregunta por qué fue débil y no dijo no al cardenal. Las mujeres españolas no pueden desoír esa voz. Esta vida triste prepara la alegría de la otra. Niña, niña, tienes que volver con él. Un mal marido es mejor que un buen amante. Niña, niña, regresa junto a tu hijo. Te necesita. Ninguna fuerza del mundo debe separarte de tu obra*²³. Su crisis matrimonial le resultó muy dolorosa, y entonces era muy difícil conseguir la separación. Desde el Cardenal de Burgos, hasta las amigas de su madre, la presionaban para que siguiese con su marido. Precisamente en esa situación le llega un telegrama diciéndole que su hijo estaba muy enfermo de meningitis, y cuando quiere ir a verlo la familia de su marido le dice que tienen que consultar al abogado. Encuentra que fueron con ella lejanos, duros y secos. Pero, acude al lado de su hijo, los injuria y les recuerda que ella no había sido quien

²² Véase María Teresa LEÓN, *Memorias de la melancolía*, op. c., pág. 140.

²³ Véase María Teresa LEÓN, *Memorias de la melancolía*, op. c., pág. 163.

había iniciado la separación. Por todo ello pide al Cardenal que rompa su matrimonio. Se siente ultrajada y sola, llena de palabras, de cuentos viejos y de razones poco válidas. Pero, baja la cabeza para poder estar con su hijo. A finales de 1925 da a luz a su segundo hijo.

En 1928 el matrimonio viajó a la Argentina, a donde, según parece, Gonzalo de Sebastián fue por razones comerciales. En esa época había una intensa relación cultural hispano-argentina, y por Buenos Aires pasaban artistas, compañías de teatro, e intelectuales españoles tan conocidos como Adolfo Posada, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Américo Castro, o Ramiro de Maeztu. En Buenos Aires florecían numerosas entidades y Centros (Zamorano, Gallego, Burgalés...) que contribuían a mantener vínculos con los que habían emigrado y a intensificar la vida cultural de la capital argentina. María Teresa participó en diversas actividades, pronunció varias conferencias, además de aceptar la dirección de la revista *Burgos*, que se había empezado a publicar en Buenos Aires en 1922. Durante su estancia en la Argentina siguió su colaboración con el *Diario de Burgos*, al mismo tiempo que escribía para la Revista argentina *Caras y Caretas* y para la española *La Gaceta Literaria*, una de las revistas literarias más importantes de la época.

A principios de 1929 regresaron a España. Y en 1930 publicó, también en Hijos de Santiago y Rodríguez, *La bella del mal amor. Cuentos castellanos*, un libro ilustrado de nuevo por Rosario de Velasco, y en el que algunos creen percibir rasgos autobiográficos. Su realismo hunde las raíces en el romancero y en los grandes novelistas del siglo XIX. En todos los relatos que componen el libro está presente la violencia contra las mujeres, y el peso del desamor en sus vidas.

En 1930 regresó a Madrid, en busca de una nueva vida. La prensa se hizo eco de su libro, y recibió además un homenaje en el que estuvo acompañada por numerosas mujeres del *Lyceum Club*, así como por su tío Ramón Menéndez Pidal, quien por aquel entonces dirigía la Biblioteca Nacional, por Ramiro de Maeztu, que había estado de embajador en la Argentina, y por el general Berenguer,

presidente del Consejo de Ministros, entre otras personalidades. El general Dámaso Berenguer, amigo y jefe militar de su padre, tuvo un protagonismo público importante no solo por sus intervenciones militares en Cuba y Marruecos, sino también porque el Rey Alfonso XIII, tras la caída de Primo de Rivera, le propuso formar gobierno en 1930, el breve gobierno conocido como la *Dictablanda*. En ese mismo año María Teresa conoció a Rafael Alberti y rompió su unión matrimonial, lo que suponía la separación de sus hijos, pues la legislación vigente le otorgó a su marido la custodia. Perdió por tanto definitivamente, casi sin solución de continuidad, los vínculos que la unían a los círculos militares conservadores, en los que se movía su padre, y pasó a compartir el mundo de la vanguardia artística y política. Según nos dice conoció al poeta, que ya había recibido el premio nacional de literatura, por su libro que terminó llamándose *Mari-nero en tierra*, en casa de unas amigas en donde ALBERTI leía *El misterio medieval de Santa Casilda*. Nadie comentaba nada, y ella comenzó a hablar con él de los romances medievales. Recuerda que cuando salieron y Rafael la acompañó por vez primera, pensaba: *se ha quedado tan sola que no desea compañía. ¿Para qué sirve un hombre al lado de una mujer? Le ha servido de tan poco... Cree que tiene el alma arañada con las uñas que algunos hombres usan para tratar con las mujeres. La siente en jirones*²⁴. Por su parte, Rafael estaba saliendo de una relación intensa y difícil con la pintora gallega Maruja Mallo. Siguieron juntos paseando y hablando hasta el amanecer, se enamoraron, y empezaron pronto a vivir juntos.

El ama de casa, entregada a una “institución voraz”

En muchos de los relatos autobiográficos de mujeres de la época se ve la dificultad de lograr una relación armoniosa en el seno del

²⁴ Véase María Teresa LEÓN, *Memorias de la melancolía*, op. c., pág. 100.

matrimonio. Los conflictos solían provenir no solo del fuerte desequilibrio de poder existente entre marido y mujer debido a la mentalidad machista que existía en la época, y a la dificultad que tenían las mujeres casadas para tener autonomía económica, sino también a la incompatibilidad entre un matrimonio de conveniencia, en el que seguían insistiendo la mayoría de las familias burguesas, y el matrimonio por amor que buscaban las jóvenes. Tanto para Carmen como para Zenobia el matrimonio tradicional, y su consiguiente conversión en amas de casa, suponía una especie de aceptación de la servidumbre, es decir, la renuncia a los ideales de emancipación. Y algo parecido debió de representar el matrimonio para María Teresa LEÓN quien, tras casarse, y tener dos hijos, se separó siendo todavía muy joven de su primer marido.

De Carmen BAROJA, ya sabemos que sus primeros años de matrimonio fueron difíciles, y posteriormente pasó la guerra separada de su marido. Pero su relación parece haber cambiado con la edad, como muestra la tristeza y la conmiseración que la inundaron cuando vio a Rafael Caro llegar a Vera por vez primera después de la guerra: *Rafael llegó con el pelo blanco, viejo, raído, pobre, miserable y sin dientes. La entrevista fue tristísima. Nos miraba a los tres, al niño principalmente —no lo hubiera conocido, decía, con un aire desvaído, como si no nos conociera. No sabíamos qué decirnos—. Yo no hacía más que llorar. Julito estaba desesperado.* Hay otro momento en el que ese cambio se hace todavía más explícito: *Ahora que soy vieja, no tengo estimación ni creo que cariño casi por nadie más que por mis hijos y algo por Rafael que, a pesar de su carácter endiablado, tiene más puntos de contacto conmigo que mis hermanos, que aunque mucho más afines, nunca se han ocupado más que de ellos mismos*²⁵.

Zenobia CAMPRUBÍ mantuvo una fuerte ambivalencia en sus sentimientos con Juan Ramón, algo que es fácilmente comprensible

²⁵ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 54.

dado el carácter neurasténico y exigente del autor de *Platero y yo*. De hecho existen distintos libros dedicados a Juan Ramón que describen su “extraña personalidad”, algunos de ellos escritos por psiquiatras. Juan Ramón, como ya se ha señalado, oye ruidos, no puede soportar ciertos olores, deja sus papeles desordenados por todas partes, pero además, no quiere estar solo y, lo que es peor, tampoco quiere hacerse cargo de su vida. Ya vimos que esas manías les obligaron a cambiar de casa con una cierta frecuencia. Tiene su gracia que Zenobia explicita esos sentimientos que unas veces son de disgusto y rabia, y otras de cariño y admiración, pues no todos son malos momentos, otros son agradables y están llenos de ternura y emoción. Zenobia disfruta especialmente de su relación con Juan Ramón cuando ve que éste trabaja, cuando se ocupa de ella a través de numerosos detalles, y también cuando hablan de diversas cuestiones relacionadas con la cultura, la poesía, la música, el paisaje o los libros. Admira la obra de Juan Ramón hasta llegar a decir que no sabe *cómo puede haber quien haya leído a Juan Ramón con mente abierta y sin prejuicios que no se haya entusiasmado con él*. Y admira también su enorme cultura. Debía además ser un buen conversador. Pero, disfruta especialmente cuando ella le ayuda en su trabajo, cuando le dicta sus poesías, a veces después de pasar semanas de impotencia, de no trabajar casi nada. En su época de exilio en los Estados Unidos escribe: *trabajé mucho con Juan Ramón antes y después (de las clases). Estas horas son las más felices*²⁶.

En fin, la relación de María Teresa LEÓN con Rafael ALBERTI tampoco debió de ser fácil en algunos momentos, si nos atenemos a lo que señala cuando se refiere, una vez ya en el exilio, a la casa que construyeron en Punta del Este, en Uruguay, y alude al narcisismo del poeta. En otro momento también se vislumbra ese afán de notoriedad de Rafael: *Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante*.

²⁶ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 2*, op. c., pág. 292.

*Rafael no ha perdido nunca su luz. A veces, él cree que se eclipsa y se enfada con sus pensamientos. Nuestras amigas Margot y Carmen Portela tan videntes y hermosas, dicen que entonces saca un peine del bolsillo y se peina*²⁷. Pero quizás debemos a María Teresa los textos más expresivos de su admiración y amor por Alberti: *Lo primero que dejó Rafael Alberti en mis manos fue un dibujo. "Naufragio y salvación de Rafael Alberti", está escrito debajo de una virgen a quien ha rodeado de una cinta: "Nuestra Señora del Amor Hermoso". Cuando necesito recobrar-me, abro el libro donde está el dibujo. Es mío. Es mi propiedad (...). No sé como lo he conservado. Creo que fue mi madre la que lo salvó al terminar la guerra de España. No lo enseñé nunca. Apenas si nos quedan recuerdos del pasado: unos dibujos de Rafael cuando era pintor y no poeta y algunos poemas de cuando aún era pintor y nadie lo creía poeta*²⁸. Aunque el texto más conocido es aquel en el que termina diciendo: *El efecto del amor es transformar a los amantes y hacerlos parecerse al objeto amado, dice Petrarca. Si eso fuese así yo sería Rafael Alberti*²⁹.

En un contexto en el que la educación recibida, las creencias religiosas, y la presión social y familiar hacían del matrimonio el único y principal oficio de las mujeres, éste terminaba convirtiéndose para ellas en una institución cerrada. El sociólogo estadounidense Lewis A. COSER designa con el concepto de *institución voraz* a todas aquellas instituciones que exigen de sus miembros una dedicación y entrega total a la causa, entre ellas la Compañía de Jesús, el Partido revolucionario o, la familia para el ama de casa.

Constancia DE LA MORA expresa bien las tensiones que las relaciones matrimoniales generaban sobre todo en aquellas mujeres que se casaban jóvenes. Hablaba por propia experiencia. Al igual que Carmen Baroja desde muy pronto se dio cuenta que *su matri-*

²⁷ Véase María Teresa LEÓN, *Memorias de la melancolía*, op. c., pág. 222.

²⁸ Véase María Teresa LEÓN, *Memorias de la melancolía*, op. c., pág. 207.

²⁹ Véase María Teresa LEÓN, *Memorias de la melancolía*, op. c., pág. 441-442.

monio resultó muy diferente de lo que se había imaginado, pues sus intereses no coincidían con los de su marido. No pudieron disfrutar del viaje de bodas que hicieron a París y a Italia porque a su marido no le interesaba ni la política, ni el arte, y ella era demasiado joven e ignorante, además de desgraciada. Por otra parte, dado que su marido carecía de medios económicos para mantener la casa, se vieron obligados a irse a vivir a Sevilla, a la casa de sus suegros. Allí descubrió por las conversaciones que oía, que los hombres de la familia, aquellos hombres incapaces, e incultos, vivían todos ellos a costa de las fortunas de sus mujeres; por lo visto era una especialidad de la familia casarse con mujeres ricas y, para ello, sin duda, les ayudaba su tipo de hombres altos y de buena presencia, de aspecto distinguido, todo lo cual tenían que agradecer a sus antepasados nórdicos. Empezó entonces a entender las fuertes reticencias de su propia familia a que se casase con un Bolín sevillano, advertencias a las que no había hecho caso por haberse enamorado, y por haber rechazado someterse a las convenciones. El ejemplo de Constanca pone bien de manifiesto que no solo había mujeres que hacían de la caza de un marido una de sus principales tareas cuando eran jóvenes, sino que existían también varones que se dedicaban a encontrar buenos partidos, ricas herederas, para dedicarse después a vivir como señoritos a su costa.

Cuando llegó la Segunda República, Constanca pudo divorciarse, y se casó con Ignacio Hidalgo de Cisneros, que fue precisamente quien ayudó a salir de España, en 1939, a María Teresa LEÓN y a Rafael ALBERTI. Una vez más su familia no aceptó de buen grado ni el divorcio, ni el nuevo matrimonio, por considerarlos un pecado y una inmoralidad. Como ella misma escribió, *a una mujer desgraciada en su matrimonio no le quedaba más remedio que resignarse y consolarse con la religión hasta el fin de su vida; a no ser que tuviese la suerte de que su marido muriese antes que ella, e, incluso, en caso de viudez, tampoco eran bien vistos los segundos matrimonios, en nuestra familias, como cosa natural o aconsejable, ini muchísimo menos! A una mujer honrada y piadosa debía bastarle con*

*haber estado casada una vez aunque su marido la hubiese hecho desgraciadísima!*³⁰.

A modo de conclusión se podría decir que nuestras protagonistas no aceptaron el estatuto asignado a las jóvenes burguesas de su época, la imagen de marca de la feminidad propia de las clases medias españolas, vinculada al espacio íntimo del matrimonio y la familia, y a los valores religiosos, y ello en buena medida porque desde muy pronto su contacto con un cierto laicismo, los vínculos con la música, la literatura, el peso de la educación informal, no se avenían bien con el sistema de vida heredado. Sus madres, que sepamos, no ejercieron ninguna profesión, y se dedicaron sobre todo al cuidado de la casa, a la educación y vigilancia de los hijos, especialmente de las hijas, y a las actividades sociales propias de su clase, sexo, y condición. Se podría por tanto afirmar que carecieron en la primera edad de una imagen femenina materna con la que identificarse profesionalmente de forma positiva. Pero esto no significa que no llegaran a alcanzar una capacidad notable de distanciamiento y de reflexión, como ponen de relieve sus trayectorias vitales y sus escritos. Así lo pone de manifiesto, por ejemplo, en el caso de Carmen, su hijo Julio CARO BAROJA quien dice que su madre procuró llegar a una especie de objetividad, rara en los varones, y más rara aún en las mujeres, y que tuvo un gran ascendiente sobre sus hermanos, pues era la única persona que discutía con fuerza los juicios y opiniones, tanto de Pío como de Ricardo³¹.

³⁰ Véase Constancia DE LA MORA, *Doble esplendor*, op. c., págs. 116-117, y 203.

³¹ Véase Julio CARO BAROJA, *Los Baroja*, op. c., pág. 64.

3

ASOCIACIONES DE MUJERES Y FEMINISMO

La Revolución francesa permitió que se empezaran a escuchar las voces de mujeres que reclamaban igualdad social y política con los varones. Abrió el camino la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* de Olimpia de Gouges, un manifiesto publicado en 1791, pero también fue importante *Vindicación de los derechos de la Mujer*, de la feminista inglesa Mary Wollstonecraft, un libro que se publicó en 1793. Tanto en Francia como en Inglaterra a mediados del siglo XIX proliferaron los periódicos societarios que, como ya vimos, daban la voz a las mujeres. En este sentido fue importante en Inglaterra el *English Woman Journal*. Pero fue sobre todo en el último tercio del siglo XIX, cuando se constituyeron los partidos y los sindicatos obreros, cuando surgieron en toda Europa, y en los Estados Unidos, amplios movimientos de mujeres que luchaban a favor de su emancipación. La *cuestión sexual* no era en absoluto ajena a la *cuestión social*. Los movimientos feministas no eran sin embargo homogéneos. Coexistió un feminismo obrero, popular, con un feminismo burgués y, dentro de los movimientos feministas de la burguesía, también variaban las sensibilidades entre las organizaciones religiosas o filantrópicas, y las organizaciones laicas. En términos generales se puede afirmar que la lucha de las mujeres burguesas se centraba en tres ámbitos que eran a la vez distintos y complementarios: la lucha por los derechos civiles, en donde

destacaban la reivindicación del derecho al voto y el matrimonio civil; la lucha por el derecho a la educación, y por tanto por el derecho a la obtención de títulos que les permitiesen el acceso a las profesiones liberales, lo que suponía romper con la prohibición de la entrada de las mujeres en las Universidades; y, en fin, la incorporación de las mujeres al trabajo en igualdad de condiciones con los varones, y por tanto la posibilidad de conquistar una mayor autonomía.

En Berlín, en 1894, tuvo lugar el Congreso de Asociaciones feministas, y en él se pusieron de manifiesto las diferencias existentes entre las corrientes socialdemócratas y liberales¹. Christopher LASCH, cuando se refiere a cambios sociales que tuvieron lugar en el cambio de siglo, destaca las transformaciones que afectaban a la familia, y a la nueva moral que entonces empezaba a instaurarse, transformaciones que incidieron en las nuevas formas de relación que se establecieron entre mujeres y hombres, sobre todo en el seno de la burguesía. Esa nueva moral que afirmaba el derecho al placer, la búsqueda de la libertad sexual y la lucha por la emancipación personal y social, estaba en la base de un amplio movimiento que se extendió por todos los países occidentales, incluidos los Estados Unidos, y que dio lugar a la formación de comunidades diversas que buscaban formas alternativas de vida².

En Inglaterra el movimiento feminista se desarrolló muy vinculado a esa revolución de las costumbres. Prueba de ello fue el *Bloomsbury group*, del que también formaban parte mujeres pertenecientes a la burguesía liberal, entre las que ocuparon un especial lugar las hermanas Virginia WOOLF (1882-1941) y Vanessa BELL (1869-1961). Dora RUSSELL, otra de las mujeres que rompió con los

¹ Véase Fernando ÁLVAREZ-URÍA, “Émile Durkheim crítico de Marianne Weber”, *Política y Sociedad*, 32, 1999, 183-193.

² En la Europa central uno de los símbolos de los movimientos libertarios alternativos, íntimamente relacionados con los movimientos feministas, fue Ascona. Sobre las relaciones entre los movimientos de liberación sexual y los Weber véase por ejemplo el documentado libro de editado por Sam WHIMSTER, *Max Weber and the culture of anarchy*, Mcmillan Press, Londres, 1999.

cánones victorianos de la época, escribía en su interesante *Autobiografía*, que si bien el conjunto de artistas, literatos, políticos y profesionales que formaron el grupo de Bloomsbury ha sido a veces criticado, e incluso ridiculizado, habría supuesto una gran pérdida para las letras y para la vida cultural inglesa en general si no hubiese existido. *Bloomsbury fue una de las cunas del pensamiento socialista, de la igualdad entre los sexos, de una actitud creativa y no posesiva hacia el trabajo, la manera de vivir, la manera de amar; de nuevas teorías en la educación y de buena parte de la moderna psicología*³. Sin duda no debió resultar fácil para la bienpensante sociedad victoriana ver como vivían juntos mujeres y hombres jóvenes, responsables de sus propias vidas, y dispuestos a romper con la educación instituida y con los estilos de vida en los que habían sido educados.

Cuando se aproximaba la crisis de la Primera Guerra Mundial los miembros del grupo de Bloomsbury se habían lanzado a construir una nueva sociedad libre de tabúes, racional, y civilizada, amante de la verdad, la bondad, la belleza y la paz. Conviene recordar que algunos de ellos, como Strachey o Grant, fueron objetores de conciencia, se negaron a incorporarse al ejército y fueron llevados por ello ante los tribunales de justicia. Otros grupos ingleses también estaban luchando en la misma época por una sociedad diferente, entre ellos los fabianos, con los que se relacionaron algunos miembros del grupo de Bloomsbury, especialmente Leonard Woolf. Este capítulo comienza haciendo referencia a Virginia y Vanessa, pues sin duda tiene interés resaltar algunas de las similitudes y diferencias existentes entre sus trayectorias personales y las de nuestras protagonistas que pertenecieron a su misma generación.

³ Dora RUSSELL, *Autobiografía*, Grijalbo, Barcelona, 1979, pág. 113. El grupo de Bloomsbury, que empezó a reunirse los jueves a partir de 1905 en Gordon Square, se formó en su origen a partir de la amistad que unía a Thoby Stephen, hermano de Virginia y Vanessa, con Clive Bell, Lyton Strachey y Leonard Woolf. Todos ellos se conocieron cuando eran estudiantes en el Trinity College de Cambridge, en 1898, y fundaron la Sociedad de Medianoche.

Todas estas corrientes y grupos alternativos ponían bien de manifiesto que en el Occidente europeo ya existían numerosas mujeres que empezaban a dedicarse a las bellas artes y al periodismo. De hecho, la expresión *la edad de plata de la cultura*, acuñada por el historiador José María Jover, se aplicó sobre todo a los varones. Concha MÉNDEZ prefiere hablar de *segundo siglo de oro español*, para referirse al fuerte movimiento cultural que entonces se produjo, y que incluye no solo a los varones, sino también a las mujeres, pues éstas se incorporaron a las tertulias, a los cafés, a los ateneos, de modo que un conjunto importante de mujeres participaron en el mundo social y cultural. Sus producciones intelectuales abarcan desde la filosofía y la novela, hasta la pintura, la poesía, el cine y el periodismo. Nos encontraremos con algunas de ellas más adelante al hacer referencia a la *Residencia de Señoritas* y al *Lyceum Club*⁴.

La revolución cultural, que se desencadenó durante esa época, tuvo como una de sus manifestaciones la reunión de la *Liga mundial para la reforma sexual*, que tuvo lugar en Londres en septiembre de 1929, reunión en la que estaban representadas prácticamente todas las Ligas de los distintos países europeos, incluida Rusia, que envió a Alexandra Kollontai. En ella participaron numerosas mujeres, y participaron también distintos congresos y asociaciones de mujeres para reclamar la paz, y los derechos políticos y civiles. Las mu-

⁴ Para más información puede verse el libro de Shirley MANGINI, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la Vanguardia*, Península, Barcelona, 2001. Pero todavía existe una fuerte invisibilidad del trabajo realizado por estas mujeres. Me limito, por ejemplo, al manual de Miguel MARTÍNEZ CUADRADO en el que cita a intelectuales de cuatro generaciones: la generación de 1868, la de 1898, la de 1913 y, en fin, la generación de 1931. De los 62 nombres que incluye tan solo aparece el de una mujer, Emilia Pardo Bazán. Véase Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Alianza, Madrid, 1974, pág. 532. En los últimos años han aumentado no obstante las producciones y las actividades que ponen de relieve las aportaciones de estas mujeres al desarrollo del mundo cultural español. Por ejemplo, en la Residencia de Estudiantes de Madrid tuvieron lugar, los días 2, 3 y 4 de octubre de 2009, las Jornadas tituladas *Las intelectuales de la edad de plata. El camino de la mujer hacia la igualdad civil*, en las que participaron numerosas historiadoras feministas.

eres empezaron entonces a movilizarse para obtener el divorcio en pie de igualdad con los varones, y para que los Estados aplicasen medidas a favor del control de la natalidad. Se preocuparon también por la abolición de la prostitución, y muy especialmente por la educación de niñas y niños en régimen de igualdad. Surgieron nuevos experimentos pedagógicos, muchos de ellos ligados a la llamada Escuela Nueva y al psicoanálisis. En Inglaterra fueron pioneras en este sentido Maria Stopes y Sylvia Pankhurt, pero también Dora Russell y Bertand Russell que abrieron una escuela en *Telegraph House*, y escribieron libros sobre educación. Curry puso en marcha *Dartington*, y un poco más tarde, Neil dio un impulso decisivo a *Summerhill*, una experiencia de educación alternativa que quizás fue la más reconocida en el exterior. Años antes el escritor libertario ruso, Leon Tolstoi, también admirador de Rousseau, visitó a Fröebel en Alemania, pues le interesaba su sistema de enseñanza, y puso en marcha en Rusia la escuela de *Yasnaia Poliana*. Para hacerlo no dudó en socializar una parte de la propiedad rural que había heredado de su aristocrática familia. Tolstoi se situó de este modo en la vanguardia de las nuevas corrientes pedagógicas.

Sin duda el grupo de Bloomsbury compartía de lleno el entusiasmo por este cambio en las costumbres. Virginia WOOLF llegó a escribir: *Rebosábamos de experimentos y reformas. Todo iba a ser nuevo, todo iba a ser diferente, todo estaba sometido a prueba.*

El Bloomsbury group: Virginia y Vanessa Stephen

La admiración por la figura de Virginia WOOLF conoció un resurgimiento a partir de los años setenta del siglo XX, al ser reivindicados algunos de sus importantes trabajos por algunas feministas. Pero también en parte debido a la dimensión romántica que ha cobrado su existencia. Su peculiar escritura, sus frecuentes crisis, el misterio con el que rodeaba sus relaciones personales y, en fin, su suicidio, contribuyeron a convertirla en un personaje enigmático.

Virginia no pudo realizar estudios en la Universidad de Cambridge como hicieron sus hermanos Thoby y Adrian, algo de lo que ella misma se lamentaba. Pero, al igual que su hermana Vanessa, y al igual que sus hermanos, crecieron y se educaron en un ambiente culto. Su padre, Leslie Stephen, fue escritor y yerno de Thackeray, uno de los novelistas victorianos más importantes de Inglaterra, autor entre otras obras, de la conocida *Vanity Fair*. Leslie Stephen impulsó el *Dictionary of National Biography*, y llegó a ser *Sir*. Su madre, Julia Jackson Stephen, que vino a Londres desde la India cuando era joven, era considerada una belleza, y sirvió de modelo para algún cuadro de Edward Burne-Jones. A su casa acudían figuras relevantes del mundo cultural, entre ellas Tennyson, Henry James, Burne-Jones o Watts. Virginia, cuando decidió dedicarse a escribir, se sintió heredera de su padre, y posiblemente de él deriva en parte su interés por las biografías⁵.

En su carrera como escritora jugaron un papel importante las reuniones de los jueves, reuniones que mantenía el grupo de Bloomsbury en la casa del número 46 de Gordon Square, es decir, la casa a la que se trasladaron Vanessa, Virginia y sus hermanos cuando murieron sus padres. A esas reuniones asistían asiduamente escritores y críticos literarios, entre ellos Clive Bell, Lyton Strachey, Roger Fry, Desmond MacCarthy, Mary MacCarthy, conocida como Molly, Lady Ottoline Morrell, pero también economistas como John Maynard Keynes o Leonard Woolf, que mantenían estimulantes debates sobre la verdad, la belleza, la ética ciudadana, el pacifismo, el antisemitismo, la igualdad social, las alternativas al capitalismo, y también la sexualidad y el amor. Virginia mantuvo además relación con otras mujeres escritoras, entre ellas con la novelista Vita Sackville-West con quien la unió una relación íntima durante años. En su vida y en su obra fue decisivo el influjo de la fundación de la casa de

⁵ De hecho, el ambiente literario que reinaba en la casa de sus padres se refleja en algunas de sus obras, muchas de ellas en cierta medida autobiográficas, así como en los recuerdos de infancia, como puede verse en su libro titulado *Al faro*.

edición Hogarth Press que emprendió con Leonard Woolf, su marido. En la editorial, además de publicar sus libros, evitándose así las tensiones de tener que buscar editor, se publicaron libros y panfletos de sus amigas y amigos, y de personas ya famosas. Por ejemplo, editaron los escritos de Freud, T. S. Eliot les ofreció sus primeros poemas, y Catherine Mansfield *Un preludio*. La editorial llegó a ser importante y muy reconocida, tanto en Inglaterra como internacionalmente. En Hogarth House pasó Virginia sus años de mayor éxito, aunque iban con frecuencia a Monks House, una casa de campo que habían alquilado, cerca de Londres. Virginia y Leonard trabajaban intensamente, leían, escribían, se informaban de los asuntos públicos, y del mundo del arte, cuidaban el jardín, y aunque Virginia tenía servicio doméstico que la ayudaba en las labores de la casa, a veces cocinaba y organizaba reuniones sociales. Realizaba también viajes con cierta frecuencia acompañada de Vanessa, de amigos, y más tarde de Leonard, al extranjero: Próximo Oriente, Grecia, Roma, París... También vinieron a España en alguna ocasión. En la primavera de 1923 Virginia y Leonard llegaron a Granada, y se encontraron con Gerard BRENAN que los acogió en su casa de Las Alpujarras⁶.

Zenobia hace recordar especialmente a Virginia, no solo porque escribía *Diarios* como ella, sino también por su intensa actividad, y su reivindicación de una habitación propia. Virginia publicó *A Room of One's Own* en 1929. Se asemejan además porque a ambas les resultaba difícil compaginar la vida social de reuniones con la vida cotidiana, escribir cartas, ayudar en tareas filantrópicas, asistir a conferencias, al teatro, etc. También se parecen por la preocupación que ambas

⁶ Tres años antes BRENAN había recibido la visita de Dora Carrington y Lytton Strachey. BRENAN, en *South from Granada*, nos habla de la ironía de Virginia y de sus gustos literarios. El juicio que hace sobre el grupo de Bloomsbury parece sin embargo demasiado rotundo y negativo, pues los califica de diletantes de otro tiempo, encerrados en su torre de marfil. Quizás BRENAN quería dejar bien patente que él era el único genuino observador participante de la cultura popular. (Véase Gerald BRENAN, *South from Granada*, Readers Union, Londres, 1958, págs. 139 y ss.)

confieren a su aspecto físico, a su apariencia, por lo que les preocupaba encontrar vestidos y sombreros apropiados. Virginia escribe que cuando decide contenerse, no continuar con esa intensa vida social, para estar más tranquila, echa de menos *el resplandor, el halago y la fiesta*, una frase que podría haber sido escrita por Zenobia⁷.

La figura de Virginia ha contribuido en cierto modo a eclipsar a la de su hermana pintora, Vanessa Bell, que ha pasado a ocupar un segundo plano, pese a haber sido también una artista notable, y haber llevado una vida enormemente activa y poco convencional, acorde con los ideales de Bloomsbury. Vanessa decidió pronto ser pintora, así que empezó a asistir a clases de dibujo. Uno de sus maestros fue sir Arthur Cope. Antes de cumplir los 20 años ya trabajaba en un estudio, y recibía clases de desnudo al natural. Logró ser admitida en la Real Academia de Bellas Artes de Londres, tras superar un exigente examen, y posteriormente tuvo como maestro a John Singer Sargent, un pintor ya reconocido, que había estudiado bellas artes en París. Sus críticos afirman que logró crear un mundo lleno de luminosidad y sensualidad que rompía con la pintura inglesa académica. Sus cuadros están por tanto cerca de la llamada por Roger Fry pintura *postimpresionista*, es decir, la pintura vanguardista del París de esos años. En la carrera de pintora, aparte del ambiente de la casa de Gordon Square, y de las reuniones que en ella se celebraban los jueves, influyó también la asociación denominada el *Club de los viernes*, asociación que ella misma contribuyó a formar, y que estaba constituida sobre todo por mujeres amantes de la pintura. Vanessa se casó con Clive Bell en 1907, y tuvo relaciones posteriormente con Roger Fry, y con Duncan Grant. Los tres tenían que ver con el mundo artístico, e influyeron en su modo de concebir y practicar la pintura⁸.

⁷ Véase Virginia WOOLF, *Diarios 1925-1930*, Siruela, Madrid, 2003, pág. 63.

⁸ Clive Bell fue escritor y crítico de arte, publicó, en 1914, un libro titulado *Arte* que tuvo éxito, y en 1915 un panfleto antibelicista, titulado *Paz*, que el Gobierno mandó quemar públicamente. Roger Fry, conocido crítico de arte y pintor organiza la prime-

Vanessa, además de organizar reuniones, decoraba las casas en las que vivían tanto ella como Virginia en Londres, y también las casas que tenían en el campo, a veces con murales de desnudos que mostraban su rebelión frente el puritanismo dominante. Participó con Duncan Grant en los Talleres Omega promovidos por Roger Fry, quien, en 1913, siguiendo la idea de William Morris, puso en marcha una especie de cooperativa en la que todas las producciones eran anónimas. Los Talleres Omega contaban además con la colaboración de artistas jóvenes, todavía poco conocidos, y en ellos se realizaban trabajos de decoración, diseños de muebles, dibujos para porcelanas, alfombras, murales, etc. El objetivo era hacer de la vida cotidiana una obra de arte. Fue en parte un experimento de arte total, similar al que estaban realizando otros grupos modernistas de la época. Sus creaciones y diseños terminaron influyendo en la producción industrial.

Vanessa, una vez comenzada la primera guerra mundial, se trasladó a Charleston House con Clive Bell, y sus dos hijos, Julian y Quentin, con Duncan Grant y con David Garnett. En esta casa nació Angélica, la hija de Vanessa y Duncan, que se apellida Bell, pues Clive y Vanessa nunca se divorciaron. Angélica publicó unas memorias, tituladas *Una mentira piadosa*, en donde se refleja el abandono del compromiso social y artístico de la generación de sus padres. En ellas pasan a ocupar un primer plano los sentimientos y el yo psicológico.

ra exposición postimpresionista en 1910 en donde da a conocer a los pintores que empezaban a ser conocidos en París, Matisse, Gauguin, Picasso, Van Gogh, Cézane... En 1911 él y Vanessa se enamoran y comienzan a vivir juntos, y en ese mismo año organizó la segunda exposición postimpresionista que tuvo como secretario a Leonard Woolf precisamente en el momento que este se casó con Virginia. En esta exposición había una parte dedicada a los pintores ingleses, y fue importante no solo para Vanessa y para Duncan Grant que empezaron a ser reconocidos, sino También para Clive Bell, pues le ayudó a convertirse en crítico de arte. Duncan Grant se dedicó a la pintura, y estudió un tiempo en París. Fue amante durante un tiempo de Maynard Keynes, y ambos mantuvieron una gran amistad que coexistió con el amor de Duncan por Vanessa, y del matrimonio de Keynes con la bailarina rusa Lopokova. Duncan Grant ayudó a Keynes a formar una importante colección de arte.

Vanessa era menos amiga de asistir a reuniones sociales que Virginia, aunque como ya sabemos recibía a amigos y amigas los jueves en la casa de Gordon Square y en otras casas en las que vivió en Londres, y luego en las sucesivas casas de campo, especialmente en Charleston House. Creo recordar que fue en esta casa en donde Dora Carrington y Lytton Strachey se encontraron por vez primera.

Tras la primera guerra mundial Vanessa y Duncan volvieron a alquilar estudios en Londres para pintar. Roger Fry montó una exposición en 1920 en la Galería Vildrac con algunos de sus propios cuadros, además de los de Vanessa y Duncan. Picasso, Rouault y Derain fueron a verla y Jacques Blanche hizo una crítica elogiosa de la exposición⁹. Vanessa hizo su primera exposición en solitario en 1922 en la Independent Galery y alcanzó un gran éxito. A partir de ese momento tanto ella como Grant hicieron exposiciones todos los años con el denominado *grupo de Londres*, y empezaron a ser solicitados para hacer murales y decorar casas. Restablecieron estrechos lazos con Picasso, Matisse y Derain, y con otros pintores del movimiento modernista. En Gordon Square no solo recibieron a los pintores franceses, sino también a las bailarinas del ballet ruso que trajo Maynard Keynes, quien se había casado con una de ellas, Lydia Lopokova. Vanessa y Duncan terminaron viajando sobre todo a Francia, y fundaron una especie de Charleston House en pequeño en la Provenza. Vanessa, además de todas estas actividades, realizó hermosas portadas para las novelas de Virginia.

⁹ Roger Fry abandonó el campo y se volvió a Londres a vivir con su hermana Margery en Camdem Town, a donde trajo su colección de pintura y de máscaras primitivas, y empezó a reunir sus escritos que se publicaron con el título de *Visión, diseño y transformaciones*. Roger Fry, Lytton Strachey y Maynard Keynes quizás eran de todos los miembros de grupo de Bloomsbury los que actuaban más en solitario, y los tres llegaron a ser muy influyentes en sus respectivos campos. A ellos se sumaba Desmond MacCarthy cuyo centro de actuación era el barrio londinense de Chelsea. Su esposa Mary Varre-Cornish, de casada Mary MacCarthy, publicó *Una niñez del siglo XIX* y una novela titulada *Un muelle y una banda*, que tuvieron éxito.

Las dos hermanas Stephen pusieron especialmente de relieve la estrecha relación que se produjo en esa época entre arte, vanguardia, feminismo, bohemia, ética pacifista y anticapitalismo. Eran muy conscientes de que la emancipación de las mujeres implicaba un cambio social de enormes proporciones. Tanto Carmen, como Zenobia y María Teresa compartían con Vanessa y Virginia una pasión común por la literatura y el arte, incluida la pintura, la música, la artesanía, y el teatro, así como un gran interés por la escritura, la reflexión autobiográfica, y las culturas populares. Compartían también la necesidad de extender la solidaridad, de establecer redes sociales, y asociaciones de mujeres. Y se esforzaron, cada una de ellas a su modo, por lograr la emancipación personal y social.

Los miembros del *Bloomsbury Group* siguieron trayectorias distintas pero siempre estuvieron unidos por viejas relaciones de amistad, y por unos comunes estilos alternativos de pensar y de vivir. El hecho de que Virginia escribiese sus *Diarios*, y el interés de Clive para que Fry pintase, en 1917, un retrato del grupo, hace pensar que se sentían unidos por fuertes vínculos¹⁰. A Molly MacCarthy se le ocurrió, en 1920, cuando la mayor parte de ellos estaban de vuelta en Londres después de los duros años de la guerra, fundar el *Club de los Recuerdos*, en el que una vez más se unieron para recordar sus vidas y contárselas unos a otros. Una parte de los miembros del grupo habían sido atraídos por las biografías: Lytton Strachey, Virginia, e incluso Keynes, quien trazó el bosquejo biográfico de algunos personajes públicos. Virginia escribió una potente biografía de Roger Fry. Y hay quien opina

¹⁰ De hecho, fue Vanessa quien más tarde pintó al grupo, a los amigos iniciales, reunidos en el *Club de los Recuerdos*, sentados en círculo en un salón, con los rostros en blanco. Y, en los años cuarenta, cuando ya habían muerto Virginia, Lytton y Roger, hizo un nuevo cuadro que incluía a la generación más joven y a ellos tres representados en retratos colgados en la pared. Vanessa pintó numerosos retratos, entre ellos varios de Virginia, y de todos sus amigos de Bloomsbury, además de retratos de otras personas importantes, como Aldous Huxley. Muchos de estos datos sobre el *Bloomsbury group* han sido tomados de Leon EDEL, *Bloomsbury*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

que en cierto sentido Vanessa, Duncan y Roger hacían biografías al pintar retratos¹¹.

En el *grupo de Blomsbury* se percibe una mayor preocupación por la cuestión sexual que en los círculos en los que se movieron nuestras protagonistas españolas. En parte se explica esta diferencia por el influjo que tuvo el psicoanálisis de Freud en Inglaterra, aunque no solo debido a ello. A Virginia le interesó Freud, y no por azar James Strachey, el hermano de Lytton, tradujo y publicó en Hogarth Press las obras del creador del psicoanálisis. Esta preocupación, y las conclusiones a las que llegaron, los condujo a mantener entre ellos unas relaciones muy poco convencionales. De nuestras protagonistas únicamente María Teresa LEÓN se separó de su primer marido, pero cuando logró el divorcio se casó con Rafael ALBERTI. Las tres fueron por tanto respetuosas con la monogamia. Es preciso no obstante señalar que en los años veinte había algunas mujeres españolas que rompían con la moral sexual dominante. Entre ellas se encuentra, por ejemplo, la poetisa feminista y anarquista Lucía Sánchez Saornil, que luchó por desterrar los prejuicios sobre la inferioridad de las mujeres, y fue una de las fundadoras de *Mujeres libres*. Fue una de las pioneras en expresar el deseo homosexual en poesía. Narciso de Gabriel pone de manifiesto en *Elisa y Marcela. Más allá de los hombres*, las vicisitudes y las persecuciones que sufrieron dos mujeres gallegas que querían casarse y vivir juntas a principios del siglo xx. Recordemos que también Soledad

¹¹ Hay numerosos estudios sobre el grupo de Bloomsbury. Quentin Bell, hijo de Vanessa y de Clive también escribió sobre él y sobre las críticas de que habían sido objeto sus miembros. La generación siguiente, los jóvenes artistas, que se oponían a ellos por considerarlos obsoletos, no eran conscientes de los caminos que les habían abierto. Su deseo de cambio social se apartaba tanto del estilo de vida de la clase alta, a la que mayoritariamente pertenecían, como de las ansias de revolución de la clase obrera de la que formó parte un escritor de la época como Lawrence. En realidad habían puesto en marcha un modo de vida que no era ni corrupto ni exclusivamente intelectual como afirmaban sus críticos, sino bastante ascético y disciplinado. Maynard logró el título de *Par* y Desmond MacCarthy el de *Caballero*. Virginia rechazó cualquier honor que quisieron darle.

Gustavo y la propia Federica MONTSENY defendieron en sus escritos el amor libre en un contexto social diferente. Federica pensaba que en las uniones libres de su tiempo las mujeres seguían estando sometidas a los varones. Pero quizás dos de las jóvenes más radicales y críticas con las rígidas costumbres de la época fueron las pintoras Maruja Mallo y Ángeles Santos. Son reveladoras las palabras de esta última en su lucha contra el encierro de las mujeres en el hogar: *Esta tarde me marchó a dar un largo paseo (...). Me bañaré en un río con los vestidos puestos —¡que contenta estoy de dejar por fin el baño civilizado en bañeras blancas!— y después me iré por el campo, huyendo de los que me quieran convertir en un animal casero*¹². Pagó cara su rebeldía, pues fue encerrada durante algún tiempo en un manicomio, y muchos de sus cuadros fueron destruidos por su familia.

Los miembros del grupo de Blomsbury parece que aceptaron las teorías de la bisexualidad de Otto Weininger. Leon Edel escribe que en sus reuniones habían hablado mucho sobre sociedades ideales igualitarias, *pantisocracias* de amigos, de ahí que no sea extraño que Vanessa, recién casada, defendiese la completa libertad de relaciones entre el círculo de amigos. Estos ideales no dejaron de crearles tensiones en la práctica, tanto a ella como a Virginia, al proceder de una familia de la alta burguesía en la que reinaba una educación bastante puritana y victoriana. Pero, pese a los cambios de pareja, y a tener tres hijos, pudo mantener una cierta estabilidad y trabajar muy intensamente. Menos suerte tuvo Virginia que terminó suicidándose. Y aunque en ese suicidio influyeron distintas causas, y muchos estudiosos subrayan los problemas ligados a su identidad sexual, existen sin duda otros factores más importantes, entre los cuales cabe destacar las negativas condiciones educativas y sociales

¹² Citado por Diana SALDAÑA y David CORTÉS, “¡Pintoras, recread el mundo!” en Isabel MORANT (Dir.), *Historia de las mujeres de España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*. Vol. IV, Cátedra, Madrid, 2006, págs. 191-214, pág. 207.

de la época que no hacían fácil a las mujeres buscar vías de autorrealización personal, a lo que hay que sumar los nefastos tratamientos psiquiátricos que Virginia sufrió. Existen numerosos párrafos en *Una habitación propia* en donde se ponen de relieve esos factores, y su lectura nos hace ver lo consciente que era Virginia de las dificultades y obstáculos con los que se encontraban las mujeres que querían ser poetisas, autoras de obras de teatro, novelistas... En *Tres guineas*, una obra de madurez, observa con lucidez que *detrás de las mujeres se encuentra el peso enorme del patriarcado, con su hipocresía, inmoralidad y servidumbre*, pero que *por delante se encuentra la vida pública y el sistema profesional que brinda a las mujeres el sistema capitalista. Uno convierte a las mujeres en las esclavas del harem; el otro las conduce a un círculo vicioso*. Cuando la emancipación es a la vez necesaria e imposible es preciso romper las reglas del juego. Virginia en buena medida logró tener voz propia en vida, pero a un coste demasiado elevado, pues el suicidio fue en cierto modo la única solución que encontró para enfrentarse a un problema que individualmente era incapaz de resolver.

La Residencia de Señoritas y el Lyceum Club

En España, también desde finales del siglo XIX, pero sobre todo a partir del siglo XX, empezaron a fundarse asociaciones de mujeres que luchaban para conseguir una mejor educación y una mayor autonomía. Por lo que se refiere a nuestras protagonistas hay sobre todo dos instituciones que jugaron un importante papel: *La Residencia de Señoritas* y el *Lyceum Club*. Ambas instituciones están estrechamente ligadas entre sí, y no solo debido a que María de Maeztu fue su cabeza visible. María de Maeztu fue una mujer universitaria, y activista incansable, que promovió numerosas actividades e instituciones destinadas a conseguir la emancipación y la educación de las mujeres. No podemos ahora detenernos en su interesante vida, aunque sí decir que en uno de sus viajes a Estados

Unidos, en 1919, pronunció una serie de conferencias en Nueva York sobre arte y literatura patrocinadas por *La Prensa*, el periódico del que era propietario José Camprubí, hermano de Zenobia. En esa estancia hizo unas declaraciones en las que afirmó que en España, a diferencia de los Estados Unidos, no había muchas sufragistas luchando por el derecho de las mujeres al voto, pues las mujeres españolas estaban empezando a luchar por su acceso a la universidad. En 1927 fue nombrada profesora de la Universidad de Columbia, en Nueva York.

La *Residencia de señoritas* fue una institución que empezó a construirse en 1913 e inició su actividad en 1915, vinculada a la Residencia de Estudiantes —de hecho algunos la consideran su grupo femenino—, a la JAE (la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas), y al *Internacional Institute for Girls in Spain*. Este Instituto, fundado por el matrimonio Gulick, tuvo su sede primero en Santander, en donde recibieron la visita de Jane Adams, fundadora del Departamento de Trabajo Social en la Universidad de Chicago, y conocida feminista que realizó un importante trabajo en íntima relación con el departamento de Sociología de la recién inaugurada Universidad de Chicago. El *Internacional Institute for Girls in Spain* terminó recalando en Madrid a partir de 1903, y su relación con la ILE y la JAE se intensificó hacia 1910 cuando pasó a dirigirlo Susan Huntington. Ese refuerzo institucional mutuo hizo posible viajes no solo de jóvenes norteamericanas a España, sino también de jóvenes españolas a universidades norteamericanas.

La Residencia de Señoritas no se limitaba a acoger a las hijas de la burguesía liberal que venían a estudiar a Madrid pues, según María de Maeztu, debía de ser sobre todo *una casa de muchachas dedicadas al estudio*. De hecho llegó a tener una interesante biblioteca, y un laboratorio de química, a la vez que se convirtió en un centro cultural y educativo. Empezó acogiendo a 30 jóvenes estudiantes, pero pronto aumentó su número, y llegaron a pasar por esta institución dedicada a promocionar la educación de las mujeres centenares

de muchachas, una parte de las cuales ejercieron más tarde como profesionales. Lástima que este esfuerzo, como muchos otros, se convirtiese en un proyecto truncado por la guerra civil, lo que supuso un fuerte retroceso en la lucha por la emancipación de las mujeres españolas. Pero con anterioridad a la guerra la élite intelectual de mujeres progresistas estuvo ligada a esta institución, algunas de ellas a través de cursos y conferencias. Entre ellas María Goyri, que fue profesora de literatura, María Zambrano, que impartió cursos, y Victoria Ocampo y Marie Curie, que dieron conferencias. En ella vivieron, entre otras, Margarita Nelken, Clara Campoamor, María Lejárraga, María Martos de Baeza, Matilde Huici, Victoria Kent, Juana Moreno y María Moliner. Casi todas estas mujeres, incluida María de Maeztu, acabaron en el exilio. Según parece, Clara Campoamor —otras fuentes hablan de Matilde Huici— y Victoria Kent crearon, en 1921, cuando estaban en la Residencia, la *Asociación de Mujeres Universitarias*, que estuvo también presidida por María de Maeztu, y vinculada a la *Internacional Federation of Univesitary Women*.

En el curso 1923-1924 se creó en la Residencia de Estudiantes la Sociedad de Cursos y Conferencias para potenciar las actividades culturales en las que también participaban las jóvenes de la Residencia de Señoritas. En la Junta directiva, además de algunas nobles “ilustradas”, estaba María de Maeztu, Blas Cabrera, Gregorio Maraón, Antonio Marichalar y Alberto Jiménez Fraud. Y en la lista de socios figuraban Américo Castro, Rosa Chacel, María Martos de Baeza y su esposo, José Bergamín, Manuel B. Cossío, Sir George Grahame, Juan Ramón Jiménez, la Condesa de Medinaceli, Vicente Aleixandre, el duque y la duquesa de Alba, Pedro Salinas, Juan Negrín, Xavier Zubiri, Eugenio D’Ors, Luis de Zulueta...

Carmen, Zenobia y María Teresa, compartían la amistad con María de Maeztu, y las tres estuvieron vinculadas a la Residencia de Señoritas. Especialmente Zenobia, pero también Carmen BAROJA frecuentaban las reuniones que tenían lugar en los salones de la Residencia de la calle de Miguel Ángel. Carmen señala que asistían

a la Residencia *todas o casi todas las mujeres que en Madrid habían hecho algo, y que por ellas o por sus maridos tenían una representación*. Para seleccionar a las becarias que podían ir a la Residencia, es decir, muchachas sin medios suficientes, se formó un comité presidido por María Goyri, tía de María Teresa LEÓN, que tenía como secretaria a Zenobia CAMPRUBÍ, y como vocales a la doctora Márquez y a la propia María de Maeztu.

María de Maeztu pensaba que, aunque Zenobia no era titulada universitaria, le serviría de gran ayuda para mantener la correspondencia con los *colleges*, pues dominaba muy bien el inglés. De hecho, cuando tuvo que enfrentarse con una serie de problemas, entre ellos el que los *colleges* no cubrían a las españolas becadas el coste del viaje a los Estados Unidos, Zenobia se mostró eficaz para resolver estos problemas. Habló con el director de la JAE, José Castillejo, quien accedió a pagar el viaje a las becarias, y además se ocupó de lograr billetes más baratos, para lo que recurrió a las relaciones de su familia, que conocía al Marqués de Comillas, presidente de la Compañía Transatlántica¹³.

En 1926, también bajo la tutela de María de Maeztu, un grupo de mujeres fundaron en Madrid el primer club de mujeres, el *Lyceum Club*, siguiendo la tendencia de asociaciones que recibían ese nombre en Inglaterra y en los Estados Unidos. La junta directiva del *Lyceum Club* madrileño estaba constituida del modo siguiente: presidenta, María de Maeztu, vicepresidentas, Beatriz Galindo y Victoria Kent, secretaria, Zenobia Camprubí, vicesecretaria, Helen Phipps, que era la directora del Instituto Internacional, y tesorera la señora de Salaverría. Muchos de estos nombres se recogen bajo la forma de *señora de*: Beatriz Galindo (señora de Palencia) Zenobia (señora de Juan Ramón Jiménez). Lo mismo sucede con las mujeres que constituyen el grupo fundador: *señoras de Pérez de Ayala, Arquistain, Álvarez del Vayo, Ucelay, Besteiro, González Martínez*,

¹³ Véase Carmen DE ZULUETA y Alicia MORENO. *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. CSIC, Madrid 1993.

Ortega y Gasset, Fabra Rivas, Mesa, Maeztu, Gutiérrez (Juan de la Encina), Díez Canedo, Baroja —se supone que la mujer de Ricardo—, Caro Raggio, Baeza, Elorrieta y Marañón. Las mujeres carecían de nombre propio.

Carmen de Zulueta y Alicia Moreno han copiado esta lista porque, a su parecer, refleja *bastante la idea del grupo de mujeres atraído por el Lyceum, esposas casi todas de conocidos intelectuales liberales y algunas de ellas distinguidas en sus profesiones, como Beatriz Galindo, escritora; Victoria Kent, abogada; Zenobia, ocupada en toda clase de actividades relacionadas con los libros de Juan Ramón y encargada por la Junta para ayudar a la selección de becarias que van a los Estados Unidos y llevar la correspondencia en inglés con los Colleges (...); miss Phipps, directora del Instituto Internacional; Pura Ucelay, organizadora del Club Anfístora, club teatral que representó obras de vanguardia, entre ellas alguna de Lorca; Dolores Cebrián de Besteiro, profesora de la Normal de Madrid, María Baeza, escritora*¹⁴. También estuvieron vinculadas al Lyceum Club, entre otras, Maruja Mallo, y Concha Méndez, que se casó con Manuel Altolaguirre, que participaba activamente en diversas actividades, y que dedicó un poema en *Canciones de mar y tierra* a la joven Ángeles Santos, quien, a finales de los años veinte, hizo una exposición de sus cuadros en el *Lyceum*. Esta asociación era por tanto un grupo bastante heterogéneo de mujeres con sensibilidades diferentes, aunque en una proporción importante estaban ligadas a la ILE y a los institucionistas.

La mayoría de las mujeres de estos círculos, provenientes de clases medias, solían tener, como ya se ha subrayado, como único oficio el matrimonio y el cuidado de la casa, si bien para las labores domésticas contaban con criadas, pues no estaba bien visto que el trabajo doméstico lo realizasen ellas mismas. Las mujeres que estudiaban solían escoger la carrera de Magisterio, una carrera que era vista

¹⁴ Véase Carmen DE ZULUETA y Alicia MORENO, *Ni convento ni college*, op. c., páginas 51-52.

como una continuación de las funciones de cuidado y educación de los hijos. Esto era algo que acontecía también al principio en la *Residencia de Señoritas*, pues las residentes estudiaban sobre todo Magisterio y Filosofía y Letras. Pero a partir de los años veinte se empezaron a interesar especialmente por carreras de ciencias, sobre todo Farmacia y Medicina. María de Maeztu, en una de las entrevistas al *Heraldo de Madrid*, de 1928, dice que de una matrícula de doscientas solo dos estudiaban Magisterio, el resto preparaban otras carreras universitarias, especialmente Farmacia, una carrera que permitía armonizar el trabajo profesional con el cuidado del hogar. Conviene tener en cuenta que fue a partir del año 1920 cuando la profesora Mary Louise Foster puso en marcha el laboratorio de Química en la Residencia de Señoritas, pero también otras muchachas que no estaban en la Residencia elegían Farmacia. Las pocas mujeres que lograban ejercer una profesión no solían ser reconocidas por ello.

Carmen de Zulueta y Alicia Moreno señalan que en esta época no estaba bien visto que las mujeres viajasen solas, y necesitaban para viajar el permiso de sus maridos, o de sus padres si estaban solteras. Había excepciones, como Emilia Pardo Bazán, y también María de Maeztu, que viajaron por España, Europa, y María por América, siguiendo el ejemplo de algunas mujeres anglosajonas. Es interesante en este sentido la vida de esta última que incluso se atrevió a vivir en Madrid sola en una pensión, algo inusual en la época. Zenobia, por su parte, también se atrevió a viajar sola alguna vez cuando vivía en los Estados Unidos para ir a visitar a su familia, y fue una de las primeras en conducir un coche. Más frecuente es que realizasen viajes acompañadas por otra mujer de la familia, por alguna amiga, o por algún familiar, como pone de relieve Carmen BAROJA en sus viajes a Londres o a París.

El peso que ejercía entonces en España la Iglesia católica era enorme, y las mujeres que formaban parte de alguna asociación, solían pertenecer a la Acción Católica. Las únicas salidas de las mujeres burguesas fuera del hogar, que estaban bien vistas por la

Iglesia, eran los roperos, las cuestaciones, y otras actividades filantrópicas que redundaban por lo general en benéfico de la propia Iglesia. En *Ni convento ni college*, se recuerda que, en 1920, cuando la Alianza Feminista Internacional intentó realizar un encuentro en el Teatro de la Ópera de Madrid, no pudo hacerlo por la oposición de la Iglesia que, en su lugar, celebró en el Teatro Real la Asamblea Feminista de la Acción Católica de la Mujer¹⁵.

Zenobia, Carmen y también María Teresa, estuvieron en estrecho contacto con las mujeres del *Lyceum Club*. Pero comencemos por conocer qué dice Carmen Baroja, que fue Directora de la Sección de Arte, sobre la puesta en marcha de esta institución: *Veníamos reuniéndonos unas cuantas mujeres con la idea, ya muy antigua en nosotras, de formar un club de señoras. Esta idea resultaba un poco exótica en Madrid y la mayoría de las que la teníamos era por haber estado en Londres, donde eran, y supongo que siguen siendo, tan abundantes*¹⁶. Estas reuniones las presidía María de Maeztu, quien puso a disposición del grupo los salones de la Residencia de Señoritas norteamericanas de la calle Miguel Ángel, inaugurada por la ILE en 1915. Pero, según nos dice, no fueron pocos los inconvenientes para formar el *Lyceum Club*, y sin duda el peor de todos ellos fue la falta de medios económicos. Las socias fundadoras, en torno a unas cincuenta, decidieron pagar una cuota mensual. Se nombró una Junta, y se alquiló un local en la calle de las Infantas, en la casa llamada de las Siete Chimeneas. María de Maeztu y algunas más aportaron además algunos donativos. Y Carmen Monné propuso hacer una representación del *Mirlo Blanco* a beneficio del Club.

Una de las primeras exposiciones que se hizo en el *Lyceum* fue la de María Sorolla, una de las dos hijas del pintor Joaquín Sorolla, lo que suponía además del porcentaje que quedaba para el *Club*,

¹⁵ Carmen DE ZULUETA y Alicia MORENO, *Ni convento ni college*, op. c., pág. 121.

¹⁶ Véase Carmen BAROJA y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 89.

muchas meriendas de personas que querían ver la exposición. Otro éxito fueron las conferencias. No hubo intelectual, médico o artista que no diera alguna, si se exceptúa a Don Jacinto Benavente, a quien se atribuye la frase de que no quería hablar *a tontas y a locas*. Este alarde de imaginación del autor de *Los intereses creados* pone de relieve que para muchos varones ilustres seguía vigente el lema clásico que reclamaba para las mujeres *la pata quebrada y en casa*. Carmen BAROJA no podía quedarse a oír a los conferenciantes porque Rafael, su marido, *se ponía como una furia si no estaba para cenar, que solía ser muy temprano*¹⁷. Recuerda especialmente la conferencia que pronunció Lafora que fue, a su juicio, excepcional y escandalizó a algunas señoras. Posiblemente, aunque ella no lo señala con precisión, versó sobre Don Juan Tenorio, un problema que recogió en sus ensayos. De hecho, Gregorio Marañón abordó también este tema y defendió la homosexualidad encubierta de Don Juan, una tesis que suscitó una viva polémica, pero que en parte respondía a la condena del machismo por parte de las feministas de la época. También se hicieron exposiciones de juguetes populares, bailes, y otras actividades para conseguir fondos. En páginas posteriores se refiere de nuevo al Lyceum, y cree que fue hacia 1934 o 1935 cuando se dio de baja por considerar que el Club estaba demasiado politizado. Oye comentar a varias amigas que si los Baroja no estaban más contentos con la República era por envidia, porque no les habían dado ningún puesto¹⁸. Otras socias republicanas se alejaron del *Lyceum* por considerarlo demasiado elitista. Por ejemplo, así ocurrió con María Lejárraga, que fundó en 1931 la *Asociación Femenina de Educación Cívica*, una asociación que llegó a contar

¹⁷ Véase Carmen BAROJA y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 91.

¹⁸ Por lo que deja traslucir Carmen no consideraba muy serias a algunas mujeres del *Lyceum*, ni a algunas otras que se declaraban comunistas. Relata que un día, que fue a tomar café a casa de María Gladis con Gloria Pérez, la mujer de Casares Quiroga, oyó ciertos comentarios que le hicieron suponer que el comunismo de estas mujeres era un tanto teatral.

con mil quinientas asociadas, y estaba destinada a fomentar el activismo cívico de las mujeres de clase media que trabajaban.

Respecto al funcionamiento del *Lyceum* en la época de la República, Carmen señala que había una mesa en la que estaban las enchufadas y que, pese a que ella era bien considerada por los distintos sectores, solo se sentaba en esa mesa de vez en cuando. Dicha mesa estaba presidida por Trudy Graa de Araquistain quien, según se comentaba, tanto ella como Margarita Nelken, parecían tener cierto rencor por lo español, que se manifestaba sobre todo contra las mujeres, seguramente debido a que cuando llegaron recibieron algún desprecio, y no soportaron que la señorita española, que consideraban ñoña y cursi, no quisiera trato con ellas. Margarita Nelken todavía no era por entonces socialista, sino que era favorable al Gobierno de la dictadura, y había estado colaborando con la puesta en marcha de la Exposición de Barcelona. En todo caso, Margarita Nelken, que hablaba varios idiomas, y había recibido una cuidada educación, al igual que su hermana Carmen Eva, más conocida como Marta Donato, iba a la casa de Ricardo Baroja y Carmen Monné con frecuencia. Cuando Carmen publicó, en 1933, su libro *El encaje en España*, en la misma Colección Labor en la que Margarita Nelken había publicado *Las escritoras españolas* tres años antes, la llamó para que fuera a verla¹⁹. Siempre se mostró muy amable con ella, y la animó para que siguiese trabajando, y no se encerrase en casa.

Cuando se proclamó la República algunas de las socias hacían, a su juicio, gala de un *comunismo de lo más snob*. Además de referirse en distintas ocasiones a Trudy Graa de Araquistain, *mujer rubia, de ojos azules y mirada dura, muy bonita, muy elegante, muy inteligente*, y a la *guapa e inteligente* Margarita Nelken, enumera y

¹⁹ Carmen fue efectivamente a verla a su casa, en donde encontró al director general de Bellas Artes, Orueta, y a su secretario, *dos completos majaderos, a quienes la Nelken trataba a la baqueta con mucha gracia* (*Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 105).

describe a otras mujeres que asistían, a principios de los años treinta, al *Lyceum Club*: Matilde Huici, *abogado, roja rabiosa y no creo demasiada inteligente*, Victoria Kent, Mabel Rick Pérez de Ayala, Victorina Durán y Matilde Calvo Rodero. Todas ellas *eran los satélites de la de Araquistain, constantemente adulándola y ensalzándola*. Otro de los puntales del *Lyceum* era Carmen Gallardo Martín-Gamero, la viuda de Mesa, a quien Carmen Baroja había conocido de joven en El Paular. *Era morena, tenía la cara de facciones completamente clásicas, y unos ojos negros y unos dientes blancos que no se sabía cuáles brillaban más (...), era una buena persona capaz de hacer un favor*. Durante la República ella y los suyos *estuvieron en grande; la llamaban "la suegra de la República"*. Una de sus hijas, Carmencita, se casó con Rivas Cherif que era cuñado de Azaña. También se hacía notar Encarnación Aragoneses de Gorbea, más conocida por Elena Fortún, autora de los libros de *Celia*. *Era Encarnación pequeñita, de ojos grandes negros, ocultista, teósofa y espiritista, muy simpática, excelente persona, vegetariana, y un poco chiflada*. Carmen sigue describiendo de forma expresiva, y sin pelos en la lengua, a otras figuras femeninas. Iba también con frecuencia al *Lyceum*, la de Campoamor, la hija pequeña de un médico... *Las jugadoras de bridge, de tresillo, etcétera, estaban capitaneadas por una vieja, gorda y desagradable, la mujer más pedante que he conocido (...)*. También iba todos los días la de Elorrieta, a hablar de sus innumerables hijos; y Ernestina de Champourcin, *muchacha un poco rara que hacía muchos gestos por algo histérico que sin duda tenía, y que se casó con un gamberro, que creo que también hacía versos y se llamaba Domenchina*²⁰.

Amparo Hurtado dice que el *Lyceum* constituyó un acicate para Carmen, tanto para su feminismo, como para su trabajo, pues cuando era directora de la Sección de Arte entró en contacto, a raíz de

²⁰ Véase Carmen BAROJA y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c, págs. 107 y 108.

una exposición de artes decorativas que se celebró en Madrid en el año 1927, con el catedrático de etnografía, folklore y artes populares Luis de Hoyos Sainz, cercano a la ILE. Este catedrático estaba realizando una investigación científico-histórica para catalogar piezas para el Museo Histórico Textil al que se incorporó Carmen. De este modo pudo adquirir formación académica, y enfrentarse a la orfebrería y las artes decorativas desde una perspectiva de historiadora. Fruto de ese trabajo fue el citado libro *El encaje en España*. En 1934 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la nombró miembro del comité ejecutivo del Patronato del Museo del Pueblo Español que presidía Gregorio Marañón, lo que le permitió seguir colaborando con Hoyos Sainz hasta que estalló la guerra. En esa época estaba recopilando materiales de la zona vasco-navarra para estudiar el pensamiento mágico-religioso que subyacía a muchos usos y ritos cotidianos²¹.

Cuando Carmen Baroja regresó a Madrid, después de la guerra, en 1939, se encontró con algunas de las mujeres que frecuentaban antes el *Lyceum*: la de Sangróniz, la de Valentín Coca —buena y simpática como pocas—, y también con Nieves Pí quien le dijo que durante la guerra el Lyceum se mantuvo intacto, y que *La Barraca*, el grupo de teatro universitario, organizado por Lorca por encargo de la República, que tanto éxito tuvo por pueblos y provincias, había estado en el *Lyceum*. Pero cuando llegaron los nacionales Serrano Suñer obligó a entregarlo todo a una delegada de la Falange. Por dos golfillos rojos, enchufados y camuflados, que estuvieron en la cárcel y a punto de ser fusilados, se enteró de lo que realmente pasó con el Lyceum cuando se hizo cargo de él la Falange y lo convirtió en el Círculo Cultural Medina: se cometieron toda una serie de atropellos, y se fueron perdiendo libros, cornucopias, almohadones... Carmen cierra sus reflexiones con el deseo explícito de que se resucite de nuevo el *Lyceum*, pero con gente que no sea tan sinvergüenza.

²¹ Amparo HURTADO, *Prólogo a Carmen BAROJA y NESSI, Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 26-33.

También Zenobia formó parte del *Lyceum Club* de un modo muy visible y activo, pues fue Secretaria del mismo. Su parecer sobre algunas de las socias, al igual que sucede con Carmen, no es demasiado elogioso, pues, en 1956, cuando ella y Juan Ramón estaban viviendo en Puerto Rico, se refiere a Victoria Kent, que estaba de visita en ese país, con las siguientes palabras: *me pareció tan cerrada y estúpida como cuando estorbaba, a cada paso, las juntas del Lyceum. En donde no hay sustancia gris ¿qué va a desarrollarse?*²² Como se puede comprobar las relaciones entre las mujeres, incluidas las feministas, no son ajenas a las luchas ideológicas, las ambiciones personales, los protagonismos y las relaciones de poder.

El *Lyceum*, además de actividades intelectuales y culturales en las que participan numerosas mujeres a través de los comités dedicados a literatura, ciencias, música, artes plásticas, desarrollaba también obras sociales a través de un comité especial: el comité social. Este comité, coordinado por Consuelo Bastos y Mercedes Rodrigo, creó una guardería y una biblioteca para ciegos. En alguna de esas actividades participó Zenobia. Por ejemplo, contribuyó a fundar la guardería infantil, *La Casa del niño*. Y ya previamente había colaborado con algunas de las mujeres del *Lyceum*, como María de Maeztu o Rafaela Ortega y Gasset, que habían fundado *La Enfermera a Domicilio*, una asociación también de ayuda a niños, que estaba en contacto con otras sociedades filantrópicas de la época. El *Lyceum* estuvo también ligado a la creación de otras asociaciones feministas, entre ellas, la *Liga Femenina Española por la Paz*, que se fundó en 1930.

Zenobia, cuando se estableció en Madrid, conectó especialmente con la familia Menéndez Pidal, que fue un referente también para Carmen, y por supuesto para María Teresa LEÓN, pues eran sus tíos, y con la familia Ortega, entre otras. De hecho, en su *Diario* de 1948 habla de Jimena, la hija de los Menéndez Pidal, la prima admi-

²² Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 3*, op. c., pág. 266.

rada por María Teresa LEÓN. Zenobia dice que el 10 de julio se reunieron por la tarde en Nueva York, en el Cosmopolitan, con su cuñada Ethel, su sobrina Leontine, con Gerhard, y con Jimena y su esposo, con quienes también coincidieron en Cuba, pues Menéndez Pidal impartió varias conferencias en La Habana. Menciona también en algún momento al *Colegio Estudio*, institución educativa centrada en una pedagogía activa que contribuyó a fundar Jimena en el Madrid de la postguerra.

María Teresa LEÓN rememora así su juventud, y la creación del *Lyceum Club*: *Dentro de mi juventud se han quedado algunos nombres de mujer: María de Maeztu, María Goyri, María Martínez Sierra, María Baeza y Zenobia Camprubí (...) y hasta una delgadísima pavesa inteligente, sentada en su salón: Doña Blanca de los Ríos. Y otra veterana de la novelística: Concha Espina. Y más a lo lejos, casi fundida en los primeros recuerdos, el ancho rostro de vivaces ojillos arrugados de la condesa de Pardo Bazán... ¡Mujeres de España! Creo que se movían por Madrid sin mucha conexión. Sin formar un frente de batalla, salvo algunos lances feminísticos, casi siempre tomados a broma por los imprudentes. Ya había nacido la Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu e inaugurado el Instituto Escuela sus clases mixtas, hasta poner los pelos de punta a los reaccionarios mojigatos. Pero las mujeres no encontraron un centro de unión hasta que apareció el Lyceum Club. Y continúa: Aquella insólita independencia mujeril fue atacada rabiosamente, tanto desde los púlpitos, como desde determinadas posiciones políticas, para destruir la sublevación de las faldas²³.*

²³ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs. 513-514. Gregorio TORRES NEBRERA, editor e introductor de la edición de *Memoria de la melancolía* que estoy utilizando, informa de que el nombre de Halma Angélico, la última directora del Lyceum, era el pseudónimo de María Francisca Clara Margarit, nacida en Palma de Mallorca en 1888, autora teatral de tendencias anarquistas, afiliada a la CNT, y feminista. Destaca que su biografía fue en muchos aspectos parecida a la de María Teresa LEÓN: hija de militar, educada en un colegio de monjas, se casó tempranamente, fracasó en su matrimonio, y tuvo también dos hijos... (*Memoria de la melancolía*, pág. 515 notas 585 y 587).

Pero para María Teresa el *Lyceum Club* no era una institución *de abanico y baile*, sino una institución de progreso. Habla de su amistad con María Luisa Vicens, y de Elvira de Alvear que dirigía la *Revista Imán*, a través de la cual Rafael Alberti intentó publicar *Residencia en tierra* de Pablo Neruda, proyecto que no llegó a realizarse.

Otras redes de mujeres y estrategias de reconversión

Además de los apoyos que recibieron las protagonistas de este libro por parte de *La Residencia de Señoritas* y del *Lyceum Club*, conviene recordar el influjo que ejercieron otras mujeres en sus vidas, empezando por las de la propia familia, por sus amigas más cercanas, y por mujeres con las que coincidieron y colaboraron en diversas actividades.

Sin duda la figura de la madre fue importante en la vida de Carmen BAROJA, al igual que sucedió con Zenobia y María Teresa. Carmen Nessi fue una mujer muy fuerte, *a la vieja usanza*, que se conservó joven hasta muy tarde, que la educó en una vida ordenada, y le enseñó desde pequeña *sin violencia* a sentir la idea del deber.

A Carmen Nessi le gustaba mucho coser, y sobre todo hacerle trajes a su hija Carmen, especialmente siguiendo los patrones tomados de la *Mode Pratique* que extendía por el mundo la moda parisina. Así que ambas compraban telas y adornos y hacían *muy bonitos vestidos de última moda*. La elegancia de una señorita era algo que había que cuidar muy especialmente.

Carmen no nos cuenta nada de su tía Juana Nessi, pese a haber vivido algún tiempo en su casa en Madrid. Otra mujer que entró a formar parte de su familia, y con la que tuvo una intensa relación, fue Carmen Monné, su cuñada, casada con su hermano Ricardo. Muestra respecto a ella una actitud un tanto ambivalente, pues no tiene su misma visión de la vida. En todo caso realizaron juntas diversas actividades, viajaron a París y a Londres, y participaron

en la puesta en marcha de *El Mirlo Blanco*. Y durante la Guerra civil Carmen Monné vivió también en la casa de Itzea, en Vera de Bidasoa.

No habla tampoco mucho de sus amigas, si bien se refiere a algunas de la juventud como Natividad González, actriz aficionada, Carmen Abreu, traductora profesional y actriz aficionada, y Marichu Arisqueta, traductora y actriz aficionada que, como ya sabemos, participaron también en la gestación de *El Mirlo Blanco*. Amparo Hurtado señala que una de sus amigas fue Isolina Gallego a quien conoció desde la infancia. Isolina fue, al igual que Carmen, socia fundadora del *Lyceum Club* y miembro de la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes. Se casó con el pintor Ramón de Zubiaurre, y ambos iban a pasar algunos veranos a Vera de Bidasoa. Una foto de 1916, recogida en sus *Recuerdos*, nos informa acerca de otras amigas de Vera de Bidasoa como Ishidora Echegaray, quien le proporcionó numerosos materiales para sus investigaciones, Maximina Berasain, Dolores y Conchita Larumbe, así como Lolita Iraizoz y Pilar Aguirrezábal. Los Baroja eran asimismo amigos de Paul Gaudin, y de su esposa Salomé Iñarra, que también era de Vera.

Carmen se refiere a algunas de estas amigas en diversas ocasiones, especialmente cuando tiene lugar la muerte de su madre en 1935, momento en el que, con palabras muy sentidas expresa su agradecimiento a las mujeres del pueblo y a las amigas, que con tanta perfección han tomado parte en este acontecimiento tan grande de mi vida²⁴. En su relato ocupan también un lugar especial las mujeres que ayudaron a los Baroja en las labores de la vida cotidiana, el servicio doméstico, como entonces se decía. Entre ellas destaca Julia Uzcudun, donostiarra y asistente de su madre Carmen Nessi, quien a su muerte se desplazó a Madrid para cuidar a su hermano Pío Baroja. Se refiere igualmente a Gumersinda, natural

²⁴ Véase Carmen BAROJA y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 55.

de León, y a una prima suya que se llamaba Mercedes, dos de las criadas que tuvieron en Madrid.

Zenobia mantuvo una relación muy estrecha con algunas mujeres de su familia: con su madre Isabel Aymar, y con su abuela materna Zenobia Lucca, pero también con su tía Bessie que, como ya se señaló, le legó una herencia. En 1937, el día del aniversario del cumpleaños de su madre, se puso melancólica, y escribió: *Me puse a pensar qué poco me importa desprenderme de todo y perder de vista todas mis relaciones sociales, cómo a mi pesar he nacido con la idea de que todo es transitorio y me he encariñado profundamente solo con mi madre, y con Juan Ramón, en primer lugar, y en segundo lugar con tía Bessie, Edith y Jo.* También mantiene un estrecho contacto con su prima Ana Crooke, que la acompañó a ella y a su madre a La Rábida, a la vuelta del viaje que realizaron a Nueva York en 1909²⁵.

Al igual que Carmen BAROJA, durante su estancia en Madrid, es decir, entre 1916 y 1936, entró en contacto, a través de la *Residencia de Estudiantes*, en donde vivía Juan Ramón, y sobre todo de la *Residencia de Señoritas*, y del *Lyceum Club*, con las mujeres de la burguesía culta de la época: Pilar de Madariaga, María de Maeztu, Isabel García Lorca, Carmen Monné, Ernestina de Champourcin —su marido Juan José Domenchina era muy amigo de Juan Ramón—, Carmen Conde, Blanca de los Ríos (que perteneció al Ateneo, y formó parte de la Asamblea Nacional entre 1927 y 1929), Rosario de Salvador, esposa de Fernando Salvador, miembro de la Junta de Incautación y Protección del tesoro artístico, que fue nombrado secretario de la embajada de España en Cuba en 1938, la poetisa Mirta Aguirre, Pilar Zubiaurre, hermana del pintor, Eloisa Zuloaga de Ledesma. En la Residencia de Estudiantes, conoció a Susan Huntington, con quien mantuvo posteriormente relación cuando estaba en el exilio y vivió en Estados Unidos, y también en

²⁵ Véase Carmen BAROJA y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág.148.

Puerto Rico, en donde Huntington fue decana de Mujeres de la Universidad, y a Gertrude Butler, a quien después encontró en La Habana como secretaria del *Lyceum Club* de esa ciudad.

La tienda de *Arte Popular Español* se convirtió en un lugar de encuentro social y cultural. Le sirvió asimismo para hacer amistades que duraron toda la vida, y ello no solo con Inés Muñoz, que fue su socia en el negocio, sino también con Elisa Ramonet, Marquesa de Almanzora, que fue una de sus íntimas amigas. Según parece se conocían desde niñas, ya que las hermanas Ramonet y Zenobia tenían la misma señorita de compañía. Cuando Zenobia y Juan Ramón partieron al exilio fue ella quien conservó *el Diario de bodas* de Zenobia, y siguieron manteniendo correspondencia. Entró en contacto con otras aristócratas, entre ellas Merry, baronesa del Sacro Lirio, de ascendencia norteamericana, que formaba parte del grupo que se reunía en la tienda a tomar el té. Y ya sabemos que fue por esos años cuando conoció a Constanca de la Mora y Maura, nieta de Antonio Maura, quien, cuando se separó de su marido, pidió trabajo a Zenobia. Constanca, después de obtener el divorcio de su primer marido, se casó en segundas nupcias con Ignacio Hidalgo de Cisneros, y relató la historia de ambos, que se hicieron comunistas, en *Doble Esplendor*. María Sarriá, esposa de Rafael Cordech, fue también una de las amigas de Zenobia, al igual que Eloisa Zuloaga de Ledesma, y Magdalenita Romero de Kindelán, que era amiga de Elisa Ramonet y de Olga Bauer. Esta última, que era suiza, y estaba casada con el banquero Ignacio Bauer, fue también amiga suya. De hecho, el matrimonio vivió temporadas en Madrid, ayudó a Zenobia y a Juan Ramón en asuntos financieros. Se puede decir que de entre todas estas mujeres, tres fueron especialmente sus amigas: Elisa Ramonet, Eloisa Zuloaga de Ledesma y Olga Bauer.

Memoria de la melancolía es un libro atravesado todo él por nombres de mujeres. En primer lugar están las mujeres de su familia, su madre, sus abuelas, su tía María Goyri, que no solo la acoge en su casa, sino que prologa algunos de sus primeros trabajos, su prima Jimena, su gran amiga de la infancia. María Teresa dedica a

su madre páginas entrañables, en las que no solo refiere que a veces le propinaba algún castigo físico, sino también a sus caricias. *Sus palabras mágicas y sus arrullos maravillosos conjuraban su angustia y su miedo a crecer. Confiesa que tardó mucho tiempo en comprenderla. Era más fácil seguir agarrada a tu vestido, ir sobre tus pasos, que entender lo que tu me querías decir. Al crecer te tuve desconfianza. En un lado, me enteré más tarde, estaba tu mundo de gentes altas, y en el otro, el mío. Yo no podía seguir tus pensamientos porque debía cumplir tus órdenes: aprende a no hacer esto, lee más claro. No haces caso de nada... (...) Nadie hablaba como tu. Cuando por primera vez oí la voz de las maestras, se me turbó el alma porque con su sonsonete autoritario barrían el sonido de tu voz, madre, y me dejaban pequeña y sola en el inmenso terror de la primera escuela. Se lamenta de que durante esos años no sabía quererla. Al crecer más, comprendí tus palabras, seguí tus pensamientos, pero me alejé de ti porque todo, absolutamente todo lo que hacía tu otro yo, ese yo desprendido de ti que era tu hija, lo encontrabas fuera de propósito, desprovisto de sentido, reñido con tus costumbres, en pugna con tus sueños. ¿Por qué soñaste tanto conmigo, madre? Sentí que me considerabas tu fracaso. ¡Adiós ilusión de una hija perfecta! En un momento yo tuve que elegir entre tú y el mundo, y elegí el mundo. Tu no comprendías la ley inexorable que me separaba las manos de tu vestido. Será más tarde cuando, contemplando un retrato suyo abandonado en un cajón, entienda sus vacilaciones, trabajos, angustias e inquietudes. Y sentí como si me llamasen para transmitirme tus poderes. La voz tuya, tan admirable, me anunciaba que yo iba a ser como tú, nada más que como tú. Besé tu imagen y me senté a quererte*²⁶.

Entre sus amigas de la infancia, además de su prima Jimena, está Anita, hija del general Dámaso Berenguer, en cuya casa pasaba buenos ratos, una casa en la que mandaba con su dulce ceceo cubano su mujer criolla. Se refiere asimismo a las hijas de Carmen

²⁶ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs. 218 y ss.

de Mesa, que son amigas de Jimena y también suyas. A ellas se suman las amigas de juventud de Burgos, ya sabemos que su amiga la pintora Rosario de Velasco ilustra sus primeros cuentos...

En *La distinción* Pierre Bourdieu puso de relieve cómo las estrategias que ponen en marcha los individuos y las familias para mejorar su posición en el espacio social dependen del lugar que ocupan en la estratificación social, así como de la estructura patrimonial de cada fracción de clase²⁷. En cierto sentido, Carmen, Zenobia y María Teresa recibieron de sus familias, y de sus círculos sociales más allegados, recursos y estímulos para participar en las aspiraciones propias de una burguesía media en ascenso social. Sin embargo, su condición de mujeres las condenaba a canalizar esas estrategias prácticamente en exclusiva a través del matrimonio. Se sintieron por tanto, al igual que otras muchas mujeres con capitales económicos, culturales y sociales semejantes, frustradas y humilladas. El *Lyceum*, al igual que la *Residencia de Señoritas*, y otras asociaciones, tuvieron éxito porque en teoría permitían romper con el llamado *techo de cristal* instituido en la sociedad en la que les correspondió vivir. A la vez se pone bien de manifiesto la búsqueda, a través de nuevas estrategias de reconversión de los capitales que poseían, de nuevas salidas profesionales que les permitiesen abrir una brecha en la rígida estratificación ocupacional impuesta por la división sexual del trabajo entonces dominante.

Feminismos

Determinados aspectos de la lucha por la emancipación de las mujeres eran, como estamos viendo, conocidos en España principalmente por aquellas mujeres de la burguesía culta que leían y viajaban a otros países y se reforzaban y agrupaban entre sí.

²⁷ Véase Pierre BOURDIEU, *La distinction. Critique sociale du jugement*, Minuit, París, 1979, págs. 151 y ss. (Traducción española en Taurus.)

Carmen define su tiempo como *la época del feminismo*, y afirma que ella *era francamente feminista*, y que veía la poca diferencia que había entre los dos sexos. *Encontraba a muchos hombres estúpidos, tan estúpidos o más que a las mujeres, y que, sin embargo, gozaban de un sinfín de prerrogativas en todas partes, desde las mismas ideas ancestrales, pasando por la literatura, hasta la Iglesia, etc. Esto me sublevaba.* Esta situación de desequilibrio entre los sexos la deprimía y despertaba en ella *el sentimiento de desprecio y asco por el hombre, principalmente por el señorito chulo y majadero, y de lástima y rabia por la muchacha pobre que no tenía más medios para solucionar la vida que los que pudiera prestarle su triste condición de mujer.* Se siente desilusionada y defraudada en plena juventud debido al papel que se les asignaba a las mujeres: supeditar su vida a los seres queridos, en su caso especialmente hombres, que no valoraban lo que se hacía por ellos, y lo tomaban como algo natural. Se lamenta de que su vida y sus acciones estén casi siempre dedicadas a los demás, esto es, a limpiar, cuidar de la casa, de la comida, de las horas, del gasto, de las ropas... *Los demás no ven el esfuerzo y están hechos a él, ni notan el sacrificio, ni tienen por qué agradecerlo; al contrario, muchas veces encuentran faltas, mientras una, encima de sentirse molesta por tener que hacer cosas que no le agradan, tampoco encuentra satisfacción en este odioso deber cumplido*²⁸.

Ilustra las diferencias que existían entre mujeres y varones refiriéndose a la vida que llevaban sus hermanos, una vida vertida hacia el exterior, sin sentirse obligados a ocuparse de la familia ni de la casa. Afirma que tenían una idea muy española respecto a las mujeres y a la familia, y que su hermano Pío sentía un gran desprecio por la mujer *deshonrada*, mientras que ella tenía una idea muy romántica de *la cocotte*. Pero, añade, que posiblemente no conocía bien lo que era, aunque creía, y lo siguió creyendo, que esa idea tan exorbi-

²⁸ Véase Carmen BAROJA y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 69 y 44-45.

tante del honor era un poco monstruosa. Por lo que respecta a su padre nos dice que éste no tenía una mala opinión de las mujeres, pero que decía que todas las viejas eran malas. En contrapartida su madre tenía una gran opinión de los hombres por el mero hecho de serlo, de ahí que creyese que sus hermanos tenían derecho a vivir como les diera la gana. Opina que Pío era muy disciplinado en su trabajo, y que trabajaba todos los días. Sin embargo Ricardo, *hombre de magnífico carácter, abandonó la carrera de archivero en la que había alcanzado cierta categoría, tiró la panadería de Capellanes, y abandonó todos los destinos, para pasar los mejores años de su vida trabajando en el grabado y la pintura cuando le daba la gana*. Llevaba una vida bastante desordenada, bohemia, y se levantaba tarde, y se acostaba tarde, tras pasar las horas con los amigos en el café Levante, de modo que el tiempo pasaba sin llegar a tocar el pincel ni la cubeta de ácido.

Carmen siente vergüenza ajena de las estratagemas que utilizaban las muchachas, y sobre todo sus madres, con el fin de pescar marido, hasta el punto de que se producían casos verdaderamente celestinescos. Se da no obstante cuenta de que a través del matrimonio se buscaba al mismo tiempo *solucionar problemas trascendentalísimos que iban desde la posición social y económica de las familias, hasta la cuestión sexual y sentimental*. Y añade que entonces no sabía que además andaba el instinto de por medio. Por eso pensaba, como la mayoría de las mujeres de su generación, que en cuanto las chicas tuvieran medios para ser independientes, cesarían estas historias, y al fin podrían ser libres.

Zenobia, como ya vimos en el Capítulo 1, señala que era entonces corriente que los padres se ocupasen de preparar a los hijos varones para valerse por sí mismos en la lucha por la vida, algo que no sucedía cuando se trataba de la formación de las hijas, pues se supone que estarían a buen recaudo y protegidas por ellos, ya fuese por el padre, los hermanos, o el marido. Su vida ilustra bien el afán con que se empeña en trabajar, en lograr una independencia económica como base para ser autónoma. No es de extrañar pues que, en una

entrevista que le hicieron cuando ya estaba en el exilio a su paso por Puerto Rico, afirmase que el perfeccionamiento de la mujer debía de venir del estudio y de tener un oficio propio, pues solo así podría dejar de considerar el matrimonio un modo de vida²⁹.

María Teresa LEÓN muestra desde sus primeros escritos preocupación por la injusta situación en la que vivían las mujeres. En una conferencia que pronunció en el Ateneo de Burgos en abril de 1927, recogida en el *Diario de Burgos*, afirmaba que *la igualdad entre hombres y mujeres no consiste en convertir en hombre a la mujer, despoetizándola, sino admitiendo a esa mitad del género humano que, por arbitrariedad notoria, sufre la tiranía del más fuerte, a todas las actividades donde pueda aportar sus cualidades*³⁰. Sus ideas feministas se orientaban por lo tanto a la emancipación de las mujeres a través del trabajo. Se podría decir que su sistema de valores se acercaba bastante al de muchos de los reformadores y reformadoras sociales progresistas. Por ejemplo, María Teresa hace un llamamiento a la sociedad filantrópica para poner en marcha una cooperativa de casas baratas. En otros artículos escribe en defensa de las clases trabajadoras para quienes pide no solo viviendas mejores, sino también más educación. A la vez escribe en defensa de los niños ciegos y desfavorecidos, y de las mujeres sin recursos. En la reflexión de María Teresa, *la mujer se convierte*, en palabras de Juan Carlos Estébanez, *en otro tema recurrente. Este tema la sitúa en la tradición feminista hispánica que arranca de Concepción Arenal y la Condesa de Pardo Bazán. Los seis relatos de La bella del mal amor son historias de mujeres desgraciadas a causa del desamor. En los cuentos de tono social, un claro ejemplo es Liberación de octubre, continúa con la óptica feminista. En ellos defiende la colaboración de la mujer en el proceso de redención del proletariado. A través de la mujer descubrimos aspectos de la cotidiani-*

²⁹ Véase Graciela PALAU DE NEMES, *Prologo*, a Zenobia Camprubí, *Diario I*, op. c., pág. XVIII.

³⁰ Véase, Juan Carlos ESTÉBANEZ, *María Teresa León*, op. c., pág. 58.

dad y de las relaciones humanas. La biografía de doña Jimena es un homenaje a las mujeres que sufrieron las consecuencias de la guerra y el exilio. En sus guiones cinematográficos y radiofónicos, en sus novelas, en sus artículos literarios, la defensa de los valores de la mujer ocupa siempre un lugar importante. María Teresa LEÓN escribió otras obras sobre mujeres, e incluso en Memoria de la melancolía, su último libro, seguía preocupada por encontrar caminos para una mayor autonomía del “segundo sexo”³¹. Además de la biografía novelada de Doña Jimena Díaz de Vivar, también se ocupó de Las peregrinaciones de Teresa de Ávila, o de El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer.

Carmen BAROJA, Zenobia CAMPRUBÍ y María Teresa LEÓN, al igual que las mujeres del grupo de Bloomsbury, lucharon por alcanzar una autonomía personal y profesional, a través del trabajo y de las asociaciones de mujeres. A partir de sus trayectorias se percibe la larga marcha de muchas mujeres de la burguesía liberal que, desde la Restauración hasta la Segunda República, intentaron desahucarse de los lazos de sujeción atados y bien atados por las principales instituciones de socialización de unas sociedades capitalistas en las que reinaba la dominación masculina.

³¹ Juan Carlos ESTÉBANEZ, *María Teresa León*, op. c., pág. 441. Sin duda este libro de ESTÉBANEZ es una fuente importante para acercarnos a otras biografías noveladas suyas, como la que escribió sobre Cervantes. *El soldado que nos enseñó a hablar*, o sobre Don Rodrigo Díaz de Vivar, *el Cid Campeador*, pero también a novelas, cuentos, guiones de cine, obras de teatro, en las que no me detendré.

4

LA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 se produjo, en la mayor parte de las grandes ciudades españolas, el triunfo de las candidaturas republicanas. Dos días más tarde se proclamaba la Segunda República. En las elecciones a las Cortes Constituyentes dos mujeres fueron elegidas diputadas, Clara CAMPOAMOR, por el Partido Radical, y Victoria KENT, por el Partido Radical Socialista. En las siguientes elecciones fue elegida diputada Margarita NELKEN por el PSOE. El papel de Clara CAMPOAMOR en la comisión constitucional fue decisivo para que se incluyese en la Constitución de 1931 el derecho al voto de las mujeres. Los debates comenzaron en la Comisión con la aprobación del artículo 23 que finalmente quedó redactado así: *No podrán ser fundamento de privilegio jurídico el nacimiento, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas y las creencias religiosas.* Clara CAMPOAMOR había fundado en 1929 en Madrid el *Centro de información de la mujer*, tras la creación de la *Asociación Universitaria Femenina* y de la *Liga Femenina Española por la Paz*. En esta última asociación, entre las compañeras de comité, se encontraba Carmen BAROJA. En el debate del pleno parlamentario Clara CAMPOAMOR retomó la tesis defendida por Humboldt según la cual la única manera de madurar para el ejercicio de la libertad es caminar dentro de ella. En el pleno del Congreso un total de 161 diputados votaron a favor del derecho al voto de

las mujeres, y 121 votaron en contra. Entre estos últimos se encontraba Victoria Kent, que consideraba que las condiciones para la incorporación de todas las mujeres al debate político aún no estaban maduras, parecer que compartían tanto Margarita Nelken como Federica Montseny, así como otros diputados progresistas que consideraban que el voto de las mujeres sería instrumentalizado por los eclesiásticos y los partidos conservadores.

La instauración de la Segunda República abrió una época de cambios y de grandes esperanzas para las mujeres. Victoria Kent, en una entrevista con Josefina Carabias, expresa bien el sentir de la mayoría de las feministas: *¡Hemos vivido en un atraso tan lamentable!... Afortunadamente ya se ha roto el hielo. Las mujeres hemos trabajado por la República, y esté usted segura de que la República no ha de negarnos uno solo de los derechos que ya han conquistado las mujeres de todos los países*¹.

Existen bastantes libros que se refieren a cómo los ideales igualitarios que promovió la Segunda República, y los cambios que supuso la guerra civil, abrieron nuevos espacios de libertad para muchas mujeres, y les ayudaron a cambiar sus papeles tradicionales. Algunas se hicieron milicianas, espías o se apuntaron a la lucha sindical, otras se formaron para realizar determinados trabajos que iban desde enfermeras, a editoras o maestras. Y, en fin, al irse los varones al frente durante la guerra, muchas comenzaron a realizar actividades que antes les estaban prohibidas. Por ejemplo, una parte importante trabajó con especial dedicación en todas las faenas agrícolas para mantener al resto de los miembros de la familia. Algunas de las mujeres que vivían en el mundo rural ayudaron en la post-

¹ Véase Clara CAMPOAMOR, *El voto femenino y yo. Mi pecado mortal*, Ed. Horas y horas, Madrid, 2006. Victoria Kent compartía la tesis del diputado Álvarez-Buylla, del Partido de Acción Republicana y Radical que defendía que las mujeres españolas aún no se habían *separado de influencia de la sacristía y del confesionario*, lo que suponía poner su voto al servicio de los enemigos de la República. El texto de la entrevista con Carabias ha sido citado por Shirley MANGINI, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Península, Barcelona, 2001, pág. 232.

guerra a los *maquis*, e incluso llegaron a participar en “las guerrillas”. Como afirma la conocida historiadora Mary NASH, en *Rojas. Mujeres republicanas españolas en la guerra civil*, en donde estudia como se organizaron las mujeres en su resistencia frente al fascismo, muchas mujeres se convirtieron en agentes sociales activos. Shirley MANGINI en otro de sus documentados libros, *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres en la guerra civil española*, ofrece abundante información no solo acerca de las mujeres que se hicieron visibles en la Segunda República, entre las que se encuentran, María Teresa LEÓN y Federica MONTSENY, sino también sobre cómo recuerdan algunas mujeres la guerra, su paso por las cárceles españolas y, finalmente, cómo afrontaron el exilio. Contribuye así también a sacar a la luz la violencia y la represión que durante la guerra y la postguerra se ejerció sobre muchas mujeres².

Este capítulo está dedicado a reflejar, de forma sucinta, cómo vivieron la Segunda República, y sobre todo la guerra civil, Carmen BAROJA, Zenobia CAMPRUBÍ y María Teresa LEÓN. Las tres, desde diferentes lugares, y desde posiciones ideológicas distintas, coincidieron en promover los derechos de las mujeres y condenar los horrores de la guerra.

Para Carmen BAROJA la República, *aunque parezca cosa rara y absurda, es el comienzo de lo que luego se convierte en tragedia*. Recuerda que su hermano Ricardo iba a dar mítines por los pueblos, y que una noche no regresó a casa. Llegó al día siguiente con la cabeza vendada, y con un ojo muy malherido. Rivas Cherif iba todos los días a curarlo, pero terminó perdiendo la vista de ese ojo. A su

² Véase, Mary NASH, *Rojas, Mujeres republicanas españolas en la guerra civil*, Taurus, Madrid, 1999; Shirley MANGINI, *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres en la guerra civil española*, Península, Barcelona, 1997; Amparo HURTADO, *Memorias del pueblo, la Guerra Civil Española contada por testigos de ambos bandos: Anna Pibernat, Francesca Sallés, Josep Torras*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004. Esa cara oscura y dura de la guerra se recoge también en VVAA, *A memoria esquecida: peladas, presas, paseadas*, Servizo galego de igualdade e Andaina (Eds.), Santiago de Compostela, 2007.

juicio fue la política lo que separó a Ricardo de sus amigos, pues la *camarilla de Azaña*, con su cuñado Rivas Cherif y Amós Salmerón, hicieron todo lo posible para que Ricardo no pudiese entrar en la Junta del Ateneo de Madrid, institución que presidía Azaña. Según parece en la caja del Ateneo había habido un desfalco, y trataban de ocultarlo. A partir de entonces Ricardo, que colaboraba en *La tierra*, una revista antiburguesa, se dedicó a escribir improperios contra Azaña. No obstante, cuando Rafael Caro se enteró de que había un complot tramado contra Azaña, le envió un aviso a Rivas Cherif para que lo alertase. En algún momento Carmen dice que nunca pudo volver a ver al Azaña Presidente de la República, como al amigo que había sido antes, lo que ilustra bien la distancia que a partir de ese momento se estableció entre un personaje, que encarnaba la representación misma de la República, y la familia Baroja.

Carmen se enteró de que el rey Alfonso XIII se había marchado de España cuando vio que se organizaba un gran alboroto en las calles. A su juicio, la aristocracia y los militares, *verdadera canalla*, se portaron con la reina y los infantes de la manera más ruin. Recuerda que las clases populares llevaban rodando a patadas, delante del Palacio Real, la estatua de Isabel II, y al preguntarles Rafael Caro por qué la habían bajado del pedestal, uno contestó: *¡Porque era una tía puta, señor!*³.

Su primera impresión frente a estas acciones fue de disgusto, pues aunque no tenía simpatía por el rey, sí la tenía por la monarquía parlamentaria. Cree que si en ese momento hubiese habido políticos capaces en España se habría podido arreglar la situación contando con el rey, *pues siempre es peligroso, en un país como el nuestro, deshacer, aunque sea una cosa mala*. Aquellos tiempos revueltos fueron días de nombramientos, de reparto de cargos y prebendas, *días históricos, como suelen decir los periodistas idiotas*. Y días también de desbordamientos populares y de sucesos tris-

³ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 98.

tes que juzgaba lamentables: las mujeres iban subidas a las camionetas chillando y los hombres gritando desafortadamente: *¡No se ha marchao, que lo hemos echao!* Recorrían la ciudad gentes en caravanas con un pelele atado a un palo, que representaba al rey o a Mola. Los Baroja estaban preocupados por cómo se estaban desarrollando los acontecimientos, y además Pío, con su *optimismo peculiar*, decía que si esa situación duraba el comunismo acabaría por instalarse en España.

Carmen no duda en expresar su distanciamiento respecto a la República. Ese mismo afán de distanciamiento se manifiesta cuando escribe sobre la guerra, pues no simpatiza con ninguno de los dos bandos. Odia con toda su alma la guerra, y si en su relato salen malparados *los nacionales* es porque vio cómo se comportaban. Si en vez de estar en la zona nacional hubiese estado en la zona republicana lo mismo le hubiese pasado posiblemente con *los rojos*.

La Guerra Civil, desde un caserío vasco

En julio de 1936 Carmen salió de Madrid para el País Vasco. Su hijo Julio, y su hermano Ricardo, ya se habían ido en junio a hacer excavaciones a Zugarramurdi, en donde se encuentra la cueva en la que presuntamente las brujas celebraban sus akelarres. Rafael, su marido, le aconsejó que si quería ir a Vera lo hiciese lo antes posible, porque se estaba preparando una huelga de ferroviarios. A esto se sumó que Julio debía de dar una conferencia en el Curso de Estudios Vascos en San Sebastián, y a ella le gustaría asistir. Así que hizo unos preparativos rápidos, y se puso de camino el día 16 de julio, es decir, dos días antes del golpe militar contra el gobierno legítimo republicano. Al llegar a su casa, a Itzea, el taxista le dijo a Ricardo *¡Ya hemos liquidado a ese Calvo Sotelo!*

El 18 de julio fueron los periodistas a Itzea a hacerles una entrevista a su hijo Julio, y a su hermano Pío, y les dijeron que las tropas se habían sublevado. Subraya el papel que jugaron las criadas para

proporcionarles noticias y saber qué era lo que estaba pasando en esos primeros días de zozobra. Resalta algunos acontecimientos que tuvieron lugar entonces, como la llegada de camiones y de coches llenos de *rojos* de Irún que, después de asaltar la fábrica Elgorriaga, fueron a Vera a entrevistarse con los obreros de la fábrica. Repartieron chocolatinas, estuvieron tomando copas, y se volvieron satisfechos a Irún. Relata también la huída de las monjas francesas al monte, así como la salida de las familias carlistas más destacadas del pueblo. Los carabineros estaban indecisos, no sabían qué hacer, pues el teniente estaba fuera, y el recién nombrado capitán aún no había tomado posesión del cargo. Describe la ayuda que el ingeniero de la fábrica, y algún otro, pidieron a la Junta Carlista de Navarra, que envió a unos cuantos requetés que hicieron una sonada entrada en el pueblo. Fueron al Círculo obrero republicano, que estaba cerca de Itzea, arrojaron los libros por los balcones, e hicieron grandes hogueras con ellos. La destrucción de libros por parte de las tropas franquistas debió de ser un hecho bastante frecuente, como prueban distintos testimonios, entre ellos el de Silvia MISTRAL, quien, en *Éxodo*, se refiere también a las grandes hogueras en las que ardían, antes de la caída de Barcelona, obras de Marx, Bujarin, Barbusse, Rousseau, y también libros de escritores españoles, como Pío Baroja y Blasco Ibáñez. Una vez más la quema de libros nos recuerda al famoso lema de la universidad de Cervera, tan prodigado por el *pensamiento conservador* en España: *¡Lejos de nosotros la funesta manía de pensar!* Carmen anota, con una cierta ironía, que de este modo Salgari adquirió categoría de autor nefando. Estos hechos, y las noticias que sucesivamente recibieron, les hicieron temer por su biblioteca, una biblioteca de miles de volúmenes, y empezaron a sentir miedo, pese a que entonces desconocían que las tropas que llegaban a Vera llevaban más de tres mil muertos sobre sus hombros. Vivían, pese a todos los acontecimientos, en una cierta inconsciencia, y los dos policías republicanos que acompañaban a Pío estaban también desorientados. Ese temor se agrandó cuando un día Pío, y el médico que lo acompañaba, se encontraron con las

tropas de los requetés. El capitán, pistola en mano, se encaró con Pío y le dijo que lo iban a matar pues siempre había querido desacreditar la tradición, y que ya podía empezar a temblar de miedo. Pío contestó que no temblaba ante nadie, y menos ante *un cochino carlista*. Se reunieron varios jefes y los detuvieron. Pero, Ricardo llamó al comandante militar de la zona que le aseguró que al día siguiente Pío estaría en casa, y efectivamente llegó a Itzea al día siguiente, cuando Carmen estaba con una visita. Pío preparó un malecón y salió con Julio por la carretera para pasar a Francia, pero su sobrino únicamente lo acompañó un trecho, y luego regresó a Itzea. A Vera seguían llegando más y más tropas de los nacionales, y Carmen cada vez tenía más miedo. Una tarde un brigada de la guardia civil fue a decirles que si pasaba cualquier cosa que no dudasen en llamarlo, pues tenía orden de ponerles una guardia de requetés. Carmen dice que esto *les pareció el colmo*.

Destaca, en muchos momentos, el activo papel que jugaron las mujeres durante la guerra. Por ejemplo, escribe que dado que la línea de fuego estaba a dos kilómetros de Vera se *reunían varias mujeres*, entre ellas la propia Carmen, *para guisar enormes calderos de rancho que los hombres llevaban hasta el frente*. Esos días los bombardeos no paraban ni de día ni de noche, y los aviones pasaban por encima del pueblo siguiendo el convoy de comida, y tirando bombas. En esa situación gente cercana a Itzea se iba a cobijar a la casa de los Baroja, pues les parecía más segura y más grande que las suyas. Cuando regresó el teniente de carabineros, la revolución ya estaba en marcha y los carabineros se habían unido al ejército republicano. Al teniente no se le ocurrió mejor idea que expulsar a las mujeres de la casa cuartel, y sacarlas a la carretera para obligar a los carabineros a que regresasen al pueblo, y se uniesen al ejército franquista.

El día 3 de agosto de 1936, fiesta de Vera, tuvo lugar el triste espectáculo de ver cómo las familias de los carabineros, y otras que tenían a sus hijos en el ejército republicano, fueron expulsadas del pueblo. Sufrieron así el destierro más de veinte familias, que desde

Irún se dirigieron a donde pudieron, a Francia, Barcelona, Valencia... Sus muebles y enseres se acumularon en una casa, y de allí fueron desapareciendo poco a poco, según les iban haciendo falta a los adictos al nuevo régimen.

Algunas mujeres, entre ellas Carmen, tuvieron que hacer de enfermeras, pues a Vera llegaban muchos heridos y enfermos del cercano frente. Se habilitó como hospital el antiguo cuartel de carabineros, con camas que facilitaron todos los vecinos, pero, como resultaba pequeño, se trasladó a la escuela de párvulos que era algo mayor⁴. La organización del improvisado hospital corrió a cargo de *una chica enfermera de profesión*. Y el médico, un joven madrileño, quedó asombrado de la actividad de las mujeres de Vera, pues, aunque con el equipo médico vinieron tres enfermeras, una monja y dos laicas, entre ellas una sobrina de Romanones, daba la sensación, en palabras de Carmen, que *habían nacido cansadas*.

Se separaron en dos salas distintas los enfermos de los heridos, y se decidió que las chicas jóvenes cuidarían de los enfermos, pero, para hacerse cargo de los heridos, se necesitaba gente de más empuje y responsabilidad. *Nos dijeron a Carmen Monné, a Maxi, y a mí si podíamos ayudar*. Confeccionaron tres batas blancas, y al día siguiente se presentaron en el hospital. *Yo me fui con los enfermos que tenían cansancio, hambre y catarro, así que con cognac, aspirina y café quedaban como nuevos, pero el primitivo tercio de África, fuerza de choque, todo cayó allí*. Sus familiares y amigos estaban muy preocupados, y les decían que era un trabajo muy duro, y que no podrían resistirlo.

Carmen relata de forma expresiva esos terribles días: *Me mandan a un ala de la derecha, y Maxi va a una de la izquierda; hace un calor horrible; el olor a sudor, a enfermedad, es más fuerte que el de los medicamentos y desinfectantes. La impresión es horrible, parece que se va a caer una desmayada. Poco a poco me voy acos-*

⁴ El pueblo aportó sesenta camas, y la familia Baroja tres con ropas y colchones.

tumbrando a aquella atmósfera pestilente. (...) Van saliendo del hospital, cayéndose de sueño, los camilleros y los médicos. (...) Del camión van descargando pobres cuerpos heridos, pobres piltrafas humanas, tendidos en parihuelas de lona. La cabeza de éste es un amasijo de sangre, pelos y barro; ese otro enseña el pecho, acribillado de agujeros; el otro, en brazos de un camillero, chorrea sangre por las perneras vacías del pantalón. El camión sigue hacia el cementerio con su cargamento siniestro (...). Todo va a ser inútil, alcohol, éter, sueros, algodones, ampollas (...). Los curas rezan recomendaciones que nadie parece oír⁵.

En días sucesivos van al hospital a diferentes horas del día y de la noche. *Recuerdo cosas horriblemente tristes (...). Por la noche, en el cementerio de Vera se abren zanjas profundas, llegan los carros de vacas cargados de cal, y de la capilla van saliendo cuerpos, unos envueltos en sábanas, desnudos otros, con las carnes abiertas y las cabezas destrozadas (...). Una noche vuelvo a casa al anochecer. Voy por los prados, sin pasar por la calle. El aire trae trozos de papel, de tela quemada, pavesas de todas clases, cuentas de géneros, pedazos de periódicos... Son las pavesas del incendio de Irún. Con los nervios deshechos, me siento sobre la hierba y lloro estúpidamente. ¡Pobres de nosotros! ¡Pobre de nuestro país!*⁶

Considera que el incendio de Irún, *obra de los rojos*, también fue una canallada, una hazaña realizada por los pescadores gallegos y asturianos del barrio de Trincherpe de Pasajes. Un chico de Vera que estaba con el ejército republicano, y que pasó a Francia, les contó más tarde que en esa acción hubo una desorganización absoluta. No hubo mando ni nada parecido. Los trenes con municiones, que venían de Francia, fueron detenidos por el embajador francés en España, a quien recordaba haber visto en su casa hablando con sus

⁵ Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 163 y ss.

⁶ Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., páginas 167 y ss.

hermanos, y manifestando simpatías por la URSS. En consecuencia, no entendía nada de lo que estaba pasando⁷.

Tras el incendio de Irún iba gente de Vera a desvalijar las casas y las tiendas, y volvían en bicicletas cargados con mantas y enseres. Dos requetés viejos se trajeron a una casa de Vera medio Irún. Poco después tuvo lugar la toma de San Sebastián, *y a Maxi y a mi nos dijeron si queríamos ir con el equipo quirúrgico, pero les dijimos que no, pues no éramos enfermeras*. Y, aunque les ofrecieron cederles el título, rechazaron la propuesta.

Cuando el pueblo parecía que estaba un poco más tranquilo empezaron las denuncias, *actos beneméritos según la prensa*, y las familias de derechas más destacadas del pueblo empezaron *a sacar de su imaginación, llena de rencores, los odios más abyectos*⁸. Algunos vecinos fueron fusilados, y otros llevados a la cárcel. El médico fue fusilado debido a su nacionalismo; dieron muerte al maestro de Ituren; y una maestra, algo comunista, fue arrojada por un despeñadero. Y también desapareció una familia entera de un pueblecito del Baztan, cuyo padre y el hermano mayor, que era muy joven, se habían ido a la guerra como requetés, una familia algo pariente de su amiga Ishidora Echegaray. En Vera, y en los pueblos cercanos, por la noche se apagaban las luces, y salía una guardia de mozos armados. Fue una de esas noches cuando desaparecieron la madre y todos los hijos de esa familia tirados en una gran sima cerca del pueblo. *Verdaderamente, no podía darse nada más repulsivo que los militares y demás personas que llegaron con cargos oficiales. (...) Los fusilamientos tenían lugar por las noches en una cantera cercana, a donde iban a buscar botas, jerseys..., y los chiquillos a*

⁷ Amparo HURTADO en una nota aclara que Leon Blum, jefe del Gobierno francés, ordenó el cierre de la frontera el 8 de agosto de 1936, como paso previo para establecer una política de no intervención, por lo que los defensores de Irún quedaron sin municiones. Pero según parece el embajador ayudó a pasar mucha gente a Francia, entre ellos a Romanones.

⁸ Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., página 170.

*rebuscar cosas. Afortunadamente nuestra casa estaba a más de dos kilómetros de ese sitio siniestro*⁹. Hace no obstante una excepción con un comandante, que se comportaba correctamente, y cree recordar que se apellidaba Del Águila. Todos estos hechos hicieron que la moral de Vera se relajase. *Las chicas se despepitaban por los sargentitos, y tres o cuatro caimanes empezaron a hacer toda clase de negocios sucios. Vera, desde entonces, ha quedado completamente desmoralizada y rebajada.* Esa degradación afectaba menos a los caseríos. Pero además, las dos fondas de Vera se llenaron de gente de Santander, de Bilbao, y de algunos catalanes, que esperaban que ambas ciudades fuesen tomadas por los nacionales. *La casa de los Bayle, a donde solía acudir mi cuñada Carmen Monné, era un nido de carlistas en donde se celebraban cuchipandas, en un ambiente soez, completamente enemigo de nuestra casa.*

¿Cómo afrontaron la situación doméstica durante la guerra? Carmen muestra una capacidad de trabajo y una voluntad excepcional para velar por la supervivencia de la familia, al encontrarse sin medios económicos. Su cuñada Carmen Monné contaba con fondos, pero los tenía en Francia, y no podía acceder a ellos por haberse cerrado la frontera. Se vieron obligados por tanto a despedir a dos de las tres criadas que tenían, y quedarse únicamente con una que protestaba por la nueva situación. Para hacer frente a los problemas Carmen empezó a pensar en trabajar la tierra, y comenzó por comprar un cerdo, que resultó ser una cerda, por lo que decidieron dejarla para criar, y también compraron un cerdo. Alquilieron un caserío colindante para tener más tierra, y con la ayuda de un chico comenzaron a trabajar en la huerta: sembraron patatas, maíz, nabos, etc. Se aficionó a la labranza, y escribe que le siguió gustando apasionadamente el trabajo de la tierra, tal y como se realizaba en aquellas tierras vascas, en donde, al ser las fincas pequeñas, se trabajaban con cierta facilidad. Además de cerdos, criaron gallinas,

⁹ Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., página 173.

patos, y ovejas. Para poder realizar bien todas estas tareas empezó a leer toda la literatura que encontró a mano sobre la cría de animales, con lo que llegó a tener cierto predicamento entre los labradores, hasta el punto de adquirir entre ellos fama de ser una mujer sabia. La cerda tuvo varios cerditos, así que hicieron la matanza, a la que dedica en el libro extensos comentarios, posiblemente porque, como es bien sabido, la matanza era el gran acontecimiento de las zonas rurales, y más en aquellos momentos de penuria. Tuvieron menos éxito con la cría de los pollos, pero con la lana de las ovejas hacían calcetines, y con las pieles curtidas de los corderos forraban chalecos y mantas. No solamente no se dejó vencer por la adversidad, sino que logró disfrutar con sus nuevas actividades: *De todo esto tengo un recuerdo lleno de emoción, no lo puedo remediar. Recuerdo un como agradecimiento a la huerta, a los campos, a los bichos cuidados por mí, que nos proporcionaron cosas tan necesarias en aquella época tan difícil y espantosa.* La excesiva actividad no obstante la debilitaba y abrumaba en ocasiones¹⁰.

Otra de sus grandes preocupaciones durante la guerra fueron sus hijos. Se refiere a la enorme suerte que tuvo cuando a Julio, que era de la quinta del 36, le dieron por inútil temporal, pues aunque luego tuvo que presentarse en Pamplona, y le consideraron apto para trabajos auxiliares, lo mandaron pronto para Itzea debido a que había muchos enchufados para realizar tareas administrativas. Pero, siempre tenían miedo de que lo retuvieran cuando se presentaba en el cuartel cada tres meses. Durante la guerra Julito trabajó mucho en sus estudios de etnografía, y *fue siempre su consuelo y sostén.* Carmen le propuso que se fueran de España, pero él no aceptó por la situación tan precaria en la que sobrevivían, y porque pensaba que con 20 años le sería difícil encontrar trabajo, y también porque no quería que su madre tuviese que cargar ella sola con toda la responsabilidad de iniciar una nueva vida sin medios de ningún

¹⁰ Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., página 177.

tipo. Su tío Pío, que estaba en París, quería que se reuniesen con él, pero no logró conseguir un pase oficial.

Pío Baroja vino de París a Vera a finales de 1937, con un pasaporte que alguien le facilitó, firmado por Franco, y encontró que la vida que llevaban en Itzea era terrible. Carmen se refiere a un episodio que tuvo lugar en Salamanca que refleja bien el clima de la época. El 1 de enero de 1938 se reunieron representantes de las distintas Academias en esa ciudad para constituir el Instituto de España. Para ello establecieron una ceremonia en la que los miembros del Instituto tenían que jurar lealtad a España, sirviéndose de una fórmula que había redactado Eugenio D'Ors: debían jurar sobre los Evangelios, y también sobre un ejemplar del Quijote. Pío Baroja en vez de decir, *sí, juro*, dijo: *lo que sea de costumbre*. Carmen cree que Pío debió de *caer allí como un apestado*, y que, aunque fue bastante aplaudido, la mayoría de los académicos no quisieron saludarlo.

Pío quería regresar a París, pero no tenía el salvoconducto para pasar la frontera. Por esas mismas fechas nombraron jefe del servicio de aduanas, en la frontera, a Martínez Anido, sobre el que Pío había escrito cosas terribles, de modo que el comandante de Vera no quería facilitarle el salvoconducto. Pero sucedió que Martínez Baldrich, hijo del comandante, que publicaba en San Sebastián la revista de moda, *Mujer*, fue a ver a Carmen a Itzea para pedirle que colaborase en ella. Carmen intercedió entonces para que Martínez Baldrich arreglase con su padre lo del salvoconducto, y Pío pudo regresar así a París.

En las Navidades de 1938 y, pese a lo abrumados que estaban, Carmen pensó en hacer un Belén con figuritas de papel pintado para ayudar a levantar un poco el ánimo. *Decidimos cenar en casa esa noche, pues la del 37 había pasado en una tristeza y melancolía terribles. Vinieron Paul y Salomé, Maxi, Ishidora, algún Larrumbe y un chico sobrino de los Plazas. Se comió bien y se bebió, pero la tristeza era imposible desterrarla.* Los chiquillos del pueblo fueron los que más disfrutaron con la celebración.

Por esa época los Baroja tenían seis soldados alojados en casa, pero además todos los días pasaban hacia Francia muchos otros. Se enteraron así del desastre de su casa de Madrid, sobre la que habían caído varias bombas en 1936 que hicieron que medio se derrumbase. Se enteraron también de que Rafael Caro ya no tenía la imprenta en funcionamiento, y que, habiendo llegado al punto de no poder pagar a los obreros, éstos vendieron la maquinaria, y uno de ellos lo denunció por tener oro y alhajas, de modo que tuvo que entregarlas. Rafael se fue a vivir al sótano de una carnicería en la calle Argensola que era del marido de la última criada que habían tenido en Madrid, y le dieron un trabajo en los Nuevos Ministerios por el que le pagaban 12 pesetas al día. Después de varios intentos logró ir con un carro de mulas a sacar de entre los escombros algunas cosas, y se fue a vivir a un ático de la calle Casado del Alisal en donde metió todas las ruinas que había logrado rescatar.

En Itzea, a medida que avanzaba la guerra, la vida se hacía cada vez más dura, hasta el punto de que Carmen y su hijo Julio estaban cada vez más desesperados y debilitados: *si llega a durar la guerra un año más, ni él ni yo lo contamos*. Pero además a Carmen le preocupaba la educación de Pío, su hijo menor, a quien daban clases en casa. *Unos chicos algo mayores le dijeron que tenía que hacerse requeté, y un día le vi venir con la boina. Enseguida le hice quitar aquello, no fuera que los espíritus de mi padre y mi madre salieran de sus tumbas a decirnos algo. A poco, se hizo flecha, que por lo menos no sabíamos lo que era*¹¹. El jefe de Falange les cortó el pelo al cero a él y a otros dos o tres, lo que causó mucha indignación en el pueblo. Trataron de que ingresase en el instituto en Irún, pero no lo consiguieron, así que lo enviaron a casa de la maestra de Petrisch que le daba clases. Ella le aconsejó que fuese a San Sebastián y solicitase su ingreso en el instituto, en donde fue aceptado, y gracias a eso pudo hacer los estudios en la edad escolar apropiada.

¹¹ Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., página 183.

Carmen no solo denuncia el comportamiento de las tropas nacionales durante la guerra, sino que critica también la conducta de la Iglesia en la contienda. Y afirma que sus creencias religiosas se debilitaron como consecuencia de todo ello.

Al finalizar la guerra, y al restablecerse el contacto con Madrid, su marido les dijo que lo habían repuesto en Correos, y que había pedido un puesto ambulante en el norte. De este modo pudo ir a verlos a Itzea y servirles de alguna ayuda. *Alguna de las veces que Rafael Caro volvió trajo ropas que habían aparecido en la Casa de Mendizábal, unas de Ricardo y Carmen, otras de mi madre o nuestras, y otras desconocidas. Todas viejas, sucias, harapientas, pero que se fueron lavando y arreglando, porque en los tres años de la guerra no habíamos podido comprar nada de vestir*¹².

El dolor de la tierra perdida

Zenobia no escribió ninguno de sus *Diarios* durante la época de la República, pero podemos conocer algo de lo que pensaba de este período a partir del primer *Diario* que escribió ya en el exilio, cuando se establecieron ella y Juan Ramón en Cuba. A diferencia de Carmen BAROJA parece que en un primer momento, tanto ella como Juan Ramón, recibieron en Madrid con simpatía y sin sobresaltos al nuevo régimen republicano. *1931 les había dado la alegría de ver proclamada la República Española, para la que Juan Ramón escribió la letra de un posible himno. Sus amigos de la Institución Libre de Enseñanza y de la Residencia de Estudiantes le habían inclinado decididamente hacia el régimen republicano*¹³.

Zenobia CAMPRUBÍ y Juan Ramón Jiménez dejaron Madrid, camino del exilio, en 1936. Y, *después de una semana en Nueva*

¹² Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., páginas 187-188.

¹³ Arturo DEL VILLAR *Prólogo*, a Zenobia CAMPRUBÍ, *Vivir con Juan Ramón*, Anaquelet de recuerdos/2, Los libros de Fausto, Madrid, 1986, pág. 24.

*York y otra en Long Island, con un breve y descorazonante viaje a Washington, en busca de una paz española que parecía no interesar a nadie, se dirigieron a Puerto Rico*¹⁴. Pero, poco después, se trasladaron a Cuba en donde permanecieron hasta principios de 1939, momento en el que, al triunfar la sublevación militar contra el gobierno constitucional de la República, empezaron a presentir que para ellos iba a ser difícil regresar a España¹⁵. Tanto en su paso posterior por los Estados Unidos, como durante su estancia en Cuba, no dejaron de recabar ayuda para la República.

Una de las grandes preocupaciones de Zenobia al abandonar España fue qué iba a pasar con su *guardería*, pues en agosto de 1936 había solicitado a la Protección de Menores que les permitiesen cuidar a 12 niños abandonados: la mayor parte de los padres de estos niños habían ido a la guerra. Para cuidarlos habían alquilado un piso bajo en la calle de Velázquez. En el exilio Zenobia se preocupaba de seguir enviándoles recursos, como ponen de relieve las cartas que escribió, a distintas personas, y especialmente a los Guerrero. De hecho, en algunas de esas cartas, escritas en mayo de 1937 desde La Habana, dice que estaba recolectando dinero, y haciendo planes para llevar a los niños al sur de Francia. Piensa que en el país vecino se podría abrir una guardería con unos cincuenta niños, de la que se ocuparían la familia Guerrero, ella misma y Juan Ramón, dos maestros, tres auxiliares y una enfermera¹⁶. Pero, en cartas posteriores se queja del funcionamiento de la Junta de Protección de Menores, y les pide a Juan Guerrero, y a su esposa Ginesa, que se vayan a Burdeos para controlar que los fondos que envían lleguen realmente a los niños, y que ellos irán un par de semanas más tarde.

¹⁴ Zenobia CAMPRUBÍ, *Vivir con Juan Ramón*, op. c., pág. 103.

¹⁵ Según parece viajaron a Cuba porque Juan Ramón había sido invitado por la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura a dar conferencias, y a editar para la Dirección de Cultura de Puerto Rico una antología, seleccionada por Carmen Gómez de Tejera. Este último trabajo convenía hacerlo en Cuba, pues en la Habana tenía su sede la casa editorial encargada de la publicación.

¹⁶ Zenobia CAMPRUBÍ, *Epistolario I*, op. c., págs. 78 y ss.

Pero ese proyecto se frustró, entre otras cosas porque la familia Guerrero decidió quedarse en España.

En los años que pasaron en Cuba pensaban sin cesar en la dramática situación que se estaba viviendo en España, situación que intentaban seguir de cerca a través de la radio, la prensa, las cartas, los amigos y conocidos que visitaban la isla. En los comienzos del *Diario I* se refiere a que los recuerdos de España *están siempre volviéndole a uno loco*, que Juan Ramón habla de España por las noches como un triste enamorado, que se deprimen por la situación de Bilbao, cuando cae Santander, cuando hieren a Juanito, el sobrino de Juan Ramón, que murió posteriormente en el frente de Teruel, o cuando tienen lugar los bombardeos de Almería o de Madrid.

Zenobia, en una carta a Ginesa y a Juan Guerrero, fechada el 14 de enero de 1938, escribe que *La Associated Press y la United Press americanas, las dos, nos tienen enterados al día de todos los bombardeos y demás, con la agravante de que sabemos el desastre por teléfono y luego los detalles vienen por carta, así que se sufre el doble*. En otra, del 20 de enero de ese mismo año, señala que se enteraron por la prensa del bombardeo de Barcelona, que Juan Ramón está muy decaído moralmente, y que quiere regresar a España. En otra posterior sigue refiriéndose a los bombardeos: *El día que me entero lo siento en el cuerpo y en la cabeza y en todas partes*; y la sensibilidad de Juan Ramón está más exacerbada todavía. *No se pueden figurar cómo vivimos siempre pendientes del correo y de los periódicos, y llenos siempre de este hondo dolor de lo que pasa en nuestra tierra*. Pero, no solamente ellos estaban pasando malos momentos, también su hermano José que, a través de *La Prensa* apoyaba a la causa republicana, estaba muy preocupado por la guerra, y sufría una depresión nerviosa¹⁷.

Zenobia y Juan Ramón, aunque se sienten culpables por haberse exiliado, y por no estar en España, eran conscientes de que habían

(17) Zenobia CAMPRUBÍ, *Epistolario I*, op. c., págs. 121 y ss.

adoptado una buena decisión alejándose de la contienda. *De nada me siento tan agradecida, escribe, como del hecho de que nuestra situación especial nos ha librado de ataduras con credos especiales o posibles dictaduras*¹⁸. Recuerda lo intolerable que era en los últimos años que pasaron en Madrid *el asesinato acechando detrás de las líneas, y las terribles sospechas del prójimo*.

Zenobia hace en ocasiones comentarios acerca de los regímenes políticos. Piensa que los mercenarios extranjeros de ambos lados están destruyendo España, aunque haya idealistas en sus filas. Se pregunta también por las verdaderas intenciones de los comunistas que habían impuesto como saludo el UHP, *Uníos Hermanos Proletarios*; y le gustaría poder visitar los países escandinavos, los más avanzados en los derechos civiles, para conocer si en esos países se había instaurado efectivamente un sistema más humano. Cuando escuchó el discurso que pronunció Mussolini ante 25.000 camisas negras en su decimoctavo aniversario, le impresionó sobremanera su tono inflamatorio, y la violencia de sus palabras, que despertaron en sus oyentes un entusiasmo delirante. También le hacía temblar el recuerdo de esos mismos gritos en España en las reuniones políticas anteriores a la guerra. Le resulta un *enigma* la situación internacional, con la guerra destrozando diariamente a cientos de personas, situación que, a su juicio, podría evitarse si se utilizase más la razón¹⁹.

Se alegran con el cambio de gobierno. El 18 de mayo de 1937 escribe: *La formación del nuevo gobierno nos ha causado una lejana emoción. Indalecio Prieto más fuerte y Largo Caballero ha quedado fuera por ahora. ¿Qué le habrá pasado a Álvarez del Vayo? Tenía ganas de enviarle un cable a Connie —Constanza de la Mora— ¡Vivan Ignacio y Don Inda!*

Las cuestiones políticas están bastante presentes en este *Diario*, frente a lo que sucede en los siguientes en los que dominan más las cuestiones de la vida cotidiana, la enfermedad de Juan Ramón, y

¹⁸ Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., pág. 5.

¹⁹ Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., págs. 12 y ss.

posteriormente la suya propia. El 29 de mayo de 1938 escribe: *Por la tarde vinieron María y Antonio Quevedo, después Amalia con su pequeña protegida de la Beneficencia, y finalmente Montilla y su esposa. Lo que dijeron citando a Maroto me llenó de pavor. Creo que detesto mucho más el comunismo que el fascismo. Pero de uno, hay seis, y media docena del otro. Cuánto me alegro de estar bien fuera de España y creo que me tomará bastante tiempo antes de querer volver. Pienso si será tan horrible en el bando de Franco como dicen. Pero los italianos..., eso es imposible. ¿No hay en ninguna parte sentido común?*²⁰

El 12 de junio de 1938 se refiere al mitin de la Hermandad México-Cubana que escuchó por la radio: *Me impresionó la forma torpe y rápida de Lázaro Cárdenas al leer su discurso, mucho entusiasmo; pero cuando llegó la hora de recoger el dinero, el entusiasmo se volcó más que todo en aplaudir las pocas y forzadas contribuciones. Los 5 dólares con que contribuyeron los comunistas recibieron un aplauso de dos minutos, mientras que los 50 con que contribuyó la Casa de la Cultura Española recibieron un aplauso de dos segundos. Los comunistas están siempre listos para aplaudir sus más pequeños logros con la mayor desfachatez en cuanto a las aportaciones de los otros. Siempre están igualmente listos para extraer un 75 por 100 de interés sobre su propia aportación y consideran que es una explotación cuando los otros obtienen un 4 por 100. Me parece que la posición del partido comunista es pura teoría comunista, la misma posición que la de la Iglesia de Roma y su política hacia el Cristianismo. Ambos son igualmente limitados de miras, crueles y falsos. Tengo fe en las hondas leyes naturales de evolución hacia la perfección, aunque estos arranques de brutalidad, particularmente evidentes en el fascismo y el comunismo, son sin duda poderes estimulantes pero odiosos. Estos sistemas deben desaparecer para que el hombre pueda recuperar la dignidad nece-*

²⁰ Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., pág. 210.

*saría para seguir el ascenso. Son la revulsión después de la fatiga, pero pasará. No puede ser de otra manera. Y sería un desastre para nosotros si fuéramos a aparecer en escena en el momento inoportuno*²¹.

Con ocasión de una conferencia de José Gaos en La Habana, comenta: *Hace tiempo que no anticipo nada tanto como la conversación con Gaos mañana por la noche, porque él debe tener una idea total más clara que la de la persona corriente de lo que piensan los hombres que tienen un sentido de la responsabilidad sobre España. Ortega, Marañón, etc., ¿piensan solo en sí mismos o están pensando en su país y haciendo algo por él? ¿Buscan soluciones o los hombres que salen de sus respectivas fronteras continúan aislados los unos de los otros y por consiguiente continúan haciéndose la guerra en la neutralidad de un país extranjero? ¿Tienen alguna idea constructiva de colaboración para conseguir la paz?*²²

Estos comentarios, al igual que otros más explícitos, ayudan a entender cuál es su posición política. *Sin lugar a dudas no nací para revolucionaria. Prefiero sacar provecho de las circunstancias existentes mejorándolas en vez de virarlo todo del revés, corriendo el riesgo de que funcione o no el nuevo experimento. El problema es que soy escéptica en cuanto a todos estos rimbombantes programas políticos para redimir a la humanidad. Y, sin embargo, supongo que si no hubiese algunos reformadores tercios para espolearnos no progresaríamos mucho. He estado trabajando todo el día corrigiendo pruebas y me gustaría dejarme hundir holgazanamente en un hueco. No, definitivamente, el mundo no progresaría mucho si tuviera que depender de mí, pero, por otra parte no soy un estorbo por estar muy ocupada con mis propios asuntos*²³.

Este escepticismo no le impidió sin embargo preocuparse constantemente por los demás, y tratar de recabar fondos para poder

²¹ Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., pág. 217.

²² Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., pág. 226.

²³ Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., pág. 40.

enviar alimentos y ropa a España. Está especialmente pendiente de la familia de Juan Ramón, de Luisa Andrés, su sirvienta, y también de la familia de Juan Guerrero y de su esposa Ginesa, dos de sus queridos amigos, a los que escribe constantemente, y a los que envía medicinas y alimentos²⁴. Se preocupa también por ayudar a los niños, como ya se ha dicho, y queda de manifiesto en numerosas anotaciones. En primer lugar, ayuda a Luis Montagut que se hizo cargo de los niños abandonados que había acogido en Madrid. Pero además compra juguetes para los niños españoles que pasan en un barco, camino de México, y que hace escala en La Habana; envía libros a los niños españoles que están exiliados en Francia; piensa que debe ir a Francia a cuidar a los niños refugiados; quiere hacerse enfermera para cuidar niños. Y cuando visita a su familia en Estados Unidos sigue ocupándose de recaudar y enviar fondos para los niños españoles...

Durante toda la guerra se mantienen activos, especialmente Zenobia, buscando siempre prestar ayuda. *El correo nos trajo una carta de Inés Muñoz, y los dos primeros números de La Prensa que nos han llegado directamente. Juan Ramón acababa de dictarme un llamamiento para comenzar una suscripción en La Prensa a favor de los intelectuales españoles que sufren en los campos de concentración de Francia, cuando al abrir el periódico dejó caer la cabeza con pena al enterarse de la muerte de Antonio Machado. Con lo que había intentado que lo invitaran a la Universidad de la Habana, pero los más jóvenes, Gaos en particular, que fue el primero en beneficiarse, no querían tener nada que ver con los mayores (solamente con los de su generación) y prevaleció su opinión sobre la de Juan Ramón. Ahora era más grande su dolor por no poder ayudarlo*²⁵.

²⁴ Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., pág. 166. *Puse una carta aérea al correo para Jo, y pasé el resto del día en casa leyendo o escribiéndole a Guerrero y a Luisa (Andrés), contentísima por haber encontrado la manera de enviarles alimentos por medio de la Cámara de Comercio de España en París.*

²⁵ Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 1*, op. c., pág. 20.

Inmediatamente después de terminar la Guerra civil dejan de recibir noticias sobre España, pues pierden el contacto con Luisa Andrés y con los Guerrero. Les llegan únicamente dos cartas suyas en el mes de mayo de 1939, una de Juan Guerrero, en la que elogia al régimen franquista, y otra de Luisa, en la que apenas cuenta nada, lo que les hace temer lo peor de la nueva situación.

Por una cultura antifascista e internacionalista

María Teresa LEÓN adoptó una posición diferente a la de Carmen BAROJA y Zenobia CAMPRUBÍ. Su visión de las injusticias sociales se profundizó a partir de comienzos de los años treinta, momento en el que regresó a Madrid y conoció a Rafael ALBERTI, y cuando se proclamó la Segunda República se implicó directamente en la política democrática.

María Teresa recuerda que en febrero de 1931, cuando se estrenó *El hombre deshabitado* de Rafael ALBERTI, se montó una buena trifulca entre los que estaban de acuerdo con la obra, y los que seguían prefiriendo obras de autores como Benavente y los Quintero. Afirma que *España no podía seguir atrasada, pobre, enferma de aburrimiento histórico, con un rey enmohecido en un reino enmohecido*, con sus mejores hombres en la cárcel, y con una dictadura que duraba desde 1922. A su juicio no hay por lo tanto que extrañarse de que se sucedan escándalos, y protestas de los obreros, de la universidad, y hasta de los que asisten al teatro²⁶.

Reciben con entusiasmo, tanto ella como Rafael, la llegada de la República. Piensa que se está produciendo la ascensión de un pue-

²⁶ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía. op. c.*, págs. 199 y ss. Piensa que *la República tenía un himno sin palabras agresivas, porque no tenía palabras, solo un tarará de música anacrónica, casi desvanecido, hasta que Antonio Machado la saludó con una ronda de primavera. Y que con el himno de Riego uno se podía sentir como en una verbena o cuando volvía del campo tarareando, porque no tenía palabras y las que sabían los viejos (Si los curas y frailes supieran...) eran de tertulia de café.*

blo, un pueblo que día a día se disciplina y gana batallas, y que también están asistiendo a la ascensión de un hombre nuevo que iba formándose en los sindicatos, en las minas, en las fábricas, en el campo, en las universidades. *Sería cerrar los ojos si no recordásemos aquellos años en los que la generación del 98 vivía, junto a los poetas jóvenes, un llamamiento de la Historia. Sería cerrarlos aún más si no recordásemos el temblor de protesta del pueblo español ante las viejas estructuras económicas que lo encerraban en un corsé casi medieval de dependencia y servidumbre.* Hace un elogio de ese pueblo, de los artesanos y de su buen saber hacer, y pasa revista a distintas costumbres, incluidas, las fiestas, los bailes populares y las artes amatorias, para terminar escribiendo: *La enumeración de cuentos, coplas, conjuros, adivinanzas, pregones, dicharazos y refranes que son la literatura de esas costumbres, de esa artesanía española elevada a arte, es la que da suelo y aire a la cultura popular de España. Y bajo esa belleza, bajo esas supervivencias, el hambre, porque nunca hay que olvidar que al ahondar en el folklore nos encontramos con las tristes realidades del retraso, de la ignorancia y de la opresión de las clases que dan las formas de una vida nacional*²⁷.

En 1931 viajan a París, y allí inician su amistad con Picasso y se relacionan con Miguel Ángel Asturias, Arturo Usler Pietri, Alejo Carpentier, Henri Michaud, así como con otros pintores españoles, entre ellos Manolo Ángeles Ortiz, Joaquín Peinado, Francisco Bores, Hernando Viñes... En 1932, estando en París, reciben una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar el teatro europeo. Viajan a Alemania, y por vez primera van a la Unión Soviética en donde, además de asistir al teatro, entran en contacto con los más importantes poetas y escritores durante los dos meses que duró su estancia. En Moscú se encuentran también con Louis Aragon y Elsa Triolet. Regresan a Berlín en donde se encuentran con

²⁷ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía. op. c.*, págs. 330 y ss.

Rosa Chacel, con quien establecen una intensa amistad. En Berlín conocen también a Piscator, Brecht, Ernest Toller, y a otros intelectuales y artistas. Desde allí viajan a Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. Asisten en Ámsterdam al Primer Congreso Mundial contra la Guerra que dirigía Henri Barbusse, un hombre clave para su generación, *que se había atrevido a decir que la guerra no era hermosa, ni las fanfarrias militares la gloria, ni el heroísmo más que el sacrificio inútil y ridículo de la valentía. Mejor emplearse en otra cosa. Mejor la paz, la valentía de defender la paz*²⁸. Henri Barbusse, autor de *El fuego*, una de las primeras novelas antibelicistas, escribió también una elogiosa biografía de Stalin.

En estos viajes María Teresa y Rafael hicieron numerosos amigos. Cuando la situación europea empeoró, cuando Hitler subió al poder en Alemania, en 1933, regresaron a París, y luego a España. Todo lo que habían visto les impulsó a radicalizarse y a optar por el compromiso político. Fue entonces cuando se afiliaron al Partido Comunista. María Teresa, Alberti, Bergamin, y otros intelectuales españoles de izquierdas, que militaron en el Partido Comunista, no fueron capaces de denunciar los horrores del estalinismo. En este sentido no siguieron el camino de algunos otros intelectuales y escritores europeos que, como por ejemplo Doris Lessing, rompieron años más tarde con el régimen soviético, especialmente cuando los tanques rusos invadieron Budapest. La admiración por la Unión Soviética, que apoyó a la República, por parte de los comunistas españoles fue enorme. Doris Lessing narra con fuerza, en su apasionante autobiografía, el proceso de ruptura de algunos intelectuales ingleses con el estalinismo.

En 1933, fundaron la revista *Octubre*, órgano de los escritores y artistas revolucionarios, que vendían por las calles. *Era como si nos hubiésemos convertido en amigos solidarios y entrañables de todo obrero, de toda pobre mujer mal vestida, de todo necesitado de una*

²⁸ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía. op. c.*, pág. 226.

*mano, de toda mano hambrienta. (...) Renunciamos hasta al saludo de los amigos, bueno, los amigos dejaron de saludarnos*²⁹. En el primer número de la revista publicaron un manifiesto, firmado por algunos *escritores, artistas e intelectuales revolucionarios* en el que se oponían públicamente al fascismo. Entre los firmantes figuraban algunos de los miembros de la llamada generación del 27, entre ellos Luis Cernuda y Emilio Prados.

En octubre de 1933, cuando la República ya había aprobado la ley del divorcio, se casaron por lo civil. María Teresa desplegó durante esos años una intensa actividad política. *Muchas veces he tenido que subir a hablar a una tribuna, o a un balcón o a una silla o a cualquier sitio, porque los tiempos españoles de aquellos años nos hicieron tomar una posición clara en nuestra conciencia política. Muchas veces había tenido delante aquellos rostros profundamente serios y aquellos ojos oscuros que van heredando los hombres y mujeres de España. Íbamos por los pueblecitos hablándoles de lo que podía ser su esperanza. Me preocupaba encontrar las palabras justas, pero pronto comprendí que lo que necesitaban era el amor, el contacto de la comprensión de su problema, hablarles de sus derechos a la tierra, a la vida, a la palabra*³⁰.

En octubre de 1934, cuando estalló la revolución de los mineros asturianos, María Teresa y Rafael estaban en Moscú para asistir al Primer Congreso Internacional de Escritores Revolucionarios, en representación de los escritores españoles. Allí conocieron, entre otros, a Gorki, Eisenstein, y André Malraux. Viajaron por la Unión Soviética hasta llegar a Odessa, y tras pasar por Estambul y Atenas, llegaron a Nápoles, y luego a Roma, en donde se hospedaron en la Academia Española invitados por Don Ramón del Valle-Inclán que era entonces su Presidente. Y, aunque aún no había estallado la guerra civil, a Rafael ya le habían amenazado de muerte, y habían atentado contra algunos políticos, entre otros, contra el doctor Luís

²⁹ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía. op. c.*, pág. 172.

³⁰ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía. op. c.*, pág. 125.

Jiménez de Asúa, miembro del PSOE y diputado, que participó en la redacción de la Constitución de 1931, y fue Ministro plenipotenciario en Praga en representación de la República. Así que, debido a todo esto, y también a la situación de Asturias, decidieron no regresar a Madrid. Primero fueron a París, donde los acogió René Crevel. De esa época conservaban un bûho de papel que les regaló Unamuno. Palmiro Togliatti, que también estaba exiliado en París, les convenció para que formasen parte del Socorro Rojo Internacional, y viajasen a Norteamérica para explicar lo que sucedía en Asturias. Efectivamente viajaron a los Estados Unidos en donde informaron y recabaron fondos para las víctimas de la represión del 34, y luego fueron a distintos países de América Latina: Cuba, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, México, Colombia, Venezuela, y otros. En algunos de estos países no lograron pasar la frontera, pues no les dejaron entrar por ser comunistas.

María Teresa relata con detalle ese viaje, en el que se reúnen con intelectuales y artistas que simpatizaban con la República, y participan en debates, conferencias y recitales por la causa republicana. Hacen numerosas amistades, además de visitar a Juan Marinello, encarcelado en Cuba por Batista, se encuentran con el pintor Diego Ribera, *gordo, lento*, con el muralista Sequeiros, *garboso*, y con la pintora Frida Kahlo, *siempre con su larga falda de chica poblana, y con un agudo acento inteligente*. No faltaron, en fin, los encuentros con Rodríguez Lozano, Juan de la Cabada, Malú Cabrera, Dos Pasos, Octavio Paz, y muchas otras personas reconocidas en el campo de la cultura. En 1935, se publicó en México su libro *Cuentos de la España actual*, diez relatos escritos con un claro tono revolucionario entre la Revolución de Octubre de 1934 y el comienzo de la guerra civil. Casi todos los relatos están centrados en la injusta vida que sufren los obreros. En este caso se refiere sobre todo a conflictos urbanos.

Cuando regresaron a Madrid, en 1936, *la policía, siempre tan poco republicana, aunque estuviera gobernando la República*, había invadido su casa de Marqués de Urquijo: (...) *Entraron devastándolo todo, arrancando plantas, y tirando los cuadros al sue-*

lo, y hasta abrieron un agujero en el techo, seguros de que escondíamos peligrosos intelectuales directores de la revolución latente en España (...). Todos los libros de la biblioteca fueron tirados bruscamente por el suelo. Luego los patearon, los arrojaron en un montón, los dejaron hechos una lástima. A María Teresa la llevaron detenida a la Dirección General de Seguridad, y allí le pidieron cuentas exactas de sus viajes por Europa. Pero llegó Queipo de Llano preguntando: *¿Dónde está la señora que estos imbéciles han detenido? Y como en España nada se puede negar a un general del ejército, la señora salió de la DGS cogida de su brazo como si saliese de un baile*³¹.

En el verano de 1936 se fueron a Ibiza y, cuando estaban allí, se produjo la sublevación de algunos militares contra la República en el Norte de África. Huyeron al interior de la isla donde se escondieron, y tras su liberación se fueron a Valencia, y luego a Madrid, a donde llegaron en plena guerra. En Madrid, en donde colaboraron en la formación del Frente Popular, el clima que se había instaurado era enormemente tenso, hasta el punto de que cuando María Teresa fue a pedir el pasaporte, solo se atrevió a responder *mis labores* cuando le preguntaron cuál era su profesión, ya que tras el grito de Millán Astray, *¡abajo la inteligencia!*, todos tenían terror a que se los considerase *intelectuales*. Un estreno de teatro le lleva a pensar en Margarita Xirgu, la actriz *valiente y segura de su personalidad*, que aceptó representar la obra de Rafael Alberti, *Fermín Galán*, cuyo estreno, como solía suceder con otras obras de Rafael, fue un escándalo, especialmente por la escena del baile de obispos y generales en la cuerda floja. Recuerda también como, poco después del estreno, una señorona abofeteó a la Xirgu que estaba paseándose por el Retiro, diciéndole: *¡Toma, por cochina republicana!*

Durante esos años siguieron con su producción literaria. María Teresa escribe artículos, poesía, cuentos y novelas, y Rafael hizo

³¹ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía. op. c.*, pág. 267.

teatro. Sus colaboraciones más importantes fueron para la Revista *El Mono azul*, en cuyo consejo de redacción, además de ellos dos, se encontraban Bergamín y Arconada. En la revista colaboraron Octavio Paz, Aleixandre, Neruda, Séndler, Miguel Hernández, Antonio Machado, Cernuda, Vallejo... Colaboraron también en otras publicaciones, como *Octubre* o *Ayuda*, y en el suplemento semanal del periódico *La Solidaridad* que dirigió María Teresa durante algún tiempo. Sus escritos abarcaban la crítica literaria, reseñas, comentarios de acontecimientos, artículos y notas necrológicas como la que publicaron tras la muerte de Gorki.

Juan Carlos ESTÉBANEZ señala que los cuentos que escribe María Teresa durante ese período tienen como trasfondo la situación del proletariado y de los más débiles, entre ellos las mujeres. Su producción se inscribe en la tradición de la literatura revolucionaria que se centra en los problemas sociales, en la que se situaban las novelas de Sender y de otros autores españoles. En muchos de los textos de esta época se manifiesta, a mi juicio, una visión un tanto sesgada, debido a la dicotomía muy fuerte que se establece entre buenos y malos. El trasfondo es la posibilidad de conseguir un Estado dirigido por el proletariado, lograr un nuevo orden social en el que exista educación para todos, en el que se lleve a cabo la reforma del mundo rural, se consiga la igualdad jurídica y social de las mujeres, para terminar con las injusticias y las desigualdades sociales. En estos cuentos se percibe el impacto que ejerció la revolución rusa en la literatura comprometida³².

María Teresa fue Secretaria de la *Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura* que ella misma contribuyó a fundar. La Alianza había nacido en el Primer Congreso de Escritores, que había tenido lugar en París, en 1935, presidido por José Bergamín. Era el cobijo de escritores, políticos, pintores, poetas, músicos, actores tanto españoles como extranjeros, favorables a la República.

³² Juan Carlos ESTÉBANEZ GIL, *María Teresa León. Escritura, Compromiso y memoria*, op. c., págs. 177 y ss.

Por el Palacio de los Marqueses de Heredia Spínola, en la calle Marqués del Duero, que además de ser sede de la Alianza, sirvió algún tiempo de domicilio a María Teresa y Rafael, pues las bombas habían deteriorado su casa de Marqués de Urquijo, pasaron, entre otros, Renau, Cernuda, Pla, León Felipe, Antonio Machado, Rosa Chacel, Guillén, Altolaguirre, Neruda, María Zambrano, Hemingway, Dos Passos, Malraux, Robert Capa, y Cesar Vallejo. María Teresa escribe que la guerra a la inteligencia, comenzada por Millán Astray, y seguida por los nazis, fue lo que hizo que los intelectuales del mundo se uniesen, y formasen la *Alianza de Intelectuales Antifascistas*.

En 1936 se creó la *Junta de Incautación del Tesoro Artístico*, bajo la dirección de Carlos Montilla, para proteger los objetos de arte y hacer que fuesen conocidos por el pueblo. Esta Junta, que más tarde se denominó *Junta de Conservación y Protección del Tesoro Artístico*, atribuyó a María Teresa toda una serie de funciones. Tuvo así que encargarse de hacer lo necesario para custodiar los cuadros del Greco, los objetos y cuadros que peligraban en el Escorial, y ayudar a la evacuación de los del Museo del Prado. Realizó, en consecuencia, viajes a pueblos de Toledo y al Escorial para salvar verdaderas joyas artísticas, al igual que posteriormente hicieron en el Museo del Prado³³.

María Teresa fue además nombrada por el Gobierno republicano, junto con Antonio Machado, vicepresidenta del Consejo Nacional del Teatro, y una de sus funciones consistió en dirigir el Teatro de la Zarzuela. En octubre de 1937, para conmemorar el aniversario de la Revolución rusa, representaron *La tragedia optimista* de Vishnievskii, dirigida por ella, y en la que intervinieron Santiago Ontañón, Jesús García Leoz, Edmundo Barber y María Ángela del Olmo. En otras funciones representaron obras del teatro revolucionario de Piscator, Meyerhold y Tairof³⁴. En diciembre de ese

³³ La primera obra que María Teresa publicó en el exilio, en 1944, *La historia tiene la palabra*, narra esos esfuerzos realizados en defensa del patrimonio artístico.

³⁴ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 132.

mismo año se estrenó la adaptación de la tragedia cervantina *Numancia* que realizó Rafael, y que fue dirigida también por María Teresa³⁵. Describe así en qué condiciones realizaban sus actuaciones. *El combate era diario, y diario el trance, la agonía y el miedo, pero nos sentimos todos ligados, ligados y felices. (...) Cuando se abrían las puertas del teatro escuchábamos todos un instante los duelos de la artillería, el bombardeo de la aviación a alguno de los barrios de Madrid, y salíamos hacia las calles reconociéndolas a tientas, en medio de las sombras...*³⁶.

En 1937 regresan de nuevo a la Unión Soviética para recabar ayuda de los escritores soviéticos para el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas que está organizando la Alianza en defensa de la cultura, y que se celebrará ese mismo año en Valencia y en París. María Teresa participa con una ponencia como presidenta de la sesión 5ª. Y los escritores franceses amigos les regalan un camión para llevar la propaganda, la cultura, sobre ruedas. Ese año de 1937 fue un año inolvidable para Rafael y para ella. En Moscú los recibió Stalin y les dijo que los italianos habían sido derrotados en Guadalajara. Considera que no deja de ser una ironía que entre los tanques de la columna del Mariscal Leclerc, que liberó París de la ocupación alemana al final de la segunda guerra mundial, y que estaba formada en buena parte por soldados republicanos españoles, el primer tanque que entró en París por la Puerta de Orleans llevase escrito el nombre de *Guadalajara*. Hablaron con Stalin del Congreso de Escritores que se iba a celebrar en España, en el que debían de intervenir los escritores rusos. Stalin, obsesionado por controlarlo todo, tenía sus reservas para dejar que los escritores soviéticos participasen en un Congreso en el que iba a intervenir André Gide, autor

³⁵ José MONLEÓN señala que fue a través de María Teresa LEÓN, amiga de la actriz mexicana María Teresa Montoya, cómo Rafael llegó al escenario de la Zarzuela, en donde tuvo lugar su primer estreno, *El hombre deshabitado*. Véase José MONLEÓN, "Lectura histórica del pensamiento teatral de María Teresa LEÓN", en *Homenaje a María Teresa León*, Universidad Complutense, Madrid, 1990, pág. 53.

³⁶ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 135.

de *Retour de la URSS*, un libro que no había gustado nada en los medios oficiales soviéticos. Pero finalmente dio su consentimiento. Salieron de Rusia por Leningrado, hoy San Petesburgo, y se fueron a Suecia. Cuenta que en ese mismo año tuvieron largas conversaciones sobre España con Picasso, Aragón, Tristán Tzara y Paul Eluard, que escribió su *Guernica*. Desde entonces entablaron con Eluard una gran amistad, y tradujeron poemas suyos³⁷.

Por esa misma época se formó el grupo *Guerrillas* del teatro del Ejército del Centro, dirigido también por María Teresa, y en el que, únicamente durante el año 1938, se pusieron en escena 119 representaciones: obras de Chejov, Calderón, Ayora, Alberti... María Teresa, cuando la guerra les obligó a cerrar el Teatro de la Zarzuela, decidió ir con su teatro hasta la línea de fuego acompañada por Santiago Ontañón, Jesús García Leoz, y Edmundo Barbero, a los que se unió Rafael. Dice que entonces les vino bien el camión que les habían regalado los franceses. Recuerda que su familia no quería que ella se dedicase al teatro, se oponían a que ella fuese *comediante*, ya que no era decente tener una cómica en la familia. Sin embargo, la primera vez que se subió a un escenario y recitó los primeros versos, se sintió tan satisfecha que podría seguir recitando versos toda la vida, pues en la poesía *encontraba todo lo que tan insistentemente le había negado la vida... Era su estado de gracia*. Cuenta lo duro que era atravesar España envuelta en llamas, con la aviación que a veces les obligaba a tirarse al suelo, pues apuntaban a todo lo que se movía. Todos se sentían soldados, y tenían su ración de pan, cuando en Madrid apenas se comía. Señala que no dejaban de cantar para sacudirse el miedo. Inventaban las letras de las canciones que unían a músicas populares, que luego volaban, y aún vuelan sin nombre de autor. Reinaba una gran solidaridad, y todos se querían con ese amor que da el destino común de la cercana muerte. *Se deslizaban así casi tres años de una apasionante aventura humana*,

³⁷ María Teresa escribe que Eluard sentía un gran interés por España, de ahí sus conversaciones con Picasso, y su amistad con Federico García Lorca y con Bergamín.

*la más entrañable aventura española que corrió nuestro pueblo*³⁸. Recopilaron, siguiendo la labor de los Menéndez Pidal, el *Romance-ro de la guerra civil*, dedicado a García Lorca, en donde recogieron la poesía anónima del siglo XX.

Marcos ANA, que conoció a María Teresa y a Rafael a través de Las Guerrillas del Teatro, afirma que María Teresa era más política que Rafael, que era una gran organizadora, una mujer de acción, *que todo lo transformaba en valores de la conciencia, lo asumía políticamente y veía enseguida la necesidad de hacerlo colectivo, de transferirlo a los demás*. Y señala que no siempre sus esfuerzos fueron conocidos, pues Rafael, ante situaciones críticas, escribía poemas que se propagaban rápidamente y de este modo se llevaba el reconocimiento. *En cambio María Teresa, que se echaba a la calle ante esas situaciones y revolvía Roma con Santiago, quedaba en la sombra. Rafael y María Teresa caminaban siempre juntos. Pero la luz que desprendía Rafael era tan fuerte que nos deslumbraba y dejaba, sin quererlo, a María Teresa en la penumbra. (...) Pero quienes la conocimos o la estudien hoy, sabemos, y Rafael más que nadie, que María Teresa León tenía luz propia, una luz organizada y generosa que ponía delante de Rafael para alumbrar el camino y apartar las ramas a su paso...Rafael sabe cuánto debe a María Teresa, y lo imprescindible que fue su ayuda a lo largo de esa gran aventura, dramática y hermosa, en la que vivieron y se desvivieron juntos*. Le dedica unas agradecidas palabras por su incesante lucha y su solidaridad infatigable para con los presos españoles, por haber estado en el centro de muchas de las actividades que en favor de ellos se celebraron en toda América Latina³⁹.

³⁸ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs., 130-131.

³⁹ Véase Marcos ANA, "María Teresa León, una mujer comprometida con su tiempo", en VVAA, *Homenaje a María Teresa León*, Universidad Complutense, Madrid, 1990, págs. 43-45. Este texto de Marcos Ana es importante para conocer la vida de los presos de la cárcel de Burgos. Alude a la correspondencia que María Teresa mantuvo con él cuando estuvo preso durante veintitrés años en las cárceles franquistas, y como les hizo llegar clandestinamente libros, e incluso un jersey.

María Teresa mantuvo a lo largo de toda su vida una intensa relación con el teatro, pero fue sobre todo durante la guerra civil cuando su actividad en este campo fue especialmente intensa al frente del Teatro de Arte y Propaganda, y con la dirección de las Guerrillas del Teatro. Era éste un teatro predominantemente didáctico, de urgencia, un teatro dirigido al pueblo que, al igual que otras producciones suyas, tenía sobre todo como referente lo que se estaba haciendo en la Unión Soviética. Pero también están los intentos de renovación del teatro que se produjeron antes de la guerra y durante la Segunda República, y que no solo provenían de algunos autores como Valle-Inclán que repudiaba especialmente a los Álvarez Quintero, ya que por entonces se produjo una intensa producción teatral⁴⁰.

Relata con rabia, la angustia y los esfuerzos realizados en la defensa de Madrid, los pocos medios con los que contaban, y el ataque feroz del fascismo internacional a la ciudad sitiada. En *Memoria de la melancolía* escribe páginas de una gran intensidad sobre los efectos de la guerra, cómo se paseó la muerte calle a calle, cómo las bombas abrieron el vientre de las calles, cómo el agua lo encharcaba todo, y se extendía el olor a alquitrán, a humo, a polvo, a ilusiones molidas, cómo los gatos huían y los perros aullaban cuando iba a comenzar un bombardeo...⁴¹. Volvió posteriormente sobre esa brutal guerra entre hermanos, en *Contra Viento y Marea* (Buenos Aires, 1941) en donde defiende la participación de las mujeres en la resistencia frente al fascismo, y en *Juego limpio* (Buenos Aires, 1959).

⁴⁰ Esta renovación estuvo ligada en buena parte a la burguesía ilustrada, como ponen de relieve la existencia de *El Mirlo Blanco*, puesto en marcha por los Baroja, *El Caracol* por Rivas Cherif, el *Teatre Intim* por Adriá Gual, o los experimentos de Pura M. de Ucelay en el Club Anfistora. A estas actividades teatrales se sumaban otras que intentaban llegar a un público más popular, como el teatro de las Misiones Pedagógicas, ligado a la ILE, o *La Barraca*, promovida por el Gobierno y dirigida por García Lorca y por Ugarte, además del teatro que se representaba en las Casas del Pueblo, que algunos consideraban teatro de agitación.

⁴¹ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 322.

María Asunción MATEO señala que resulta difícil imaginar, bajo la apariencia de la delicada belleza de María Teresa, su valentía y capacidad de decisión *que ya la hubieran querido para sí muchos hombres en aquellos momentos difíciles de la guerra*. Refiere distintos episodios, a los que María Teresa hace alusión en *Memoria de la melancolía*, en los que su coraje se pone de manifiesto, y subraya una de esas situaciones comprometidas a las que tuvo que enfrentarse. Un anarquista se presentó un día en la *Alianza de Intelectuales Antifascistas* para decirles que desalojasen el palacio de los marqueses de Heredia Spínola, ya que iban a incautarlo, y como el comisario político hacía oídos sordos a los argumentos con que intentaban convencerlo de que eso no era posible, *María Teresa, ciega de ira ante el despropósito de aquel bravucón que no atendía a razones, le propinó dos sonoras y escandalosas bofetadas. Los que presenciaron aquella insólita escena palidiecieron, en espera de la reacción del anarquista que, lógicamente, iba armado. Pero, ante la sorpresa de todos, aquél, avergonzado, y con gran desconcierto, dio media vuelta sin rechistar, y no volvió nunca más a presentarse por la Alianza*⁴².

En 1939 María Teresa y Rafael sintieron enormemente la muerte de Unamuno, y relata un suceso que pone bien de manifiesto la grave situación que sufrían. *María Luisa Vicens, la estupenda amiga, bajó los ojos y nos hizo temblar. Dijo: ¿Será posible que mi miedo haya sido tan grande, tan grande, hasta hacerme romper la carta que Don Miguel me dio para Ortega?*⁴³

Carmen BAROJA y Zenobia CAMPRUBÍ adoptaron, tanto durante la República como durante la guerra, una posición política reformista, más moderada y distanciada que la de María Teresa LEÓN. Ambas estaban en contra del fascismo y del comunismo, y pensaban que los intelectuales deberían de haber jugado un papel de moderación y de

⁴² María Asunción MATEO “Las huellas de tu memoria” en VVAA, *Homenaje a María Teresa León*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pág. 94.

⁴³ María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 443.

orientación ante los enfrentamientos. De todas ellas, y debido a sus propias circunstancias vitales, María Teresa LEÓN adoptó, como hemos visto, una posición revolucionaria de activista comprometida, y se afilió al Partido Comunista. Me he servido especialmente de los *Recuerdos* de Carmen BAROJA para mostrar los horrores de la guerra, pero también en *Memoria de la melancolía* se alude a ellos en numerosas ocasiones. Las tres compartían una común oposición a la guerra, un activo compromiso destinado a dar y a recabar ayuda para los que más sufrían, y también un alejamiento del fundamentalismo religioso que contribuyó a alimentar la tragedia. A través de sus escritos autobiográficos, se comprueba efectivamente el papel activo que desempeñaron muchas mujeres. Carmen, como queda expuesto, no solo se dedicó durante la guerra a cultivar la tierra, una actividad que nunca antes había ejercido, sino que además ejerció como enfermera durante algún tiempo, al igual que otras mujeres. Y destaca el papel activo que desempeñaron durante la guerra muchas mujeres de Vera. Zenobia no deja de movilizarse para recabar fondos para ayudar a los amigos que quedaron en España, y a los niños abandonados. María Teresa LEÓN desarrolló una actividad incesante durante la República, la guerra y el exilio en apoyo de los ideales comunistas. Se puede, sin duda, afirmar que la solidaridad, la generosidad y el cuidado de los demás, prevalecieron en ellas sobre el egoísmo, el fanatismo, y las pulsiones narcisistas del yo. Tras el final de la guerra, y la derrota de la República, se abrió para Zenobia y para María Teresa, y para miles y miles de españoles, un largo y doloroso exilio.

5

EL LARGO EXILIO

Contamos con numerosas investigaciones sobre el exilio y los exiliados españoles de la guerra civil, una sangría que supuso un éxodo de cerca de medio millón de personas. Zenobia CAMPRUBÍ y María Teresa LEÓN escriben desde y sobre el exilio. Zenobia nunca regresó a España. Otras mujeres coetáneas cuyas se vieron obligadas al destierro, y entre ellas algunas que ya forman parte de este libro como Federica Montseny y Constanca de la Mora, pero también Silvia Mistral, María de Maeztu, Margarita Xirgu, Victoria Kent, Rosa Chacel, Matilde Huici, Isabel Oyorzábal, Concha Méndez, María Martos, María Zambrano, Clara Campoamor, Ernestina Chapourcín, Pilar de Zubiaurre, entre otras.

Desde hace algunos unos años han comenzado a publicarse libros y testimonios de mujeres que sufrieron el exilio en Europa, sobre todo en Francia y en América Latina. Por ejemplo, la obra ya clásica de Antonina RODRIGO, *Mujeres y Exilio*, en donde recoge y reivindica especialmente el papel histórico que desempeñaron algunas mujeres, la mayoría de las cuales han sido olvidadas. Otros libros, tales como *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950* de Pilar Domínguez PRATS, y *De la resistencia y la deportación. 150 testimonios de mujeres españolas* de Neus CATALÀ, se basan en entrevistas y materiales autobiográficos. *El exilio violeta* de Marta PESSARRODONA, se refiere a las vicisitudes por las que

pasaron distintas mujeres catalanas en el exilio, entre ellas intelectuales, escritoras y políticas. *Recuerdos de resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil*, de Shirley MANGINI, incluye también un capítulo sobre el exilio que está dedicado a textos autobiográficos de Silvia MISTRAL, Victoria KENT, Federica MONTSENY y María Teresa LEÓN¹.

María Teresa LEÓN recuerda en *Memoria de la melancolía* que muchos países latinoamericanos les dieron con la puerta en las narices a los desterrados de la guerra civil. Únicamente los dejaron entrar y los acogieron Chile, México y Argentina, pero en Argentina se limitaron a recibir vascos, y tardaron mucho tiempo en darse cuenta de que a Buenos Aires habían llegado profesionales tan valiosos como el jurista Luís Jiménez Asúa, el medievalista Sánchez Albornoz, o el médico Juan Cuatrecasas. A María Teresa le parece estar contando una vieja historia que se repite, *la de aquellos españoles que emigraron en 1813, en 1823, en 1832. Goya murió en el destierro. Miraron hacia España desde balcones lejanos, aunque no tanto como nosotros. También se habían ido sin su casa a cuestras, y soñaban noche a noche con volver... Aprendieron inglés, francés, alemán... Tuvieron protectores ilustres como lord Wellington y publicaron en Londres Los ocios de los emigrantes. ¿Ocios, me diréis? Sí, si no hubieran tenido que titular su revista con una*

¹ Véanse *Mujeres y Exilio* de Antonina RORIGO, Compañía Literaria, Madrid, 1999; *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950* de Pilar DOMÍNGUEZ PRATS, Comunidad de Madrid, Madrid, 1994; *De la resistencia y la deportación. 150 testimonios de mujeres españolas* de Neus CATALÀ, Península, Barcelona 2005, el reciente de Marta PESSARRODONA, *El exilio violeta*, Meteora, Barcelona, 2010, que recoge las luchas de numerosas mujeres catalanas en el exilio, entre las cuales no figura Zenobia, o el ya citado libro de Shirley MANGINI, *Recuerdos de resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil*. Y también Federica MONTSENY, *El éxodo: pasión y muerte de los españoles en el exilio*, Galba, Barcelona, 1977, Silvia MISTRAL, *Éxodo. Diario de una refugiada española*, Minerva, México, 1940. Victoria KENT, *Cuatro años en París*, Gadir, Madrid, 2007, Isabel O. DE PALENCIA, *I Must Have Liberty*, o Concha MÉNDEZ, *Memorias habladas, memorias armadas*, Mondadori, Madrid, 1990 (Prólogo de María Zambrano), y Josebe MARTÍNEZ, *Exiliadas. Escritoras, Guerra Civil y Memoria*, Montesinos, Barcelona, 2007.

*palabrota. Añade que, ya en el siglo XX, en México, Bergamín también se dedicó a la labor editorial fundando la *Editorial Séneca*. Lorenzo Varela creó la primera revista de los emigrados, *Nuevo Romance*, y León Felipe envejeció en ese país. María Teresa y Rafael tuvieron más suerte que otros, pues los hijos de los que se fueron a la Unión Soviética, muchos de los cuales ya habían muerto, iban perdiendo poco a poco su español. Recuerda de golpe los años de la guerra, y a Marcos ANA, que estuvo preso veintitrés años en las cárceles franquistas, en donde escribió poesía, y le dedicó a ella un poema, y también recuerda a otro poeta, Jesús López Pacheco, así como a Carlos Morla, a Miguel Hernández, a Antonio Aparicio... *Se fueron miles, cientos de miles, unos a México, otros a Chile, otros a Colombia, otros a Argentina... Nos costó mucho, mucho, dormir bien, trabajar seguros, pensar... Los que se quedaron en Francia sufrieron el horror de la ocupación nazi... Desde el destierro hubo años y años que de España no veíamos más que las cárceles. Los desterrados no creen nunca que su puesto en el país nuevo es definitivo. Hay una interinidad presidiendo todos los actos de tu vida... y hay una entrega casi infantil a la alegría para combatir nuestro remordimiento de habernos salvado, mientras que los otros...².**

Muestra un enorme interés por recordar a todos y a todas las que lucharon por la libertad. Pero, de nuevo encuentra que ese afán le lleva en muchos casos a las cárceles, de donde les llegaban la mayoría de las cartas. *El pasado se nos iba muriendo, aún acurrucado en esa palabra: cárceles, cárceles... y condenas horribles, y fusilamientos, y temor ¿Cuándo se podrá olvidar aquel castillo de penas que levantaron? Trescientas cuarenta y cinco cárceles —dicen— dieciséis campos de concentración, veinte mil mujeres encarceladas... ¿Estaba en una de ellas Rosario del Olmo?³* En ellas también estaba Ricardo Zabalza, director de la Reforma Agraria, a

² Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs. 464-465.

³ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 493.

quien un día fusilaron, y su mujer. Y sigue hablando de los muertos, del poeta Luis Cernuda, de Ignacio Hidalgo de Cisneros, de Ilya Ehrenburg, que vino a España nada más empezar la República, y criticó la situación semifeudal en la que vivía el país en su libro *España, República de trabajadores*, y a quien encontraron después en diferentes ocasiones. Hace referencia a Ramón Gómez de la Serna cuando vivía en Nueva York, y comenta que cuando llegó Juan Ramón a Norteamérica, *entristecido de verse bloqueado por el idioma inglés*, fue a ver a Ramón y, según dicen, cuando estaba subiendo las escaleras éste le dijo: *Párate, Juan Ramón. Antes de que subas dime ¿Por qué escribes siempre dios con minúscula en tus últimos poemas? Si hasta eso le quitan, ¿qué le va a quedar? Y Juan Ramón, ante la desesperada sorpresa de Zenobia —otra mujer impar—, retrocedió, y no subió*⁴.

Federica MONTSENY escribió algunos libros desde el exilio, y narró también con toda crudeza la violencia de esta experiencia. Por ejemplo, en *El éxodo: pasión y muerte de los españoles en el exilio* puede leerse: *Entretanto mi madre se moría. Entretanto se morirían por miles los proscritos; entretanto yo no tenía padre, ni marido, ni hogar, ni mañana. Y, conmigo, miles de mujeres y de niños, miles de hombres, miles de familias. Otra comprometida libertaria, Silvia MISTRAL, pseudónimo de Hortensia Blanch Pita, comenzó a publicar por entregas en 1939, un recuerdo muy vivo del final de la guerra. Una gran fila india de españoles descende por la montaña, hacia la carretera. Bajo los árboles descansan algunas mujeres con niños, tapadas con ligeras mantas. Las maletas y bultos se han ido dejando por el camino; por eso los montes están cubiertos completamente de ropas abandonadas. Los niños lloran, clamando ser cargados en brazos. Tras tantos esfuerzos la caravana se convierte en un montón silencioso de cuerpos multiformes. En la calma de la noche se escuchan gritos y llamadas. Entre la niebla, aparecen, gigantescos, con los ojos inyectados de sangre,*

⁴ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 523.

caballos y mulos. Pero también relata que a los vencidos, la República francesa les había destinado como acogida campos de concentración, como por ejemplo, el de Argelès-sur-Mer. En Argelès es más fácil entrar que salir. Una playa inmensa, y nada más. Ni caseta, ni agua, ni comida, ni enfermeros, ni medicinas. Solo la arena y el mistral. Y los senegaleses. Altos y negros, semejan niños a los que se ha dado un fusil y un uniforme y una orden de matar. Nadie puede imaginar cómo es esta playa con el frío y en la noche. No hay una venda para los heridas, ni un poco de agua hervida para los enfermos. Nada. 75.000 ó 100.000 hombres duermen bajo el rocío, sin mantas muchos de ellos. Por la mañana algunos aparecen secos, congelados por el frío. (...) Como bestias tras los alambrados, los españoles, sin mantas, sin comida, sin sol, heridos, moribundos, son lanzados al desierto de arena. (...) Dos o tres niños se mueren cada día...⁵.

Como cabe esperar Carmen BAROJA va a ocupar un espacio menor en este capítulo, pues ella no tuvo físicamente que exiliarse, aunque su estancia en el Itzea bien podría considerarse una especie de exilio interior. Y de la vida de Zenobia y de María Teresa durante el exilio tan solo voy a referir algunos aspectos, pues es imposible dar cuenta de la riqueza de los materiales que encierran sus escritos autobiográficos, tanto en lo que se refiere a lo personal como a lo social, una riqueza que solo es posible apreciar bien si se leen sus textos. Los contenidos seleccionados se han organizado en torno a la vida cotidiana, el trabajo intelectual y las relaciones sociales.

Desde el destierro

Por las páginas de los tres *Diarios* que escribió Zenobia en el exilio discurren las dificultades con las que tuvieron que enfrentar-

⁵ Véase Federica MONTSENY, *El éxodo: pasión y muerte de los españoles en el exilio*, Galba Ed., Barcelona, pág. 28. Véase también Silvia MISTRAL, *Éxodo, Diario de una refugiada española*, Icaria, Barcelona, 2011, págs. 103 y 109-110.

se ella y Juan Ramón cuando se sintieron obligados a dejar atrás no solamente a familiares y amigos, sino también la casa, el servicio doméstico, los libros, los cuadros y, en fin, un estilo de vivir y de estar en el mundo⁶. Pero los *Diarios* también ponen de manifiesto la enorme fortaleza y coraje con los que Zenobia se enfrentó a las nuevas situaciones. Era consciente, como ya vimos, de que la situación de desterrados los *liberaba de ataduras con credos especiales o posibles dictaduras*.

En el exilio Juan Ramón estableció con Zenobia una relación que exigía todavía una mayor atención y cuidado, pues sus períodos de depresión continuaron, e incluso se acentuaron. De ahí que sus permanentes malestares reclamasen de Zenobia una presencia constante. Pero, además, se vio obligada a gestionar la vida de ambos. Se estableció así una relación de dependencia que, en definitiva, afectó a los dos. Esta constante presión hacía que Zenobia protestase en ocasiones con fuerza, y se embarcase en continuas actividades de una forma que a veces parece un tanto irreflexiva e impulsiva, como si quisiera simplemente huir, lo cual lejos de producirle satisfacción, termina produciéndole cansancio y hastío. No es de extrañar que en algunos casos se exaspere, y llegue a afirmar que siente que está desperdiciando todo su tiempo en Cuba, o que la inactividad la está consumiendo, precisamente en un momento en el que está viviendo lo que es el matrimonio en su vertiente más tradicional, al carecer de una actividad propia, algo que echa muy en falta. No obstante, desde su llegada a La Habana, consigue con bastante esfuerzo que Juan Ramón trabaje, e intenta mantener *la moral alta*.

⁶ En una carta del 30 de noviembre de 1939 a los Guerrero, dice expresamente que perdió cosas personales de valor para ella, tales como las joyas, los objetos de plata, los libros... En 2006, se publican las cartas que escribió a Juan Guerrero y a su esposa Ginesa. Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Epistolario I, Cartas a Juan Guerrero Ruiz 1917-1965*, Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid 2006. El subtítulo debería ser *Cartas a Juan Guerrero Ruiz y a su esposa Ginesa 1917-1965*, pues una parte importante están dirigidas exclusivamente a ella. Juan Guerrero fue quizás el amigo más importante de Juan Ramón, a quien conoció en 1913, y posteriormente también de Zenobia. Murió en 1955, un año antes que Zenobia.

Durante su estancia en el Hotel del Vedado (hoy Hotel Victoria), situado precisamente en el Vedado, una de las zonas residenciales en las que habitaba la burguesía cubana, Zenobia se lamenta con frecuencia de la falta de espacio, y de lo difícil que le resulta tener sus cosas en orden, y poder gozar de tranquilidad y tiempo de reflexión y, en definitiva, poder trabajar. Llega a escribir: *Nadie que no esté acostumbrado a tener mucho espacio, y que luego se vea reducido a un cuarto, podrá entender mi regocijo cada vez que me encuentro sola en él, aun cuando la persona con quien lo comparto sea Juan Ramón.*

Zenobia siempre desarrolló una actividad fuera de lo común, y también siguió muy activa durante el exilio. Una pequeña parte de su tiempo la dedicaba a las labores domésticas, tareas que nunca hasta entonces había tenido que realizar por haber contado con servicio doméstico. Era además un tipo de trabajo que no apreciaba demasiado: hacer presupuestos de gastos, coser (llegó a hacerse varios vestidos), y cocinar, aunque se apuntó a clases de cocina.

Otra de las tareas prácticamente diarias consistía en hacerse cargo de la correspondencia, actividad que no solo incluía escribir cartas a su familia, a la de Juan Ramón, y a sus numerosas amistades, sino también a las editoriales y a las Revistas, y gestionar los derechos de autor de la obra de Juan Ramón⁷. Y sobre todo dedica-

⁷ Escribe con frecuencia a su familia norteamericana, especialmente a su hermano José, con el que tiene una intensa relación. José estaba casado con Ethel, que, como ya se ha señalado, pertenecía a una familia muy bien relacionada de la que salieron dos presidentes de los Estados Unidos. De ahí que encontremos a Zenobia en las conferencias de Mrs Roosevelt. Tuvieron dos hijas Beb (Leontine Roosevelt Camprubí que lleva el apellido de sus ilustres antepasados) y Nena. Otra de las personas a la que escribía también con bastante frecuencia era Luisa Andrés, empleada doméstica que quedó en Madrid a cargo del piso de la calle Padilla, con la que termina teniendo una relación de amistad. Durante la guerra fue ella quien cuidó de todas sus pertenencias. Y están además las numerosas cartas escritas a los Guerrero que constituyen todo un epistolario recientemente publicado. Ricardo Gullón en el prólogo al libro de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí *Poemas y cartas de amor* decía: “Zenobia hizo de esposa, pero también de madre, colaboradora, secretaria, agente de negocios, enfermera y chofer de su marido”.

ba una gran parte del tiempo a colaborar con Juan Ramón, a estar disponible para él y a su servicio, a copiar a máquina lo que le dictaba, en definitiva, a servirle de secretaria. No se encontró con ánimo para emprender una actividad propia debido a esa permanente ayuda que prestaba a Juan Ramón, y a lo provisional de la situación. De hecho, permanecieron en La Habana en torno a dos años. Durante ese tiempo Zenobia asiste a numerosos actos sociales, conferencias, teatro, cine, audiciones musicales, exposiciones, al tiempo que ayuda en numerosas tareas sociales. La lectura y la música formaban parte también de sus actividades muy frecuentes. Zenobia estaba al tanto de lo que se publicaba no solo en los Estados Unidos, sino también en América latina. Se interesaba igualmente por libros publicados en francés e italiano, lenguas que conocía bien. Llegó a comprar un aparato de radio para oír las noticias sobre España, pero también para poder escuchar los conciertos de los compositores clásicos preferidos.

Una de sus grandes alegrías consistía en encontrarse con distintas personalidades que pasaron por la capital cubana entre 1937 y 1939, muchas de ellas también exiliadas. Nos proporciona una larga lista en la que figuran Ramón Menéndez Pidal, Claudio Sánchez Albornoz, Alejandro Casona, Américo Castro, José Gaos, Castelao, Fernando de los Ríos... Una vez más entra en contacto con numerosas mujeres, desde la dominicana Camila Henríquez Ureña, que estudió en Cuba, Estados Unidos y París, y que daba cursos de verano de Lengua y literatura, y conferencias en el Lyceum de La Habana, a la española María Muñoz de Quevedo, que había creado y era directora del coro habanero... Estaban también los amigos que hicieron en Cuba, entre ellos la familia Loynaz, y Elena Mederos y su marido, el abogado Hilario González. Elena era una figura importante del *Lyceum* de La Habana, fundado en 1929, un centro que, al igual que el de Madrid, también desempeñaba funciones culturales y cívicas con fines benéficos. Fue Elena quien puso en marcha, bajo su dirección, la Asistencia Social, la Escuela Nocturna gratuita de adultos, y la Escuela de Servicios Sociales. El *Lyceum* de La Habana

na nombró a Zenobia miembro honorario, y ella se integró como voluntaria en algunas de las actividades que promovía el centro, por ejemplo, la de visitar y ayudar a las presas que estaban en la cárcel de mujeres de Guanabacoa. Zenobia colaboró además con muchas otras instituciones culturales y asistenciales entre ellas el Círculo Republicano Español.

Una vez más reincido en recoger, en este capítulo, los nombres, sobre todo de mujeres, que formaron parte de las redes sociales de nuestras protagonistas. Considero que una vida humana es en buena parte el resultado de las relaciones sociales, y considero también que el análisis de esas redes constituye un desmentido del individualismo metodológico que se ha impuesto en las ciencias sociales, especialmente tras el auge neoliberal, como si se tratase de una verdad revelada. Por otra parte este tejido social, que sirve de base para establecer las mediaciones existentes entre el nivel microsocial y el macrosocial, puede abrir la vía a nuevas investigaciones destinadas a dar cuenta de la complejidad de la vida de las mujeres.

Cuando, a finales de 1939, Zenobia y Juan Ramón se fueron a los Estados Unidos surgió una vez más el problema de cómo podía encontrar un trabajo que les permitiese obtener más fondos, y cómo encontrar una vivienda adecuada, para poder escribir, sobre todo Juan Ramón, así como para poder recibir a familiares y amigos⁸. Por lo que se refiere a la vivienda, terminaron por tener una casa propia con las ayudas que proporcionaba la administración federal. Se compraron en octubre del año 1940 un chalé en la Avenida Sevilla de Coral Gables, Florida, pero siguieron con el apartamento que habían alquilado cuando llegaron a Miami *porque en medio de todos estos arreglos, Juan Ramón descubrió de pronto que en el chalé resonaba el tráfico de Coral Way, y el asunto lo sumió en un esta-*

⁸ Juan Ramón entró en contacto con la Universidad de Miami y con la de Duke en Carolina del Norte, con las que colaboró. Según Zenobia les ayudaron especialmente a su llegada a los Estados Unidos el Dr. Riis Owre, que era Director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Miami, y del Departamento de Español, y su esposa.

*do de desesperación*⁹. Sin duda para Zenobia la época de estancia en los Estados Unidos fue la más agradable del exilio, pues además de estar cerca de sus hermanos y familiares, pudo restablecer relaciones con el círculo de amistades de su juventud, y trabajar en una actividad remunerada que de nuevo le permitió tener más autonomía personal.

Su vida social fue en esos años, si cabe, todavía más intensa. A Miami acudían amigos que conocían de La Habana. Pero además en 1940 compraron un chevrolet en el que Zenobia llevaba a sus amistades a hacer pequeñas excursiones, y también a Juan Ramón, cuando estaba dispuesto a ello, algo que no siempre sucedía. A veces también organizaba viajes más largos, pues le encantaba ver paisajes y recorrer ciudades, en algunas de las cuales ya había estado cuando era joven, y recordar la historia de los Estados Unidos.

La lectura siguió siendo una de sus ocupaciones diarias. Sabemos que, en abril de 1940, en un corto viaje que realizó a Nueva York, compró *Doña María de Molina* de Mercedes Ballesteros y *Tartesos* de Obermaier. Pero además, los Guerrero les surtían con mucha frecuencia de revistas, periódicos y libros. En junio de 1940, Zenobia les escribe diciéndoles que no le manden más periódicos ni revistas, porque su hermano José intercambia *La Prensa* con unos veinticinco periódicos, que la revista *Vértice* se la envía Pablo Bilbao, y que *Spain* se publica en Estados Unidos. Hace, no obstante, una excepción con la Revista *Reconstrucción*, pues dice que no se la enviaba nadie, y que le parecía muy interesante. Poco después les da las gracias por los números que han recibido de la revista *Tajo y Destino*, y les pregunta quién es Torrente Ballester *que escribe con tanta clarividencia*. Más tarde les escribe para notificarles que han recibido la *Revista de Indias*, *Mástil*, *Santo y Señá*, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, las Revistas de Bibliografía y de Histo-

⁹ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 2*, op. c., pág. 233.

ria, la *Revista de Occidente*, *Arbor*, *Estafeta Literaria*, *Ínsula*, y otras¹⁰.

El 24 de agosto de 1940 escribe a los Guerrero, y les confiesa que su ambición en ese momento es hacer el bachillerato, aunque sea en compañía de estudiantes que podrían ser sus hijos. Quiere aprovechar el tiempo, y no dejar que se le embote la inteligencia. En enero de 1941 está dudando entre elegir el curso de portugués o el de alemán. Parece que terminó eligiendo uno de alemán y que obtuvo la calificación de sobresaliente. También realizó cursos en la Universidad de Miami con buenas calificaciones.

En mayo de 1941 fueron al hospital de la Universidad de Duke, en Carolina del Norte. Allí, por mediación de Lundenberg, que era el Director de la Escuela de Estudios Hispánicos de dicha Universidad, y dado que la estancia de Juan Ramón en el hospital se prolongaba, Zenobia aprovechó para asistir a un curso de seis semanas sobre la tragedia griega, y a otro sobre la historia de América del Sur. En ambos casos obtuvo la máxima calificación, según consta en su expediente, que fue transferido a la Universidad de Miami. Obtuvo por tanto los créditos equivalentes a un año de licenciatura. Asistió además a cursos sobre literatura francesa y sobre lengua italiana.

Desde finales de los años 1940 Zenobia casi no escribe el *Diario*, lo que significa que están pasando por un período de relativo bienestar. En esa época Juan Ramón escribió dos de las obras más importantes de su trilogía, tituladas *Espacio* y *Tiempo*. Pero, en enero de 1942 murió Eustaquio, el único hermano de Juan Ramón,

¹⁰ Por cartas posteriores nos enteramos que en junio de 1941 está acabando de leer *Antígona*, y a punto de comenzar la *Historia de San Martín* de Mitre. En 1944 está leyendo a Mme. Curie, a Villa Cather, y a Marquand. Da las gracias en cartas sucesivas a los Guerrero por el libro de Carlos Bo sobre Juan Ramón, por los libros de Gerardo Diego y Delclaux, de Dolores Catarineu, Azcoaga, Muñoz Rojas, Suárez Carreño (*La tierra amenazada*), Francisco Ayala, Brentano, Adonais. Vázquez Arjona, Blanca de los Ríos, Carlos Bousoño, Pío Baroja, Blecua, Alexandre, Alonso Moreno, Gaos, Garcilaso. Un poco más tarde está leyendo la biografía de la señora Chiang Kai Shek, y el *Cardinal of Spain*, de Eudora Welty.

y en marzo del mismo año murió José, el hermano con el que Zenobia tenía una relación más estrecha. *Después de eso, la vida se hizo insoportable. Juan Ramón estaba sumido en una melancolía neurasténica, sin tratar de hacer nada. Se negaba a quedarse solo en casa un instante, alegaba que estaba exhausto para ayudar en nada...*¹¹.

En 1943 la Universidad de Maryland propuso a Zenobia como profesora. El traslado a Washington la animó especialmente. Todo el mundo se portaba bien con ellos, y se sentía muy a gusto con su trabajo en el Departamento de Lengua y Literatura Extranjeras al que se incorporó. Las clases le proporcionaban satisfacciones, aunque a veces también la cansaban, y algunos alumnos le causaban problemas. Pero, en general, le gustaba la vida de la Universidad, *le encantaba su doble vida*: compaginar el trabajo profesional y la vida doméstica. En la universidad le tienen un gran aprecio. Impartió también clases de español a algún particular. Y por supuesto, siguió trabajando enormemente con Juan Ramón, y ocupándose de la correspondencia, y de las publicaciones y derechos de sus obras. Juan Ramón escribe en esos años *Animal de fondo*. Cuando reciben el primer ejemplar impreso lo celebran yéndose a cenar juntos, y enviando un telegrama a todos los que habían intervenido en la publicación: *Alberti, Hurtado, Losada, Galtier, de la Torre, Rossi, Vázquez y López*.

Ese mismo año venden el chalet y, al no tener tantos problemas económicos, terminan comprándose una casa en Riverdale, un pequeño pueblo cerca de la Universidad de Maryland¹². Zenobia pensaba que debían instalarse cerca de la capital, en Washington, por las oportunidades mayores de asistir a actos culturales, y para

¹¹ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 2*, op. c., págs. 235-236.

¹² A principios del año 1943 escribe que están deprimidos por las malas noticias que reciben de España, pues están intentando echarlos del piso de Madrid, ya que el dueño no quiere renovarles el subarriendo que termina en 1945, porque les devuelven los telegramas, por *la vaguedad de las cuentas de nuestro editor argentino*, que era Losada, y por la enfermedad de Raimundo, el hermano de Zenobia, que padece cáncer.

poder ver con más frecuencia a su familia. Pero Juan Ramón sigue con sus problemas. En el mes de agosto de 1944, antes de reanudar sus clases, escribe que están pasando una de las épocas mas deprimidas, pues Juan Ramón se niega a pensar o resolver cualquier dilema, y tiende únicamente a seguir la línea de menor resistencia.

En todo caso fue a partir del momento en que se instalaron en Riverdale, cerca de Washington, cuando mantuvieron una mayor relación con su extensa familia, y con viejas amigas de la juventud, además de ponerse pronto en contacto con los activos centros culturales de la capital, y de Nueva York, a donde Zenobia iba con frecuencia¹³. Podrá así dar cauce a lo que denomina su *excesiva energía*. En Nueva York asisten, sobre todo Zenobia, a conciertos y conferencias, van a exposiciones, al cine, al teatro... Volvió a relacionarse con la familia de su cuñada Ethel, casada con su hermano José. La familia de la madre de Ethel, los Leaycraft, pertenecían a los círculos de la alta burguesía, y eran parientes de los Roosevelt. Conectó también con otras mujeres relacionadas con su familia, como Mrs Bowers, esposa del socio de su primo Ben Sand, y con los miembros de otras familias de la alta burguesía que había conocido en 1905, como la familia Wheelwright, pues David Page Wheelwright fue compañero de habitación en la Universidad de Harvard y amigo de su hermano José. Entró asimismo en contacto con Miss Irene Wrigt que había estado en Sevilla trabajando en el Archivo de Indias y había adoptado una niña sevillana, y también con Mildred Adams, redactora del *The New York Times*, que se interesaba por el mundo hispano. Recuperó también el contacto con amigas que había hecho cuando viajó a Estados Unidos en 1905 y 1910: Mary Montgomery, Charlotte Greene, Grace Nichols, Delia Wheelwright, Gladis Fitch, y con Valeria Wilmerding. Mantuvo relación con

¹³ Cultiva la amistad no solo con su hermano José y su familia, sino también con sus hermanos Raimundo y Augusto, que viven también en Nueva York, y con las familias políticas de todos ellos. Sigue viendo y escribiendo a su prima Hannah Crooke (Crookey), y a los familiares relacionados con su tía Bessie.

María Carrillo de Albornoz, una cubana de familia rica que vivía también en el Hotel Vedado en donde la conoció, y que viajaba por Europa y Estados Unidos. Cuando María viajaba a los Estados Unidos iba a visitarlos. Conoció asimismo a Josefina Ortega, esposa del médico español Luís Ortega, un médico que ejercía su profesión en los Estados Unidos, y trataba a Juan Ramón. Por Washington pasaban además muchas de sus amistades españolas, figuras del mundo intelectual y artístico. Zenobia pudo sentirse así en su ambiente, asistir a numerosos actos culturales, al tiempo que contribuía a dar a conocer la cultura española. Y, aunque no estaba demasiado contenta en Riverdale, pensaba que para Juan Ramón vivir en el campo le venía bien para trabajar y aislarse, al tiempo que podía ir a Washington cuando lo deseara. Es imposible dar cuenta de su incesante actividad y de los esfuerzos que hizo intentando ayudar a los que los rodeaban, empezando por los exiliados españoles, entre ellos el socialista Fernando de los Ríos, Julio Álvarez del Vayo, también socialista y Ministro de Estado en la Segunda República, la familia de los García Lorca, y otros.

A través de las distintas actividades en las que se embarcaba Zenobia se pone de relieve el importante papel que jugaban en la vida social norteamericana, y especialmente en la consolidación de las relaciones sociales, los clubes, los restaurantes de los hoteles, y los museos, así como las asociaciones de mujeres. En todos estos círculos se reunía sola, o con Juan Ramón, con personas de la universidad, y con sus familiares y amigos. En Nueva York iba con frecuencia al Museo de Arte Moderno y se encontraba con sus amistades en la cafetería. Frecuentaba también el Club de Arte, el Club Republicano de Mujeres, el Club del Ejército y la Marina, el Club Cosmos, la Asociación de Jóvenes Cristianas, la Fraternidad de Mujeres, y el restaurante del Hotel Astoria. Zenobia se encontraba a gusto cuando se reunía con mujeres formadas intelectualmente, porque *tienen cosas interesantes que decir*. Por ejemplo, le resultaban muy agradables los encuentros con Mildred Adams que, como buena periodista, tenía siempre información de los acontecimientos recién-

tes, o con Muna Lee, presidenta de la *National Geographic Society*. También le agradaba tomar el té con chicas *cortesas y atentas* en la Fraternidad de mujeres *Delta Kappa*. En general lo pasaba muy bien cuando asistía a veladas con gente culta¹⁴. En contrapartida, Zenobia no soportaba bien a las mujeres burguesas que vivían en la pura representación.

En 1948 Juan Ramón fue invitado, por *Anales de Buenos Aires*, a desplazarse a Argentina para impartir un ciclo de conferencias. En Buenos Aires se le hizo un gran recibimiento, y viajó por distintas ciudades. Juan Ramón recuperó su energía y, en palabras de Zenobia *está convertido en un Gandhi, a cuyos pies los niños de las escuelas dejan flores respetuosamente, y en un Frank Sinatra a quien las damas y damiselas besan y abrazan llorando*. Con un leve tono de reproche, a la vez que de ironía, añade que su papel consistía en seguir haciendo de secretaria.

En 1949 retornan los problemas económicos, y empiezan a darse de baja en distintos clubes a los que pertenecen, y cancelan suscripciones a algunas revistas. Zenobia escribe que está no en un túnel sino en una noria, y que le parece que no administra bien los ingresos. Piensa que *si tuviese bastante inteligencia, voluntad y tiempo*, debería escribir para ganar algo más de dinero. Le preocupa el porvenir que tendrán cuando sean viejos y dejen el trabajo de la universidad. Por otra parte, Juan Ramón *con el invierno empieza a estar despistado con su trabajo —está queriendo llevar adelante al mismo tiempo tres libros— y a estar más que regularmente deprimido*. No le gusta nada que ella se ausente a dar sus clases. Pero Zenobia, con su coraje habitual, sigue buscando resquicios para poder realizar actividades en las que encontrar alguna satisfacción.

¹⁴ Menos satisfecha se muestra a veces con las reuniones que hace en su casa. *Fui al mercado y compré las cosas para el té. Limpié el servicio de plata. Escribí a máquina. Preparé el té y recibí a: Gladis Bogart, Gladis Stoughton, Mrs. Powers, Mrs (ilegible), Mrs Girar Robinson, Mrs Clemens, Adela Brull, Mrs. Douglas, Betty Hambly, Inés Muñoz, Charlotte Green. Más bien aburrida y me imagino que también lo estaban todas las demás, menos Charlotte, que vino al acabarse la fiesta (Diario 2, pág. 294).*

Al final, Zenobia tendrá que abandonar Estados Unidos, su segunda patria, y seguir a Juan Ramón cuando el médico español Luis Ortega, en una profunda depresión de Juan Ramón, le aconsejó que lo llevase a un país en donde pudiese hablar su propia lengua, pues se había negado a aprender el inglés. Se fueron a Puerto Rico en 1951, un país, que como sabemos, estaba para Zenobia ligado a su familia materna, y en el que vivirán desde entonces hasta su muerte. Zenobia murió el año 1956, y Juan Ramón dos años después.

En Puerto Rico Zenobia echaba en falta la autonomía de la que había gozado en los Estados Unidos, y ello no solo por razones económicas, sino también porque no estaba tan pendiente de Juan Ramón, ni excesivamente ligada a sus cambios de humor. De ahí que manifieste una vez más de forma explícita lo duro que le resulta esa dependencia.

En el año 1951, el año en el que se entera que le diagnosticaron un cáncer a su prima norteamericana Hannah, se le reprodujo también a Zenobia el cáncer de útero que le habían descubierto muchos años atrás. Empieza a preocuparse por su salud, pero siempre mostró una gran entereza a lo largo de la enfermedad, e intentó llevar una vida normal, preocupándose una vez más sobre todo por Juan Ramón, y por dejar las cosas arregladas tras su muerte. En diciembre de 1951 sale para Boston para operarse en el Massachussets General Hospital, operación que no llegó a realizarse. Cuando regresa a Puerto Rico, y para tranquilizar a Juan Ramón, que, pese a la gravedad de la enfermedad de Zenobia, se empeña en decir que es él quien está a las puertas de la muerte, le asegura que su *único objetivo sería seguir ocupándome de su obra, de sus editores, de su Sala aquí en Puerto Rico, y que en los veranos volaría en mi mes de vacaciones a España para seguir ayudando en Moguer con el Museo, y buscando al escritor joven que me ayudase a editar su obra. Efectivamente se tranquilizó...*¹⁵

¹⁵ Incluso entonces se preocupa más por Juan Ramón que por ella misma: *Es curioso lo poco que se sienten las cosas cuando se le vienen a uno encima... Era muy diferen-*

En los últimos años de su vida, y pese a los sufrimientos que le causaba la enfermedad, dedicó muchas horas a trabajar en la Sala que la Universidad quería dedicar a Juan Ramón y a su obra. Supervisaba todas las gestiones para poner en marcha este museo destinado a recoger toda la obra de Juan Ramón, así como las críticas y los escritos relacionados con ella. En la Sala también se incluían cuadros y muebles personales de ambos. Pese a su enfermedad Zenobia siguió asistiendo a conferencias, como las pronunciadas por Jiménez Díaz, Ortega y Gasset, y otros, y también a actos sociales diversos. Y por supuesto, siguió escribiendo cartas a familiares y amigos. Por ejemplo señala que tiene que escribir a Ramón Menéndez Pidal para darle las gracias por haber sido el único disidente, y haber votado a Juan Ramón para el Premio March, premio que los académicos españoles otorgaron al propio Ramón Menéndez Pidal en Madrid. Se enteró por Miguel Erguíanos, que entonces era profesor en la Universidad de Puerto Rico, del *asalto falangista a la escuela de Jimena*, la hija de Ramón Menéndez Pidal, una agresión que le produjo un gran disgusto.

Zenobia pasó por altibajos en su enfermedad, pero pese a todo siguió estando muy activa, recibía a los amigos, y sobre todo intentaba finalizar los trabajos de la Sala de Juan Ramón. Le hacían compañía sus fieles amigas Adriana Ramos Mimoso, profesora en la Universidad de Puerto Rico, Connie (Consuelo) Saleva, secretaria jefe del rector Jaime Benítez, y Dalila León, esposa del doctor Battle. También se relacionaba con otras profesoras portorriqueñas

te cuando se trataba de J.R. Entonces era un agudo dolor para mí. Yo me siento tan bien que no creo que esto pueda ser maligno, excepto por la angustia tan sofocante y desesperada que sufrí durante la primera parte de la enfermedad de J.R. Se me había acabado toda alegría y todo humor y toda la vida era ese dolorido sentir que no había comprendido bien hasta entonces. La única cosa que ahora me intranquiliza es que no me digan la verdad clara ¿Por qué esta incertidumbre en la fecha de partida, que es cuando más necesitamos exactitud para hacer bien las cosas? Zenobia CAMPRUBÍ, Diario 3, pág. 9. Y más adelante: Estamos en una etapa completamente distinta de nuestra vida. J.R. y yo hemos pasado, cada uno, por una fuerte crisis. Él de corazón, lo mío de cáncer. Pero creo que el sufrimiento por lo de él fue infinitamente mayor. Diario 3, pág. 199.

como Margot Arce, profesora y escritora de la Universidad, Nilita Vientós Gastón profesora de la universidad, crítica literaria y periodista, con la asturiana Aurora Sánchez de Albornoz que fue también profesora de la Universidad de Puerto Rico, y publicó varias ediciones de libros de Juan Ramón, y con la poetisa portorriqueña Haydée Ramírez de Arellano, esposa de otro de los doctores que trataron a Zenobia, el Dr. Rodríguez Olleros, y con Teresa Blanco, esposa del Dr. García Madrid en cuya casa vivieron a su llegada a Puerto Rico. María Teresa Picó fue también una de sus amigas portorriqueñas que estaba ligada a la Sociedad de Mujeres de Negocios, a cuya abuela, según nota de Graciela Palau de Nemes, pretendió su padre, Raimundo Camprubí, cuando ya estaba prometida. También tuvo relación con Marta Montañez, la esposa portorriqueña de Pau Casals, mucho más joven que él, y con todas las mujeres que se encargaban de poner en marcha la Sala Juan Ramón, empezando por Iris Rivera, hija del escritor Rivera Chevremont, que era la responsable de la misma, la norteamericana Margaret Rodríguez-Forteza, fotógrafa oficial de la Universidad, Carmita Díaz, ayudante de la Sala, y también la asistente de la Biblioteca General de la Universidad Ana Rodríguez Maura. Conoció a muchas otras mujeres, entre ellas a María Eugenia de Ortiz Armengol, esposa del vicescónsul de España, a Amparo Granell, esposa de pintor Eugenio Fernández Granell, a las hermanas Rodrigo, María y Mercedes, la primera compositora y la segunda psicóloga.

En los dos últimos años de su vida se puso especialmente de relieve su dimensión de esposa sacrificada que antepone los intereses del marido poeta a los suyos propios. Además de lidiar con su propia enfermedad, Juan Ramón tenía cada vez con mayor frecuencia episodios depresivos, lo que le llevaba a aumentar su inactividad, y a llegar incluso a abandonarse y descuidar su aspecto físico, algo que tanta importancia había tenido para él en tiempos no tan lejanos. Zenobia, en estos momentos de crisis, deja de realizar actividades que le interesaban, para estar a su lado, aunque piensa que *no le conviene que lo acompañe tanto*.

En febrero de 1956 se siente enferma, y visita al médico, Franceschi, porque tiene molestias y dolores. Es él quien le dice que no se le está recrudesciendo el cáncer, una información que resultó ser falsa, pero que, de momento, la tranquilizó. A finales de junio regresó al Massachussets General Hospital para recibir un nuevo tratamiento. Pero la información que recibió entonces fue que el cáncer estaba avanzado, y que había pocas posibilidades de curación. Zenobia regresó a Puerto Rico en donde la recibieron los amigos. El doctor Rodríguez y el doctor Batlle estuvieron pendientes de ella. El doctor Batlle le aconsejó ingresar en la Clínica Mimiya para recibir los cuidados que necesitaba. Fue por entonces cuando se enteraron por Onís de que la Sociedad Filosófica de Filadelfia le había concedido la beca a Graciela Nemes para pasar el verano en Puerto Rico trabajando en su Tesis, una investigación que tenía por objeto estudiar la biografía de Juan Ramón. La beca tuvo luego una enorme importancia, tanto en relación con la vida y la obra de ambos, como con la vida de la propia Graciela. En los últimos meses de la vida de Zenobia, Graciela le sirvió de ayuda en distintas tareas, y especialmente con la correspondencia. En un determinado momento Zenobia alude a las cartas que ha escrito a Aguilar, MacMillan, Canito, a Mitre de *La Nación*, y a Cela, y dice que está ayudando a Graciela con su trabajo de Tesis¹⁶.

A Zenobia le preocupaba especialmente el futuro de Juan Ramón cuando ella faltase. El 7 de agosto escribe: *He conseguido asustar a Juan Ramón lo bastante para que piense reunirse con Paco Hernández Pinzón*, su sobrino de Moguer. Y empieza a preparar el testamento. Se queja de que las visitas son demasiadas, y se alegra cuando llega la mesa para la Sala de la Universidad. Sigue

¹⁶ Empieza a leer el trabajo de Graciela PALAU DE NEMES, que se publicará en forma de libro, en 1957, con el título *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*. Piensa que está mejor enfocado que en la versión anterior, y que es más objetivo. Zenobia le hace anotaciones de los *disparates más sobresalientes para procurar evitarle un bochorno el día que se publique*. Y añade que cree tendrá éxito por la ingenuidad con la que está escrito.

haciendo cosas, pese a que dice vivir casi exclusivamente dedicada a cuidar su enfermedad.

La enfermedad seguía su curso y, como ella misma escribe, se está *cansando bastante de esta vida en la que no me veo un momento libre de dolor*. Su mayor preocupación sigue siendo cómo solucionar las cosas lo mejor posible para que Juan Ramón no sufra demasiado cuando ella muera, así que hace testamento. Tiene que renunciar a algunas actividades que le interesan, como escuchar conciertos de música al piano, pero sigue viendo a sus parientes norteamericanos de paso en Puerto Rico, y ocupándose de que Juan Ramón esté presentable, pese a sus protestas. Escribe que está *preocupadísima con qué solución dar al cuidado de Juan Ramón si a mí se me acaba la cuerda*, y también por no poder ayudarle a terminar su *Tercera Antología*¹⁷.

Graciela Nemes, en una especie de postfacio al tercer *Diario*, describe los últimos días de la vida de Zenobia. El 21 de octubre llegó el periodista sueco Olle Lindquist a entrevistar a Juan Ramón para el *Stockholm Tidningen*, pues consideraban que podía ser uno de los finalistas del Premio Nobel. El poeta no quiso recibirlo pero, gracias a la mediación de Zenobia, y del sobrino de Juan Ramón, Paco Hernández Pinzón que ya había llegado a Puerto Rico, aceptó contestar por escrito a algunas preguntas con la ayuda de Connie Saleva y María Eugenia de Ortiz Armengol. Fue este periodista sueco quien, con permiso de la Academia sueca, y teniendo en cuenta la gravedad de la situación, les dijo que Juan Ramón era el elegido para el Nobel, pero que debían mantener el secreto hasta el día 25. Les dio la noticia a Connie y a Adriana Ramos que estaban visitando a Zenobia. Parece que el poeta recibió la noticia con amargura y desolación. El doctor Batlle, que iba a visitar a Zenobia cuatro

¹⁷ *J.R. se está conteniendo un poco más desde que ve que me siento bastante mal para no ir a la Universidad a seguir trabajando en su Sala. Aparte de que sigue proponiéndome el suicidio todos los días. Ahora suena bastante el teléfono y él acude presurosamente. Excelente. Diario 3, págs. 278 y 279.*

veces al día, afirma que *Zenobia, que había estado semicomatosa, abrió los ojos y entonó lo que a nosotros nos pareció un villancico, una canción de alegría...* Y Juan Ramón exclamó: *Ella es quien lo merece*. Y, efectivamente, Zenobia se merecía el premio por múltiples razones, pero también porque muy posiblemente fueron Zenobia y Graciela Palau de Nemes las que hicieron que las universidades norteamericanas, con las que había colaborado Juan Ramón, pidieran para él el Nobel, ya que las universidades españolas, amordazadas durante la dictadura de Franco, no lo hicieron¹⁸.

Zenobia no aceptó suicidarse con Juan Ramón, tal como éste le propuso en repetidas ocasiones. Murió en domingo, el día 28 octubre de 1956. Su amigo, el escultor gallego Francisco Vázquez Díaz, conocido como *Compostela*, le hizo una mascarilla de la cara y de las manos. El cadáver fue velado en la Sala que la Universidad destinaba a Juan Ramón, y que en la actualidad lleva el nombre de ambos. Fue enterrada en el Cementerio Porta Coeli de Puerto Rico, el 29 de octubre.

El exilio de los vencidos

María Teresa LEÓN relata que su abuela, su madre, su tía Concha y las dos muchachas que tenían, Meli y Victorina, se fueron a Castellón de la Plana cuando el ejército de Franco sitió Madrid y la comida empezó a escasear. Ella y Rafael siguieron en la ciudad hasta los últimos momentos de la guerra. Cuando decidieron irse, sintieron una gran preocupación por dejar a la gente atrás, hambrienta y derrotada tras casi tres años de resistencia, y también por abandonar algunas de sus cosas más apreciadas, especialmente los cuadros de Solana y de Domínguez Bécquer, y las esculturas de Alberto. Se refiere una vez más al valor heroico del pueblo de Madrid, y a José

¹⁸ Véase Graciela PALAU DE NEMES, en Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 3*, págs. 374 y ss.

Emilio Herrera Petere, que escribió *El acero de Madrid*, y perteneció al batallón del talento durante su resistencia loca de pueblo despertándose, a José Manuel Caneja, a José María Alfaro, todos luego en el exilio junto con Bergamín y el general Cárdenas. También Rafael Alberti, en la segunda parte de *La Arboleda Perdida*, se refiere a Petere, el poeta que ganó el Premio Nacional de Literatura en 1938 precisamente con *Acero de Madrid*. Petere había sido el fundador de una revista surrealista titulada *En España ya todo está preparado para que se enamoren los sacerdotes*, y también fue un asiduo colaborador de *El Mono azul*¹⁹.

Salieron de Madrid en dirección a Alicante, y según afirma Rafael en *La arboleda perdida* se encontraron por casualidad con Ignacio Hidalgo de Cisneros, marido de Constancia de la Mora, la amiga de Zenobia, militar republicano que les facilitó la salida de España. Llegaron a París, después de ir a Orán, en donde encontraron a Dolores Ibarruri, *La pasionaria*, convertida ya en un símbolo. En París los recibió Pablo Neruda y su mujer Delia del Carril, cuando, en palabras de María Teresa, los rusos iban a invadir Polonia, Aragón escribía contra Alemania, y lloraban de rabia y miseria los españoles en los campos de concentración franceses vigilados de cerca por los soldados. María Teresa no encontró quien le publicase su libro *Contra viento y marea*, pues los franceses le decían con aire displicente: *¡Las cuestiones de España no interesan, señora!* Pero consiguieron un trabajo en el tercer sótano del Ministerio de Telecomunicaciones, gracias a la mediación de Elisabeth de Lanux, *amiga fiel de los años de la guerra, y una de las más hermosas mujeres que he conocido*²⁰. Pero, cuando Pétain, que había sido el

¹⁹ Alberti en la segunda parte de *La arboleda Perdida*, escribe que José Herrera Petere: *aquel maravilloso y transparente Peter Stavanguer de los años madrileños, está enfermo de melancolía, de inmensa y desesperada soledad interior. Es el desterrado que no pudo soportar la arrancadura de sus raíces españolas*. Véase, Rafael ALBERTI, *La Arboleda Perdida, Segunda parte*, Círculo de Lectores, Madrid, 1988, pág. 94, y María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 137.

²⁰ Explica que Elisabeth organizó una reunión en su casa a la que asistieron Albert Sarraut, Ministro del Interior, Pablo Picasso y el actor Andrés Mejuto, entre otros. Al

embajador de Francia en España, pactó con Franco, *los enemigos del régimen*, entre los que se encontraban, dejaron de gozar del derecho de asilo. Comenzaba así la caza del Gobierno de Vichy, también colaboracionista con el nazismo y el fascismo, de los republicanos españoles exiliados en Francia y reclamados por la policía de Franco. Las extradiciones a España se saldaban en muchas ocasiones con la pena de muerte y la ejecución. María Teresa cuenta en sus *Memorias* cómo logró librarse del asedio policial en París. En todo caso fue en este clima de acoso y persecución en el que decidieron irse a *América que, en todo tiempo, desde Cervantes, ha sido y es refugio y amparo de los desamparados de España*. Negrín, a quien no volvieron a ver, les invitó a cenar antes de que abandonaran París, y le regaló a María Teresa *una hermosa cartera de cocodrilo para el viaje*, que conservó durante toda su vida. Se fueron tras haber conseguido dos pasajes de tercera en un barco francés, el *Mendoza*. Una vez más tuvieron que abandonar sus cosas. *Dejamos nuestra casa de París con sus libros, con nuestras sombras... Dejábamos detrás la tragedia de los campos de concentración que luego los alemanes iban a perfeccionar (...); dejábamos nuestra historia escrita por miles de pies, de ojos, de manos. Una costra de errantes iba a extenderse sobre la tierra, buscando sobrevivir. Cientos de seres, miles, ni vivos ni muertos, íbamos por los caminos en un estado de incertidumbre, como si tuviéramos dormidos los pies, o insensible el alma. Nos sabíamos expulsados de algo más que de España*²¹.

Cuando llegaron a Buenos Aires, en 1941, esperaban encontrar a su amiga Carmen Portela, que tenía todo preparado para recibirlos, pero había muerto, igual que también había muerto Amparo Mon, la

día siguiente los españoles refugiados que habían estado en la cena fueron a la Prefectura y, gracias a Sarraut, se les entregó la *carte de séjour*. A María Teresa y a Rafael les recibió luego Friase, director de emisiones, y ambos entraron a formar parte del equipo de traductores de la radio. María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., página 397.

²¹ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 399 y ss.

mujer que los ayudó en los meses previos a su desembarco. Fueron muchos, no obstante, los amigos que acudieron a recibirlos. Los Aráoz Alfaro los acogieron en Buenos Aires, hasta que nació su hija Aitana, y luego les facilitaron una casa en la provincia de Córdoba, en El Totoral. Les ayudaron además, desde el doctor Troise, quien atendió a María Teresa en su complicado parto, hasta Martita Brunet, la cónsul de Chile, y Rubia Rojas Paz, mujer del escritor Rojas Paz, cofundador con Güiraldes y Borges de la Revista *Proa*²².

Durante meses siguieron teniendo miedo cada vez que una puerta se cerraba bruscamente. Eran *los derrotados*, gente marcada con el hierro al rojo de la desdicha. Se salvaron sin saber muy bien cómo, ni por qué. Durante años siguió resonando en sus oídos el *No pasarán*, y piensan en la victoria moral que supuso sobreponerse al miedo y a la angustia diaria, en un Madrid combativo, resistente, brutalmente golpeado por la guerra.

En realidad habían ido a la Argentina de paso, ya que, dada su amistad con Pablo Neruda, en principio habían pensado instalarse en Chile. Pero Gonzalo Losada, cuando los recibió en el puerto, les dijo: *¿Por qué se van a ir si yo vivo en Buenos Aires y les voy a editar los libros?* Efectivamente se quedaron en Argentina, y entablaron con el editor una sólida amistad. En Buenos Aires encontraron al doctor Rocamora, a Natalio Botana, propietario del periódico *Crítica*, y a los primeros expatriados españoles: Luís Jiménez de Asúa, Sánchez Albornoz, el arquitecto Antonio Bonet, y a Margarita Xirgu que puso en escena en Buenos Aires *El Adefesio* de Rafael. Margarita ya no regresó a España. Se retiró a vivir en Uruguay, en Punta Ballena. Y ellos vivieron 23 años en Argentina.

María Teresa siguió desarrollando en ese país una intensa actividad: dio charlas, escribió libros, cuentos y guiones para películas,

²² De ahí que escriba: *Nuestra patria iba a ser desde ese momento en adelante nuestros amigos. ¡Ay abrazos de Raúl Gonzalez Muñón, de Marta Brunet, de María Carmen Portela, de Arturo Mon, de Rodolfo Aráoz Alfaro...! Río de la Plata ...América, refugio y amparo de los desamparados de España.* María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 508.

participó en programas de radio, hizo traducciones, realizó viajes... En sus dos novelas, *Contra viento y marea* y *Juego Limpio*, de las que ya hemos hablado, pretendía narrar algo vivo, y en buena medida vivido por ella. La primera trata de la Cuba de la revolución en la primera parte y, en la segunda, de la guerra civil española. Y en *Juego limpio* refleja la vida del Madrid de la guerra civil. En el prólogo a la primera señala cómo les afectan y duelen ciertos acontecimientos que estaban entonces teniendo lugar, y no solo en España, acontecimientos que denomina *episodios internacionales*, ya sea una huelga en Detroit, un *progrrom* en Jerusalén, o la represión alemana. Pone así de manifiesto que se interesaban por los problemas del presente que estaban aconteciendo, y por su interconexión a nivel mundial.

En 1946, mientras estaban ensayando *Mariana Pineda* de Lorca para recabar fondos para los refugiados de Francia, recibieron la noticia de que el general Perón había tomado el poder. Al día siguiente levantaron el telón sobre *la última escena de libertad que se representó en Buenos Aires*. La subida de Perón al poder significó que se acabaron las *Charlas de María Teresa León* en la *Radio El Mundo*, así como otras audiciones de *Radio Splendid*, pues pronto empezó la censura. Un día tropezó con el oficial destacado en *Radio El Mundo* que le dijo que *no podía recitar Canto a la Argentina de Rubén Darío porque en él se dice veinte veces la palabra libertad. Así se acabó para ella la radio, la televisión, el cine...* Únicamente Jacobo Muchnik mantuvo su nombre, contra viento y marea, en la Revista *Mucho Gusto*, en donde escribía textos para las amas de casa.

María Teresa relata cómo llegaron a tener casa propia, pues para ella contar con un espacio donde poder trabajar era también muy importante. Saslavsky, director y crítico de cine argentino, le propuso colaborar con él en una película, *La dama duende*, una adaptación libre de la obra de Calderón de la Barca. La protagonista fue la actriz Delia Garcés, y en la realización participaron Gori Muñoz, Diosdado, Andrés Mejuto, Amalia Sánchez, Elena Cortesa-

no, Antonia Herrero, Vilches... Logró de este modo tener algún dinero que invirtió en una casa que construyó el arquitecto catalán Antonio Bonet, en Punta del Este, en Uruguay, una casa a la que, como sabemos le pusieron el nombre de *La Gallarda*, en referencia a una obra de Rafael.

Es imposible resumir la intensa vida de su exilio en pocas páginas, únicamente se pueden describir algunos trazos que reflejen pálidamente las luchas en las que se batieron y los múltiples encuentros que tuvieron con intelectuales, escritores, poetas, músicos, en definitiva, con gentes del mundo de la cultura como ellos. También realizaron numerosos viajes a distintos países para contribuir desde su posición de comunistas a la lucha por la libertad. Durante la guerra civil española aprendieron a resistir al fascismo, y esa resistencia se convirtió para ellos en una especie de segunda naturaleza.

La subida de Perón al poder supuso un duro golpe, no solo por la pérdida de libertades, sino también porque no pudieron seguir yendo a Punta del Este, pues las relaciones entre Uruguay y Argentina se rompieron. Pero no estaban solos. Durante los años que vivieron en Argentina se rodearon de amigos y amigas, entre los que estaban Victoria Ocampo, Rosa Chacel, Borges, Sábato... Entre los numerosos viajes cabe mencionar, por ejemplo, el que realizaron a Chile, en 1946, invitados por Neruda. En 1955 fueron a Varsovia cuando murió el poeta Mickiewicz, y también a Rusia, Rumania, Checoslovaquia y Alemania Oriental. Fueron asimismo a Alemania a mediados de los años cincuenta, con motivo del Congreso de los Escritores Alemanes que se celebró en Berlín, en donde se encontraron con Bertolt Brecht, poco antes de la muerte de éste. María Teresa recuerda la reunión que tuvieron con él y con su esposa, la actriz Helene Weigel, con Erich Arendt y con Katia, su mujer. Arendt le comentó a Brecht la obra de teatro de Rafael *Noche de guerra en el Prado*, y Brecht dijo: digamos mejor, *Noche de guerra en el Museo del Prado*. Este fue el título que finalmente prevaleció. Rememora en ese momento el viaje que habían hecho a Berlín en 1932, poco antes

de la llegada de Hitler al poder, y describe el ambiente enrarecido que se vivía ya entonces en la ciudad. Cuando pasaba algún oficial con los distintivos de la SS en la solapa, o en el brazalete, los berlineses temblaban, y hasta los viejos les cedían la acera. Fueron así testigos de las afrentas que hacían a la gente por el mero hecho de ser judíos. Y a nuestra Rosa Chacel, tan luminosamente morena e inteligente, los jóvenes nazis la miraban desdeñosos, extendiendo luego sobre sus caras el periódico para que ella no pudiera mirarlos²³.

En 1957 realizaron un viaje a China, cuando ya era República popular. Recogió los cambios operados por Mao en su obra *Sonríe China*, ilustrada por Rafael, que incluye también algunos poemas suyos. En un viaje que hicieron a la Cuba de Fidel, hacia 1960, se encontraron con Ernest Hemingway y con su inteligente y despier-ta mujer Mary Welsh, acompañados de Nicolás Guillén. Comentaron toda una serie de peripecias ligadas a la guerra civil española. A esta historias se sumaron además las que contaba el propio Hemingway sobre las armas, los toros, y el alcohol. Hemingway les comunicó que en 1956 había ido a ver a Pío Baroja, cuando éste estaba ya muy enfermo, y que había asistido a su entierro. Al escritor estadounidense de *la generación perdida* le pareció muy injusto que a Baroja no le hubiesen concedido el Premio Nobel. En ese mismo año de 1960 volvieron a Rumanía, país con el que tenían mucha relación, ya que habían ido en diversas ocasiones, y se habían interesado por la poesía popular, de la que tradujeron algunas baladas, y más concretamente por la obra poética de Eminescu y de Arghezi, algunos de cuyos libros tradujeron.

²³ Rosa Chacel publicó ya en el exilio argentino, en 1945, una de las mejores novelas españolas del siglo XX, *Memorias de Leticia Valle*, en donde describe el despertar de la conciencia de la identidad de género de una joven adolescente en el Valladolid de los años veinte. Sobre estos años de Berlín, María Teresa LEÓN señala que al embajador de España en esa ciudad, el socialista Luis Arasquitain, casado con la alemana Trudy, debieron la vida muchos escritores, entre ellos Ernest Toller, que poco más tarde se suicidó en Nueva York. María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs. 445-446.

En 1961 viajaron a París para celebrar el 80 cumpleaños de Pablo Picasso. María Teresa dedica varias páginas a recordar este encuentro, y la vieja amistad con el pintor. Uno de los alicientes de volver a París era sentarse cerca de Picasso y de Dora Maar. Recuerda que Picasso les había enseñado en 1937 los primeros bocetos del *Guernica*, *el primer cuadro político donde gritaba el horror de nuestro tiempo*, que fue el asombro del pabellón español de la Exposición Universal de París. Picasso realizó este cuadro por encargo del Gobierno de la República. Se refiere también a Carlo Levi (seguramente Carlo Primo Levi), como la voz que habla por los que no pueden hacerlo, que habla de persecuciones que ni siquiera se sospecha que puedan existir, y de las que se convierte en testigo.

A comienzos de los sesenta, en 1963, regresaron a Europa, esta vez para quedarse. Primero se dirigieron a Milán, en donde la Editorial Mondadori tenía diversos proyectos para ellos, pero debido a que no cristalizaron, se fueron a Roma, en donde vivieron durante 15 años. Compraron una casa en el barrio del Trastévere, e hicieron nuevos amigos, entre ellos el escritor Giacomo Debenedetti y su mujer Renata, que abrieron para ellos *su casa llena de sabiduría*. Habla de la tristeza que sintieron cuando falleció Debenedetti, al igual que cuando murió el periodista y crítico literario Mario Alicata. Y refiere que, cuando se murió el comunista Palmiro Togliatti, su entierro paralizó la ciudad de Roma

Guarda un especial recuerdo de los veranos en los que se retiraban a un pequeño pueblo, Anticoli Corrado, no muy lejos de Roma, junto al río Lazio. María Teresa describe la paz que sentía en ese lugar, rodeada de campesinos, y de bellos paisajes. En Anticoli colaboró con la *Junta del Centro Histórico y Artístico*, desarrollando una gran labor cultural. María Teresa siguió activa en Italia. Colaboró en la revista *Los setenta*, en cuyo Consejo de redacción figuraban Alberti, Alexandre, Dámaso Alonso, Jorge Guillén y Max Aub. Tradujo el *Cándido* de Voltaire, *Las cuatro niñas*, una pieza teatral de Pablo Picasso, y junto con Rafael una antología de Eminescu y otra de Elouard. Escribió la novela *Menesteos, marinero de abril*,

una biografía sobre Cervantes, *El Soldado que nos enseñó a hablar*, y una gran serie de obras de teatro: *La libertad en el tejado*, *Huelga en el puerto*, *Misericordia*, *Sueño y verdad de Francisco Goya* y *La historia de mi corazón*. Dirigió teatro, impartió conferencias sobre teatro, escribió artículos y ensayos sobre teatro, y fue además actriz. Y produjo la obra en la que, según muchos de sus críticos, alcanzó la madurez narrativa, *Memoria de la melancolía*, el libro del que principalmente me he servido para seguir su trayectoria y tratar de reflejarla en este trabajo. María Asunción MATEO sostiene que *es uno de los libros de memorias más hermosos de este siglo, y el más representativo de los escritos sobre el doloroso peregrinar de los desterrados de la guerra civil española*²⁴.

A Roma les llegaron cartas, libros, quejas, pero sentían su soledad. ¿Cómo preguntar, a los que se sientan a mirarlos *como piezas de museo*, si siguen existiendo los parajes de su juventud, si sigue manando la fuente, el arroyo y los pinos que fueron testigos de su amor por Alberti? Se le agolpan los recuerdos, y a menudo habla con melancolía de sus años jóvenes, con la vejez y la muerte como telón de fondo. Les faltan palabras cuando los jóvenes les dicen que siguen estando sin voz ni voto, o les hablan de sus ambiciones y fracasos. Vuelven a contarles la historia que ya sus padres les habrán repetido. Piensan que deben callarse las historias del pasado, aquella España siempre atada, llena de procesiones y más procesiones, pues son los muchachos los que deben hablar, ya que es urgente que nazca un mundo nuevo. *Hemos abierto todas nuestras ventanas para comprenderlos ¿Dónde sino entre ellos y nosotros va a ligarse la continuidad que necesita la historia?*²⁵ Pero no solo llegaban los jóvenes, sino también otros muchos amigos.

²⁴ Véase María Asunción MATEO “Las huellas de tu memoria”, en *Homenaje a María Teresa León*, Cursos de Verano. El Escorial, 1989, Universidad Complutense, 1990, págs. 99-100.

²⁵ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 108.

A veces piensa que debía seguir el consejo de su abuela quien, cuando leía siempre las mismas noticias, los mismos crímenes, la misma sociedad divirtiéndose, los mismos robos, igual cerrazón de oídos, y sobre todo las noticias de las guerras, tiraba el periódico, y decía que los hombres no tienen escarmiento. Se refiere a la angustia y al dolor de las mujeres vietnamitas cuando estalla la guerra en Vietnam, y cómo los escritores de ese país los invitan a ir a visitarlos.

En su esfuerzo por conservar la memoria escribe que en ocasiones no puede recordar algunos nombres, pero sí el surco que dejaron en su vida algunas gentes. *Pasaron y marcaron (...), están ahí en esa marca que nos dejaron, y a veces nos duele, nos duele el haberlos dejado de ver, o el no haber acertado la palabra justa para que permaneciesen... Y poco más adelante añade: ¡Qué equivocados vamos hacia la muerte! Yo siento que me hice del roce de tanta gente; de la monjita, de la amiga de buen gusto, del tío abuelo casi emparedado, del chico de los pájaros, del beso, de la caricia, del insulto, del amigo que se nos insinuó, del que nos empujó, del que nos advirtió, del que callado apretó los dientes y sentimos aún la mordedura. Todos, todos. Somos lo que nos han hecho, lentamente, al correr de tantos años. Cuando estamos seguros de ser nosotros, nos morimos. ¡Qué lección de humildad!*²⁶

María Teresa regresó a España en 1977, y muy pronto perdió la memoria... Murió en 1988, y está enterrada en el cementerio de Majadahonda, cerca de Madrid. Después de su muerte se siguieron editando nuevas obras suyas, por ejemplo, la biografía dedicada a Cervantes (1978). Y todavía en la actualidad siguen existiendo manuscritos suyos inéditos que esperan ser publicados.

El exilio interior

Carmen BAROJA, pese a las situaciones tan difíciles por las que pasó, pese a las múltiples penalidades que sufrió en Itzea durante la

²⁶ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 147.

guerra, siguió escribiendo. No solo colaboró desde 1938 con la revista literaria *Mujer*, sino que, según nos informa Carmen Hurtado, durante esos años realizó además otros trabajos que aún siguen inéditos: una comedia ligera titulada *La Frivolidad*, en tres actos; varias narraciones; una *nouvelle*, y dos guiones de cine, basados en novelas de Pío Baroja: *La Feria de los discretos* y *Las noches del Buen Retiro*. Escribió además un cuento para su hijo pequeño *Marianito, el de la Casa Grande*, publicado en 1942²⁷.

Carmen, a la muerte de su marido, en 1943, estando ya de regreso en Madrid, recuperó su trabajo en el Museo del Pueblo Español. Continuó escribiendo un libro sobre amuletos y talismanes, redactó sus *Recuerdos*, publicó con frecuencia artículos en la prensa, especialmente en *La Nación* de Buenos Aires. En 1945, publicó el *Catálogo de la colección de amuletos*, y en 1948-1952, el *Catálogo de la colección de pendientes*, cuando ya su hijo Julio dirigía el Museo, lo que sin duda debió de suponer para ella una gran satisfacción. En 1949 terminó *Amuletos mágicos y joyas populares*, un trabajo que al final no llegó a publicarse²⁸. Carmen BAROJA, además de realizar y publicar trabajos antropológicos, se sirvió, como estamos viendo, de variados registros literarios que van desde los artículos a los cuentos pasando por la autobiografía, la comedia, los guiones de cine y la poesía. Pamiela ha publicado, en 1995, *Tres Barojas. Poesmas*. Sus últimos días transcurrieron en el apartamento de la calle de Alarcón, en donde vivía con su hermano Pío Baroja y sus hijos Julio y Pío. Murió en Madrid en el año 1950.

Carmen BAROJA perteneció a la generación de mujeres feministas que sufrieron en su propia carne los años de plomo de la Dictadura, *el tiempo de silencio* que describió con lucidez Luís Martín Santos. Otras mujeres, defensoras de un orden político constitucio-

²⁷ Véase Amparo HURTADO, "Prólogo" a Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 34, notas 30 y 31.

²⁸ Véase Amparo HURTADO, "Prólogo" a Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 36.

nal, que se quedaron en España, fueron ejecutadas, sufrieron la cárcel, las depuraciones, y vivieron durante años el dolor de un largo exilio interior. El caso de María Moliner, estudiado por Inmaculada de la Fuente, resulta en este sentido paradigmático. Formada en la ILE, y discípula de Manuel Cossío, frecuentó la *Residencia de Señoritas* y se comprometió durante la Segunda República en la creación de bibliotecas populares y en la promoción de la lectura de las zonas rurales de Valencia. Tras la guerra sufrió una dolorosa depuración y la relegación en el escalafón del cuerpo de archiveros del Estado. En 1946 fue nombrada responsable de la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid. Y fue entonces, cuando las ciudades y los pueblos de España eran tierras de penumbra, cuando decidió de forma callada y minuciosa recuperar una a una las palabras del diccionario de uso del español. El *Diccionario* de María Moliner fue la expresión de su capacidad de resistencia a la servidumbre, la apropiación por parte de los vencidos de la palabra cuando una gran mordaza impedía la libertad de expresión. Carmen, por su parte, también rompió el silencio, pues a través de un trabajo tenaz y discreto nos legó, entre otras obras, sus *Recuerdos*.

La historia de España de los últimos dos siglos está demasiado marcada por expulsiones, exilios, guerras y crímenes contra poblaciones indefensas que generaron incontables sufrimientos. En el trasfondo de esta violencia anida casi siempre la intransigencia, la intolerancia, la fuerza bruta, el militarismo, y el libre curso de unas pasiones políticas desatadas. Las brasas de las hogueras que incendiaron el país durante la guerra civil, y lo llenaron de odio, aún no se han apagado del todo. Aún quedan muertos de uno y otro bando por las cunetas y por los montes que esperan ser enterrados dignamente por sus amigos y familiares. Los Gobiernos españoles de cualquier signo político deberían emprender ese gesto básico de piedad, que no viene reclamado por principios religiosos, sino por los derechos humanos más elementales, dignos de figurar en una constitución democrática. La memoria histórica resulta en ocasiones dolorosa, e

incluso cruel, pues también se compone en parte de vidas rotas, pero es un ejercicio fundamental para la reconciliación, y también un acto de justicia.

La guerra es fundamentalmente cosa de hombres. Nuestras tres protagonistas, como otras muchas mujeres, vivieron y sufrieron en su propia carne los horrores de la guerra, y defendieron y asumieron un programa de paz. Al hacerlo no solo dignificaron el valor de la vida humana, inscribieron también el pacifismo, la lucha contra la pena de muerte y contra la guerra en el corazón mismo de un programa feminista consecuente.

6

DE LA CASA AL ESPACIO PÚBLICO

Restauración española y condición femenina

En este último capítulo, voy a seguir indagando, aunque sea brevemente, sobre cuáles fueron las condiciones históricas que hicieron posible la salida de las mujeres españolas de la burguesía al espacio social, al espacio público, al espacio político, condiciones que, como he intentado mostrar a lo largo del libro, las propias mujeres contribuyeron a crear con sus luchas y asociaciones. Y me refiero de nuevo a las mujeres de la burguesía, entre otras razones porque muchas mujeres de las clases populares sufrieron en esa época un proceso opuesto de domesticación, ya que, en razón del programa de *regeneración* al que fueron sometidas las clases populares, se las intentó sacar de las fábricas, y del mundo del trabajo, para introducirlas en el hogar con el fin de que sirviesen de punta de lanza para reproducir la fuerza de trabajo, y a la vez moralizar a los varones, alejarlos de la taberna, de los mítines, las huelgas, y de la lucha política. Este proyecto de moralización encontró sin embargo resistencias con el desarrollo de la industrialización, pues hubo proletarias que empezaron a organizarse, y a luchar por los derechos laborales de las mujeres, doblemente discriminadas en el mercado del trabajo.

Numerosos análisis realizados sobre la España de la Restauración han puesto de manifiesto que en la sociedad española de finales del siglo XIX seguía habiendo desigualdades enormes entre el campo y las ciudades, al igual que entre los distintos grupos y clases sociales. Las desigualdades de género también estaban a la orden del día, y renació *la querrela de las mujeres* que conoció, al igual que en otros países occidentales, diversas manifestaciones. En los debates sobre el estatuto de las mujeres participaron conocidos varones de la época. Por ejemplo, Gregorio Marañón, autor, entre otros, del libro *Maternidad y feminismo. Tres ensayos sobre la vida sexual*, mantuvo la influyente teoría de que los sexos eran a la vez diferentes y complementarios. Marañón pretendía por tanto legitimar y reforzar científicamente la identificación de las mujeres como amas de casa, esposas y madres. Por otra parte, el premio Nobel de Medicina, don Santiago Ramón y Cajal, descubridor del funcionamiento de las neuronas, reaccionó en contra de los derechos políticos y profesionales que estaban reclamando las feministas, ya que *la divergencia física y moral de los sexos es obra milenaria de la naturaleza y base de la prosperidad de la especie*¹. Una cierta misoginia se dejaba percibir también en algunos escritos de José Ortega y Gasset, Rafael Cansinos Assens, Jacinto Benavente, y muchos otros pensadores y escritores.

La desigualdad entre hombres y mujeres, la aceptación casi generalizada del sometimiento de las mujeres, del *sexo débil*, estaba basada, para muchos intelectuales españoles, en una supuesta inferioridad natural de la mujer que era percibida como un ser pasivo, e incompleto. En este aspecto España no se diferenciaba demasiado de lo que sucedía en la Viena de la época, y en otros centros culturales europeos. Estas tesis sexistas coexistían con el racismo y el darwinismo social, y eran compartidas incluso por algunos representantes de los grupos menos conservadores. En general, seguía dominando el estereotipo

¹ Véase VVAA, *Textos para la historia de las mujeres en España*, Cátedra, Madrid, 1994, págs. 376 y 408-409.

de que las mujeres estaban destinadas al cuidado de la casa, y a la procreación, mientras que los varones estaban destinados a conquistar y a recrear el mundo, en suma, a ser los protagonistas de la historia. En muchos de los escritos de la época seguía resonando la división de funciones propuesta en el siglo XVI entre otros por los humanistas Luis Vives y fray Luis de León en *La mujer cristiana* y *La perfecta casada*: para los varones, las profesiones prestigiosas y el espacio político; para las mujeres, la reclusión en el hogar.

María Aurelia CAPMANY, en el Prólogo al libro de Margarita Nelken, *La condición social de la mujer en España*, sostiene que la estructura social de la sociedad española seguía siendo, todavía en 1919, desfavorable a la reivindicación de los derechos de las mujeres, frente a lo que sucedía en los países occidentales más avanzados en derechos civiles. Y hace referencia a Virginia WOOLF, quien, en la Inglaterra de la época, calificaba a las mujeres de la clase media de *hijas y hermanas de los hombres educados*, pues eran únicamente éstos los que poseían y disponían de riquezas, influencia y poder, además de una educación destinada a gobernar el mundo: *Las mujeres leen a escondidas, escriben a escondidas, se enteran de las cosas a través de las conversaciones que mantienen ellos. Son, en definitiva, como clase social, las hijas y las hermanas de los hombres educados*².

Tras el Sexenio revolucionario, estas visiones predominantemente negativas, reforzadas por el positivismo darwinista, y por la ofensiva de la Iglesia contra el socialismo a través del catolicismo social, se comenzaron a gestar movimientos favorables a los dere-

² Véase María Aurelia CAPMANY, *Prólogo* a Margarita Nelken, *La condición social de la mujer en España*, CVS Ediciones, Madrid, 1975 (publicado en 1919), págs. 9-12 y nota 3, pág. 13. Los escritos de Virginia WOOLF fueron publicados por primera vez en España por Esther Tusquets en la Editorial Lumen. Capmany añade a Emilia Pardo Bazán, los nombres de Concepción Arenal, y de Rosalía de Castro a quienes considera también pioneras del movimiento feminista: ninguna de estas tres mujeres gallegas tuvo duda alguna acerca de la capacidad de las mujeres *para trabajar, para estudiar, para intervenir en la vida pública de la nación*.

chos de las mujeres. En España, durante la Revolución de 1868 y la Primera República, surgieron los primeros síntomas de que la estructura tradicional de la sociedad se estaba transformando. Algunas mujeres de la burguesía comenzaron a hacerse visibles en el espacio público, y asumieron tareas que hasta entonces se consideraban masculinas, a la vez que criticaron la escasa educación que recibían y la falta de oportunidades para acceder a actividades que les proporcionasen autonomía mental y económica. Se pusieron en marcha nuevos salones literarios dirigidos por mujeres, que de algún modo se inscribían en el *phylum* de los salones de las mujeres españolas nobles del siglo XVIII. Entre las reuniones de salón la más conocida fue la tertulia de la periodista y escritora, Carmen DE BURGOS (1867-1932), que tenía lugar los miércoles. También fueron conocidos los encuentros de Concha Espina (1869-1955), prima de María Blanchard, que se celebraban los viernes. Empezaron a fundarse algunas asociaciones de mujeres, entre ellas algunas progresistas como la *Junta de Damas de la Unión Iberoamericana de Madrid*, cuya vicepresidenta era Concepción Gimeno, una escritora y periodista muy activa, que publicó *La mujer española. Estudio acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877). En este libro abogaba por la formación intelectual de las mujeres, si bien seguía manteniendo entre sus funciones primordiales las de esposa y madre. Se publicaron distintas revistas, entre las que cabe citar *La mujer* (1871) dirigida por Faustina Sáez de Melgar, quien, con la ayuda de Fernando de Castro, había fundando, en 1868, *el Ateneo artístico y literario de Señoras*, así como *La Ilustración de la Mujer* (1872) dirigida por Sofía Tartilán³.

La mayoría de los análisis subrayan que una pionera importante en la lucha por la emancipación de las mujeres fue la escritora gallega Emilia PARDO BAZÁN (1851-1921). Su voz se dejó oír en la crítica de la educación a la que se quería someter a las mujeres, una crítica

³ Para más información puede consultarse, Geraldine M. SCANLON, *La polémica feminista en la España Contemporánea* (1868-1974), Siglo XXI, Madrid, 1976.

que recuerda en parte a la muy anterior de Josefa Amat y de Borbón quien, además de defender la capacidad de las mujeres para ejercer funciones de gobierno, también se preocupó por su educación en el *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*, un discurso que pronunció en la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, en 1790, de la que era socia, y en el que defendió la entrada de las mujeres en las Sociedades Económicas de Amigos del País. Emilia PARDO BAZÁN, en su intervención en el Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano de 1892, que versaba sobre *La educación del hombre y de la mujer. Sus relaciones y diferencias*, fue más allá al defender que la educación de la mujer debía brindar dignidad y felicidad, y tener significado para las mujeres en tanto que individuos. Debía ser una educación que no estuviese subordinada por lo tanto a la felicidad ajena de hijos, esposos o hermanos, o a la del género masculino en abstracto⁴. Convendría recordar a otra importante mujer, también gallega, Concepción Arenal (1820-1893) una filántropa y luchadora incansable, preocupada igualmente por la educación de las mujeres, aunque menos radical que Emilia PARDO BAZÁN. También ella participó en el Congreso de 1892. Publicó, entre otras obras, *La mujer del porvenir* (1869), y *La mujer de su casa* (1883), y colaboró en el Boletín de la ILE con artículos sobre “la educación de la mujer”, y “el estado de la mujer” en España. Ambas fueron rechazadas para ingresar en la Academia: Emilia Pardo Bazán en la Real Academia de la Lengua, y Concepción Arenal en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. María Goyri (1873-1955) participó asimismo en el mencionado Congreso de 1892, en el que defendió ideas progresistas, feministas, por ejemplo, la coeducación, y la necesidad para las mujeres de ejercitar la cultura física y el deporte. La coeducación fue en parte una conquista histórica de las mujeres progresistas, y conviene recordarlo

⁴ Véase, Emilia PARDO BAZÁN, “La educación del hombre y de la mujer. Sus relaciones y diferencias” que tuvo lugar en el Congreso Pedagógico de 1892 (*Nuevo Teatro Crítico*, 2, nº 22, octubre 1892, 14-64, pág. 21).

también ahora cuando algunos grupos fundamentalistas, propietarios de colegios privados, pretenden financiar con fondos públicos el retorno a la segregación escolar. Los institucionistas, con los que colaboraba María Goyri, seguían, como ya se ha señalado, a Fröebel, Pestalozzi, y también a Rousseau, en defensa del contacto de los niños y niñas con la naturaleza y los ejercicios para el equilibrio físico y psíquico, así como para mantener la salud.

En 1899, el prestigioso jurista, y miembro de la llamada Escuela de Oviedo, Adolfo Posada había publicado *Feminismo*, un libro que fue importante porque, entre otras cosas, puso de manifiesto la estrecha relación que se percibía en la época entre la *cuestión social* y la *cuestión sexual*. Como es bien sabido Azcárate, Buylla y Posada, tres intelectuales con gran sensibilidad sociológica, jugaron un importante papel en la puesta en marcha de la Comisión de Reformas Sociales creada por Segismundo Moret para conseguir una armonización entre el trabajo y el capital. El término *feminismo* empezó a ser utilizado por algunas mujeres en sus escritos, y sirvió para aglutinar el movimiento de mujeres, aunque en un principio levantó bastantes suspicacias. Por ejemplo, Carmen DE BURGOS, en un primer momento, se mostró contraria a ser considerada *feminista*, y Federica MONTSENY se declaró no feminista, pues consideraba que la emancipación social tenía que englobar los esfuerzos de todos.

A finales del siglo XIX, y durante el primer tercio del XX, se fundaron otras asociaciones de mujeres, algunas de las cuales ya han sido tratadas en los capítulos precedentes, y se publicaron libros que reclamaban una nueva educación, así como revistas femeninas destinadas a favorecer un mayor nivel cultural de las mujeres. Por ejemplo, en 1897 se fundó por iniciativa de mujeres republicanas y laicas la *Asociación General Femenina*. Sus miembros eran mujeres provenientes de distintos frentes que cuestionaban la institución matrimonial y la prostitución, eran favorables a la igualdad entre los sexos, y algunas reivindicaban a la vez la laicidad y el pacifismo. Muchas de estas mujeres estaban ligadas a la masonería y al repu-

blicanismo. Otras asociaciones de mujeres estaban más ligadas a los Partidos políticos, por ejemplo, la *Sociedad Autónoma de Mujeres* que se creó en Barcelona, en 1899, o *el Grupo Femenino Socialista* que se creó en Madrid en 1906. Y ya se ha visto, cuando hablamos de Soledad Gustavo, que algunas mujeres anarquistas, entre ellas la propia Soledad, y también Teresa Claramunt, reclamaban desde la *Revista blanca*, y otras publicaciones libertarias, la igualdad entre los sexos. En fin, conviene recordar una vez más a las mujeres ligadas a los krausistas y a la Institución Libre de Enseñanza. Ya subrayamos en otros capítulos la importancia que los institucionistas concedieron a la formación de maestras y a la educación. Y, efectivamente, muchas de las mujeres vinculadas a la ILE ejercieron de maestras o de formadoras de maestras, y escribieron en las revistas ligadas a la *Asociación para la Enseñanza de la Mujer: La Instrucción de la Mujer*, y la *Revista de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer*. María Goyri, por ejemplo, fue profesora de la ILE. También ejercieron la enseñanza y estuvieron ligadas a los institucionistas, Carmen Gallardo de Mesa, y la ya citada Carmen DE BURGOS, *Colombine*, que fue Profesora Numeraria de la Escuela Normal Central, al igual que María de Maeztu (1881-1948), que dirigía la sección primaria del *Instituto Escuela*. María Goyri, que nos interesa especialmente no solo por su relación familiar y personal con María Teresa LEÓN, sino por el influjo y ayuda que le prestó, fue además una investigadora importante, a pesar de que sus aportaciones siguen siendo desconocidas, pues aún se la sigue presentando como la colaboradora y la esposa de Don Ramón Menéndez Pidal⁵.

⁵ Asistió asimismo a la Escuela de Estudios Superiores organizada por el Ateneo de Madrid, Colaboró con la Institución Libre de Enseñanza. En 1916 fue una de las fundadoras del Protectorado del niño Delincuente. Y a partir de 1918 colaboró con el Instituto Escuela fundado por la ILE. Colaboró con la *Revista Popular*, de arte, educación, literatura, política y sociología, en la que escribían Giner y Besteiro, con sus *Crónicas feministas*. (Véase Cándida MARTÍNEZ, Reyna PASTOR, M^a José de LA PASCUA, y Susana TAVERA, *Mujeres en la Historia de España. Enciclopedia biogénica*, Planeta, Barcelona, 2000, 519-521). Entre sus publicaciones están *Romances que deben buscarse en la*

Todas ellas batallaron por la emancipación femenina, y por un ideal de educación progresista y laico. Carmen DE BURGOS fue defensora del sufragio femenino, de la independencia económica de las mujeres, y del divorcio, y llegó a promover una encuesta sobre el divorcio en 1903.

Entre los libros escritos por mujeres sobre la situación de las mujeres españolas, cabe señalar el libro de María de Echarri, *El trabajo a domicilio de la mujer en Madrid* (1909), *La mujer en España* (1907) de Carmen DE BURGOS, así como *La mujer moderna y sus derechos* que publicó más tarde en 1927 y, el ya citado, *La condición social de la mujer en España* (1919) de Margarita NELKEN. María de Lejárraga, que usaba como pseudónimo el nombre de su marido, con quien escribió varias obras, publicó como María Martínez Sierra *Cartas a las mujeres de España* (1916) y *La mujer moderna* (1920).

A medida que avanzaba el siglo XX se intensificaron los debates sobre los derechos de las mujeres, y en este sentido es ilustrativo el que tuvo lugar en 1913 en la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid. En ese mismo año Benita Asas y Pilar Fernández Sella, y otras maestras, fundaron la revista *El Pensamiento Femenino*, para luchar por la educación, la igualdad, el pacifismo, en fin, la conquista para las mujeres del espacio social y público. En el año 1917, Celsa Regis fundó *La Voz* de signo conservador. Por iniciativa suya se reunieron varias mujeres de la burguesía en el despacho de María Espinosa de los Monteros, y fundaron la *Asociación Nacional de Mujeres Españolas* (ANME), que empezó a funcionar en 1919, de la que formaron parte un grupo heterogéneo de mujeres, entre las que se encontraban Benita Asas, Clara Campoamor,

tradición oral, Don Juan Manuel y los cuentos medievales, De Lope de Vega y del romancero. También colaboró con su marido que fue quien llevó la gloria y la fama, con el que editó Romancero tradicional de las lenguas hispánicas. Véase para más información, Shirley MANGINI, Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales de la vanguardia, Península, Barcelona, 2001.

Elisa Soriano, María de Maeztu, Victoria Kent y otras mujeres que se habían significado desde distintos medios en la lucha por la emancipación de las mujeres. Esta asociación tuvo un peso importante en los años veinte del siglo XX. En 1918 se habían fundado la *Liga española para el progreso de la Mujer* y la *Unión de mujeres españolas*, en 1921 se fundó la *Cruzada de mujeres españolas* y, en 1925, María Cambrils publicó *Feminismo Socialista*. Algunas de las revistas citadas incluían artículos en los que se pedía el derecho al voto para las mujeres. Ya se ha señalado que algunas de las mujeres que luchaban por los derechos de las mujeres veían con reticencia su entrada en la vida política⁶. En este sentido es expresivo el texto de Margarita NELKEN, en el que explicita así sus razones: *la mayoría, debido a su educación, está sometida a su director espiritual, una dirección que en lugar de ayudar a la libertad y progreso de las ideas, hace considerar esta libertad como algo nefasto, y a este progreso como un mal del que hay que guardarse. (...) La mujer española en su inmensa mayoría es un dócil instrumento de quienes saben manejarla según sus conveniencias*. Y termina diciendo que *se impone una educación femenina, una preparación feminista, que haga posible, dentro de unos años, una participación liberal y enterada de la mujer en la vida pública, pero, tanto como esto, se impone, para todo espíritu anti-reaccionario, la necesidad de alejar por ahora, es decir en su actual mentalidad, a la mujer española de toda acción política*⁷.

El *Lyceum Club* fue quizás el centro cívico y cultural más internacional. Y fue además el lugar que reunió, como ya queda expuesto, a las tres protagonistas de nuestra historia. En este sentido su creación, en el año 1926, supuso un paso enorme en la incorporación

⁶ Sobre asociaciones femeninas, véase Danièle BUSSY, "Associations féminines et citoyenneté (1897-1933)", en *Femmes et démocratie. Les Espagnoles dans l'espace publique (1868-1978)*, Indigo, París, 2008, págs.71-82.

⁷ Véase Margarita NELKEN, *La condición social de la mujer en España*, CVS Ediciones, Madrid, 1975 (publicado en 1919), op. c., págs. 20 y 21.

de las mujeres de clases medias al proyecto occidental de reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres. En esta institución convivían mujeres de distintas sensibilidades políticas y religiosas, y todas ellas eran respetadas. Esa cohesión se rompió sin embargo con la llegada de la Segunda República en 1931, y con la radicalización de las luchas partidistas. La lucha por la ciudadanía se vio desplazada entonces a un segundo plano por el protagonismo que cobró el enfrentamiento entre las clases sociales, y entre los distintos partidos políticos. De modo que el propio movimiento de mujeres del *Lyceum* se fracturó. Las socias más conservadoras crearon en 1932 la *Acción Femenina Popular*, mientras que las progresistas se agruparon en un espectro de asociaciones diversas. Clara CAMPOAMOR y Consuelo Bergés crearon en 1931 la *Unión Republicana Femenina*. Por su parte María Lejárraga creó la *Asociación Femenina de Educación Cívica* en 1932, más conocida como *la Cívica*. Pero, serán sobre todo dos asociaciones las que quizás expresen mejor los movimientos más radicales de mujeres ligadas a los partidos políticos comunistas, republicanos y anarquistas. En 1932 se fundó la *Asociación de Mujeres Antifascistas*, y poco después *Mujeres Libres*. Todas estas asociaciones de mujeres, que en su mayoría eran pacifistas y antimilitaristas, no pudieron evitar, sin embargo, la tragedia de la guerra civil.

La casa, símbolo de una sociedad de familias

En los capítulos anteriores he intentado poner de manifiesto el esfuerzo realizado sobre todo por algunas mujeres de la burguesía, y concretamente por Carmen BAROJA, Zenobia CAMPRUBÍ y María Teresa LEÓN, para romper con la domesticidad y ejercer un trabajo que les proporcionase una vida más autónoma y las liberase de la dependencia de los varones. Zenobia expresa muy bien lo que supuso para ella la conquista de la *doble jornada*, que ella denomina con más precisión *doble vida*, de la que se muestra especialmente satis-

fecha. Se refiere, concretamente, a su exilio en los Estados Unidos, y al período en el que pudo combinar el trabajo fuera del hogar, los cursos en la Universidad, con el cuidado de la casa y de Juan Ramón. En la actualidad esta meta nos puede parecer algo casi baladí, pues somos muchas las mujeres que compartimos esta situación, pero entonces supuso un cambio relevante, pues significaba los primeros pasos firmes de las mujeres españolas de la burguesía en el espacio público.

La política parlamentaria, el espacio público por excelencia, seguía estando vedada a principios del siglo XX a las mujeres. En contrapartida la casa seguía siendo el *espacio femenino* por excelencia. Por eso me parece de interés mostrar a continuación la importancia que tuvo la casa para nuestras protagonistas, pues es a la vez una condensación de sus biografías, de los lugares por los que pasaron, y el espejo de las relaciones familiares y sociales de las que se nutrieron y promovieron. La casa era, por lo general, en esa época, un espacio abierto de sociabilidad densa.

Resultan de interés los relatos en los que se describen las casas, no solo en relación con la manifestación del estatuto de clase, y con los códigos estéticos de la época, pues la organización, distribución y decoración de las casas constituye un buen indicador de los estilos de vida y de los estilos de pensar. A principios del siglo XX en la casa de las clases burguesas se recibía a parientes y amigos, se celebraban determinados rituales, se festejaban días especiales, y en algunas de ellas se tomaba el té a la inglesa, algo que se había puesto por entonces de moda. Pero, la casa para la burguesía era mucho más que eso, revelaba el estatus, el carácter y el *buen gusto* de sus moradores. No se concebía la vida de una familia de clase media sin la propiedad de una casa, lo que incluía muebles, cuadros, vajillas y, si era una familia liberal con capital cultural, también una biblioteca.

Nuestras protagonistas buscaban en la casa un espacio propio para poder trabajar, y para poder estar y sentirse a gusto solas. En las descripciones que hacen, tanto Carmen como Zenobia, de las casas, se pone de relieve su “buen gusto”, y su “buen saber hacer”,

su preocupación y conocimiento de la decoración, su pasión por “las cosas bellas”. Todas estas cualidades, que reenvían en parte a la especial formación que debía de recibir una señorita burguesa de la época mediante un disciplinado aprendizaje, iban acompañadas de múltiples tareas, incluidas las labores de costura y bordado. En el caso de María Teresa LEÓN al tiempo que se le confiere a la casa una dimensión más ligada a la estructura de la propia individualidad, se subraya como espacio de reunión de los seres queridos, y a la vez como un espacio de encuentro de intelectuales progresistas.

El cuidado del hogar, y el cuidado de los hijos —en el caso de Zenobia habría que hablar más bien de los niños abandonados, pues no tuvo hijos— siguieron siendo ocupaciones fundamentales para estas tres mujeres que sin embargo se resistieron a quedar aprisionadas en los marcos estrechos de la residencia familiar. Como se puso de relieve a lo largo de los diferentes capítulos, el *nosotros* tuvo para ellas un peso mayor que el *yo* en sus vidas, aunque no deja de percibirse ya un cierto proceso de individualización, una lucha por alcanzar formas propias de subjetivación.

Si se observa la lógica de desarrollo de *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, se comprueba que el libro está articulado en torno a las casas en las que vivió Carmen BAROJA desde su temprana juventud. Empieza diciendo que siempre ha sentido ganas de anotar los recuerdos, y que cuando está en casa sola y sin trabajo le suele apetecer escribir. Y añade: *Tenía bastantes cuartillas escritas que desaparecieron con nuestra infeliz casa de la calle de Mendizábal, casa a la que fue a vivir en Madrid en 1902. Pero, con anterioridad, cuando llegaron a Madrid ella y su madre, vivieron en la casa de su tía Juana Nessi, que fue quien les legó la panadería Viena Capellanes, y que vivía en la calle Misericordia. Cuando murió Juana Nessi hicieron algunos arreglos, pues, además de empapelar la sala y convertir su cuarto en gabinete, empezamos a pensar en los muebles. Se compraron dos bargueños, yo hice visillos y estores de encaje inglés, que entonces estaba muy de moda, y se pusieron en algunos sitios más visibles, algunos cuadros y mue-*

*bles curiosos que había arrinconados. De este modo la casa tomó un aspecto muy diferente (...), y el antiguo despacho ya no olía a tinta vieja*⁸.

En el año 1902, el dueño de la casa, el marqués de Villamejor, les dijo que tenían que desalojar la vivienda porque había que demolerla. Y un día, después de buscar inútilmente un lugar a donde trasladar también la panadería, encontraron en la calle Mendizábal un hotelito en alquiler. *Era mucho mayor de lo que a primera vista parecía. Tenía un patio detrás, bastante grande, y luego un edificio de dos plantas en las que se podían instalar los hornos y demás dependencias, dejando el hotel propiamente dicho, que estaba distribuido de la manera más incómoda y absurda posible, para vivienda nuestra.* Decidieron alquilarlo, y empezaron a hacer reformas. Azorín, que había descrito en *La voluntad* cómo era el despacho de Pío Baroja de la calle Misericordia, lo hace de nuevo, esta vez en *Alma Española*, refiriéndose ahora al de la calle Mendizábal: *Es grande, tiene tres balcones por los que entra a raudales la tibia y confortadora luz solar. Un perro —Yock— retoza plácidamente como un filósofo epicúreo, sobre la alfombra. Un gato —Lamber— (no sé por qué le llamaría así, acaso por parecerle feo su verdadero nombre de Francisco) reposa al sol junto a un cerdillo de piedra, prehistórico. En el centro, destaca la mesa recia y sencilla, de caoba; a un lado, un arcón antiguo; en el fondo, una estantería con cristales verdosos, emplomados, que dejan ver los lomos de los libros. Hay algo de sobrio, de simple, de tranquilo, en esta estancia;*

⁸ Carmen Baroja alude, a continuación, a Azorín quien describe en *La voluntad* el despacho de su protagonista Olaiz, inspirado en el de Pío Baroja. Amparo HURTADO, en una cita, nos proporciona esa descripción: *El despacho es una pieza cuadrada con una ventana que da a un patio. A un lado hay una mesa y un estante con libros; junto a la ventana, otra mesa con tapete verde, y por la estancia, ligeros sillones de gutapercha y sillas de reps verde. Lucen en las paredes reproducciones de cuadros del Greco, una fotografía del Descendimiento de Metsys, aguafuertes de Goya, grabados de Daumier y Gavarni. De cuando en cuando Yock, que es un perro kantiano, entra y sale familiarmente. Y un reloj marca con su tic-tac sonoro el correr del tiempo inexorable.* Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos*, op. c., pág. 56 y nota 7 de la misma página.

*pero se percibe a través de este sosiego y de esta simplicidad, una preocupación por lo exquisito, por lo raro, por lo atormentado: ya en un volumen que yace sobre la mesa —de Ibsen o de Maeterlinck—, ya en unas fotografías del Greco, ya en un apunte de Regoyos o de Picasso que cuelga en las paredes, o en una de estas ásperas, brutales y profundas aguafuertes —sobre escenas populares y amorosas nocturnas— que traza el buril de Ricardo, el hermano del novelista*⁹.

Carmen sigue citando a Azorín, de quien dice que se ha ocupado de Pío con mucho cariño. En el Prólogo para el primer volumen de las *Obras Completas*, escribe Azorín lo siguiente: *Todas las casas —no son más que dos— habitadas por Baroja tienen su pronunciado carácter. La casa de la calle Misericordia, la casa de la calle Mendizábal, son dos moradas con su peculiar vida, con su complejidad, con su mentalidad, pudiéramos decir: los muebles son los apropiados a su carácter, y entre los muebles, con los muebles, el can favorito, inmortal, Yock. Puede Baroja entregarse a su perdurable pasión deambulatoria: aquí está la casa que le espera, la casa que no necesita nada, la casa en la que Baroja no necesita esforzarse para que tenga su carácter y su vitalidad. Baroja pasea por el mundo y las casas, una y otra, permanecen. No hay miedo de que se desnaturalicen: lo garantizan los muebles, las pinturas, pinturas de Ricardo Baroja, lo garantiza el viejo piano, y lo garantiza —garantía suprema— el mismo Yock (...) No puede vivir Baroja en una casa sin impronta; no lo concebimos nosotros; sus lectores tampoco*¹⁰.

Carmen se detiene de forma especial en la casa de Itzea, de Vera de Bidasoa, la casa de los Baroja por antonomasia, la mansión familiar, a la que dedica numerosas páginas. En principio era una casa

⁹ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 65 y 67 respectivamente.

¹⁰ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 207-208.

destartalada que había comprado su hermano Pío en 1912, y que progresivamente se fue convirtiendo con los años en el verdadero hogar de los Baroja. En esa casa vivió Carmen importantes momentos de su vida. Su madre murió en esa casa a los 80 años de edad. Se refiere a los muchos trabajos y arreglos que hicieron en ella, al origen de los muebles y de los relojes viejos que le encantaría saber arreglar. Comienza por hablarnos de su emplazamiento: *Itzea es una casa colocada a orillas de un arroyito que se llama Xantel, al lado de la carretera que va de Vera, pasando por el barrio de Alzate, hacia Francia. Tiene unos catorce metros de fachada y creo que veintitantos de fondo. El tejado a cuatro vertientes está orientado a los cuatro puntos cardinales, con la fachada principal al mediodía.* Cuando deciden repararla encuentran que los muros exteriores, anchos y fuertes, están sólidos, y que algunas vigas de roble pueden conservarse, pero tienen que reponer los pisos. Luego pasa a describir sus diferentes partes: del portal sale una escalera hasta el vestíbulo del primer piso, *con dos grandes habitaciones, la una con balcones, el comedor tal y como está ahora, la sala verde con otro balcón a la fachada, y la cocina y demás hasta el cuarto de bajada a la huerta. Todo lo demás estaba sin suelos y naturalmente sin techos.* En la cuadra encuentran aperos y carros viejos que restauran y recuperan, pero además traen de Madrid *dos camas de hierro, tres de madera clara, torneadas, y alguna otra cosa vieja que sin duda estaba en la buhardilla. Luego poco a poco se han ido acumulando trastos*¹¹.

Hace el inventario de todo lo que hay en la casa, pues su arreglo ha ocupado una buena parte de su vida, y aunque dice que lo que hay en ella son *trastos*, que no tienen una historia larga ni son interesantes, les tiene un gran cariño y está entusiasmada con ellos. Da cuenta de cómo cambió la casa: el portalón, que tiene unas proporciones *preciosas* y que era de tierra, fue enlosado con

¹¹ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 113-114.

losas de piedra de Larún, y sigue teniendo la misma puerta de dos hojas de roble, que ellos forraron de roble también, con grandes clavos en forma de la cruz de la orden de Calatrava y dos aldabas compradas de *quimeras de colas retorcidas*. En él hay dos columnas —a la original se añadió una proveniente de la cuadra— que soportan una gran viga de roble que atraviesa toda la casa. La entrada de la casa está iluminada por un farol que hizo Ricardo que cuelga de una quimera que probablemente se compró *en casa de Satiaguillo, que era nuestro abastecedor de antiguallas* en Madrid.

Ella y su madre hicieron varios reposteros con diversas telas y paños *que vinieron a tapar los muros decrepitos*. Estos reposteros representaban las armas de Pero López de Alzate, de los Martínez Borja y de los Goñi. Además compraron arcones, bancos y mesas, en caseríos, ayuntamientos e iglesias, que luego restauraron. Va explicando cómo decoraron la casa con mapas de la colección de Pío, cornucopias, apliques, cuadros viejos de la familia, tapetes, faroles de hierro, relojes, espejos, planos, etc. Y finaliza describiendo el comedor, que le parece muy hermoso: *Tiene tres balcones, dos a la fachada y uno al lateral hacia la carretera. El techo es de vigas de roble; el suelo, como el de toda la casa, de madera muy encerada. En medio hay una mesa cuadrangular de tres metros por uno y medio, de roble, con patas torneadas con bolas. Fue casi el primer mueble que se mandó hacer a la medida del cuarto. A lo largo de la mesa, seis sillas de roble con los respaldos algo tallados, y en las cabeceiras, sillones fraileros. Estos sillones se compraron en Madrid para el comedor de Mendizábal. Tenían los cueros muy estropeados y entre Ricardo y yo, con dibujos a martillo en otros cueros nuevos, restauramos los asientos y los respaldos. Dos sillones como estos siguen estando en la casa de Alarcón, pues se pudieron salvar. En medio de la mesa está colgado un enorme velón de Lucena de cobre amarillo, con pantalla hecha con una cretona inglesa, viejísima, que trajo la tía Juana de Cuba, y tiene unos colores apagados muy bonitos. El velón parece colocado encima de la mesa, pero en reali-*

*dad está colgado del techo; así se puede pasar por debajo el mantel en las grandes ocasiones en las que se usa toda la mesa*¹². La casa de Itzea llegó a ser para los Baroja la expresión más importante de ese *nosotros* familiar.

Cuando Carmen regresa con sus hijos a Madrid, al final de la guerra, preguntan por la calle de Casado del Alisal, en donde habitaba su marido, pero cuando llegan, en ausencia de Rafael Caro, se encuentra con una casa moderna de ladrillo. El piso en el que reside Rafael era todo un pasillo por el que no se podía pasar debido a la cantidad de cosas que en él había amontonadas. Toda la vivienda *era un cúmulo de trastos, de ropas, de colchones, de mantas, de libros viejos, todo roto, sucio, lleno de polvo*. Las ventanas estaban sin cristales, con cartones. Había alguna habitación en uso y, como por milagro, se habían salvado de las bombas algunas cosas incluidas porcelanas y parte de la cristalería. Esas pocas cosas le produjeron *un enorme entusiasmo y satisfacción*. De la ropa blanca no había quedado nada, no había cubiertos, ni tampoco vajilla. Todo había sido robado. Los trastos que eran de Ricardo y Carmen los llevaron a un guardamuebles para poder habilitar habitaciones para sus hijos. Hicieron diligencias para recuperar algunos bienes, y sobre todo la casa de Mendizábal, pero no lo lograron, más bien tuvieron que gastar dinero y pagar una multa por no tener el solar vallado.

Se cambiaron a la calle Ruiz de Alarcón, a *una casa modesta y burguesa llena de los residuos de toda nuestra vida, más otros muchos cachivaches de origen distinto y más moderno*. A su parecer esta nueva vivienda, situada a medio camino entre el Museo del Prado, el Hotel Ritz y la Real Academia de la Lengua, tiene, no obstante, todavía más carácter que las anteriores, no tanto en lo que se refiere al exterior, pues *es una modesta finca de pisos de ladrillo colorado, con dos filas de miradores, construida a finales del siglo pasado, igual a otras muchísimas de Madrid*, pero el interior tiene

¹² Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., págs. 117-118.

*carácter y simpatía, mucho más que tenía la de Mendizábal, es más acoplada, más cómoda, más sencilla. Verlo todo limpio, arreglado, unido, le produce una gran tranquilidad y gusto. En la vejez, y aunque recuerda con tristeza la juventud y todo lo que le aconteció a lo largo de su vida, le gusta estar sola, al igual que entonces. Ando por la casa, pienso en mis cosas, contemplo los muebles, los cacharros, recuerdo su historia, lo bien que hacen colocados así, cómo se llegó a formar el conjunto*¹³. Sin duda, se ha producido un cambio de actitud a medida que se ha hecho mayor, pues en las primeras páginas del libro valora así lo que escribió Azorín sobre el despacho de Pío: *En esta descripción me parece ver no solamente el despacho de la calle Mendizábal, sino nuestra manera de ser, mezcla de sosiego, de sencillez, de simplicidad, con una serie de preocupaciones por lo exquisito, por lo raro, por lo atormentado, que llevamos dentro y con las que siempre y sin poderlo remediar vamos luchando, arrastrándolas a lo largo de la vida*¹⁴. Durante los últimos años de su vida parece haber alcanzado un mayor sosiego.

En todo caso, a lo largo de estos párrafos se manifiesta su buen hacer de artista y artesana que sabe restaurar muebles antiguos y hacer otros nuevos. En *Recuerdos* se recogen fotografías de arquetas confeccionadas por ella en hoja de plata, y en metal y cuero repujados. En una de ellas se representa a San Jorge y el dragón, y en la otra, en la que le ayudó Ricardo, van trazando con *la mufla al rojo sobre el fondo azul lapislázuli, los querubines, los animales símbolo de los evangelios, el tetramorfo en su oval, sentado, la mano en lo alto que bendice, el alfa y el omega a los lados*. Pero también hace primorosas labores de costura, tales como visillos, estores y reposteros. Y lo que es más importante, logra que todos los muebles, cuadros, y objetos formen una cierta armonía, tengan

¹³ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 208.

¹⁴ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 67.

un determinado estilo, el estilo propio de una burguesía tradicional con aspiraciones de ascenso social que no duda en recurrir a anticuarios y a almonedas para rodearse de “objetos nobles”, y de signos de ennoblecimiento, además de escudos y emblemas heráldicos que les proporcionen un linaje de calidad.

Zenobia, por su parte, hace un recuento de las casas en las que vivió en su infancia y juventud, la mayoría de las cuales ya conocemos, deteniéndose en las habitaciones que tuvo en ellas y también en las casas que alquiló su madre en Estados Unidos, en Flushing, y St. Amity, en sus distintos viajes a ese país. Y recuerda también las distintas viviendas que tuvo en Madrid.

Durante todos los años del exilio continúa suspirando por tener una habitación propia, a ser posible con vistas y espaciosa, para estar a gusto, tener sus cosas ordenadas, y poder trabajar con tranquilidad. Sabemos que en La Habana vivieron en una habitación de un hotel que estaba en la zona del Vedado. Tenían una habitación con dos espacios, que les resultaba pequeña para vivir los dos, y que solía estar desordenada, pues Juan Ramón tenía la costumbre de desperdigar sus papeles y periódicos por todas partes. En Estados Unidos, como ya vimos en el capítulo anterior, también cambiaron con una cierta frecuencia de domicilio, debido sobre todo a los problemas de Juan Ramón, que seguía sin poder soportar el ruido, o quería estar cerca de un hospital por si se manifestaba de repente alguna de las crisis que lo atormentaban. Cuando llegaron a Florida, en enero de 1939, se instalaron en Coral Gables, y pronto encontraron *un pisito monísimo*, puesto con los adelantos últimos, en una casa recién construida. Desde sus ventanas se contemplaban paredes encaladas, palmeras y pinos que les recordaban a Andalucía.

Zenobia describe en una carta a los Guerrero cómo era esta casa: *Es blanca, con techo de tejas. Se sube una escalera de ladrillo exterior con baranda sencilla de hierro y ya se está a la puerta. El timbre hace sonar dos campanadas muy bajas y melodiosas, como un gong suave oriental. Al entrar está uno en el portal, cerrado solo*

por persianas blancas y tela metálica en el exterior (la tela metálica es algo ineludible en el campo americano). En la entrada solo hay una mesita con tapa de cristal, una butaca y un taburete de mimbre con almohadones verdes, una lamparita y dos plantas. Por dos puertas anchas de cristal, con visillos blancos transparentes, se pasa al cuarto de estar. Paredes y techo blanco, completamente sencillo. Un sofá, una butacota, una butaquita ligera y una silla, un escritorio confortable muy moderno de líneas, con muchos cajones (éste es el mío y en él les escribo), una mesita con una radio bastante potente para coger las estaciones más importantes de Europa, pero a España ¡qué fastidio!, ¡no la oímos! Y entre la radio y los libros de cocina la vida de Santa Teresa (J.R. dice que ella se sentiría a gusto), y una mesa grande de alas, caídas, cargada de libros de arte; frente a un espejo, y en medio de los cuatro montones de libros, un florero amarillo con flores amarillas que se doblan en el espejo. Las cortinas y telas de las butacas y sofá son todas gruesas y toscas, con tonos verdes, amarillos, arena y blanco, bien combinados. En un rincón, una mesita volante y en otro, una lámpara de pie con luz directa e indirecta. Sobre la mesa otra lámpara de cerámica verde con pantalla de hilo crudo y tosco a la luz de la cual escribo. Delante de mí, cuando levanto la cabeza, un retratito de mi madre sacado en la sala de la casa de la Castellana. Única fotografía que nos trajimos de Madrid en las tres maletitas de mano, que fue todo nuestro equipaje en aquel aciago mes de agosto de 1936. Dos dormitorios unidos por un baño plus ultra. En el dormitorio de Juan Ramón, una camita camera y casi todo lo demás, libros, papeles, una butacota y la sucesora de la Corona robada, una Underwood portátil que me regaló una amiga al llegar. Cada dormitorio tiene un armario empotrado, en el que cabe un mundo. Ya no queda más que la cocina, y ésta es un primor: todo esmaltado en blanco, incluso el fogón que es eléctrico y un frigidaire que es imprescindible en este clima (...) No hay comedor. En la cocina hay una mesita esmaltada y dos taburetes blancos también, en los que nos

*sentamos a comer con todo al alcance de nuestras manos. Parecía estar todo discurrido para nosotros*¹⁵.

Sigue con frecuencia refiriéndose a la importancia de encontrar un buen lugar para vivir: *Si se pudieran arreglar nuestros papeles (para poder seguir en Estados Unidos) creo que sería una ayuda comprar una casa suficientemente grande para alquilarla en parte, entonces podría concentrarme en presionar a JR para que escribiera y tratar yo misma de escribir. Pero, al final, el aumento del ruido, de libros y papeles, nos hizo sentir poco satisfechos con nuestra vivienda y después de buscar desesperadamente, como locos, un piso más grande desamueblado (...) decidimos comprar un chalé*¹⁶.

En mayo de 1941, cuando fueron al hospital de la Universidad de Duke, en Carolina del Norte, con el fin de que le hiciesen un examen médico general a Juan Ramón, alquilaron *una bonita casa de campo*. En 1943 ya están instalados en Washington, en Dorchester House, una vivienda situada en una calle céntrica y elegante. Pero, al final, la casa que compraron en Riverdale, en un barrio de clase media, tenía, entre otras cosas, la ventaja de tener una buhardilla para meter los papeles de Juan Ramón. Zenobia escribe que hicieron esta compra contra su voluntad, obligada *por una de esas manías que aparecen en la vida de Juan Ramón periódicamente, y ante las cuales no hay defensa posible*. Esta casa estaba cerca de la Universidad de Maryland, la Universidad con la que estaba entonces colaborando Zenobia. De hecho, hasta 1947 no se mudan definitivamente a ella, y mantienen ambas residencias. En esta nueva casa Zenobia dispone de un dormitorio alegre y rodeado de árboles, pero opina que es un rompecabezas, pues aunque es bastante agradable Juan Ramón tiene montones de papeles instalados en sillas y mesas.

A principios de junio de 1945, escribe a los Guerrero diciéndoles que les gustaría mucho tener algo de lo dejado en Madrid, y les da

¹⁵ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Epistolario I*, op. c., pág. 204 y ss.

¹⁶ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 2*, op. c., pág. 232.

la referencia de unos agentes suizos de transporte que habían trabajado con ella cuando tenía la tienda, pues piensa que, si no han cerrado, podrían encargarse de mandarles algunos muebles y objetos a Philadelphia por *La Trasatlántica*. Les explica que Juan Ramón quiere dejar a su familia todo lo que recibió de ella, excepto el escritorio imperio de su madre. Les vendría bien que les enviaran el escritorio Luis XV, que le había regalado Juan Ramón, así como algunas cosas de su familia: los mejores cuadros y algún objeto de adorno, los retratos de su abuela y de su hermano mellizo que piensa dárselos a sus sobrinas, así como los objetos de plata, dos mantones de Manila, las mantillas y encajes de su madre y de su abuela. Pide además algunas mesitas, los candelabros de prismas de su abuela, un sofá tallado con sus seis sillas, la mesa del comedor, los manuscritos de Juan Ramón, y un par de cajones de libros, especialmente los de la BAE. Juan Ramón dice que le encantaría tener los ejemplares de sus libros antiguos y modernos corregidos. En cartas posteriores pide que les envíen las tazas de té, que le recuerdan los buenos ratos de conversación, y para su hermano Augusto el mueble de música con la puerta bordada, las dos Vírgenes que le recuerdan su infancia, su escritorio biblioteca con su silla, y la vajilla dorada con el cristal tallado, así como las tacitas de colorines y pajaritos, y las de Don Quijote, las dos sillas altas de respaldo que estén en mejores condiciones, el estuche de cuero, regalo de José para las excursiones, las mesitas bajas de extensión y las isabelinas, así como los retratos de su madre. Todos estos enseres los recuperan efectivamente los Guerrero. El resto de sus bienes inmuebles deben distribuirlos entre la familia de Juan Ramón, sus íntimas amigas, y los propios Guerrero. A Elisa Ramonet, marquesa de Almanzora, le adjudica el espejo de bronce, el tocador, el *secretaire*, la librería de caoba, el piano y la araña grande. A Olga Bauer, puesto que los muebles seguramente serían para ella un engorro, pues tiene muchos y muy buenos, le regala el *secretaire* de la sala, y la butaca a juego, o algún cuadro. A Eloisa Zuloaga de Ledesma el florero de cristal Lalique que está en el comedor. Para la familia de

Juan Ramón de Moguer la vajilla y la cómoda. Y para los Guerrero la vajilla gris, pues piensa que les vendrá bien por ser muchos de familia. Elisa Ramonet se encargó de los trámites para liquidar el piso, y poner lo que quedaba a la venta.

Sin duda los cuadros, la riqueza y variedad de los muebles y utensilios de la casa, la calidad de las telas, la combinación de los colores, ponen de manifiesto que Zenobia pertenecía a una familia de la burguesía rica, y que era una profesional de la decoración. El gusto estético de Zenobia refleja bien su posición social entre la modernidad norteamericana y la tradición europea, al mezclar muebles de estilo Luis XV, imperio, e isabelino, con piezas modernistas. Algunas de las pertenencias de su abuela y de su tía materna, que recobró de la casa de Madrid, las legó a sus sobrinas, las hijas de su hermano José, y otras pasaron a decorar la Sala Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico. A través de estos escritos se pone de manifiesto otra de las dimensiones trágicas de la guerra y del exilio: la destrucción de tantos bienes y riquezas, la dispersión y desaparición de un patrimonio artístico y cultural de gran valor.

En 1949, y pese a tener la casa de Riverdale ya puesta, posiblemente sospeche que todavía no es la definitiva, pues escribe: *Sueño con construir una sola habitación grande con chimenea y muchas ventanas que sea mía y que me libre de lo demás. Al fin me estoy poniendo vieja y sueño en un lugar en donde la vida sea grata y no sea difícil ni de gran esfuerzo. Me gustaría que algún nuevo rumbo de la vida nos depositara en algún lugar que no tuviera el horizonte cerrado y que me alejara de este ambiente espantosamente limitado y pequeño burgués que me asfixia*¹⁷.

Por su parte María Teresa LEÓN de la primera casa que se acuerda es de la casa de la calle del Buen Suceso de Madrid, en la que vivía cuando era pequeña. Recuerda también que a veces vivió en lugares que considera que no eran suyos, rodeada de voces de

¹⁷ Véase Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario 2*, op. c., págs. 330-331.

mando, en los que se oían las trompetas tocando a diana, y en el patio se formaban los escuadrones que mandaba su padre. Posiblemente se refiere a las casas-cuartel, y más concretamente a la casa del cuartel militar de Burgos.

Los balcones de la casa de Barcelona daban a los cielos de la catedral de Gaudí. Pero, la casa que le resulta inolvidable, pues *tal vez fue esa casa nuestra como ninguna otra*, está situada de nuevo en Madrid. Era la casa que miraba al parque del Oeste, y en la que vivió con Rafael por poco tiempo. Este piso le recuerda especialmente a Don Miguel de Unamuno, que iba a visitarlos, les leía sus obras de teatro, hacía figuritas de papel, y les hacía pasar ratos maravillosos. Desde la azotea, que llenaron de flores, se veía la sierra de Guadarrama. Esa casa tenía un templete, y estaba ubicada en la confluencia de la calle Marqués del Urquijo y el Paseo de Rosales. Antes de vivir en ella había sido el estudio del pintor Zuloaga. Fueron muchos los amigos que pasaron por ella: Bergamín, Buñuel, Serrano, Pla, Petere... *José Bergamín subió con su Cruz y Raya, y nosotros le recibimos con Octubre. Más tarde apareció Neruda con su Caballo verde para la poesía (...) La casa de la calle Marqués de Urquijo se llenó de voces nuevas. España también voceaba con tonos políticos diferentes. Se iban las separaciones, mientras a nosotros el viento del Guadarrama nos limpiaba los ojos. ¿Se puede ser más feliz? En aquella casa, entre las plantas que habían convertido la terraza en jardín, las puertas no se cerraban nunca*¹⁸. Un día llegó a ella Pablo Neruda, a quien no conocían personalmente, llegó junto con su mujer María Antonieta Agenaar, en una noche de niebla, acompañado de un perro que encontró en la calle, y al que pusieron por nombre *Niebla*, un perro muy querido por ellos. Desde entonces fueron amigos de Neruda, quien posteriormente se unió a otras dos mujeres, con las que también tuvieron amistad, Delia del Carril y Matilde Urrutia.

¹⁸ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., págs. 171-172.

Recuerda también con especial cariño la casa que tenían sus tíos los Menéndez Pidal en Madrid, en la Cuesta del Zarzal, *en donde se habían respetado los olivos y traído matas de cantueso y retamas de la sierra, y los pájaros dormían y se despertaban tranquilos con el alba. Era el momento en que Ramón Menéndez Pidal cerraba sus libros y se marchaba a dormir a su vez*¹⁹. Los libros constituían el centro de la vida de esa casa, y era necesario que sucediese un acontecimiento para dejarlos de lado un rato. Era preciso, por ejemplo, que llegase su madre Oliva contando algo divertido, o Carmen de Mesa, *quien conseguía contener el silencio con su sola presencia, con su simpatía. Su voz hacía temblar y acurrucarse los libros*. Carmen de Mesa, como ya sabemos, había estado casada con el coronel Ibáñez Marín. Y sus hijas eran amigas de Jimena y de María Teresa.

Durante algún tiempo la Junta de Alojamiento de Madrid instaló a María Teresa y a Rafael en un piso de la calle Velázquez, la casa en donde tenía la sede la Alianza de los Intelectuales, pues las bombas habían destrozado su casa de la calle Marqués de Urquijo. A esa casa llegaron los hermanos Gutiérrez Solana a pedirles auxilio, desconcertados, pues en su vivienda también estaban cayendo bombas, y allí tenían sus cuadros y sus libros, todas sus pertenencias. Les decían, tartamudeando, que no podían regresar a ella. María Teresa les pidió la llave, pues aunque no eran amigos suyos, sabía que Gutiérrez Solana era uno de los pintores españoles más reconocidos internacionalmente. Dispusieron de un camión y, tratando de protegerse de las bombas, bajaron los cuadros que pudieron y los llevaron a la Alianza. Los Solana ayudaron a colocarlos contra la pared para verlos mejor, y acariciaban los cuadros *como si fuesen niños o hijos milagrosamente recobrados*. Cuando repararon en María Teresa le ofrecieron un cuadro como regalo diciéndole que bien lo me-

¹⁹ Véase, María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 433. La casa se encuentra en la actualidad un tanto abandonada, en una calle que lleva el nombre de Menéndez Pidal. Su tía María Goyri ha sido condenada una vez más al silencio.

recía. Y ella, resistiéndose un poco, eligió uno que representaba a *un grupo de mujeres con las faldas remangadas mostrando unas medias que les rajaban de colores las piernas*. Era un hermoso cuadro, que mostraban con orgullo a sus amigos, y que nunca apareció en los libros que más tarde se escribieron sobre Gutiérrez Solana, un cuadro que no sabe a dónde fue a parar pues, al salir para el exilio, se quedaron sin nada, con las manos vacías²⁰.

Habla también de las casas en las que vivieron durante su exilio en Argentina. Todavía se asoma al balconcillo del primer apartamento que tuvieron en Buenos Aires, que les dejó Victoria Ocampo en la calle Tucumán, en donde estuvieron acompañados por la perra Tusca que *velaba sin ladrar los primeros sueños de su hija Aitana*. Más tarde vivieron en la calle Santa Fé. Y luego en la calle de las Heras en donde la casa empezaba a ser de verdad suya: *nos afirmábamos, conocíamos cada hoja de las trepadoras que cubrían las paredes de las casas vecinas, los pájaros que nos devolvían las primaveras en ese milagroso colibrí que colgaba de un hilo su impaciencia y su nido. Por primera vez volvían a ser mías las butacas donde nos sentábamos, la cama donde dormíamos...*²¹. Recuperar esa sensación les causaba asombro, y María Teresa da las gracias a Gonzalo Losada, el editor, a quien deben ese milagro.

Unos amigos cariñosos les prestaron una casa de verano, la Quinta del Mayor Loco, una casa rodeada de misterio, junto al río Paraná. Se decía de esa casa que estaba embrujada. Se encontraba en pleno campo argentino, sin luz eléctrica, sin las comodidades propias de la urbanización. En ella *Aitana iba familiarizándose con las iguanas, con los caballos; aprendía a conocer el rastro de las víboras, (...) y fue allí dónde íbamos aprendiendo aquel paisaje..., íbamos entrando en el aprendizaje de la paz*²².

²⁰ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 296.

²¹ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 420.

²² Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 425.

Por fin, llegaron a tener una casa propia que construyó para ellos Antonio Bonet, un arquitecto catalán que impuso la nueva arquitectura, y *urbanizó magistralmente un trozo de bosque que se pierde en el mar*, en Punta del Este, en Uruguay. *La bautizamos La Gallarda porque todas las que tuvimos se llamaron con alguno de los títulos de los libros de Rafael. Qué narcisismo, ¿verdad?* La actriz Delia Garcés, *una mujer siempre preciosa*, les pagó la primera cuota para comprar el terreno. *Esta casa creció poco a poco hasta llenarse de amigos, como todas nuestras casas pasadas, presentes y futuras. Por ella pasaron, entre otros, Cándido Portinari, Gerard Philippe, Inés Bonadeo, Gloria Alcorta...* Rafael plantó rosales, y escribió contra las hormigas que los devoraban. En los veranos pasados en esa casa Rafael escribió *Poemas de Punta del Este*. Describe la plenitud vital que alcanzaron por entonces. *¡Ah, aquel bosque sagrado donde se cruzaba la amistad como en los sitios bendecidos y mágicos! ¿Recordais cómo nuestro juego temporal de vivir alcanzaba una plenitud de duración casi divina? ¿Recuerdas, Inés Bonadeo, cómo llegabas hasta nosotros bella y alta? ¿Recuerdas, Gloria Alcorta, cargada con tus versos y tus ideas teatrales cómo aparecías en aquellas reuniones que Rafael, por ser de tantas mujeres solas, llamó de Lesbolandia? (...) Aitana iba creciendo como todos los niños del mundo, empeñados en huirnos años arriba. Rafael se iniciaba con ella en el arte de amaestrar alguna foca pequeñita de las que a días se arrastraban por la arena de la playa. A mi me bastaba mirarlos...*²³.

También recuerda su casa de Roma, cuando regresan del exilio a Europa, situada en el popular barrio del Trastévere, y comprada con el premio Lenin de la Paz que recibió Rafael. Por ella pasan una vez más amigos y amigas, escritores, actores, entre ellos Carlo Levi, Celaya, Pasolini, Miguel Ángel Asturias, Victorio Gasmann, Theodorakis, Terenci Moix... Sin duda valora la belleza y el confort de la casa, pero subraya el hogar como espacio de convivencia y de amis-

²³ Véase María Teresa LEÓN, *Memoria de la melancolía*, op. c., pág. 436 y ss.

tad, y además inscribe la casa en la memoria personal, pues *sin querer llevamos dentro todas las casas donde vivimos*.

Biografía, historia y memoria

En torno a la casa, a los objetos, a los muebles, a los cuadros, a los recuerdos, en torno a las relaciones familiares y sociales, lo que se juega en realidad es todo un mundo social, unos gustos, unos valores, unos sistemas de clasificación, unos estilos de pensar y unos estilos de vida mediados por la posición social. Como muy bien pone de relieve Mary DOUGLAS en *Estilos de pensar*, la riqueza, la educación, en definitiva la clase social, se manifiestan en el llamado *gusto*, y éste en cómo se decora y se habita la casa, en los sistemas que rigen la organización del espacio doméstico. Y, pese a que cada vez nos consideramos más individualizados, espontáneos y singulares, nuestro comportamiento sigue adoptando determinados patrones que reflejan nuestra dimensión de seres sociales²⁴.

Carmen, Zenobia y María Teresa fueron tres mujeres que, como he mostrado a lo largo de este libro, no se encerraron en las casas. Las tres pertenecieron a una fracción ascendente de la clase media, y estuvieron muy marcadas por los valores simbólicos y, más concretamente, por los poderes taumatúrgicos de la escritura. Se movieron en círculos literarios de poetas y novelistas, fueron lectoras empedernidas, y las tres escribieron, y nos legaron sus vivencias. Frente a las mujeres de las clases populares de la época, la mayoría de las cuales no sabían leer ni escribir, y frente a la mayoría de las mujeres de la aristocracia de la tierra, del dinero, de los títulos nobiliarios, poseyeron una importante cultura letrada. Fueron amantes de las novelas, del teatro, la música, la pintura, la poesía. Conocieron a mujeres y a hombres relacionados con la política, la pintura, la filosofía, la historia, e hicieron de la lengua su segunda casa.

²⁴ Véase Mary DOUGLAS, *Estilos de pensar*, Gedisa, Barcelona, 1998, especialmente el capítulo 3.

En términos sociológicos se podría decir que estas tres mujeres pertenecieron a las clases dominantes de la época, pero en tanto que mujeres sintieron vivamente a lo largo de su trayectoria vital el peso de las prácticas y los estereotipos sexistas. Fueron por tanto *dominantes dominadas*. De su adscripción social a las posiciones dominantes recibieron el *buen gusto*, el autocontrol, una alta autoestima y unos hábitos de clase que les proporcionaron seguridad y fuerza para resistir los duros reveses que les deparó la vida. Fueron mujeres fuertes, con voz propia, que se atrevieron a decir lo que pensaban y a criticar lo que veían y no les gustaba. En este sentido quizás sea Carmen BAROJA la más modélica, ya que no solo criticó a algunas socias del *Lyceum Club*, sino también a sus hermanos Pío y Ricardo, o a algunos de los hombres prominentes de su tiempo. Por ejemplo, señala la afición que tenía por los títulos Gregorio Maraón. Y le sorprende que, pese a ser partidario de la eugenesia, hubiese casado a sus hijas, la mayor con *un señor muy fino, muy rico y de la misma edad que él*, y a la segunda con *un señor inglés bastante ordinario, no joven y, según la gente, aficionado al alcohol*. También criticaba a Ortega, D'Ors, Lafora, Baeza, *señoritos de Madrid, llenos de ideas sociales o burguesas que, a pesar de su indudable talento, no pudieron desechar*. Todos ellos eran, a su juicio, unos intelectuales que carecieron de orgullo, y *dieron más importancia a cualquier aristócrata ramplón o rico advenedizo que a lo que ellos representaban*. Se ensaña especialmente con el esnobismo y la cursilería de Ortega, esnobismo que ha transmitido a sus adeptos. *Todos esos pollos fascistas, sus legítimos herederos, amamantados con sus teorías, y siempre con la cara vuelta a la última moda, o sea, al sol que más caliente*. Finaliza diciendo que nunca ha comprendido el afán que tiene la gente por conocer personalmente a escritores y artistas, pues cree que *la mayoría de las veces lo único interesante son las obras que dejan*²⁵.

²⁵ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 195-196.

En tanto que dominadas se asociaron al universo de lo popular, a las culturas materiales, a los trabajos manuales, al gusto por el trabajo bien hecho, la valoración del arte y la artesanía. Predominaron en ellas la solidaridad y el cuidado de los que las rodeaban, y también se preocuparon en los momentos críticos por los más desasistidos. La entrega personal, la generosidad, el idealismo, el pacifismo fueron en ellas una constante, un sello de identidad. La guerra truncó sus vidas, segó sus ansias y su necesidad de crecer más libres, las condenó al exilio, y sobre todo a un exilio interior convertido en refugio que las obligó a escribir sobre sus propias vidas. Cansadas de ir y venir de casa en casa, en su larga y perpetua peregrinación en busca de un mundo más amable para desarrollarse, carentes de una habitación propia, se refugiaron de algún modo en un mundo interior, en el espacio de la memoria. Nos legaron este espacio de la memoria que he intentado recoger y transmitir en este libro.

Es importante, sin embargo, no borrar las diferencias que existieron entre ellas. Carmen BAROJA, aunque se declaraba monárquica parlamentaria, se situó políticamente en un reformismo liberal que la alejaba de los extremismos. Zenobia, por su parte, estaba más próxima a las mujeres norteamericanas liberales, con una fuerte autonomía, que a las mujeres de la burguesía española. No se identificaba sin embargo con la protagonista de *Una mujer sin importancia*, poco amante de los convencionalismos, que retrató Oscar Wilde, pues evitaba también los extremos. A su vez María Teresa, tras perder la custodia de los hijos de su primer matrimonio, asumió la causa de la defensa de la República frente al fascismo, y adoptó las posiciones revolucionarias del Partido Comunista.

El espacio social, como señala Pierre Bourdieu en *La distinción*, es el ámbito en el que se materializa la estructura de posiciones diferenciadas. Esas posiciones están muy condicionadas por el juego combinado en cada agente social de los diferentes tipos de capital que posee, desde el capital económico, al capital social o relacional, pasando por el capital cultural y simbólico. A estos capitales habría que añadir, sirviéndome de una expresión foucaultiana, una *ética*

del cuidado de sí y de los otros. Foucault no fue muy sensible a las diferencias de género en sus trabajos sobre la sexualidad en el mundo greco-romano, pero el cuidado de sí y de los otros cobra una especial relevancia cuando hablamos de las mujeres. Voy englobar a esta ética del cuidado bajo la rúbrica de *capital altruista*, aunque también se podría denominar capital emocional, pero he preferido evitar las connotaciones psicologistas y positivistas. El capital altruista es un capital socialmente desvalorizado si se piensa en términos de racionalidad abstracta o de racionalidad científica, pero fundamental para la calidad de vida y la riqueza de las relaciones sociales. El *capital altruista* se podría entender como el sentido, la sensibilidad, el afecto, que los sujetos confieren a sus actos, y a las relaciones sociales. Este capital minusvalorado, relegado frente al capital económico, ha sido en gran medida el principal capital permitido o tolerado en los últimos siglos a las mujeres. Creo que existe una especie de homología estructural entre el capital altruista y el mundo imaginario de la literatura y el arte, ámbitos muy marcados por la sensibilidad, especialmente a partir del Romanticismo. En este sentido, este tipo de capital se encontraría muy alejado del modelo que representa el *homo economicus*. Se podría plantear la hipótesis de que el capital altruista y el imaginario social femenino se retroalimentan. De ahí la importancia que estas mujeres letradas de la burguesía confirieron en sus biografías al ideal estoico de conformar una vida bella.

El peso que en sus autobiografías tienen los sentimientos, está por tanto mediatizado por una ética personal exigente, lo que explica en parte la generosidad de la que dan prueba. Hay que tener no obstante en cuenta que esa dimensión emocional de sus vidas, como puso bien de relieve Carmen BAROJA, puede jugar a las mujeres malas pasadas, si se nutre, como solía ser el caso, de un fuerte romanticismo que les impedía enfrentarse con una cierta objetividad a los problemas del mundo real. Pero en ellas los sentimientos no solo estuvieron reequilibrados por esa ética personal, sino también por una fuerte capacidad de reflexión, y por el predominio del nosotros

sobre el yo. El proceso de individualización y de psicologización aún no habían alcanzado el desarrollo que conocieron a partir de la década de los años sesenta del siglo xx²⁶. Y es que los capitales que marcan las posiciones no son patrimonios acumulados o adquiridos de una vez por todas, sino hábitos, propiedades materiales y simbólicas en perpetua reactualización y remodelación que se transforman a lo largo de las vidas humanas. Los cambios sociales marcan las trayectorias de los sujetos y contribuyen a conferirles en cada momento una forma de subjetivación específica.

La familia ha sido y es una institución social en buena medida producida y reproducida por las acciones y los sentimientos de solidaridad de las mujeres. Nuestras tres protagonistas jugaron un papel importante en la formación y desarrollo de sus familias, pero expresaron también la necesidad de salir al espacio público, al espacio social, y en el caso de María Teresa, también al político. Sus diarios, escritos y memorias así lo ponen de manifiesto.

Me parece que historiadores y sociólogos no hemos puesto suficientemente de manifiesto que las mujeres de la burguesía culta han participado en una importante transformación que tuvo lugar en el primer tercio del siglo xx: hacer de la vida cotidiana un espacio público. El espacio público se amplía a los cuidados, los encuentros y las relaciones sociales, de modo que la ética personal se transforma a la vez en una moral pública. Las mujeres burguesas efectivamente contribuyeron a expresar con sus gestos, con sus actos, a través de los encuentros en las casas, en los clubes, en los cafés que *lo personal es político*. Tal es el hilo conductor que une los diarios, los escritos, las memorias de nuestras tres protagonistas.

²⁶ Los efectos de la cultura psicológica fueron también estudiados por Michel Foucault y por Robert Castel. Véase por ejemplo Michel FOUCAULT, "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto" en VVAA, *Materiales de sociología crítica*, La Piqueta, Madrid, 1986, págs. 25-36. Véase también Robert CASTEL, *Le Psychanalysme*, Maspero, París, 1973 (traducción española en Siglo XXI).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para analizar cómo se gestó *el dispositivo de feminización*, un dispositivo que dio lugar a un ideal de mujer pendiente de las pequeñas cosas, buena madre, amante esposa y abnegada ama de casa, tuve que remontarme a finales de la Edad Media, pues fue, en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad, cuando se produjeron importantes cambios que cristalizaron en una nueva configuración social, y en una nueva redefinición social de los sexos. Esos cambios, que han sido estudiados por los pensadores clásicos de la sociología, se materializaron en la progresiva desaparición de algunos grupos sociales como los siervos, en la emergencia de otros nuevos, como los banqueros y los comerciantes ricos, los artesanos especializados y, en fin, en la formación de una nueva élite intelectual integrada por los nuevos profesionales matriculados en las escuelas y ligados a la formación de las universidades cristiano-escolásticas. A la nobleza tradicional se sumó entonces la nobleza cortesana, fruto de la crisis de los señoríos feudales y del progresivo avance de la centralización monárquica. Se conformó así entre el siglo XII y el siglo XV una nueva configuración social en la que participan nuevos grupos sociales con percepciones del mundo distintas, con identidades sociales específicas, y con formas propias de subjetivación. Todos estos cambios afectaron de una manera profunda al nuevo estatuto de las mujeres.

A la sociedad medieval formada por tres órdenes o estamentos, los *oratores, bellatores y laboratores*, sucedió una sociedad más compleja que surgió como resultado de cambios religiosos, jurídicos, económicos, sociales y políticos. Los sociólogos clásicos, especialmente Karl Marx, Max Weber, Émile Durkheim y Werner Sombart, escribieron sobre la importancia de estos cambios en relación con la formación de la Modernidad. No es el momento ahora de analizar en detalle todas estas importantes transformaciones, únicamente me gustaría subrayar que están en la base de una nueva redefinición social de la naturaleza femenina y masculina. Evidentemente esta redefinición no se produjo sin oposiciones ni resistencias, como prueba la importancia que entonces cobró la denominada *querrela de las mujeres* pero, para comprender la naturaleza de esa redefinición social de los sexos, es preciso referirse a diferentes procesos que están relacionados entre sí, y que contribuyeron a definir el nuevo estatuto que se intentó imponer a las mujeres.

En primer lugar, se produjo un cambio en la regulación del orden de sucesión de la nobleza: surgió la *agnatio*, que desplazó a la tradicional *cognatio*. La *cognatio* suponía una relación predominantemente horizontal entre los miembros de una casa, entendida ésta en sentido político y social, e implicaba que el miembro considerado más apto para ejercer el poder político en la *familia*, ya fuese hombre o mujer, hijo o hija, tío o tía, sobrino o sobrina, era el que era elegido para gobernar. Este cierto equilibrio de poder entre los sexos, que Norbert Elias objetivó ya entre las familias nobles romanas, fue sustituido por la *agnatio*, que convertía al primer hijo varón en el único sucesor legítimo, lo que explica el comienzo del linaje. Este cambio afectó especialmente a las mujeres, y condujo a la promulgación de la ley Sállica, conocida también como la *Ley de los varones* en la Francia del siglo XIV.

En segundo lugar, la Iglesia, que desde la reforma gregoriana había adquirido una fuerte organización piramidal del poder, y trataba de extender su doctrina, la *ecumene*, a todos los países conocidos de la Cristiandad, intentó influir en el corazón mismo de las

relaciones de parentesco. De este modo, el derecho canónico comenzó a establecer normas destinadas a imponer el matrimonio monogámico indisoluble, de modo que la Iglesia intervenía en las políticas de alianzas, en las bases mismas de la organización social, ya que los matrimonios de la nobleza y de la realeza constituían la trama de las relaciones internacionales, además de las alianzas internobiliarias, y eran la fuente primordial de adquisición de territorios, soberanía, y poder, así como el principal objeto de la diplomacia medieval. Sin embargo el matrimonio monogámico indisoluble no comenzó a ser efectivo en algunos grupos sociales hasta después del Concilio de Trento, cuando se convirtió en un sacramento de la Nueva Ley. De hecho, como prueban algunas investigaciones de sociología histórica, el matrimonio monogámico indisoluble encontró para su institucionalización fuertes resistencias, de modo que hasta el siglo XIX, con el triunfo de la burguesía en el poder, no alcanzó su momento álgido. Paralelamente a la imposición del matrimonio monogámico indisoluble, y como complemento y refuerzo de la institución matrimonial, tuvo lugar la institucionalización de la prostitución, una de las primeras profesiones modernas en la que las mujeres, además de formar parte de corporaciones especiales, cobraban un salario por sus servicios.

En tercer lugar, la organización del trabajo sufrió fuertes modificaciones, pues el trabajo empezó a ser definido progresivamente como una actividad por la que se recibía a cambio una paga, un salario, de tal modo que las tareas que formaban parte de la economía doméstica, y de la vida rural, recibieron un nuevo estatuto al margen del trabajo, algo que a la larga supuso su progresiva desvalorización. Con el crecimiento de las ciudades, el trabajo artesanal se intensificó, y surgieron nuevos oficios destinados a satisfacer las necesidades suntuarias de las clases ricas. Los oficios se agruparon formando asociaciones o gremios, se jerarquizaron y diferenciaron, adoptando cada vez más una estructura piramidal en la que los maestros varones controlaban el aprendizaje y el acceso a las profesiones. A la vez que los oficios adquirían este tipo de organización,

las mujeres fueron excluidas de ejercer cargos, tanto en las artes mayores como en las artes menores, y se les vetó el acceso a la dirección de los gremios, es decir, vieron cómo se les prohibían actividades y profesiones que realizaban con anterioridad.

No menos importante resultó ser la reorganización del sistema de transmisión del saber que condujo a la expulsión de las mujeres de las universidades cristiano-escolásticas. Desde el siglo XIII dominicos y franciscanos prepararon el asalto a las cátedras de las corporaciones universitarias. Y es que, como escribió Panofsky, desde el siglo XII la formación intelectual pasó de las escuelas monásticas a instituciones más urbanas, más cosmopolitas y semieclesiásticas, casi todas ellas nacidas como corporaciones de maestros o de estudiantes, pero que, desde muy pronto, fueron copadas por las órdenes mendicantes. De hecho, existían escuelas ligadas a la Iglesia, y otras más ligadas a los poderes municipales de las ciudades, y por tanto más secularizadas. Luis García Ballester en su *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI*, muestra muy bien lo que supusieron las universidades cristiano-escolásticas respecto a las mujeres en el ámbito de la medicina. Las mujeres moras, judías y cristianas podían ejercer la medicina en sus distintas especialidades, como cirujanas, parteras, y curadoras hasta el momento en que los Estudios de Medicina fueron sustituidos por las Facultades de Medicina y por el Protomedicato que impidieron el acceso de las mujeres a las profesiones englobadas en el arte de curar. Los reyes, con el apoyo de la Iglesia, dotaron de legitimidad a los nuevos títulos, de tal forma que los títulos de otras instituciones de transmisión de saberes dejaron de tener valor. Pero esto no solo aconteció en el campo de la medicina, también ocurrió en el campo de la filosofía y del derecho. De este modo figuras como Beatriz Galindo, llamada *La latina*, y otras mujeres literatas, pintoras, poetisas, se vieron condenadas al ostracismo, expulsadas del espacio público en el nuevo orden social. Sabemos por ejemplo que en la Escuela de traductores de Toledo, en donde coexistían *las tres culturas*, como prueban las bíblias miniadas comentadas por judíos, moros y cris-

tianos, las mujeres ejercieron en pie de igualdad con los varones la traducción de los textos árabes y griegos al latín. Sin embargo desde el siglo XV las mujeres no pudieron ejercer profesiones que exigían un título universitario, y esta prohibición se mantuvo en nuestras sociedades hasta prácticamente el siglo XX. Ni Carmen Baroja, ni Zenobia, ni María Teresa LEÓN obtuvieron títulos universitarios, a pesar de su enorme curiosidad intelectual.

El nuevo orden social, mental y moral que intentó implantarse, y que de hecho se implantó en los países católicos con la Contrarreforma, contó para su triunfo con la enorme fuerza material y simbólica del brazo eclesiástico, pero no se impuso sin fuertes resistencias, como prueban las luchas contra los herejes, los moros y judíos, y en general la fuerza de todas las llamadas heterodoxias. Para instituir y perpetuar la ortodoxia los poderes civiles y eclesiásticos tuvieron que apelar a la intensificación de los controles sociales, de modo que promulgaron nuevas leyes, y se crearon nuevas instituciones, entre las que sobresalió el *Santo Oficio*. La institución de *la mujer cristiana* implicó el ejercicio de una gran violencia contra las mujeres de las clases populares y de la nobleza, cuyos modos de vida no se ajustaban a este ideal, mujeres que se vieron indexadas de brujas, prostitutas, vagantes, ladronas, alcahuetas, celestinas y cortesananas. Contra ellas se pusieron en marcha dispositivos variados de poder y de violencia que en muchos casos supusieron su encierro en casas de corrección, y que en otros llegaron incluso a su destrucción y muerte en la hoguera. Así pues, a partir de finales de la Edad Media, este nuevo orden se consolidó y materializó con la Contrarreforma y con la formación de los Estados administrativos modernos. Tanto la Iglesia católica como el Estado absoluto fueron expresión de la institucionalización de un fuerte desequilibrio de poder, no solo entre las clases sociales, sino también entre los sexos. La cúspide del poder político y económico estaba en manos de los varones, que fueron los destinatarios privilegiados del espacio político, del espacio público, y del espacio simbólico, los llamados a imponer como la única legítima un nuevo tipo de racionalidad que discriminaba a las

mujeres y a las clases populares. Sin duda estos cambios afectaron más intensamente a unos grupos sociales que a otros, y están en la base del proceso de domesticación de las mujeres¹.

Condiciones que contribuyen a un mayor equilibrio de poder entre los sexos

A partir del conocimiento de estos cambios y de sus consecuencias, se pueden deducir aquellas condiciones que contribuyeron a promover un mayor grado de autonomía de las mujeres: el proceso de secularización, el divorcio, iguales oportunidades que los varones para adquirir una educación universitaria y para ejercer una profesión, la existencia de leyes no discriminatorias en función del sexo, así como la vigencia de políticas democráticas favorecedoras de la igualdad y de la paz, lo que conlleva una mentalidad y unas costumbres favorables a las mujeres. Y, en fin, algo que es muy importante, que todos estos procesos se produzcan conjuntamente, y se refuercen entre sí. Eso implica que cuando en la actualidad se dice que la igualdad conseguida entre hombres y mujeres es irreversible, y se aduce como prueba el hecho de que en algunos países son ya más las jóvenes que obtienen títulos universitarios que los jóvenes, y que muchas mujeres acceden a trabajos asalariados cualificados, no se está analizando la situación correctamente. Para hacerlo es preciso pensar a la vez en términos históricos, y en términos estructurales, pues si, por ejemplo, el poder político no es favorable a las mujeres, algo que en la actualidad está aconteciendo en numerosos países europeos con gobiernos neoconservadores, y si se aplican, como es el caso, políticas neoliberales, si las iglesias adquieren de nuevo un poder fuerte, las mujeres serán uno de los primeros

¹ A todos estos procesos me he referido extensamente en *Nacimiento de la mujer burguesa*, especialmente en los capítulos III y IV.

colectivos que se verán afectados más negativamente en el ámbito del trabajo, de la educación, del sistema de valores, y de las costumbres. Se pueden por tanto producir importantes retrocesos en la larga marcha por la igualdad.

Norbert Elias fue uno de los sociólogos más sensibles a las condiciones sociales favorables a un mayor equilibrio de poder entre los sexos². Subrayó muchas de las condiciones antes señaladas, a las que añadió que la sociedad valore más el conocimiento que la fuerza, que las mujeres tengan la posibilidad de integrarse en redes de mujeres con poder e influencia, que exista un refinamiento en los modales y un desarrollo del proceso de civilización y, por tanto, del proceso de pacificación y, en fin, que las leyes reconozcan la ciudadanía de pleno derecho de las mujeres, y pongan freno a la violencia y a la dominación masculina.

Veamos una vez más si para nuestras protagonistas existieron esas condiciones favorables. Si comenzamos por *la educación*, Margarita NELKEN calificó la que recibían las mujeres de clase alta de la época, de absurda, inútil, intolerante, y llena de prejuicios³. A través de los materiales en los que se basa este libro, hemos comprobado que eran sobre todo las mujeres de la burguesía liberal las que recibían en los primeros años una educación bastante parecida a la de sus hermanos. En España la burguesía ha tendido a educar a sus hijos e hijas en colegios privados de religiosos y religiosas. Pero también comprobamos que a medida que las niñas avanzaban en edad, prácticamente la mayoría eran educadas para las tareas propias de su sexo, el *oficio* del matrimonio, mientras que la educación

² Véase, por ejemplo, Norbert ELIAS, "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos", en *Conocimiento y poder* (Ed. Julia Varela), La Piqueta, Madrid, 1994, págs. 121-166; y también *La sociedad cortesana*, FCE, México, 1982.

³ *Dejando de un lado los conventos aristocráticos, en donde la instrucción no es buena ni mala, puesto que no existe, la mujer de la alta sociedad española está instruida por ayas e instituciones extranjeras, la mayoría de las cuales no son tal, puesto que se las admite en las mejores casas sin necesidad de diploma alguno.* Margarita NELKEN, *La condición social de la mujer en España*, op. c., págs. 20-21.

de sus hermanos estaba encaminada a formarse escolarmente para encontrar una profesión adecuada a su estatuto social. Comenzaron no obstante a existir excepciones a partir de finales del siglo XIX. Ya vimos, por ejemplo, la educación que recibió María Goyri, la tía de María Teresa LEÓN, similar a la de algunas otras mujeres de su generación que pudieron entrar en la universidad, aunque con dificultades.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX las escasas mujeres españolas de clase media, que prolongaban los estudios, accedían sobre todo a *carreras femeninas*, carreras consideradas en cierto modo una prolongación de sus tradicionales funciones en el hogar. Así comenzaron a tener ciertas facilidades para ser maestras, sobre todo de párvulos, pero seguía siendo difícil para ellas acceder a la docencia en niveles superiores⁴. Algunas mujeres accedieron también a la dirección de la Escuela Normal de maestras, pero no podían ser profesoras en la Escuela Normal de maestros. Su acceso a la medicina, aunque era visto por algunos como incompatible con el decoro, no impidió que algunas se inclinasen por esta carrera. No podían ser cirujanas, aunque sí podían ejercer de parteras y enfermeras. También empezaron a estudiar farmacia. Conviene recordar que tuvieron acceso a la universidad en 1911, momento en el que se les permitió realizar estudios secundarios y universitarios sin contar con la autorización de sus padres y de las autoridades académicas. Emilia PARDO BAZÁN fue la primera catedrática universitaria en 1916 con el voto del claustro en contra. Pese a estas condiciones adversas, cada vez había más mujeres que realizaban estudios y pretendían trabajar en profesiones monopolizadas por los varones. Constituían no obstante todavía un porcentaje reducido las que estudiaban, y ejercían una profesión, pues, frente a lo que sucedía

⁴ Las principales profesiones *feminizadas* siguen siendo el magisterio, la enfermería y el trabajo social. El interés por el cuidado de los niños seguía siendo en la década de los ochenta la razón mayoritaria para la elección de la profesión de maestra. Véase Julia VARELA, "Maestras en formación. Problemas epistemológicos y metodológicos de sociología de las profesiones", *Revista Ábaco*, 5, 1988, págs. 72-80.

en algunos países occidentales, la mayoría de las mujeres españolas, abandonaban con mucha frecuencia el trabajo cuando se casaban.

Margarita NELKEN y Carmen DE BURGOS, entre otras, confirieron en sus escritos importancia al trabajo y a la personalidad jurídica de la mujer, a la hora de conseguir autonomía, pues sin trabajo, y sin leyes igualitarias, las mujeres no podrían alcanzar independencia económica, ni poseer instrumentos adecuados para intervenir en los distintos espacios de la vida social y política. Lucharon por tanto a favor de la reforma del Código civil⁵. Margarita NELKEN, y Soledad Gustavo, la madre de Federica MONTSENY, publicaron distintos escritos para movilizar a las proletarias en defensa de sus derechos, denunciaron las condiciones de trabajo en las fábricas, cuestionaron el hecho de que la legislación obrera fuese pobre y tardía, y el de que no se cumpliesen las leyes existentes. Margarita NELKEN señaló que aunque la ley del 13 de marzo de 1900 prohibía el trabajo de las mujeres en las tres semanas posteriores al parto, y les proporcionaba una hora para la lactancia al reincorporarse al trabajo, no se aplicaba ni siquiera en el trabajo a destajo. Y además, muchas fábricas despedían a las mujeres solteras cuando se quedaban embarazadas, y no admitían a mujeres casadas. Margarita Nelken, cuando fue diputada propuso una moción al Consejo Superior de Protección de la Infancia para que se creasen casas cuna y salas infantiles para custodia y protección de los niños pequeños de las mujeres obreras, con el fin de que pudiesen amamantarlos convenientemente, y se evitasen desgracias al estar recogidos⁶. Ambas aconsejaron la crea-

⁵ Véase Margarita NELKEN, *La condición social de la mujer* y Carmen DE BURGOS, *La mujer moderna y sus derechos*, 1927.

⁶ Según Margarita NELKEN el Proyecto de ley sobre trabajo a domicilio, publicado por el Instituto de Reformas Sociales en 1918, puso de relieve el importante número de obreras tísicas, y el rápido desarrollo de la tuberculosis entre las obreras debido a las condiciones antihigiénicas en las que trabajaban. Denuncia que en España no había contra maestras, lo que llevaba en muchos casos a situaciones de abuso y de favoritismo, mientras que Alemania contaba con un cuerpo de inspectoras que vigilaban el trabajo femenino, y en Inglaterra se instituyó el cuerpo de superintendentes de fábrica, implantado también en Francia en 1919. En Alemania estaba legislado un descanso de cuatro

ción de asociaciones de mujeres trabajadoras como la mejor forma de defensa de sus intereses, pues mientras los obreros estaban casi todos unidos y organizados, las obreras todavía no lo estaban. Y fueron muy críticas con las asociaciones que estaba poniendo en marcha la Iglesia, los sindicatos de acción católica que, gracias a la propaganda, estaban consiguiendo mucho éxito entre las mujeres, y eran los que menos estimulaban el trabajo femenino. Frente a la ofensiva conservadora solo cabía a su juicio *declarar una guerra sin cuartel*.

De lo expuesto se deduce que no era nada fácil para las mujeres, incluso para las mujeres de la burguesía, gozar de *independencia económica* durante la dictadura de Primo de Rivera. Además, como ya se ha señalado, el marido era el único autorizado por la ley para gestionar los bienes comunes, y aunque ya existían algunos pocos casos en los que se establecía la separación de bienes, como sucedió en el matrimonio de Zenobia, esto no era algo habitual en la España de la época. En el caso de Zenobia se percibe la influencia de los Estados Unidos. Por otra parte, ya hemos visto, que cuando María Teresa decidió separarse de su primer marido y, puesto que entonces no había divorcio, sus hijos quedaron bajo la custodia del padre.

Las condiciones en las que vivían la mayoría de las mujeres españolas, tanto durante la Restauración como bajo la dictadura de Primo de Rivera, las avocaba a una falta de autonomía moral que en muchas ocasiones las inducía a considerar el matrimonio como su única tabla de salvación. Y puesto que por imposición del concordato establecido entre la Iglesia y el Estado no existía el divorcio, se encontraban obligadas por la fuerza de la ley a acatar las normas religiosas, incluso aquellas mujeres que habían contraído matrimonio civil. Era por tanto precisa la acción conjunta de las mujeres y de

semanas al dar a luz, con paga, y la prohibición de realizar ciertos tipos de trabajo a las embarazadas. También estaba prohibido trabajar en domingo y después de las 6 de la tarde en víspera de domingos y festivos, y estipulado un máximo de 10 horas de trabajo diario.

las leyes para hacer posible que en el matrimonio el marido y la mujer permaneciesen voluntariamente asociados en pie de igualdad. La mujer española era mayor de edad a los 23 años, a diferencia de otros países europeos en los que lo era a los 21, y no podía dejar la casa paterna hasta los 25 años sin licencia del padre o de la madre, como no fuese para tomar estado. Esto significaba que sin la autorización del padre no podía, por ejemplo, cursar estudios en otro país. En consecuencia, era preciso cambiar las leyes para que las mujeres adquiriesen a la vez una mayor libertad y una mayor conciencia de su personalidad y dignidad. En esta situación, aunque el matrimonio era teóricamente voluntario, tal voluntariedad estaba muy limitada, y los conflictos familiares no dejaban de ser frecuentes. Recordemos que tanto en la familia de Zenobia, como en la de María Teresa hubo conflictos entre sus padres.

En el Capítulo 3 he intentado subrayar el papel que jugaron en las vidas de nuestras protagonistas, cuando eran jóvenes, las asociaciones de mujeres, especialmente la *Residencia de Señoritas*, y el *Lyceum Club*. Estas instituciones fueron fundamentales para ellas en la búsqueda de un espacio propio, y en la conquista de una mayor autonomía. Dado que el conocimiento de las mujeres no estaba valorado, ni siquiera en las familias liberales ilustradas, en esas asociaciones podían asistir a conferencias y a otras actividades que las ayudaban a ampliar sus horizontes intelectuales y vitales. Se podría decir que si bien existía un cierto refinamiento en los modales, que se manifestaba sobre todo en algunas ceremonias sociales, tales como asistir a bailes, al teatro, o a tomar el té, en general la mentalidad y la cultura de la época no eran favorables a que las mujeres gozasen de amplias cotas de libertad, y cuando alguna se salía de los cánones convencionales era criticada y mal considerada. Pero como muy bien analizó Judith R. WALKOWITZ en *La ciudad de las pasiones terribles* los cambios acontecidos a finales del siglo XIX en la moral sexual y en el espacio urbano, propiciados sobre todo por la industrialización, posibilitaron a las mujeres el acceso a nuevos territorios urbanos como los grandes almacenes, los salones, las aso-

ciaciones de mujeres, los nuevos espectáculos públicos. Estos “lugares” les permitieron realizar nuevas prácticas profesionales, lo que les ayudó a romper con los estereotipos tradicionales de género, y a moverse con mayor libertad⁷. Algo similar a lo que estaba sucediendo en Londres, ocurría también en otras ciudades europeas, entre ellas Madrid y Barcelona. Se entrecruzaron y reforzaron por tanto toda una serie de procesos, a los que hay que sumar la aparición del cine, de la nueva moda, el auge del deporte, una nueva moral, el surgimiento de las vanguardias artísticas, entre otros, que contribuyeron a que estas mujeres saliesen cada vez más de la casa. En la llamada *edad de plata*, periodistas, escritoras, filósofas, pintoras, políticas, deportistas, entre las que se encuentran Margarita NELKEN, Carmen de Burgos, María Martínez Sierra, Maruja Mallo, Victoria Kent, Rosa Chacel, Clara Campoamor, y muchas otras, denunciaron las funciones que les eran asignadas y, al romper con ellas en la práctica, se hicieron acreedoras a fuertes críticas por parte de las fuerzas conservadoras. Casi todas estas mujeres sufrieron el exilio.

En resumen, se podría decir que en España si se exceptúa el corto período de la Segunda República, el proceso de secularización fue muy lento, y la secular misoginia de la Iglesia siguió teniendo un fuerte peso en el sistema de valores, la mentalidad y las costumbres. Y aunque bajo la Dictadura de Primo de Rivera se promulgaron algunas leyes que intentaron aminorar un poco el dominio masculino, eran muy insuficientes, pues el divorcio y el voto femenino no se consiguieron hasta la llegada de la Segunda República. Por otra parte, ni el Gobierno, ni por lo general los varones estaban dispuestos a cambiar las costumbres, la mentalidad, ni las formas de actuar existentes, unas costumbres que sin duda contribuían a mantener sus privilegios. La subordinación de las mujeres seguía reposando en una pretendida inferioridad natural. Todavía en 1948 cuando

⁷ Véase Judith WALKOWITZ, *La ciudad de las pasiones terribles*, Feminismos, Cátedra, Madrid, 1992.

Simone de Beauvoir comenzó a publicar en *Les Temps Modernes* algunos extractos de lo que sería al año siguiente *El segundo sexo*, su tesis de inspiración marxista, según la cual la mujer no nace sino que se hace, causó una fuerte polémica.

La larga marcha hacia la autonomía personal

Para terminar, se podrían condensar en algunos puntos los principales procesos que se han desarrollado más matizadamente en el libro y que, a mi juicio, facilitaron en parte una ruptura con una tradición antifeminista. En primer lugar, hay que destacar el peso del capital social y relacional al que tuvieron acceso en el interior de la dinámica social de la época y, más concretamente, la fuerza de los movimientos de mujeres que desde el último tercio del siglo XIX lucharon por la democracia y la justicia. En el caso de nuestras tres protagonistas tanto el *Lyceum Club* como la *Residencia de Estudiantes* les permitieron socializarse en la búsqueda de la autonomía personal y social, así como ser conscientes de que la emancipación femenina pasaba por la independencia económica, laboral. No se resignaron por tanto a desempeñar únicamente el papel de esposas y madres que la sociedad de la época, y su posición social de origen, les asignaban. Es no obstante revelador, en este sentido, un párrafo de Carmen BAROJA: *La moral de mi casa, muy a la española, era por demás rígida para mí en cosas pueriles y sin importancia, y muy laxa para mis hermanos en cosas que yo, ya entonces, consideraba importantes. Luego, después de casada, esta moral todavía se acentuó más, y ya no tuve derecho más que a hacer mis labores domésticas, y llevar la carga de muchísimas cosas*⁸.

En segundo lugar, me parece que jugó un papel importante en el caso de las mujeres de la burguesía disconformes con su destino,

⁸ Véase Carmen BAROJA, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, op. c., pág. 25.

como también queda reflejado en las mujeres del grupo de Bloomsbury, el desarrollo de una sensibilidad estética. La pasión de nuestras protagonistas por el arte, la pintura, la literatura, la música, el teatro, está vinculada a la importancia que entonces cobraron los movimientos vanguardistas en el arte. La ruptura con los cánones estéticos instituidos y heredados, la ruptura con la tradición de las Academias, la aproximación a una bohemia artística y literaria que se creía libre de todo convencionalismo en nombre del genio artístico, permitió a muchas mujeres cuestionar el valor de la moral recibida de sus padres, una moral católica, puritana, tradicional, pacata, al servicio de la perpetuación del orden instituido. Sacerdotes y religiosos administraban esta moral a través de la confesión y de la dirección espiritual, como pone bien de manifiesto *La Regenta*. En buena medida desde finales de siglo XIX el arte de vanguardia estuvo asociado a la ruptura de códigos y estilos de vida instituidos. La frecuentación de los medios artísticos y literarios no solo les facilitó una salida al exterior, sino también el encuentro con un mundo cosmopolita en el que abundaban los debates, las conversaciones sin censuras, los encuentros sociales. Ruptura por tanto con la reclusión en el hogar y los susurros de los pecados en el confesionario. Para el hogar quedaba la lectura y la escritura como refugio y vía de escape.

Al peso que tuvieron los círculos sociales en los que se movieron, y especialmente el hecho de tener la posibilidad de integrarse en asociaciones de mujeres que gozaban de prestigio social, y poder participar en una experiencia estética rupturista, se sumó el acercamiento al mundo popular. Las jóvenes de la burguesía se aproximaban al mundo popular a través de su relación con las criadas. Se trataba por tanto de un acercamiento muy mediado por las relaciones entre las clases, y a la vez muy controlado por la familia. Cuando ese acercamiento se produce en el exterior de la familia resulta ser un buen indicador de un cierto proceso de desclasamiento. Es posible que ese acercamiento al mundo de las clases sociales subalternas también contribuyese a la emancipación de género. Al hacer

frente a la dominación, y también a la masculina, estas mujeres se aproximaron a lo que estaba relegado, olvidado, minusvalorado, es decir, a la creatividad de las culturas populares, y al hacerlo optaron inevitablemente por ponerse del lado de un cierto progresismo. Carmen, Zenobia y María Teresa, tuvieron durante sus vidas compromisos políticos desiguales, pero en todo caso la breve experiencia política de la Segunda República española representó para ellas una reconciliación con los valores de la igualdad y de la democracia. Se acercaron al pueblo en buena medida porque la falta de títulos universitarios y los propios trabajos oficialmente considerados femeninos las aproximaron al mundo de la artesanía, del saber hacer, y del trabajo bien hecho. Esta conexión con lo popular, aunque no exenta de un cierto tinte elitista, pudo contribuir a reforzar el cuestionamiento de los estilos de vida de la burguesía convencional. Se unía así el cuestionamiento de la alienación por el trabajo con el cuestionamiento de la alienación de las mujeres en el hogar, privadas de la libertad que les proporcionaba la actividad laboral y la independencia económica. Más o menos inconscientemente, nuestras tres mujeres llegaban a través de sus vidas a compartir las propuestas defendidas por Virginia WOOLF sobre el hogar y el trabajo en *Tres guineas*.

Carmen BAROJA, Zenobia CAMPRUBÍ y María Teresa LEÓN, a pesar de sus ingentes esfuerzos para buscar un espacio propio, se vieron no obstante en parte invisibilizadas. En primer lugar durante su vida por los ilustres varones de su entorno, es decir, Carmen por Pío y Ricardo Baroja, sus hermanos. Zenobia por Juan Ramón Jiménez, su marido. En fin, María Teresa por Rafael Alberti, su segundo marido. Pero a este eclipse se sumó la larga noche del franquismo que supuso el triunfo del nacional-catolicismo y del fascismo, la militarización de la sociedad y del pensamiento, la relegación de las mujeres a las tareas del hogar, compaginadas con actividades filantrópico-caritativas orquestadas por una omnipresente Iglesia, y por la Sección Femenina, en suma, la vuelta de la domesticación y sumisión de las mujeres. Era preciso que las jóvenes generaciones fuesen socializadas en el brutal

credo del *Nuevo Estado* y para ello la censura, el control de las conductas, el *nihil obstat* de las autoridades eclesiásticas, en fin, la acción de los diferentes agentes de la moral instituida, no dejaban espacio para la existencia de modos de vida alternativos y reflexivos.

La situación ha cambiado en determinados aspectos, aunque todavía es preciso seguir esforzándose por alcanzar mayores grados de igualdad, pues mientras sean únicamente determinados colectivos de mujeres los que quieren cambiar las costumbres, si la mayoría de los hombres defienden la reproducción de los roles aprendidos, y el Estado neoliberal considera que el problema de las desigualdades es un problema individual, encontrar soluciones seguirá siendo difícil, por no decir imposible. En un trabajo de investigación realizado a principios del siglo XXI, pudimos comprobar, a través de entrevistas realizadas a mujeres de distintas clases sociales, que en la mayoría de las clases sociales, independientemente de la edad, eran las mujeres las que seguían encargándose de las tareas del hogar, además de realizar un trabajo fuera de casa. La tan ansiada participación de los hombres en las labores domésticas seguía siendo poco significativa⁹. Únicamente en aquellos matrimonios o parejas en las que ambos miembros tenían estudios universitarios y profesiones cualificadas y bien remuneradas existía una cierta igualdad que se manifestaba en la toma de decisiones conjuntas, y en una negociación entre iguales. Este tipo de unión podría reenviar a la emergencia de un nuevo tipo de relación, expresión de una democratización de la vida interpersonal. Pero la parte no visible que favorece esa igualdad parece consistir en que ninguno de los dos miembros de la pareja se encarga de las labores domésticas, que recaen por lo general en mujeres de las clases populares ajenas a la familia. La vuelta con fuerza de la ideología neoliberal conservado-

⁹ Véase Julia VARELA, Fernando ÁLVAREZ-URÍA y Pilar PARRA, “Género y cuestión social”, en *Género, ciudadanía y sujeto político. En torno a las políticas de igualdad* (Neus Campillo Coordinadora), Institut Universitari d’Estudis de la Dona, Valencia, 2000, págs. 25-114.

ra, especialmente en los Estados Unidos de la mano de los llamados *guardianes de la promesa*, también alcanza a Europa a través de los gobiernos conservadores, que reivindican el retorno a la familia tradicional, lo que significa que la mujer deberá dedicarse exclusivamente al hogar, y de nuevo se ensalza la figura del padre como autoridad moral, económica y social. Distintos sociólogos e historiadores han puesto de relieve desde hace años cómo inciden las transformaciones sociales en el ámbito de la familia. Por ejemplo Christopher LASCH se refirió a la *proletarización de la paternidad* para indicar cómo los saberes que detentaban padres y madres para la educación de sus hijos se han visto confiscados por distintos especialistas, especialmente por los psicólogos y los medios de comunicación, concretamente a través de la publicidad. Basil Bernstein se refirió también a cómo los códigos psicológicos, que están en la base de las *pedagogías invisibles*, afectan a las funciones que desempeñan las madres en relación con la educación de los hijos. Y más recientemente Isabel Badinter en su libro *Le conflit. La femme et la mère* alerta acerca de las obligaciones que los médicos puericultores imponen a las madres basándose sobre todo en una naturalización del amamantamiento¹⁰. Badinter prolonga el trabajo realizado por Luc Boltanski en *Puericultura y moral de clase*, en donde el sociólogo francés muestra cómo a finales del siglo XIX el nacimiento de la puericultura no solo tenía por función la moralización de las madres de las clases populares, sino también cambiar sus hábitos, su percepción de la infancia, la alimentación, el cuerpo, en suma, transformar y descalificar las culturas populares.

¹⁰ Véase Cristopher LASCH, *Refugio en un mundo despiadado. La familia: ¿Santuario o institución asediada?*, Gedisa, Barcelona, 1984. En el extremo opuesto a la percepción y educación de la infancia de estas clases sociales, y en íntima relación con la idea rousseauniana de una infancia totalmente moldeable por la educación, y los principios eugenésicos de mejoramiento de la raza, surgieron a principios del siglo XX algunas utopías constructivistas, como la de Aurora Rodríguez, analizada con rigor por Guillermo Rendueles, que quiso hacer de su hija Hildegart, un genio, el prototipo de la nueva mujer. Véase Guillermo RENDUELES, *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos*, La Piqueta, Madrid, 1989.

Muchas mujeres de mi generación nos vimos obligadas en buena medida a recorrer a ciegas el camino andado, a olvidar la experiencia de los esfuerzos y de la luchas, a desconocer experiencias de emancipación que nos podrían haber servido como un haz de luz en la oscuridad. Para muchas de nosotras fue preciso esperar prácticamente a la transición democrática, tras la muerte de Franco, para recuperar de forma fragmentaria la memoria del pasado, rota por la guerra y la postguerra, de modo que tan solo recientemente hemos llegado a conocer la vida y los escritos de muchas mujeres injustamente relegadas de la memoria colectiva. La sociología histórica y la historia social tienen por delante una gran tarea a la hora de desenterrar la imaginación, la sensibilidad, los conocimientos y la voluntad de muchas mujeres para encontrar un espacio propio. Corresponde a las mujeres de nuestra generación retomar el testigo de esas esforzadas carreras por la autonomía y la libertad, y transmitir su recuerdo a los jóvenes de las nuevas generaciones, pues únicamente una sociedad que no ha renunciado a ejercitar la memoria puede comprenderse a sí misma, e incorporar las experiencias del pasado a la tarea de construir entre todas una sociedad mas humana y solidaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKEKSBERG, Martha A., *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la libertad de las mujeres*, Virus, Barcelona, 1991.
- ALBERTI, Rafael, *La Arboleda Perdida, Segunda parte*, Círculo de Lectores, Madrid, 1988.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando y VARELA, Julia, *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*, Morata, Madrid, 2009.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando y VARELA, Julia, *Sociología, capitalismo y democracia. La institucionalización de la sociología en Occidente*, Morata, Madrid, 2004.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando, “Émile Durkheim crítico de Marianne Weber”, *Política y Sociedad*, 32, 1999, 183-193.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando, “La otra escena. Sigmund Freud, el teatro y las mujeres históricas”, *Anuario de sexología*, 10, 2008, págs. 107-124.
- ANA, Marcos, “María Teresa León, una mujer comprometida con su tiempo”, en VVAA, *Homenaje a María Teresa León*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990.
- BAROJA y NESSI, Carmen, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Tusquets, Barcelona, 1998 (Edición, Prólogo y Notas de Amparo HURTADO).
- BOLTANSKI, Luc, *Puericultura y moral de clase*, Laia, Barcelona, 1974.
- BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Critique sociale du jugement*, Minuit, París, 1979 (traducción en Taurus).
- BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- BRENAN, Gerald, *South from Granada*, Readers Union, Londres, 1958 (traducción en Siglo XXI y Tusquets).
- BURGOS, Carmen de, *La mujer moderna y sus derechos*, Ayuntamiento, Madrid, 2007.
- BUSSY, Danièle, “Associations féminines et citoyenneté (1897-1933)”, en *Femmes et démocratie. Les Espagnoles dans l'espace publique (1868-1978)*, Indigo, París, 2008, págs.71-82.

- CAMPOAMOR, Clara, *El voto femenino y yo. Mi pecado mortal*, Ed. Horas y horas, Madrid, 2006.
- CAMPRUBÍ AYMAR, Zenobia, *Diario 1. Cuba (1937-1939); Diario 2. Estados Unidos (1939-1950); Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, Alianza Editorial, Madrid 2006.
- CAMPRUBÍ AYMAR, Zenobia, *Vivir con Juan Ramón*, Los libros de Fausto, Madrid, 1986
- CAMPRUBÍ, Zenobia, *Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz 1917-1956*, Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006. (Graciela PALAU DE NEMES y Emilia CORTÉS IBÁÑEZ, Eds.)
- CAPEL, Rosa María, “La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los Congresos Pedagógicos del siglo XIX”, en *Mujer y sociedad en España (1700-1975*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1986, 2ª ed).
- CAPMANY, María Aurelia, Prólogo a Margarita Nelken, *La condición social de la mujer en España*, CVS Ediciones, Madrid, 1975 (publicado en 1919).
- CARO BAROJA, Julio, *Los Baroja*, Editorial Caro Raggio, Madrid, 1997.
- CASTEL, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- CASTEL, Robert, *Le Psychanalysme*, Maspéro, París, 1973 (traducción Siglo XXI).
- CATALÀ, Neus, *De la resistencia y la deportación. 150 testimonios de mujeres españolas*, Península, Barcelona 2005.
- CERNUSCHI, Claude, *Re/Casting Kokoschka, Ethics, Aesthetic, Epistemology and Politics in Fin-de Siècle Vienna*, Rosemunt Publishing, Madison, 2002.
- CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia, (Coord.), *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Universidad Nacional de Andalucía, Sevilla, 2010, y CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia, (Ed.), *Epistolario: 1948-1956/Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes*, Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2009.
- COSER, Lewis A., *Las instituciones voraces*, FCE, México, 1978.
- DE GABRIEL, Narciso, *Elisa e Marcela. Alén dos homes*, Nigra Trea, Gijón, 2008 (traducción en Libros del Silencio).
- DE LA FUENTE, Inmaculada, *El exilio interior. La vida de María Moliner*, Turner, Madrid, 2011.
- DE LA MORA, Constanca, *Doble Esplendor*, Gadir Editorial, Madrid, 2004, (autobiografía publicada en inglés en 1939).
- DE BEAUVOIR, Simone, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, 1998.
- DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. CSIC, Madrid 1993.
- DEL VILLAR, Arturo, Prólogo a Zenobia CAMPRUBÍ, *Vivir con Juan Ramón*, en *Anaquel de los recuerdos /2*, Los libros de Fausto, Madrid, 1986.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1994.
- DOUGLAS, Mary, *Estilos de pensar*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- EDEL, Leon, *Bloomsbury*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- ELIAS, Norbert, “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos”, en *Conocimiento y poder* (Ed. Julia Varela), La Piqueta, Madrid, 1994.

- ELIAS, Norbert, *La sociedad cortesana*, FCE, México, 1974.
- ESTÉBANEZ, Juan Carlos, *María Teresa León. Escritura, compromiso y memoria*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2003.
- ESTÉBANEZ, Juan Carlos, *María Teresa León: Estudio de su obra literaria*, La Olmeda, Burgos, 1995.
- FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, La Piqueta, Madrid, 1994.
- FOUCAULT, Michel, “Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto” en VVAA, *Materiales de sociología crítica*, La Piqueta, Madrid, 1986, págs. 25-36.
- FOURIER, Charles, *Vers la liberté en amour*, Gallimard, París, 1967.
- GARNETT, Angélica, *Una mentira piadosa*, Pre-Textos, Valencia, 1999.
- GIDDENS, Anthony, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Ed. Cátedra, Madrid, 1995.
- HURTADO, Amparo, Edición, Prólogo y Notas de BAROJA y NESSI, Carmen, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Tusquets, Barcelona, 1998.
- HURTADO, Amparo, *Memorias del pueblo. La Guerra Civil Española contada por testigos de ambos bandos: Anna Pibernat, Francesca Sallés, Josep Torras*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón y CAMPRUBÍ, Zenobia, *Poemas y cartas de amor*, La Isla de los Ratones, Santander, 1986.
- KENT, Victoria, *Cuatro años en París, 1940-194*, Gadir, Madrid, 2007
- LASCH, Christopher, *Refugio en un mundo despiadado. La familia: ¿Santuario o institución asediada?*, Gedisa, Barcelona, 1984.
- LEÓN GOYRI, María Teresa, *Memoria de la melancolía*, Castalia D. L., Madrid, 1999 (Edición y Prólogo Gregorio TORRES NEBREA).
- LESSING, Doris, *Dentro de mi*, Lumen, Barcelona, 2007.
- LESSING, Doris, *Un paseo por la sombra*, Lumen, Barcelona, 2007.
- MANGINI, Shirley, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la Vanguardia*, Península, Barcelona, 2001.
- MANGINI, Shirley, *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres en la guerra civil española*, Península, Barcelona, 1997.
- MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Alianza, Madrid, 1974.
- MARTÍNEZ, C., PASTOR, R., LA PASCUA, M., y TAVERA, S., *Mujeres en la Historia de España. Enciclopedia biogénica*, Planeta, Barcelona, 2000.
- MARTÍNEZ, Josebe, *Exiliadas*. Montesinos, Barcelona, 2007.
- MATEO, María Asunción, “Las huellas de tu memoria” en VVAA, *Homenaje a María Teresa León*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990.
- MÉNDEZ, Concha, *Memorias habladas, memorias armadas*, Mondadori, Madrid, 1990.
- MISTRAL, Silvia, *Éxodo. Diario de una refugiada española*, Icaria, Barcelona, 2009.
- MONLEÓN, José, “Lectura histórica del pensamiento teatral de María Teresa León”, en *Homenaje a María Teresa León*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990.

- MONTSENY, Federica, *El éxodo: pasión y muerte de los españoles en el exilio*, Galba, Barcelona, 1977.
- MONTSENY, Federica, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.
- NASH, Mary, *Rojas, Mujeres republicanas españolas en la guerra civil*, Taurus, Madrid, 1999.
- NELKEN, Margarita, *La condición social de la mujer en España*, Ediciones CVS, Madrid, 1975 (*Prólogo* de María Aurelia CAPMANY).
- ONTAÑÓN, Elvira, *Un estudio sobre la Institución Libre de enseñanza y la mujer*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2003.
- PALAU DE NEMES, Graciela, *Edición, traducción e introducción al Diario 1 de Zenobia CAMPRUBÍ AYMAR, Diario 1. Cuba (1937-1939); Edición, traducción e introducción al Diario 2. Estados Unidos (1939-1950); y Edición, traducción y Epílogo al Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- PALAU DE NEMES, Graciela, *Inicios de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en América*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1982.
- PARDO BAZÁN, Emilia, "La educación del hombre y de la mujer. Sus relaciones y diferencias" Congreso Pedagógico de 1892; en *Nuevo Teatro Crítico*, 2, nº 22, octubre 1892, págs. 14-64.
- PESSARRODONA, Marta, *El exilio violeta*, Ed. Meteora, Barcelona, 2010.
- POZUELO YVANCOS, José María, *De la autobiografía. Teoría y estilos*, Crítica, Barcelona, 2005.
- RENDUELES, Guillermo, *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos. Análisis de la historia clínica de Aurora Rodríguez*, La Piqueta, Madrid, 1989.
- RODRIGO, Antonina, *Mujeres y Exilio*, Compañía Literaria, Madrid, 1999.
- RUSSELL, Dora, *Autobiografía*, Grijalbo, Barcelona, 1979.
- SALDAÑA, Diana y CORTÉS, David, "¡Pintoras, recread el mundo!" en MORANT, Isabel, (Dir.), Vol IV, *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, Cátedra, Madrid, 2006.
- SCANLON, Geraldine M., *La polémica feminista en la España Contemporánea (1868-1974)*, Siglo XXI, Madrid, 1976.
- SOMBART, Werner, *Lujo y capitalismo*, Alianza, Madrid, 1979.
- TOEWS, John E., "Refashioning the masculine subject in early modernism: narratives of Self-dissolution and Self-construction in Psychoanalysis and Literature: 1900-1914", en *Modernism/Modernity*, vol. 4, 1, 1997.
- TORRES NEBREA, Gregorio, *Edición y Prólogo a María Teresa LEÓN, Memoria de la melancolía*, Castalia, Madrid, 1999.
- TORRES NEBREA, Gregorio, *La obra literaria de María Teresa León: (autobiografías, biografías, novelas)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987.
- VALENDER, James (Ed.), *Una mujer moderna. Concha Méndez en su mundo (1898-1986)*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2001.
- VARELA, Julia, "Historias de vida: la crisis del mundo rural" en Ángel GORDO y Araceli SERRANO, *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Prentice Hall, Madrid, 2008.

- VARELA, Julia, ÁLVAREZ-URÍA, Fernando, y PARRA, Pilar, “Género y cuestión social”, en *Género, ciudadanía y sujeto político. En torno a las políticas de igualdad* (Neus Campillo Coordinadora), Institut Universitari d’Estudis de la Dona, Valencia, 2000.
- VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando, *Materiales de sociología del arte*, Siglo XXI, Madrid, 2008.
- VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando, “Sociología del género: algunos modelos de análisis”. *Archipiélago*, 30, 1997, págs. 11-22.
- VARELA, Julia, “Categorías espacio-temporales y socialización escolar: del individualismo al narcisismo”, *Revista de Educación*, 298, 1992, págs. 7-29.
- VARELA, Julia, “El descubrimiento del *mundo interior*: Sexualidad, arte e identidad en la Viena de fin de siglo”, *Claves de la Razón Práctica*, 161, 2006, págs. 42-49.
- VARELA, Julia, “Maestras en formación. Problemas epistemológicos y metodológicos de sociología de las profesiones”, *Revista Ábaco*, 5, 1988, págs. 72-80.
- VARELA, Julia, *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, La Piqueta, Madrid, 1983.
- VARELA, Julia, *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*, La Piqueta, Madrid, 1997.
- VARELA, Julia, “Mujeres con voz propia. El peso de la socialización primaria en tres mujeres de la burguesía liberal española”, *Propuesta educativa*, 32, 2009, págs. 73-82.
- VARELA, Julia, “Redes de mujeres y autonomía personal y profesional. Reflexiones a partir de las historias de vida de Carmen Baroja y Nessi, Zenobia Camprubí y María Tessa León” en MARÍN, Isabel y MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (Eds.), *Historia y comunicación en la España contemporánea*. Libro homenaje a María Dolores Sáiz, Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, Madrid, 2010, págs. 517-532.
- VIVES, Juan Luis, “Deberes del marido”, en *Obras completas*, Ed. Aguilar, Madrid, 1947, T. I.
- VVAA, *A memoria esquecida: peladas, presas, paseadas*, Servizo Galego de Igualdade e Andaina (Eds.), Santiago de Compostela, 2007.
- VVAA, *Textos para la historia de las mujeres en España*, Cátedra, Madrid, 1994.
- WALKOWITZ, Judith, *La ciudad de las pasiones terribles*, Feminismos, Cátedra, Madrid, 1992.
- WHIMSTER, Sam, *Max Weber and the culture of anarchy*, Mcmillan Press, Londres, 1999.
- WOOLF, Virginia, *Diarios 1925-1930*, Siruela, Madrid, 2003.
- WOOLF, Virginia, *Una habitación propia*, Seix Barral, Barcelona, 2001.
- WOOLF, Virginia, *Tres guineas*. Lumen, Barcelona, 1999.
- WOOLF, Virginia, *Roger Fry*, Edhasa, Berceclona, 1989.
- WOOLF, Virginia, *La señora Dalloway*, Lumen, Barcelona, 1984.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE*:

CARMEN BAROJA Y NESSI

ZENOBIA CAMPRUBÍ AYMAR

MARÍA TERESA LEÓN GOYRI

* Estas Referencias bibliográficas se limitan en general a las primeras ediciones, y tienen por principal objeto poner de relieve las importantes producciones de estas tres autoras. Su inclusión en este libro responde a una propuesta de María Xosé Agra.

CARMEN BAROJA Y NESSI

“Memorias íntimas de un teatro de cámara. Desde el nido del Mirlo Blanco”, *La Gaceta Literaria*, 15/IV/1927.

El arte del encaje, Labor, Barcelona, 1933. (Escuela de Artes y Oficios Artísticos, 1942).

De 1936 a 1939 escribió una comedia en tres actos, titulada *La Frivolidad*; una *nouvelle*; dos guiones de cine basados en *La Feria de los discretos* y *Las noches del Buen Retiro* de Pío Baroja; y un relato de ficción para su hijo Pío, *Martinito, el de la Casa Grande*, este último publicado en Editorial Juventud de Barcelona en 1942.

Colaboraciones desde 1938 con la Revista literaria *Mujer*.

Colaboraciones regulares con *La Nación* de Buenos Aires.

Catálogo de la colección de amuletos, nº 1 de la Nueva Colección de Catálogos del Museo del Pueblo Español, 1945, y *Catálogo de la colección de pendientes* (1948-1952), en dos volúmenes.

Amuletos mágicos y joyas populares (1949), sin publicar.

Tres Barojas. Poemas. Prólogo y notas de Pío Caro Baroja, Pamiela, Iruña, 1994.

Recuerdos de una mujer de la generación del 98 (edición, traducción y notas de Amparo Hurtado), Tusquets, Barcelona, 1998.

Para más información sobre sus escritos puede consultarse el *Prólogo* de Amparo Hurtado a *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*.

ZENOBIA CAMPRUBÍ AYMAR

Escritos de adolescencia y juventud

“Malgrat”, relato autobiográfico escrito en español (1902). Traducido al catalán por Àngel Sody de Rivas en *Homenatge a Zenòbia Camprubí*, Ajuntament de Malgrat del Mar, 1994.

“A narrow escape”, *St. Nicholas Illustrated Magazine for Boys and Girls*, marzo 1902.

“The Garret I Have Known”, *St. Nicholas Illustrated Magazine for Boys and Girls*, agosto, 1903.

“A Dog Hero”, *St. Nicholas Illustrated Magazine for Boys and Girls*, julio 1904.

“When Grandmother went to school”, *St. Nicholas Illustrated Magazine for Boys and Girls*, octubre 1904.

“A Letter from Palos”, *St. Nicholas Illustrated Magazine for Boys and Girls*, octubre 1910.

“Valencia, the City of the Dust, where Sorolla Lives and Works”, *The Craftsman*, mayo 1910.

“Spain’s Welcome to the Spring”, *Vogue*, julio 1912.

Para más información sobre estos textos de Zenobia puede verse la *Introducción* de Graciela Palau de Nemes al *Diario 1: Cuba (1937-1939)*.

Principales traducciones de Zenobia de escritos de Rabindranath Tagore

La luna nueva (1915), Imprenta Clásica Española, Madrid.

El jardinero (1917), Losada, Buenos Aires, 1949.

El cartero del rey (1917), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

Pájaros perdidos (1917), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

La cosecha (1917), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

El asceta (Sanyasi) (1918), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

El Rey y la Reina (1918), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

Malini (1918), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

Ofrenda lírica (Gitanjali) (1918), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

Las piedras hambrientas y otros cuentos (1918), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

Ciclo de la Primavera (1918), Imprenta de Fortanet, Madrid.

El Rey del Salón Oscuro (1918), Losada, Buenos Aires, 1958.

Obras de Rabindranath Tagore (1918), Imprenta Fortanet, Madrid.

Sacrificio (1919), Tipografía de Ángel Alcoy, Madrid.

Chitra (1919), Imprenta de Fortanet, Madrid.

Morada de Paz (Santiniketan) (1919), Imprenta de Fortanet, Madrid.

Regalo de amante (1919). Imprenta de Fortanet, Madrid.

Tránsito (1920), Imprenta Fortanet, Madrid.

- Mashi y otros cuentos* (1920), Imprenta Fortanet, Madrid.
La hermana mayor y otros cuentos (1920-1921), Edición de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí; Madrid.
La fugitiva I y II (1922), Edición de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí; Madrid.
Recuerdos (1961), Plaza y Janés
El Naufragio (1964), Plaza y Janés
Entrevisiones de Bengala. Poemas de Kabir (1965), Plaza y Janés, Barcelona.
Obra escogida (1966) (Aguilar, Madrid, 1975)
El sentido de la vida. Nacionalismo (Aguilar, Madrid, 1967).
 Traducción del libro de John M. Singe *Jinetes hacia el mar* (1920).

Otras obras

- Poesía en prosa y verso (1902-1932)* de Juan Ramón Jiménez, escogida para los niños por Zenobia Camprubí, Alianza, Madrid, 1984.
Vivir con Juan Ramón, Anaquel de los recuerdos /2, Los libros de Fausto, Madrid, 1986.
Poemas y cartas de amor, Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí (estudio preliminar de Ricardo Gullón), La Isla de los Ratones, Santander, 1986.
Juan Ramón y yo, Ayuntamiento de Moguer, Moguer, 1987.
Diario. Vol. 1, Cuba (1937-1939) (traducción, introducción y notas de Graciela Palau de Nemes, Alianza, Madrid, 2006.
Diario. Vol. 2, Estados Unidos (1939-1950) (edición, traducción y notas de Graciela Palau de Nemes), Alianza, Madrid, 2006.
Diario. Vol. 3, Puerto Rico (1951-1956). Zenobia Camprubí (edición, traducción y notas de Graciela Palau de Nemes y) Alianza, Madrid, 2006.
Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956), (edición de Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés), Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006.
Epistolario 1948-1956, Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes (edición de Emilia, Cortés), Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2009.

MARÍA TERESA LEÓN GOYRI

- Cuentos para soñar* (prólogo de María Goyri e ilustraciones de Rosario Velasco), Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1928.
- La bella del mar amor. Cuentos castellanos* (ilustraciones de Rosario Velasco), Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1930.
- Rosa-Fría, patinadora de la luna : cuentos* (ilustraciones de Rafael Alberti), Espasa-Calpe, Madrid, 1934.
- Cuentos de la España Actual*, Editorial Dialéctica, México, 1935.
- Contra Viento y Marea* (novela con un prólogo de la misma María Teresa León), Ediciones Aiape, Buenos Aires, 1941.
- Morirás lejos*, Editorial Americalee, Buenos Aires, 1942.
- La historia tiene la palabra. Noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España* (1944), Hispano-Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1944.
- El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer. Una vida pobre y apasionada* (Rimas del poeta y prólogo de Rafael Alberti), Losada, Buenos Aires, 1946.
- Las peregrinaciones de Teresa*, Ediciones Botella al mar, Buenos Aires, 1950.
- Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador*, Peuser, Buenos Aires, 1954.
- Nuestro hogar de cada día*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1958.
- Sonríe China* (poemas e ilustraciones de Rafael Alberti), Jacobo Muchnik Ed., Buenos Aires, 1958.
- Juego Limpio* (novela), Editorial Goyanarte, Buenos Aires, 1959.
- Doña Jimena Díaz de Vivar; gran señora de todos los deberes*, Losada, Buenos Aires, 1960.
- Fábulas del tiempo amargo y otros relatos*, Ecuador 0°0'0" Revista de Poesía Universal, México, 1962.
- Menesteos, marinero de abril*, Editorial Era, México, 1965.
- Memoria de la melancolía*, Losada, Buenos Aires, 1970.
- Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* (ilustraciones de Carlos Alonso y Óscar Mara), Altalena Editorial, Madrid, 1978.
- Una estrella roja* (prólogo Joaquín Marco), Espasa-Calpe, Madrid, 1979.
- La niña del balcón de la calle del perro; Una mujer de genio*, edición facsímil, Caballo Griego para la Poesía, Madrid, 2003.
- La historia de mi corazón*, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 2008.
- Crónica General de la Guerra Civil*. Recopilación de María Teresa León. Prólogo de Luís A. Esteve, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, Renacimiento, 2007.

Obras de teatro y guiones radiofónicos

- La libertad en el tejado*, Renacimiento, Sevilla, 2003.
- Sueño y verdad de Francisco de Goya*, Renacimiento, Sevilla, 2003.
- Misericordia*, ADE, Madrid, 2003.

La madre infatigable (guión radiofónico). ADE, Madrid, 2003.

La historia de mi madre (guión radiofónico), ADE, Madrid, 2003.

Guiones de cine

Los ojos más bellos del mundo, 1943.

La dama duende, 1944.

El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer, 1945.

Algunas traducciones

Poemas: (1917-1952) Paul Elouard, Lautaro, Buenos Aires, 1957.

Poesías de Mihai Eminescu, Losada, Buenos Aires, 1958.

Poesía china, Compañía Fabril Editora, Buenos Aires, 1960.

Poesías de Tudor Arghezi (selección y prólogo de María Teresa León y Rafael Alberti), Losada, Buenos Aires, 1961.

Doinas y baladas populares rumanas (traducción y prólogo de María Teresa León y Rafael Alberti) Losada, Buenos Aires, 1963.

El bosque de los ahorcados de Liviu Rebreanu, Losada, Buenos Aires, 1967.

Fábulas y leyendas de Leonardo de Vinci (interpretadas y transcritas por Bruno Nardini), Nauta, Barcelona, 1973.

Cándido o El optimismo de Voltaire, Muchnik, Barcelona, 1978.

María Teresa escribió, además de Prólogos a libros, numerosos artículos en periódicos y revistas. Ya se ha señalado que escribió 28 artículos para el *Diario de Burgos*, entre 1924 y 1927, y muchos otros durante el año 1928 para el periódico *Burgos* que se editaba en Buenos Aires. Publicó asimismo en la Revista argentina *Caras y Caretas*, en *La Gaceta Literaria*, en el *Heraldo de Madrid*, en *Octubre*, en la revista mexicana *Todo*, en *Nueva Cultura*, en *El Mono Azul*, en *Litoral*, y en otras publicaciones periódicas.

Existen todavía textos de María Teresa León que aún no han sido publicados.

Muchos de estos datos han sido obtenidos del libro de Juan Carlos Estébanez Gil, *María Teresa León. Escritura, compromiso y memoria*, en el que se realiza un estudio minucioso de sus obras, y se proporciona una bibliografía completa de artículos y textos inéditos.

Carmen BAROJA, Zenobia CAMPRUBÍ y María Teresa LEÓN, al igual que las componentes del grupo de Bloomsbury, y de otras mujeres de la burguesía liberal española de la primera mitad del siglo XX, lucharon denodadamente por alcanzar una autonomía personal y profesional. A partir del análisis socio-histórico de sus trayectorias se percibe el peso que ejercieron en sus vidas la familia, la educación, las redes sociales, las asociaciones de mujeres, en fin, la vida cultural y política.

Este libro pretende rendir un homenaje a todas aquellas mujeres que intentaron desasirse de los lazos de sujeción, atados y bien atados, por las principales instituciones de socialización de unas sociedades en las que reinaba la dominación masculina.

ISBN 978-84-7112-657-3 00000



9 788471 126573



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12. 28004 - MADRID
morata@edmorata.es - www.edmorata.es
www.facebook.com/EdicionesMorata 
<http://twitter.com/edicionesmorata> 